Lo que habitamos y nos habita:
modos de vida y territorialidades campesinas, apuestas comunitarias por la construcción de paces locales

Sulieth Jimena Gómez López

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Intervención Social

Asesora
Viviana Yanet Ospina Otavo, Magíster en Estudios Socioespaciales

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Intervención Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2026

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
1803

Cita	(Gómez López, 2026)
Referencia **Estilo APA 7 (2020)**	Gómez López, S. J. (2026). *Lo que habitamos y nos habita: modos de vida y territorialidades campesinas, apuestas comunitarias por la construcción de paces locales* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Maestría en Intervención Social, con énfasis en posconflicto y paz, Cohorte III.

Grupo de Investigación en Intervención Social

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH)

Repositorio Institucional: http://bibliotecadigital.udea.edu.co

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Reconocimiento participantes Investigación Social Comunitaria

Grupo Confluencia

Alejandra Giraldo Gómez
Blanca Cecilia Giraldo Serna
Daniel Ignacio Escobar Giraldo
Gloria María Ramírez Ramírez
Guillermo Alonso Zapata Ortiz
Jamer Alexis Ramírez Jiménez
Juan Gómez Naranjo
Liliana Patricia Tabares Taborda
Luisa Fernanda Quintero Gómez
Luz Dary Orozco González
Luz Gisela Giraldo Quintero
María Isabel Mejía Quintero
María Ofelia Gómez Alzate
Martha Marina Prieto Niño
Natalia Sanin Acevedo
Natalia Valencia Granados
Nelson Restrepo Arcila
Nelson Alberto Salazar Tobón
Rosa Elena Quintero
Rubén de Jesús Giraldo Serna
Sandra Ocampo Gómez
Santiago Aristizábal Arias
Sebastián Chica Medrano
Stephanía Díaz García
Víctor Arnulfo Gómez
Viviana Marcela Correa Ortíz
William Alexander Montoya Gómez

Grupo vereda Portachuelo

Albeiro Salazar
Alirio de Jesús Giraldo Ramírez
Ángela Flor Salazar Zuluaga
Argemiro de Jesús Salazar Gómez
Berta Oliva Aristizábal
Blanca Soto
Consuelo Salazar Giraldo
Fabiola Zuluaga
Isabella Grisales Berrio
Janeth Montes Monsalve
John Bayron Agudelo Duque
José de la Cruz Salazar Castaño
Luz Yamile Agudelo Duque
María Gloria Giraldo Zuluaga
María Pastora López Aristizábal
María Tatiana Salazar Giraldo
Marleny Montes
Maruja Giraldo
Nazarena Salazar Giraldo
Néstor Emilio Agudelo Alzate
Tatiana Salazar Giraldo
Yinna Marcela Berrio Agudelo

Grupo vereda Morritos

Albeiro de Jesús Ocampo González
Albeiro Martínez Montoya
Albeiro Zuluaga
Andrés Ramírez

Blanca Montoya
Claudia Marcela Ramírez Giraldo
Diego Zuluaga
Elder Granda
Elkin Iván Montoya Gómez
Erica García
Elena Gómez Gómez
Gloria Montoya Agudelo
Helda Lucia Zuluaga Naranjo
Iván Montoya Montoya
Jorge Arturo Gómez Gómez
Juan Diego Duque
Juan Martínez
Luis Aristizábal
Luz Marina Giraldo Gómez
Margarita Jiménez
María Consuelo Gómez Gómez
María Socorro Gómez Aristizábal
Mariela Agudelo
Marina Ramírez
Mario Giraldo
Marta Lucia Giraldo Gómez
Marta Morales
Nelson Aristizábal
Nelson Montoya Botero
Nubia Duque
Olga Lucia Jaramillo
Omaira del Socorro Martínez Montoya
Orfa Aristizábal Gómez
Orfa Cecilia Gómez Serna
Paola Montoya Gómez
Patricia Aristizábal
Patricia Ramírez
Piedad Montoya Agudelo
Rosa Emiliana Serna Duque
Rosalba Montoya
Rubén Aristizábal
Sandra Zuluaga
Sindy Julieth Hernández Padilla
Sonia Margarita Ramírez Ramírez
Tulio Agudelo

Andrés García Hoyos
Aracely Gómez López
Beatriz Montoya Montoya
Benjamín Cardona Arango
Blanca Olivia Quintero Quintero
Celia Duque
Gustavo de Jesús Zuluaga Zuluaga
Jesús Otoniel Mejía Ocampo
Juan Antonio Botero
Juan Miguel Giraldo Gómez
Karen Melissa Zuluaga Espinosa
Lucia Duque
Lucia Mazo
Luz Emilse López Pemberty
María Consuelo Gómez Montoya
María Elena Guzmán Álvarez
Mariela del Socorro Quintero Giraldo
Patricia Rojas
Santiago Gómez Serna
Yessica Alexandra Castaño Gallo

Dedicatoria

A los seres que acompañan mis cotidianidades de múltiples maneras, acogiendo mis luces y sombras, cuidando mis pasos y confiando en mis caminares.
A mis ancestros y sus raíces campesinas, que tan sabiamente me enraízan en la vida.

Agradecimientos

Gracias infinitas al Grupo Confluencia por el interés tan genuino en esta propuesta, por permitirnos el encuentro desde el amor y arraigo profundo por el campo, que hoy nos permiten continuar construyendo sentidos comunes de enraizamiento con y para comunidades campesinas.

Gracias infinitas a los Grupos de las veredas Portachuelo y Morritos por acogernos con tanta alegría y disposición en sus escuelas y viviendas, compartiendo sus cotidianidades y memorias campesinas.

Gracias a las diferentes personas que participaron en la investigación desde su condición de campesinas y campesinos, aportando reflexiones desde sus propias pieles.

Gracias a mi asesora que contra viento y marea sostuvo la decisión de acompañarnos, disponiendo su tiempo y energía vital en ello.

Gracias infinitas al Colectivo Ruralidad por ser escuela y principal referente de construcción colaborativa desde la amistad.

Gracias infinitas a quienes sembramos, cultivamos y cuidamos los procesos comunitarios y en ellos, la vida misma.

Tabla de contenido

Resumen 11

Abstract 12

Introducción 13

1 Memoria metodológica de nuestro con-fluir 22

1.1 Nuestra fundamentación 22

1.2 Nuestros momentos 23

1.2.1 Arando-nos 25

1.2.2 Cultivando-nos 28

1.2.3 Cosechando-nos 32

1.2.4 Enraizando-nos 35

1.3 Nuestro manifiesto y consideraciones ético-políticas 36

2 Panorama de nuestras ruralidades 41

2.1 El caballito de batalla siempre hemos sido los campesinos 43

2.2 Casi toda la vida, el campesino ha sido muy poco tenido en cuenta 48

2.3 El campo ha sido tan golpeado por políticas económicas 52

2.4 El territorio se ha construido desde arriba hacia abajo, siendo nosotros la base 56

3 Nuestros modos de vida campesina 63

3.1 Lo que nos caracteriza 66

3.2 Lo que se transforma y nos transforma 68

3.2.1 Dimensión económico-productiva 70

3.2.2 Dimensión político-organizativa 88

3.2.3 Dimensión cultural-ideológica 107

4 Nuestras territorialidades campesinas, entre escenarios de posibilidad y limitantes 125

4.1 Condiciones de posibilidad para nuestra permanencia 127

4.1.1 Derechos campesinos....129
4.1.2 Planes de desarrollo 2022-2027....131
4.1.3 Acceso a bienes y servicios....132
4.2 Condiciones limitantes para nuestra permanencia....134
4.2.1 Siempre ha sido durito....136
4.2.2 Se va arrinconando al campesinado....145
4.2.3 Lo que nos van dejando....153
5 Nuestras prácticas en re-existencia....170
5.1. Campesinos y campesinas que trabajamos y arañamos la tierra....171
5.2 Yo soy hijo (a) de campesinas y campesinos....174
5.2.1 Juventudes que resistimos al desarraigo....176
5.3 La gente del campo es como mi gente....178
5.4 Todos venimos de la tierra....181
6 Reivindicación de las paces locales, desde los procesos comunitarios en diálogo y articulación....189
6.1 Construcción de paces locales desde nuestras estrategias comunitarias....193
6.2 Nuestras estrategias comunitarias, en diálogo y articulación....197
6.2.1 Acuerdos comunes....198
6.2.2 Por nuestros derechos campesinos....204
6.2.3 Por la defensa de nuestras territorialidades campesinas....209
7 Consideraciones sentipensadas sobre lo que habitamos y nos habita....214
8 Recomendaciones....219
Referencias....222

Lista de figuras

Figura 1 Infografía nuestra memoria metodológica....24

Figura 2 Collage Arando-nos....25

Figura 3 Collage Cultivando-nos....28

Figura 4 Línea de vida de nuestro proceso....30

Figura 5 Collage Cosechando-nos....32

Figura 6 Collage Enraizando-nos....35

Figura 7 Diseño Manifiesto ético-político....38

Figura 8 Diseño Manifiesto ético-político. Parte II....39

Figura 9 Diseño Manifiesto ético-político. Parte III....40

Figura 10 Panorámica parcial municipio El Santuario....41

Figura 11 Foto casa abandonada....43

Figura 12 Cartel de bienvenida municipio El Santuario....48

Figura 13 Foto ruralidades del municipio de El Santuario....52

Figura 14 Presión urbana sobre lo rural....56

Figura 15 Mapa municipio El Santuario-Antioquia....59

Figura 16 Familia campesina participante....71

Figura 17 Paisaje vereda Morritos....74

Figura 18 Cultivo de hortalizas....76

Figura 19 Expansión de la frontera agrícola....80

Figura 20 Contraste huerta y monocultivos, vereda Portachuelo....84

Figura 21 Síntesis configuraciones dimensión económico productiva....88

Figura 22 Encuentro comunitario, vereda Morritos....89

Figura 23 Familia campesina, vereda Portachuelo....96

Figura 24 Abuela campesina, vereda Alto del Roble....102

Figura 25 Síntesis configuraciones dimensión político-organizativa 107

Figura 26 Diversidad de plantas en la huerta 108

Figura 27 Práctica de conservación de semillas, vereda Portachuelo 112

Figura 28 Tradiciones culinarias 114

Figura 29 Prácticas campesinas y los ecosistemas que le rodean 118

Figura 30 Síntesis configuraciones dimensión cultural-ideológica.....124

Figura 31 Árbol de problema, sector agropecuario.....142

Figura 32 Loteo en vereda Portachuelo.....145

Figura 33 Clasificación agrológica 149

Figura 34 Parcelaciones en la montaña y cerca a fuentes hídricas.....154

Figura 35 Fragmento lo que más me gusta de cultivar la tierra 171

Figura 36 Fragmento considero que es importante seguir cultivando 174

Figura 37 Fragmento mi relación con la naturaleza.....181

Figura 38 Fragmento al momento de comercializar me gustaría 204

Figura 39 Fragmento mi mayor sueño como persona campesina 209

Lista de tablas

Tabla 1 Caracterización iniciativas comunitarias.....26

Tabla 2 Identificación de condiciones de posibilidad 165

Tabla 3 Identificación de condiciones limitantes 166

Resumen

En esta investigación, situamos nuestro horizonte de sentido alrededor de las configuraciones de los modos de vida y territorialidades campesinas en las veredas Morritos y Portachuelo, del municipio de El Santuario-Antioquia, como apuesta reivindicativa de estrategias comunitarias para la construcción de paces locales. Esto, teniendo en cuenta el contexto de exclusión de la población campesina de las promesas de modernidad y el consecuente abandono forzoso de la tierra, que se viene generando en las últimas décadas, debido a la presencia del conflicto armado en las dinámicas rurales, por la acción u omisión estatal, por el modelo de desarrollo rural y lógicas del ordenamiento territorial.

En este sentido, reconocimos la pertinencia de acudir a una Investigación Social Comunitaria desde un enfoque cualitativo, buscando aportar a la movilización de capacidades de agencia de comunidades, colectivos, organizaciones sociales e iniciativas productivo-ambientales; alrededor de condiciones que posibiliten la permanencia de los y las campesinas en la ruralidad, tanto en lo agrario como en lo comunitario; reivindicando así, los procesos de re-existencia agenciados, que a la fecha hacen posible la persistencia de identidades campesinas, sus territorialidades y trayectorias por la construcción de paces.

Mediante esta apuesta, resaltamos el carácter plural de la paz, entendida como paces, a partir de las trayectorias de nuestros procesos comunitarios que, con o sin condiciones, cotidiana e históricamente venimos apostando por la materialización de la misma en nuestros contextos locales, ante las violencias directas, estructurales y/o culturales, acaecidas sobre los cuerpos y territorios campesinos.

Palabras clave: comunidades campesinas, modos de vida, territorialidades, re-existencia, paces locales, estrategias comunitarias, investigación social comunitaria.

Abstract

In this research we situate our horizon of sense around the configurations of the peasant ways of life and territorialities in the paths Morritos and Portachuelo, of the municipality of El Santuario-Antioquia, as a vindication of community strategies for the construction of local peace. This, taking into account the exclusion of the peasant population from the promises of modernity and the consequent forced abandonment of land, which has been generated in recent decades due to the presence of armed conflict in rural dynamics, by state action or omission and by the rural development model.

In this sense, we recognized the relevance of using a qualitative approach to Community Social Research, seeking to contribute to the mobilization of agency capacities of communities, collectives, social organizations and productive environment; around conditions that enable the rural population to remain in rural areas, both in agriculture and in the community; thus vindicating the processes of re-existence; that to date they make possible the persistence of peasant identities, their territorialities and trajectories by the construction of peace.

Through this bet, we recognized the plural character of peace, understood as peace, from the trajectories of our community processes that, with or without conditions, daily and historically we have been betting on the materialization of it in our local contexts, before the direct, structural and/ or cultural violence that occurred on peasant bodies and territories.

Keywords: peasant communities, ways of life, territorialities, re-existence, community strategies, local peace, community social research.

Introducción

Nuestra Investigación Social Comunitaria *Lo que habitamos y nos habita: modos de vida y territorialidades campesinas, apuestas comunitarias por la construcción de paces locales*, es el fruto del con-fluir de diversos liderazgos que creemos en el poder del encuentro, el diálogo, la articulación y la movilización, en torno a la reivindicación de lo rural y lo campesino. Es así, como hemos creado un proceso colectivo que nos ha posibilitado arar-nos, cultivar-nos, cosechar-nos y enraizar-nos, mediante reflexiones y acciones comunitarias que reconocen la profunda interdependencia entre la naturaleza y las sociedades, entre el contexto y nuestros cuerpos, entre el territorio y nuestras identidades.

Dicha investigación, la sentipensamos en el marco de la Maestría en Intervención Social, con énfasis en posconflicto y paz de la Universidad de Antioquia, en la línea de investigación *Memoria, Territorio y Resistencias*, identificando en ella, una posibilidad para problematizar las violencias directas, estructurales y simbólicas que convergen en las ruralidades y cotidianidades campesinas; reivindicando a la vez, los procesos de re-existencia agenciados, que a la fecha hacen posible la persistencia de identidades campesinas, sus territorialidades y apuestas por la construcción de paces, a pesar de las vulneraciones y dolores padecidos.

Con la intención de situar y ampliar lo anterior, a continuación, retomamos aspectos claves del planteamiento, justificación y objetivos de nuestra investigación, enunciando, además, los referentes teórico-conceptuales y metodológicos que nos han posibilitado re-crear los puntos de partida de este con-fluir con y para comunidades campesinas.

Antes de ello, me presento, soy una habitante y habitada por el municipio de El Santuario y sus ruralidades. Permanecí las primeras dos décadas de mi vida en el campo, específicamente en la vereda Vargas, donde crecí disfrutando de las recetas campesinas que hacía mi madre, jugando en mangas y quebradas con hermanos, primas, primos, subiendo y bajando montañas, contemplando la naturaleza y las variadas versiones de su cielo.

Migramos al pueblo, sin saber cultivar una planta, pese a que la economía de mi familia, con sus 6 hijos, se sostuvo en su gran mayoría, por las labores de mi padre en el arado como jornalero y por la creatividad de mi madre que siempre reinventó maneras para hacernos disfrutar de los alimentos, plantas medicinales que cultivaba en su huerta y de las hortalizas que abundaban en nuestra casa.

A la fecha, seguimos frecuentando la vereda, la cual, en los últimos años, dada su cercanía a la cabecera urbana, ha venido experimentando una serie de transformaciones en su paisaje y con ello, en los modos de vida de quienes la hemos habitado. Sin embargo, persiste el anhelo de volver a vivir en ella y en compañía de nuestros padres, disfrutar nuevamente de la casa que nos vio crecer.

En el marco de este proceso de enraizamiento, rememoro y honro a mis queridas y queridos ancestros, en especial, a mi abuela materna, quien desde sus raíces campesinas y su mirada sensible, despertó mi espíritu crítico al respecto, al compartirme la pregunta ¿Por qué siembran tanta tierra en un mismo cultivo? sin imaginarlo, me cuestionó un paisaje que había crecido naturalizando y heme aquí, cada vez más inquieta y apasionada por la reflexión de estas dinámicas territoriales y su vínculo estrecho con las vidas campesinas.

Al presentar estas particularidades personales y familiares, quiero manifestar mi vinculación profunda con este proceso investigativo que hemos tejido con otros seres que también tienen su corazón y mente enraizadas en este con-fluir.

A manera de contextualización del problema, es importante ubicar que, desde mediados del siglo XX, se ha venido intensificando un modelo de desarrollo rural, tomando mayor fuerza en la década de los 70, que, en sintonía con la modernidad, promete llevar el progreso y las oportunidades al campo. La Revolución Verde es un ejemplo fehaciente de tal visión, en tanto incluye una serie de políticas de modernización del campo, basadas en la industrialización y tecnificación de las prácticas campesinas, con el objetivo de incrementar y diversificar los rendimientos agrícolas.

Sin embargo, como afirma Fals (1982), la revolución industrial aumenta “las desigualdades en el campo, ya que el pequeño agricultor no ha podido ni tener acceso a las nuevas técnicas ni entrar a competir con el grande aún más tecnificado” (p. 90). Lo que, paulatinamente se constituye en un significativo factor de riesgo para la soberanía alimentaria, autonomía e identidad campesina, debido a que sus dinámicas se ven trastocadas por las nuevas formas de habitar la ruralidad, derivando incluso, en necesidad de migración hacia lo urbano.

En esta vía, Guerra & Skewes (2010), citando a Harvey, señalan las múltiples vulneraciones que genera el sistema de acumulación por desposesión en las comunidades campesinas y sociedad en general, como la “privatización de la tierra; la expulsión de poblaciones campesinas; (…) la eliminación de formas alternativas de producción y consumo; la apropiación colonial de los recursos naturales” (p. 452).

Esto no es ajeno a la violencia política y social expresada en el conflicto armado que se ha vivido en Colombia por más de seis décadas y que ha tenido su "origen y permanencia en procesos de lucha por la tierra" (Pérez, 2004, p. 184). Lo que deriva, como lo declara la Comisión de la Verdad (2022), en que el campesinado colombiano sea la "principal víctima del conflicto armado interno" (p. 28). Siendo así, la población campesina centro de múltiples vulneraciones, acaecidas sobre sus cuerpos, cotidianidades, realidades familiares y comunitarias, agudizando el fenómeno de desterritorialización campesina que se viene generando por el modelo de desarrollo.

En el marco de estos hechos, se encuentra el municipio de El Santuario, contexto específico que fue de interés para esta investigación, donde más del 25% de la población es víctima del conflicto armado (Enlace de Víctimas, municipio El Santuario). Según Díaz (2018), entre los elementos que confirman y explican la presencia del conflicto armado, además de aspectos geográficos, se encuentra que al "ser un pueblo con presencia de comerciantes, llevó a que guerrilleros se fijaran en ellos para realizar las extorsiones y secuestros, y del lado del paramilitarismo, llevó a que encontraran en un sector de ellos, apoyo fundamental" (p. 28). La misma autora, indica que los hechos victimizantes se dirigieron en mayor medida, hacia "los campesinos que generalmente ellos señalaban de ser colaboradores, con personas que desobedecían sus órdenes" (p. 33).

En este contexto local, las huellas dejadas por el conflicto armado se entrecruzan con la desestimación de la población campesina, en el marco del posicionamiento del modelo de desarrollo rural. Esto, teniendo en cuenta que según la Gobernación de Antioquia (2022), el municipio tiene una población total de 38.336 habitantes y una extensión territorial de 75 km², donde el 97,6% es zona rural, distribuida en 36 veredas (Concejo Municipal, El Santuario 2022). Pese a esto y a ser reconocido como despensa agrícola, la población campesina no cuenta con un mayor posicionamiento económico y social, debido a que los esfuerzos se han centrado en el sector textil y construcción, desplazando cada vez más su histórica vocación.

Adicional, la producción agraria, presenta un fuerte énfasis en la comercialización, "el campesino actual produce para vender, no para comer (...) no se come lo que siembra porque sabe lo que le está echando" (Líder social, comunicación personal, 17 de marzo, 2020). Lo que desvirtúa otras dimensiones e intencionalidades de las prácticas campesinas, como la producción para el autoconsumo que involucra el conjunto familiar y comunitario, desde una visión ecosistémica.

Además, se evidencia la dinámica en la cual "la ciudad, el urbanismo se traga el campo" (LS, comunicación personal, 09 de octubre, 2023). Lo que se constituye, en un obstáculo esencial y de primer orden para la supervivencia de la economía y cultura campesina, con la respectiva tendencia de contextos rurales sin el protagonismo de los campesinos y campesinas. Una joven, lo expresa de la siguiente manera:

> Mi papá era muy agricultor (...) mantenía tres fincas llenas de comida, usted ahora y ve y qué tristeza, solo hay monte, solo hay monte (…) hay cosas que uno ve que todavía se hacen, pero la tendencia es a estar muy desvinculados del campo (Joven Campesina, Granja Valeria, comunicación personal, 10 de octubre, 2023).

Esto, sin desconocer las trayectorias de re-existencia, que cotidianamente se agencian, aportando de manera directa o indirecta, a la construcción de paces locales. En la medida que son múltiples las iniciativas que han sido lideradas por las comunidades, previamente al acuerdo de paz, en torno a la defensa de sus territorios, buen vivir e identidades ancestrales, en la lucha desde abajo frente a los poderes armados, económicos y culturales que les niega, les desplaza, les despoja, les desarraiga.

De allí, derivó la aspiración de esta investigación por la comprensión de los modos de vida y territorialidades campesinas, sostenidas en re-existencia desde escenarios comunitarios, organizaciones comunales, colectivos sociales, iniciativas productivas y ambientales. Como alternativa ante los diferentes tipos de violencia: directa, estructural y/o cultural (Galtung, 2016), poniendo en escena concepciones de paz, desde lo local, que trascienden lo bélico, al hacer consciente los procesos de colonización y expansión del modelo capitalista, con los impactos que suponen en todos los niveles para las comunidades campesinas.

Para ello y acogiendo las recomendaciones de las y los participantes de la investigación, se acordó realizar la misma en las veredas Morritos y Portachuelo, teniendo en cuenta la disposición de las lideresas y líderes para facilitar encuentros con las comunidades desde las Juntas de Acción Comunal.

Otra característica que influyó en esta delimitación espacial, tuvo que ver con la posibilidad de evidenciar la diversidad presente en los modos de vida y territorialidades campesinas, dado que Morritos es una de las veredas más alejada del casco urbano -4 km, por vía destapada-, con una

fuerte tradición comunitaria y agraria, característica compartida con la vereda Portachuelo, pero en este caso, con una mayor cercanía -2 km, por vía destapada y en placa huella-, con una tendencia más marcada de fincas de veraneo y mayor presión urbanística.

A través de las ideas esbozadas, se plantearon las preguntas que orientaron la propuesta investigativa, en torno a la comprensión de ¿Cómo se han venido configurando los modos de vida y territorialidades campesinas en las veredas Morritos y Portachuelo, del municipio de El Santuario-Antioquia? y ¿Cómo reivindicar estrategias comunitarias que aporten a la construcción de paces locales?

En sintonía con lo anterior, el objetivo de nuestra investigación giró en torno a la comprensión de las configuraciones de los modos de vida y territorialidades campesinas en las veredas Morritos y Portachuelo del municipio de El Santuario-Antioquia, como apuesta reivindicativa de estrategias comunitarias que aporten a la construcción de paces locales. El cual fue sentipensado, a partir de los siguientes objetivos específicos: 1) Describir las configuraciones de los modos de vida campesina que se han dado en las veredas Morritos y Portachuelo; 2) Reconocer las condiciones de posibilidad y limitantes para la permanencia campesina, a partir de las dinámicas territoriales en los contextos rurales veredales; 3) Recuperar las prácticas campesinas en re-existencia a nivel personal, familiar y comunitario, que dan cuenta de procesos de autonomía y apropiación territorial; 4) Co-construir estrategias comunitarias que posibiliten el diálogo y la articulación, en torno a las paces locales en la ruralidad.

En cuanto a la justificación de nuestra investigación, situamos el interés por contribuir a análisis críticos, en torno a los modos de vida y territorialidades campesinas, centrando la mirada en el rol que ocupan las comunidades campesinas. Esto, con la intención de orientar acompañamientos con mayor pertinencia social, en diálogo con otras disciplinas, procesos comunitarios y otros actores claves del territorio, dada la necesidad de complementariedad interdisciplinar y de saberes que evoca la re-imaginación de caminos de acción en las ruralidades, en sintonía con los intereses de las poblaciones campesinas que las habitan.

Al respecto, resaltamos la reforma rural integral que incluye el acuerdo de paz, dado que brinda algunas bases que es importante retomar y re-crear en los procesos de participación, propiciando la apropiación social y articulación de la investigación e intervención social como diada estratégica para transitar de la reflexión a la acción, de lo cotidiano a lo sociopolítico. Esto, como apuesta ético-política por la continuidad, gestación social y comunitaria de condiciones

territoriales posibilitadoras para la materialización de la consigna del campesinado como sujeto de derechos, político y de especial protección, como aparece en la modificación realizada al artículo 64 de la Constitución Política de Colombia (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2023).

Aunado a ello, pese a que en el municipio existen investigaciones sobre el conflicto armado (Rojas, 2020; Díaz, 2018), población campesina (Gómez, 2020) y organismos comunales (Palacio, 2019), en el estado del arte realizado, no se encontraron otras que situaran retos en clave de construcción de paces, desde un enfoque local, correlacionando aspectos territoriales con las múltiples dimensiones del ser campesino y la potencialidad de sus prácticas en re-existencia frente a las violencias estructurales y culturales.

En esta misma línea, en la mayoría de estudios no se evidenciaron procesos de vinculación activa de comunidades u organizaciones campesinas al proceso de investigación, más allá del momento de trabajo de campo[1]. Tampoco se identificaron estudios que abordaran lo campesino desde lo comunitario, ya que la mirada se suele centrar en las condiciones personales y familiares, sin ahondar en el carácter político que reside en los procesos organizativos e iniciativas comunitarias, que son manifestación viva de la territorialización campesina en lo rural.

En cuanto a los referentes teóricos y conceptuales, retomamos el enfoque decolonial, como referente fundamental para abordar las configuraciones en los modos de vida y territorialidades campesinas, en clave de paces. Comprendiendo lo rural y lo campesino, como lo plantea Walsh (2008), desde las apuestas por la decolonialidad del poder, saber, ser y naturaleza, en tanto en estas dimensiones se evidencian legados de los procesos de colonización, entre seres humanos y de estos con su entorno, en el marco de lógicas de dominación, exclusión y homogenización.

En este sentido, buscamos reivindicar las prácticas de re-existencia, como parte constitutiva de las trayectorias campesinas en la ruralidad, mediante las cuales se han generado alternativas ante las vulneraciones que son sostenidas por la presencia y en ocasiones simultaneidad de violencias. Lo que nos permitió centrar la mirada en “lo que ha sido y continúa siendo la historia ancestral vigente en las comunidades y pueblos que la han conservado y recreado en condiciones de adversidad y violencia epistémica” (Ocampo, 2016, p. 21).

[1] Para mayor detalle, consultar hallazgos a partir de la revisión de antecedentes en el siguiente enlace: https://bit.ly/43xnmEd

De allí, emergió la pertinencia de comprender los modos de vida campesina a partir de las siguientes dimensiones: económico-productiva (actividades económicas, comercialización, tenencia, formas de trabajo), político-organizativa (organización política, participación) y cultural-ideológica (arraigo, conocimientos, identidad, tradiciones ancestrales, expresiones artísticas, relacionamientos) (Lince et al., 2020).

De acuerdo con las intencionalidades expresadas, la metodología que nos posibilitó este trasegar investigativo, se basó en la Investigación Social Comunitaria, buscando aportar al reconocimiento, fortalecimiento y rescate de aprendizajes que poseen los procesos comunitarios y que "promueven otras relaciones y sentidos de vida" (Torres, 2019, p. 222); configurándose en excusa para dinamizar procesos de reconstrucción de confianzas entre liderazgos socio-comunitarios, en torno a la generación conjunta de conocimientos y apuestas colectivas.

A partir de las anteriores apuestas, a continuación, se esbozan los capítulos que conforman nuestro informe final, en clave de hallazgos y discusiones en torno a los objetivos y categorías claves de la investigación. Para ello, en un primer capítulo, presentamos la memoria metodológica de nuestro con-fluir con y para comunidades campesinas, con el objetivo de re-crear los momentos de la investigación, detallando qué hicimos -metodología-, con quiénes -procesos y liderazgos participantes-, cómo -técnicas y dispositivos- y para qué -intencionalidades-, evidenciando la triada investigación, acción y apuestas ético-políticas que acompañaron nuestro proceso.

En un segundo capítulo, describimos algunas características contextuales e históricas que han rodeado la configuración de lo rural y campesino, relacionadas con la presencia del conflicto armado, acción u omisión estatal, modelo de desarrollo rural y disposiciones normativas sobre el ordenamiento territorial. Esto, con el objetivo de brindar un panorama general sobre los procesos de territorialización a nivel nacional, subregional y local, ampliando este último en el capítulo cuatro con relación a los impactos que genera en las comunidades campesinas.

A través del capítulo tres, enunciamos algunas características identitarias de las comunidades campesinas, teniendo en cuenta sus saberes y prácticas ancestrales, para luego pasar a dar cuenta de las configuraciones de los modos de vida, en sus diferentes dimensiones: económico-productiva, político-organizativa y cultural-ideológica, mediante las cuales identificamos transformaciones y pérdidas al respecto, puntualizando las mismas en las veredas Morritos y Portachuelo.

En el capítulo cuatro, situamos condiciones de posibilidad y limitantes para la permanencia campesina, mediante el abordaje de dinámicas territoriales, que a nivel social, económico, ambiental, cultural y político influyen en los modos de vida y territorialidades campesinas, específicamente en las veredas Morritos y Portachuelo. Ubicando de esta manera, fenómenos de desterritorialización, a partir del cruce de violencias directas, estructurales y simbólicas en las cotidianidades campesinas.

Por su parte, en el capítulo cinco, logramos recuperar prácticas campesinas en re-existencia, que, a nivel personal, familiar y comunitario, sostienen luchas y permanencias identitarias, además de agenciar procesos de apropiación y autonomía territorial, desde las cuales se pueden reivindicar los procesos de reterritorialización campesina. Lo que en el capítulo seis, se complementa al visibilizar las trayectorias comunitarias y su aporte a la construcción de paces locales, tanto desde los escenarios de participación existentes como desde los acuerdos comunes y propuestas que emergen por los derechos campesinos y defensa de las territorialidades campesinas.

Para finalizar, incluimos algunas consideraciones sentipensadas, teniendo en cuenta el objetivo general por aportar a la comprensión de las configuraciones de los modos de vida y territorialidades campesinas, como apuesta reivindicativa de estrategias comunitarias, que posibiliten el diálogo y articulación, en torno a la construcción de paces locales. Para ello, damos cuenta de los hallazgos principales por cada objetivo, algunas reflexiones sobre el proceso de investigación y el lugar de las propias subjetividades políticas, cerrando con algunas recomendaciones relacionadas con el papel de la academia.

El estilo narrativo incorpora la escritura en primera persona plural, dado que se trata de una Investigación Social Comunitaria -en ocasiones, se alterna con el uso de tercera persona-, acudiendo a expresiones campesinas para nombrar sus apartados y apoyándose en registros fotográficos del proceso y de los recorridos veredales, con el objetivo de tejer narrativas más cercanas para los y las lectoras, especialmente a quienes han hecho posible este proceso. Brindamos centralidad a las narraciones de las personas y grupos participantes, ya que quisimos rescatar la polifonía de voces que encarnan la complejidad de estos temas de interés y que no pueden ser mejor abordados que en las narrativas de quienes vivencian cotidianamente los modos de vida campesina.

Con este informe y los demás productos de divulgación de nuestro proceso, esperamos abonar el campo para la constante problematización de lo que habitamos y nos habita, desde la ecología de saberes que convoca el carácter complejo de lo territorial y lo campesino; sembrando

semillas de paces desde el enfoque decolonial, que promuevan la cosecha de condiciones de vida digna para las comunidades campesinas; para quienes permanecer en sus modos de vida campesina sea una posibilidad de enraizamiento y no de huida.

1 Memoria metodológica de nuestro con-fluir

Con el propósito de compartir nuestra memoria metodológica, inicialmente presentamos algunos referentes metodológicos que fundamentaron nuestro confluir, entre ellos: el paradigma sociocrítico, el enfoque cualitativo y principios de la Investigación Social Comunitaria, la cual fue elegida como nuestra modalidad. Posteriormente, describimos el desarrollo de cada uno de los momentos por los que atravesamos, enunciando sus particularidades y aspectos emergentes. Finalmente, compartimos nuestro manifiesto y consideraciones ético-políticas.

1.1 Nuestra fundamentación

En sintonía con nuestros objetivos, retomamos los aportes del paradigma sociocrítico, particularmente desde el pensamiento crítico latinoamericano, ya que están articulados a procesos organizativos comunitarios y a movimientos sociales, con una fuerte identificación con la educación popular (Torres, 2019). Lo que deviene en una "política y una ética de la vida y como una perspectiva para analizar las complejas relaciones entre la vida y el poder" (Torres 2019, citando a Walzer, 2019, p. 220).

Al respecto, se resalta que la investigación fue posible gracias a la confluencia de diversos actores con trayectorias en torno a lo campesino, en quienes se reconoció la potencialidad para la problematización de las realidades presentes en las territorialidades rurales. Lo que nos implicó, pensar y generar las condiciones para "un conocimiento situado y articulado a las necesidades y desafíos de las realidades históricas, políticas, sociales y culturales en que se localizan" (Torres, 2019, p. 227).

Complementariamente, el enfoque cualitativo nos permitió ubicar "la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos" (Vasilachis, 2006, p. 28). Es de esta manera, como se puede develar la interconexión e interdependencia entre habitar y ser habitados(as) por unas condiciones contextuales y temporales, conllevando a la consciencia histórica tanto de estar siendo influido por ellas, como de la capacidad para re-crearlas a través de las reflexiones - acciones con otras y otros, en un proceso inacabado de mutua construcción.

En consonancia con las anteriores reflexiones, retomamos algunas premisas de la Investigación Social Comunitaria, en la medida que este tipo de investigaciones, se centran en las percepciones de las y los participantes más que en los datos (Ghiso, 2013), dada la riqueza de saberes que surgen del intercambio entre visiones en torno al tema de investigación, las realidades sociales, la interpretación que cada sujeto hace de las mismas, así como de su rol en ellas y frente a otros(as). Apostando así, por el protagonismo de las comunidades y sus capacidades para la re-creación de sus realidades.

1.2 Nuestros momentos

A continuación, presentamos nuestros momentos, aclarando que no se trató de una lógica lineal, por el contrario, fue una dinámica en espiral, que nos permitió re-crear constantemente nuestros objetivos iniciales, considerando los asuntos emergentes a nivel metodológico y teórico. Esto, en sintonía con la comprensión del estar siendo de nuestro proceso, el dinamismo de la vida misma y los momentos de nuestra Investigación Social Comunitaria: 1) conformación de los grupos base -Confluencia y veredales-, 2) generación de la información, 3) análisis e interpretación y 4) socialización. Los cuales, acordamos asociar con los modos de vida campesina y su relación con la tierra, como lo expresamos en las siguientes líneas y gráfico que da cuenta de nuestra memoria metodológica:

1) *Arando-nos,* mediante el cual facilitamos las condiciones para el encuentro y articulación entre diversos procesos comunales, colectivos, productivo-ambientales, juveniles y de paz, significados como las semillas de nuestro confluir;

2) *Cultivando-nos,* por medio del cual, generamos diálogo de saberes y experiencias entre los participantes del Grupo Confluencia y otros procesos del municipio, en ambientes de confianza y construcción colaborativa, lo que asociamos a los abonos que nos nutren;

3) *Cosechando-nos,* momento transversal que facilitó la reapropiación del conocimiento generado, a través de constantes validaciones e implementación de estrategias comunitarias, representando así, nuestros frutos;

4) E*nraizando-nos,* como apuesta clave por la visibilización y resonancia en diferentes medios y con diversos actores, en clave de generar las condiciones para el crecimiento de nuestras raíces.

Figura 1

Infografía nuestra memoria metodológica



En los siguientes apartados, buscamos evidenciar la vinculación de nuestros momentos con la modalidad de Investigación Social Comunitaria, así como, la interdependencia entre los mismos; acudiendo a collages que reúnen varias fotografías y que acompañan los relatos como expresión viva de lo construido a través de los encuentros grupales.

1.2.1 Arando-nos

Figura 2
Collage Arando-nos



Nota. Registro fotográfico Grupo Confluencia y Grupos veredales Portachuelo y Morritos

Mediante este momento, hacemos alusión a la labor realizada por los y las campesinas para preparar el terreno y disponerlo para la siembra. Para el caso particular, el verbo arar tiene que ver con acciones dirigidas a propiciar acercamientos, tejer confianzas, facilitar el mutuo reconocimiento entre procesos comunitarios, articular diversas aspiraciones y formas de participación, mediante metodologías dialógico-participativas, que permitan el rescate de experiencias organizativas, familiares y personales, frente a lo campesino.

Lo que, nos permitió conformar y nutrir, tanto nuestro Grupo Confluencia -grupo base- como los grupos veredales en las veredas Morritos y Portachuelo, mediante una convocatoria permanente a diferentes liderazgos que acompañan procesos sociales y comunitarios en el municipio de El Santuario. Apostando así, por el protagonismo de las comunidades y sus capacidades para la re-creación de los alcances del conocer y el hacer, descentralizando de esta manera, la figura de la profesional investigadora/interventora, resituándola desde la co-construcción con otras y otros, en tanto se trata de interacciones entre "sujetos diversos y

autónomos" (Muñoz, 2011, p. 87), con consciencia socio-histórica de las realidades sociales, desde nuestras vivencias cotidianas.

Para ello, fue fundamental el reconocimiento de nuestras trayectorias y potencialidades para tejer escenarios de diálogo y articulación, en torno a la problematización de las realidades campesinas. Como lo indica Gómez (2022), nuestro proceso investigativo ha creído en la "necesidad de acompasar el hacer con lo que ofrecen social y culturalmente los colectivos con los que trabajamos pues de allí emerge una gran riqueza cultural en contextos cotidianos" (p. 78). De acuerdo con lo expuesto, a continuación, se anexa un cuadro con las características de las iniciativas comunitarias participantes, aclarando que algunas estuvieron desde el inicio y otras se fueron vinculando.

Tabla 1

Caracterización iniciativas comunitarias

Características iniciativas comunitarias participantes

Procesos comunitarios	Características
Asociación de Juntas de Acción Comunal	Con una trayectoria histórica en las realidades comunitarias del país, contando con reconocimiento jurídico desde 1958 y legislación propia -Ley 2166 de 2021-. Particularmente en el municipio de El Santuario, existe una Asocomunal que asocia 62 Juntas de Acción Comunal conformadas y activas, siendo más del 60% de la zona rural. Se resalta la permanencia, los logros obtenidos y el acumulado presente en sus liderazgos. Esto último, teniendo en cuenta que la mayoría de sus integrantes son adultas y adultos mayores, viven en el campo y conservan prácticas campesinas, siendo la base de sus economías familiares.
Colectivo Ruralidad y Festival de la Chicha	Son iniciativas que vienen agenciando juventudes y profesionales, en los últimos años, centrando sus intereses y estrategias de participación alrededor de lo campesino, el enfoque de género, la defensa del territorio, las prácticas culturales, entre otros. Es importante resaltar que, además de estas apuestas colectivas, la mayoría de sus integrantes se encuentran vinculados a lo rural y lo campesino desde sus cotidianidades y raíces. Adicionalmente, han accedido a formación en ciencias agrarias, sociales, educación, entre otras, contando con cercanía a comunidades campesinas, incluso, varios de ellos, se dedican a cultivar la tierra, la ganadería bovina y avícola a pequeña escala.
Consejo Municipal de Paz, Reconciliación y Convivencia	Es un órgano asesor y consultivo del gobierno municipal, se encuentra integrado por diferentes organizaciones sociales, quienes establecen interlocución con el sector público y privado para todo lo relacionado con el desarrollo de la paz y la garantía de los Derechos Humanos. Su misión es propender por el logro y mantenimiento de la

	paz, generando una cultura de reconciliación, tolerancia, convivencia y no estigmatización.
Consejo Municipal de Juventud -CMJ-	El CMJ es un mecanismo de participación, concertación, vigilancia y control de la gestión pública, mediante la interlocución con la institucionalidad. Lo conforman Consejeros (as) electos (as) por voto popular, quienes se encuentran entre los 14 y 28 años de edad, representando a poblaciones rurales, urbanas, afro, víctimas del conflicto y prestando un servicio desinteresado a la comunidad. Para sus participantes, el CMJ es una escuela que le permite a las juventudes conocer y darse a conocer en el sector público, fortaleciendo así sus habilidades y liderazgos.
Iniciativas productivas-Ambientales	Lideradas en su mayoría por mujeres campesinas que cultivan de manera agroecológica, con apuestas en torno a la soberanía alimentaria, el rescate de saberes ancestrales, el consumo consciente y el cuidado de la relación con la naturaleza. Entre ellos, se encuentra Tierra Yai, economías familiares como tienda saludable Lyly Cook, la Granja de Isa, Sembrados Ramírez Ramírez y Growing Health, quienes se articulan con otros proyectos productivos en todos los momentos de la cadena, incluyendo la transformación y comercialización, desde un enfoque holístico y de bien-estar.
Comunidades campesinas veredales	Conjuntamente, se decidió la delimitación espacial, en y con las veredas Morritos y Portachuelo, promoviendo el intercambio de saberes con las comunidades que cotidianamente habitan los entornos rurales y vivencian la condición de campesinado. Esto, mediante la interacción con Juntas de Acción Comunal y familias campesinas.

Fruto de la articulación de los procesos comunitarios mencionados, nuestro Grupo Confluencia contó con una participación que osciló entre 15 y 28 personas, que se encuentran entre los 13 y 72 años de edad, quienes habitan o cuentan con vivencias cercanas en las veredas Alto del Palmar, Alto del Roble, Bodegas, Buena vista, El Carmelo, El Retiro, El Salaito, El Salto, El Socorro, Guadualito, La Chapa, La Cuchilla, La Tenería, Las Lajas, Morritos, Palmarcito, Pantanillo, Pavas, Portachuelo, La Primavera, San Matías, Señor Caído, Valle Luna y Vargas. En cuanto a los grupos veredales, el rango etario, para el caso de Portachuelo, se encontró entre los 19 y 83 años y para Morritos, entre los 26 y 78 años.

De esta manera, durante el proceso de investigación, logramos contar con la participación de más de 100 personas, que, desde sus diversas experiencias y posturas, aportaron su tiempo, sus lecturas y apuestas, evidenciando la complejidad que encarna el análisis de los contextos rurales y sus propias dinámicas como comunidades campesinas.

1.2.2 Cultivando-nos

Figura 3
Collage Cultivando-nos



Nota. Registro fotográfico Grupo Confluencia y Grupos veredales Portachuelo y Morritos

Desde los sentidos de nuestra Investigación Social Comunitaria, este momento fue central, en tanto nos permitió generar espacios para el encuentro, la ecología de saberes, movilizando reflexiones y acciones desde las capacidades existentes, alrededor de lo que habitamos y nos habita. Nombre que escogimos para recoger el interés de "volver a ver, a volver a sentir e indagar por otras formas de comprender, de narrar, de relacionar, de articular procesos que evidenciamos desde nuestros sentidos, desde nuestra experiencia en los territorios más próximos, los habitados que se naturalizaron" (Cuartas, 2024, citando a Delaney, 2024, p. 53). Lo que, como lo expresa El Movimiento Social por la Defensa del Agua, la Vida y el Territorio -Movete- (2019), se configura en "la oportunidad para encontrarse, reflexionar, compartir y seguir permaneciendo con vida digna en nuestros territorios" (p. 7).

En este sentido, el lugar de las preguntas fue central para sentipensar-nos el ¿Por qué? de nuestros encuentros, conllevando al ¿Qué queremos hacer? ¿Cómo? ¿Con quiénes? ¿Dónde?

pensando, además, la proyección temporal, más allá de la actual investigación[2]. Todo ello, sin dejar de lado el ¿Para qué? pregunta con la cual, hemos logrado construir sentidos comunes, asociados a "propiciar diálogos, mirar qué hacer, hacer consciencia, investigarnos, poner la lupa, ver al detalle, tener línea base, reconocer cómo está el campesinado de arraigado, maltratado, hacer memoria, crear memoria, reclamar, exigir, apropiar, argumentar, complementar" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 28 de septiembre, 2024). Palabras que resaltan el vínculo estrecho entre teoría-práctica, señalando los peligros en términos agrarios, de la primera "sin haber tocado la tierra" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024).

Al respecto, resaltamos los 15 encuentros grupales realizados con el Grupo Confluencia y 10 con los grupos veredales de Morritos y Portachuelo, con un énfasis participativo y dialógico, a través de diferentes técnicas interactivas como espirales y foto-relatos para situar un antes y después de sus dinámicas rurales y modos de vida campesina; carruseles y lluvia de ideas, posibilitando la construcción de la agenda comunitaria campesina y plan de acción; colchas de retazos y cartografías que permitieron conjugar diferentes lecturas territoriales y corporales; recorridos territoriales, sancochos comunitarios, intercambios de semillas, profundizando en comprensiones a partir de experiencias en territorio y con comunidades campesinas. A continuación, se comparte infografía con la línea de vida de nuestro proceso, mediante la recuperación de las técnicas implementadas con sus respectivas intencionalidades.

[2] La investigación inició desde febrero del año 2023 y según cronograma terminaba a finales del año 2024. Sin embargo, hemos logrado dar continuidad a los grupos base, trascendiendo los tiempos académicos.

Figura 4

Línea de vida de nuestro proceso



Complementariamente, los recursos artísticos y literarios se configuraron en elementos significativos para dinamizar reflexiones y narrativas que pudiesen surgir y atravesar nuestros sentidos. Entre ellos, se destacan los poemas, canciones, vídeos y lecturas colectivas alusivas a los temas de interés; creaciones personales, como los *Diarios Sentipensantes* de los participantes del Grupo Confluencia; creaciones comunitarias, a partir de metáforas del camino, ejercicios epistolares y *Cartillas Campesinas Haciendo Memoria*, dotadas de contenido por las familias campesinas de las veredas Morritos y Portachuelo, quienes dispusieron sus experiencias y creatividad en ellas.

Destacamos que los diseños metodológicos de nuestros encuentros fueron pensados en clave de facilitar condiciones para la apertura, diálogo y articulación, en torno a la ecología de saberes y acciones. Para ello, cada encuentro contó con momentos de encuadre, acuerdos comunes, recuperación de saberes previos, construcción colaborativa, evaluación colectiva, entre otros, propiciando ambientes de confianza y solidaridad.

Además, resaltamos los intercambios de experiencias realizados entre las y los participantes de los grupos veredales y Confluencia, como la visita a la familia de la Granja de Isa y a la apuesta agroecológica Growing Health - Salud Creciente-, ambas del municipio de El Santuario, mediante las cuales, dinamizamos diálogos y ejercicios de memoria colectiva desde la observación participante de los procesos productivos y paisajes rurales. También destacamos la posibilidad de realizar encuentros conjuntos entre Grupo Confluencia y Grupos veredales Portachuelo y Morritos.

Otro elemento protagónico, fue nuestro compartir de alimentos, ya que además del disfrute de los mismos, esta apuesta se constituyó en una posibilidad de reconocer tradiciones y recetas campesinas, preparadas a base de maíz, zanahoria, papa, yuca, queso, siendo presentadas en forma de empanada, mazamorra, arepas, tortas, pandequesos, entre otros. Al respecto, se resalta la voluntad, el tiempo, los ingredientes y el amor dispuesto por parte de las y los participantes para llevar el compartir a los encuentros, a partir de alimentos locales.

En aras de profundizar en los sentires y percepciones de comunidades campesinas y actores claves, frente a sus experiencias cotidianas en el ámbito personal, familiar y comunitario en los contextos rurales, fue fundamental el desarrollo de entrevistas semiestructuradas, que nos permitieron indagar por las condiciones de posibilidad y limitantes para la permanencia campesina, así como sus prácticas de re-existencia en sus modos de vida. En estas conversaciones, participaron 13 líderes y lideresas de procesos sociales y productivos, pertenecientes a diferentes grupos etarios.

Al respecto, fueron llamativas las maneras que eligieron autónomamente los y las participantes para ser nombrados en la investigación, tales como: Agricultor Campesino, Ama de Casa Campesina, Mujer Campesina Agroecóloga, Joven Campesina, Líder Campesino, Servidor Comunitario, Neacampesinx en resistencia, entre otros, reflejando así, el carácter diverso y complejo de las identidades campesinas y comunitarias.

Para finalizar, las revisiones documentales y lecturas conjuntas realizadas durante el proceso fueron de gran importancia para ampliar la comprensión de las categorías centrales y su respectivo sistema categorial, así como el reconocimiento de referentes normativos y contextuales a nivel local, regional, nacional y latinoamericano, identificando diversas autoras y autores que han realizado sus aportes académicos en torno a los modos de vida campesina, territorialidades y paces locales.

1.2.3 Cosechando-nos

Figura 5
Collage Cosechando-nos



Nota. Registro fotográfico Grupo Confluencia y Grupos veredales Portachuelo y Morritos

Este momento, nos permitió recuperar y analizar progresivamente la información generada, mediante la implementación de cada técnica y los registros en los respectivos instrumentos, posibilitando organizarla y validarla constantemente en encuentros con el Grupo Confluencia y demás participantes. Lo que se configuró a su vez, en un escenario para construir acuerdos comunes y afianzar los sentidos de confluir con y para comunidades campesinas, que, en sintonía con la metáfora de los momentos, brindaron los nutrientes necesarios para el crecimiento de cada semilla y cosecha de frutos, en clave de re-creación de conocimientos y apuestas. Todo ello, nos motivó a "conversar, expresar ideas, compartir experiencias, reflexionar sobre el hacer y los vínculos, proponer" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 28 de septiembre, 2024).

De esta manera, cosechamos reflexiones sobre los impactos de las dinámicas territoriales en las comunidades campesinas, así como sus formas de respuesta, creando, además, estrategias comunitarias reivindicativas del carácter social, económico, ambiental, político y cultural de las identidades campesinas; materializando así, la triada entre investigación reflexiva, intervención re-creadora y transformación interpeladora. En este sentido, las comunidades nos posicionamos como portadoras de conocimientos y poder, "por lo tanto, participan en el proceso de investigación y se apropian del saber así construido (…) lo que genera conocimientos instituyentes (fundantes), apropiados (pertinentes) y apropiables (asimilables y utilizables), que pueden ser integrados en la formulación de propuestas" (Ghiso, 2013, p. 130).

En este sentido, fue inherente sentipensarnos estrategias de retroalimentación con los procesos y comunidades participantes, que para el caso de los grupos veredales, fueron las Juntas de Acción Comunal, como espacio clave para motivar a la participación, disponer las condiciones logísticas y tomar decisiones a lo largo del proceso. Por su parte, como Grupo Confluencia, centramos nuestros encuentros en torno a la creación de la Agenda Comunitaria Campesina, con su posterior movilización con otros actores, a través de la construcción e implementación del plan de acción grupal. Ambos dispositivos, fueron transversales para abordar problemáticas y propuestas, contribuyendo significativamente, junto con los encuentros veredales, a la identificación de pistas sobre dinámicas territoriales que influyen en las configuraciones de los modos de vida campesina, entendiendo las mismas como un estar siendo, que escapa a una delimitación temporal específica, ya que interactúan con múltiples factores y temporalidades.

Sumado a lo anterior, el proceso de análisis estuvo acompañado por ejercicios de categorización y codificación, a través de la función de títulos de Word, contemplando lo

emergente. De esta manera, fue posible contar con un archivo para dar cuenta del registro de cada técnica y a la vez, del proceso de categorización y codificación, visualizando la cantidad y calidad de la información generada, con relación al sistema categorial y categorías emergentes.

Otro hallazgo, estuvo relacionado con la aparición de la perspectiva de género y agroecológica, sin que necesariamente derivaran en subcategorías o descriptores, teniendo en cuenta los alcances de los objetivos propuestos, pero sin duda, brindaron aportes significativos a la categoría de paces locales. Tal situación, también surgió con relación a la categoría de territorialidades campesinas, dentro la cual, se pudo identificar el surgimiento de información que da cuenta de las violencias directas, estructurales y simbólicas, enunciadas en el planteamiento.

Aunado a ello, los ejercicios de clasificación y ordenación de la información fueron de gran ayuda para facilitar el proceso de interpretación, teniendo en cuenta la estructura propuesta desde el sistema categorial. Esto se ve reflejado en cada archivo correspondiente al registro de cada técnica implementada y posteriormente, en las plantillas de consolidación tanto para trabajo de campo como para los rastreos documentales. Lo anterior, fruto de procesos de re-lectura constante, sin perder de vista las respectivas fuentes, en aras de contar con un panorama más amplio sobre la información generada.

Es importante resaltar que, a través de las anteriores operaciones analíticas, se crearon memos, mediante la función de comentarios, los cuales fueron consolidados en un documento, diferenciándolos como metodológicos, teóricos y analíticos, lo que, a su vez, permitió el establecimiento de relaciones entre categorías para la lectura relacional de los hallazgos, teniendo en cuenta los objetivos planteados. Finalmente, los anteriores insumos para el proceso de análisis fueron integrados en una plantilla para avanzar en el momento de estructuración y escritura**,** triangulando las fuentes primarias, secundarias, propia lectura como investigadora y grupo base.

Ligado todo ello, los hallazgos que presentamos en el presente informe fueron validados progresivamente, mediante encuentros grupales, lecturas colecticas y presentación de resúmenes, acudiendo a diferentes dispositivos para compartir aspectos claves de cada capítulo. Esto, con el liderazgo de algunas y algunos integrantes, quienes leyeron a detalle cada uno de los apartados, aportando retroalimentaciones y apoyando la socialización con los demás participantes.

1.2.4 Enraizando-nos

Figura 6
Collage Enraizando-nos



Nota. Registro fotográfico Grupo Confluencia y Grupos veredales Portachuelo y Morritos

Este último momento, como lo significa uno de los participantes de nuestro grupo, son "frutos que vuelven a la tierra y se convierten en semillas", (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 28 de septiembre, 2024), siendo esta, una apuesta ético-política por la continuidad del proceso y su resonancia en diversos escenarios en interacción con otras, otros y lo otro.

Lo que ha derivado, en la configuración de un nosotros, que busca trascender las dinámicas y tiempos académicos, ya que se sustenta y se sostiene por fuerzas vivas del territorio y por el proceso de Confluencia que hemos venido construyendo colaborativamente. Es así, como *Enraizando-nos* se constituyó en un momento fundamental para devolver el conocimiento construido colectivamente, dando respuesta a los objetivos planteados, reconociendo aspectos emergentes, puntos de partida para otras investigaciones y fortalecimiento de procesos comunitarios.

De esta manera, fue posible movilizar constantes reflexiones no solo sobre el qué y cómo, sino del por qué y para qué de nuestro con-fluir, promoviendo la re-apropiación del conocimiento

por parte de los grupos participantes, así como su resonancia en otros escenarios y poblaciones. Esto, teniendo en cuenta que el conocimiento de las ciencias sociales viene del mundo de la vida, siendo allí donde debe retornar.

En consecuencia, asumimos el permanente reto por un lenguaje cercano para las comunidades campesinas, teniendo en cuenta la necesidad de generar alternativas a las violencias epistémicas a las que históricamente han sido expuestas, facilitando una continua retroalimentación del proceso, desde las miradas y sentires de los participantes que lo han hecho posible.

En sintonía con ello, los productos de divulgación, además del informe final y artículos académicos -con sus alcances y límites-, los sentipensamos en torno a la creación de nuestras redes sociales, recursos educomunicativos y programas radiales en emisora comunitaria, medio cercano a las comunidades campesinas. Los insumos para nuestros recursos audiovisuales fueron la agenda comunitaria campesina, cartillas campesinas veredales, manifiesto ético-político, diarios sentipensantes, creaciones audiovisuales, entre otros. Adicional, espacios de articulación e interlocución, como ferias y asamblea campesina, que fueron fundamentales para la difusión de nuestros hallazgos -todo lo cual, se ampliará en el capítulo 6-.

Con dichos medios y escenarios, buscamos recuperar y visibilizar nuestro proceso de investigación, con la intención de incidir en la toma de decisión frente a lo rural y campesino, fortaleciendo las capacidades de los procesos comunitarios participantes y la difusión de sus estrategias reivindicativas de los modos de vida, las territorialidades campesinas y lo colectivo.

1.3 Nuestro manifiesto y consideraciones ético-políticas

Nuestro manifiesto y consideraciones ético-políticas, fueron elementos transversales a los momentos anteriormente expuestos, que fuimos construyendo de manera progresiva, teniendo en cuenta que nuestra "configuración identitaria tiene unas implicaciones no sólo colectivas o comunes (políticas), sino también personales y cotidianas (éticas)" (Castaño, 2021, p. 211), dentro de lo cual, contemplamos:

- Participación libre y voluntaria, sin que medien intereses económicos o de afiliación a grupos partidistas;

- Construcción y apropiación colaborativa del conocimiento, cuidando que los registros escritos, orales y fotográficos, en caso de ser retomados, cuenten con la respectiva citación como autoría grupal de Confluencia o de las veredas Morritos y Portachuelo;
- Aceptación de la aparición de sus nombres como participantes de la investigación;
- Autonomía de las personas participantes en las entrevistas, respecto a la escogencia de la forma en que quisieron ser nombrados en la citación de sus testimonios, acudiendo a la opción de anonimato;
- Autorización para acudir a diferentes medios de difusión, entre los cuales se contempló el informe final, artículos en revistas, redes sociales y otros que puedan emerger.

Respecto a los acuerdos comunes, planteamos:

- Comprender la investigación como posibilidad para preguntar, enterarse, conocer, apropiarse, recuperar saberes y prácticas, aprender desde las experiencias cotidianidades, lo práctico y vinculante;
- Expresar-ser con plena confianza, compartir experiencias desde las vivencias personales;
- Respetar las opiniones de los compañeros y compañeros, garantizando la libre expresión;
- Construir lo colectivo a partir de lazos de amistad; mostrar compromiso por las ideas que surgen en el espacio;
- Cuidar y dar continuidad del proceso¸ a partir de la participación y sentido de pertenencia en los encuentros grupales;
- Replicar y dar a conocer el proceso, sin apropiarse personalmente del conocimiento construido grupalmente[3].

Esto, de la mano de nuestro manifiesto que permitió nutrir las anteriores consideraciones ético-políticas, a través de la reflexión constante del qué, con quiénes, por qué, cómo y para qué de nuestro con-fluir, así como algunos logros y retos que nos invitan a seguirlo haciendo. Lo que, nos permitió construir progresivamente lo que a continuación presentamos, siendo una recopilación de insumos generados en los diferentes encuentros por el Grupo Confluencia y complementado con algunas referencias de fuentes primarias y secundarias que han acompañado nuestro proceso, siendo validado colectivamente.

[3] Los acuerdos comunes fueron ampliados en la introducción de la presente memoria metodológica, mediante el manifiesto ético-político.

Figura 7
Diseño Manifiesto ético-político



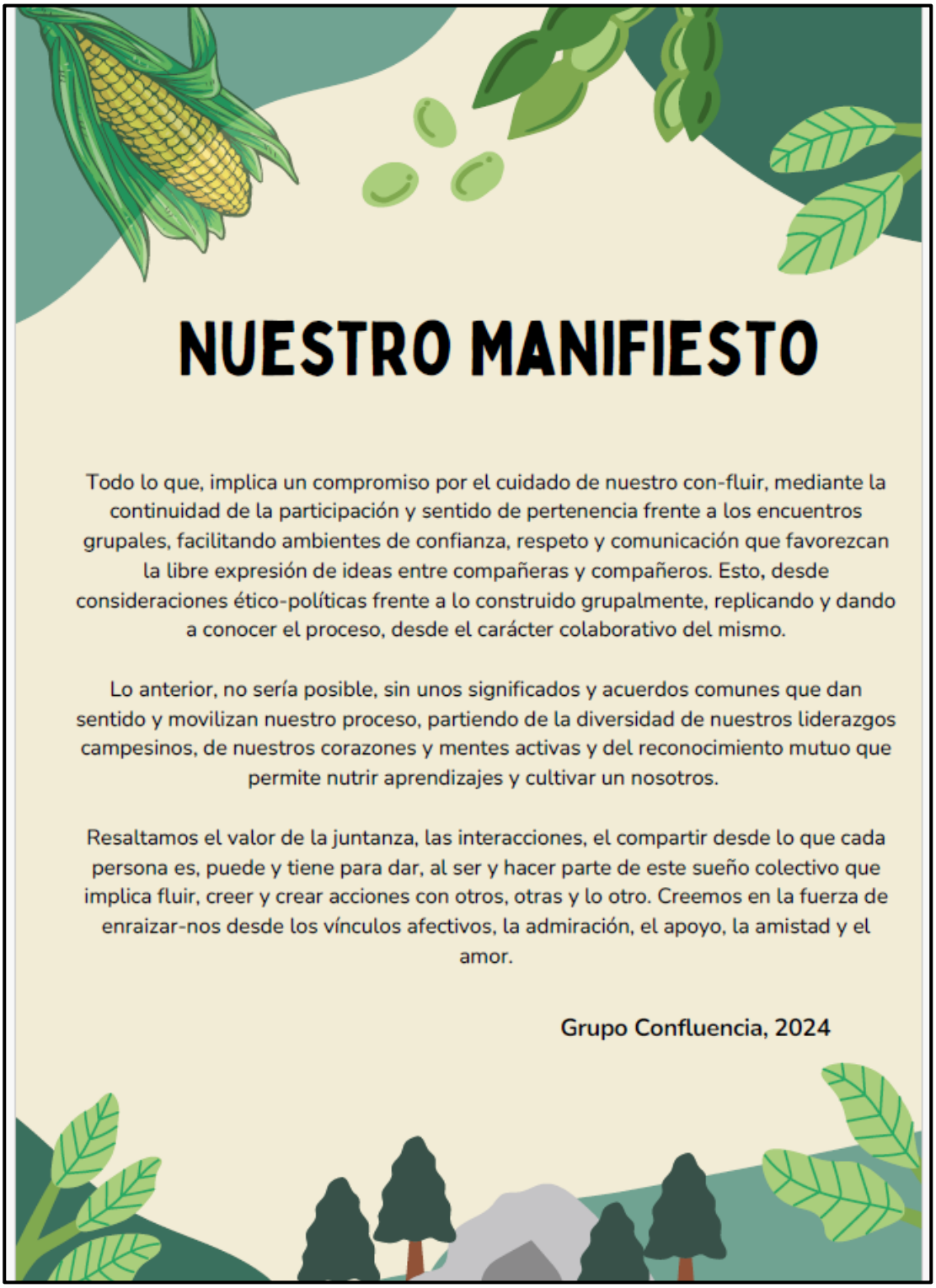
Figura 8

Diseño Manifiesto ético-político. Parte II



Figura 9

Diseño Manifiesto ético-político. Parte III



Nota. Encuentros grupales Grupo Confluencia

2 Panorama de nuestras ruralidades

Figura 10
Panorámica parcial municipio El Santuario



*Nota.*Sitio Web de noticias y medios de comunicación, Infosantuariano

Con este capítulo, buscamos reconocer y analizar características contextuales que se han venido construyendo en el devenir de los escenarios rurales y en torno a lo campesino. Para ello, acudimos a un enfoque decolonial que permite dimensionar la concepción de ambas categorías más allá de lo meramente agrario y productivo. Siendo imprescindible, la reivindicación de otras dimensiones, mediante las cuales podamos reconocer entramados históricos que se tejen alrededor de procesos de territorialización, a través de los cuales se conforman "identidades, límites, materialidades, corporalidades e interacciones espacio temporales" (Castaño et al., 2021, p. 207).

Cabe aclarar, que dichos procesos de territorialización escapan a la tradicional dicotomía urbano-rural, interpretada esta última como lo antagónico a la primera. Así pues, se hace pertinente situar la palabra ruralidad, como categoría sensibilizadora que "ayuda a entender las formas en que los seres humanos que habitan lo rural interactúan entre ellos y su entorno" (Lince et al., 2021, p. 15).

Motivo por el cual, la ruralidad depende de lo rural, ya que es su soporte, pero a su vez, trasciende lo meramente relacionado con lo químico, físico, paisajístico y geográfico, remitiendo a entramados complejos y de poder donde confluyen diferentes actores, prácticas e intereses que interactúan entre lo urbano y lo rural.

En aras de dar cuenta de dicha complejidad, en los siguientes apartados, presentamos un breve esbozo de fenómenos que confluyen en torno a los contextos rurales, como lo han sido las largas trayectorias del conflicto armado -el caballito de batalla siempre hemos sido los campesinos- la acción u omisión estatal -casi toda la vida el campesino ha sido muy poco tenido en cuenta- las lógicas bajo las cuales se ha instaurado el agronegocio como modelo de desarrollo rural -el campo ha sido tan golpeado por políticas económicas- y las dinámicas de territorialización predominantes en el ordenamiento territorial que afectan la vocación, uso, tenencia de la tierra, así como el relacionamiento con demás elementos de la naturaleza -el territorio se ha construido de arriba hacia abajo, siendo nosotros la base-.

Con ello, pretendemos brindar un panorama general de las condiciones de posibilidad y limitantes para la permanencia de las comunidades campesinas, lo que será abordado a mayor detalle en el capítulo 4. De esta manera, reconocemos en nuestras ruralidades un escenario que condensa históricas disputas que emergen de la alianza o tensión entre múltiples actores armados, empresariales y/o gubernamentales, sin dejar de lado el papel de las comunidades, lo cual se profundizará en el capítulo 5.

2.1 El caballito de batalla siempre hemos sido los campesinos[4]

Figura 11
Foto casa abandonada



Nota. La Prensa Oriente

Colombia es un país con una basta trayectoria de violencias y conflictos armados, lo que aún coexiste con un reciente *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera* que busca poner fin a la confrontación armada y volcar la mirada hacia dimensiones que han sustentado su permanencia y complejización durante más de seis décadas. Buscando de esta manera, generar condiciones para la construcción de paz, a partir de la reforma rural integral, la participación política, la solución al problema de drogas ilícitas, el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, con todo lo que cada uno de estos puntos implica, incluyendo los Mecanismos de implementación y verificación (Poder Legislativo, Colombia, 2016).

A la luz de nuestra investigación y desde una perspectiva histórico-decolonial, nos llama la atención los impactos que ha dejado el largo conflicto armado a nivel estructural y subjetivo,

[4] Expresión Agricultor, Vereda Portachuelo, El Santuario-Antioquia.

permeando las condiciones de la vida de las poblaciones que habitan el país, especialmente, de las comunidades campesinas.

> A pesar de los múltiples trabajos realizados, la sociedad no conoce la dimensión ni el impacto del daño psicosocial para los campesinos, la magnitud del despojo y el abandono de predios, ni se conoce el tipo de daño acumulado persistente desde la época de la violencia de los años 1950 hasta la fecha. (Instituto Colombiano de Antropología e Historia [ICANH], 2020, pp. 93-94)

Largas trayectorias de violencia que ha derivado en heridas profundas que aún no sanan, como lo expresa en su declaración, la Comisión de la Verdad (2022), "el campesinado colombiano fue la principal víctima del conflicto armado interno. Durante la guerra, los campesinos fueron obligados a salir de sus tierras, torturados, asesinados, secuestrados, extorsionados, reclutados forzosamente, invisibilizados, violentados sexualmente, marginados y criminalizados" (p. 28), vulnerando sus derechos civiles, políticos, sociales, económicos, culturales y colectivos, en especial su derecho a la tierra.

Al respecto, fueron diversos los actores, no solo armados, que generaron las diversas vulneraciones de los derechos de las poblaciones campesinas. Un Líder Comunal lo expresa en las siguientes palabras:

> el caballito de batalla, siempre hemos sido los campesinos. Y yo diría no solamente de los gobiernos por voto popular o por la democracia, sino que, de todas maneras, entonces, somos caballitos de los gobiernos y de las fuerzas armadas (...) de los actores armados, porque de pronto, como vemos, desde muy niño se ha dado cuenta uno que por algún lado la guerrilla se ha apoyado en los campesinos, por algún lado. De pronto no lo sé escribir yo, pero sí, yo sé. Y los paracos también se han apoyado. (...) pero siempre hemos estado en el centro como campesinos. (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024)

Particularmente en el Oriente Antioqueño, el conflicto armado se ha manifestado mediante la presencia de actores armados pertenecientes tanto a grupos insurgentes, como el Ejército de

Liberación Nacional -ELN, con el Frente Carlos Alirio Buitrago y el Frente Bernardo López Arroyave- y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC, específicamente Frente 9 y 47-; como al paramilitarismo -con el Bloque Metro y posteriormente, el Bloque Héroes de Granada-, financiado por el narcotráfico (Díaz, 2018). Fenómeno que, en la subregión, no ha estado desligado de los megaproyectos y procesos de industrialización, los cuales han dinamizado las disputas territoriales y confrontaciones armadas.

Esto, considerando, como lo menciona Díaz (2018), que los "municipios de esta región resultaban estratégicos y eran útiles por ser corredores viales hacia Medellín (uno de los focos substanciales), del norte al oriente del departamento hacia el centro del país por la cordillera central" (p. 13), contando con una riqueza natural que ha sido llamativa para diferentes actores que se han disputado el control de los recursos, con o sin consentimiento de sus habitantes.

Sumado a lo anterior, el hecho de que ambos grupos "buscaron cooptar espacios para lograr ejercer un control, presionar a las élites económicas y reemplazar el poder estatal" (Díaz, 2018, p. 16), como mecanismos para legitimar su accionar a nivel social, estatal y empresarial, así como la protección de "grandes inversiones económicas, de empresas extranjeras y de narcotraficantes, con el favorecimiento de redes económicas ilegales" (Díaz, 2018, p. 19).

En este contexto, se encuentra el municipio de El Santuario, con una ubicación geoestratégica, al estar ubicado en la zona del Valle de San Nicolás y por su cercanía a la ciudad de Medellín. Teniendo en cuenta, la presencia desde mediados de la década de los 80 del ELN en algunas veredas -Frente Carlos Alirio Buitrago- y de las FARC -en menor medida-, en el año 1996, incursiona el paramilitarismo, obteniendo información por parte de algunos actores estatales y algunos habitantes para llevar a cabo homicidios e instalar su base de entrenamiento en el casco urbano (Díaz, 2018).

Los homicidios aumentaron en el año 2000, a partir de la llegada del Bloque Metro, cuya presencia estuvo liderada por el Frente Batalla del Santuario, creado en el año 1999, incrementando el número de paramilitares tanto en la zona urbana como rural, acudiendo a otros hechos victimizantes como amenazas y al consecuente desplazamiento forzado, especialmente de población campesina, con la intención de controlar veredas con conexiones o aledañas a otros municipios.

Esto, conllevó a que las comunidades campesinas no solo fueran vulneradas mediante diferentes hechos victimizantes, sino que además, estuvieran cotidianamente expuestas a

constantes retenes, encontrarse con cadáveres traídos de la zona urbana del mismo municipio u otros (Díaz, 2018), así, como estar expuestas a la invasión de sus veredas y casas por actores armados, “esa gente se apoderaba de esas viviendas, o llegaban allá a dormir (...) entonces la gente se fue desplazando” (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024), “somos una zona donde nos tocó todo el paramilitarismo, lo peor del paramilitarismo”. (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

Es así, como la población campesina del municipio de El Santuario, ha vivenciado múltiples desplazamientos, en gran medida a causa del conflicto armado, intensificado a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, teniendo como consecuencia el incremento de familias campesinas en el casco urbano del municipio y el traslado a otras a ciudades como Medellín, Bogotá y Cali, para salvar sus vidas e insertarse en actividades económicas.

Pese a lo anterior, existe un imaginario social del municipio como exclusivamente “receptor”, así como lo concebía la Unidad de Víctimas hasta el año 2016, pese a que, a la fecha, se encuentra que más del 25% de su población actual es víctima del conflicto armado (Enlace de Víctimas, 2024) -porcentaje que pudo ser mayor en el periodo de los hechos victimizantes y sin dimensionar los subregistros-. Situación que se evidencia, a través de conversaciones sostenidas con habitantes del territorio, donde inicialmente se ubica como asunto superado, como algo que “no fue tan fuerte”, con relación a otros municipios cercanos, como Granada.

Incluso, uno de los líderes comunales entrevistados, indica que muchos comerciantes significan el periodo de la violencia como un impulso para salir del campo y progresar en la ciudad (comunicación personal, 18 de octubre, 2023), aspecto que ha tenido un vínculo estrecho con la configuración de los modos de vida y territorialidades campesinas, como se evidenciará en los próximos capítulos. Sin embargo, en esas mismas conversaciones, surgen expresiones como “¿Es qué cuánto duró la guerra? (…) es increíble todo lo que nos tocó vivir” (JC, comunicación personal, 10 de octubre, 2023).

Versiones que llaman la atención, ya que frente a este hito histórico, se encuentran múltiples interpretaciones que reconocen, reducen o niegan la presencia del conflicto armado, subestimando los impactos generados en todos los niveles y dimensiones de la vida de su población, “es como un tabú, qué mucha gente no lo habla” (Joven Campesina, comunicación personal, 10 de octubre, 2023), constituyéndose en barreras para movilizar espacios de memoria -sin desconocer los esfuerzos realizados desde la Mesa de Víctimas y Consejo de Paz, Reconciliación y Convivencia-

, como alternativa ante la cultura del silencio y ciertos legados de la lógica de seguridad y muerte, instaurada por el paramilitarismo. “Hay un desconocimiento de la memoria histórica alrededor del conflicto armado que siento yo, que sigue aún revictimizando mucho el campesinado” (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Por estas razones, desde nuestra investigación identificamos la pertinencia de dimensionar los efectos del conflicto en la ruralidad, en la medida que es un aspecto por medio del cual se puede identificar la emergencia y/o agudización de violencias que han influido en las trayectorias campesinas a nivel personal, familiar y comunitario, reflejando la simultaneidad de temporalidades que habitan sus cuerpos, territorios y formas de relacionamiento. Aspectos que se pueden rastrear en actos cotidianos como la mirada, saludos entre vecinos y vecinas, las formas de habitar lo rural, las dinámicas sociopolíticas de organizaciones comunitarias, entre otros. Así lo relata uno de los participantes:

> nosotros nos desplazamos por allá como en el 2002, en la época dura del conflicto hacia el municipio, porque estaban arrojando los muertos a la vereda y nos desplazamos voluntariamente, decidimos irnos hacia el pueblo y eso abrió como una brecha entre nosotros y el campo que de cierta manera hasta hoy persiste (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

2.2 Casi toda la vida, el campesino ha sido muy poco tenido en cuenta[5]

Figura 12
Cartel de bienvenida municipio El Santuario



En sintonía con lo argumentado en el anterior apartado y haciendo alusión específicamente al rol estatal, se retoma lo planteado por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022) -en adelante CEV-:

> El campesinado quedó atrapado en un péndulo que ha oscilado entre la violencia y el abandono estatal. Cuando se indaga porque no se han llevado a cabo el desarrollo rural, la infraestructura y la formalización de la propiedad de la tierra en las zonas más afectadas por el conflicto armado, se suele aducir que la presencia de grupos ilegales lo ha impedido. Y cuando se indaga porque estas zonas sirven de refugio para dichos grupos y para la reproducción del conflicto armado en general, se afirma que el abandono estatal y la falta de desarrollo rural lo facilitan. (p. 172)

En esta misma vía, se configura lo que María Teresa Uribe (1998), llama como la "otra Colombia, invisible, marginal y distante de los grandes centros urbanos, de las zonas económicas más productivas y de las sedes principales del poder público" (p. 21). Un hecho que puede dar

[5] Expresión Servidor Comunitario Campesino, El Santuario-Antioquia.

cuenta de ello, es que hasta el año 2023, no se contaba con una caracterización sociodemográfica de la población campesina, sus antecedentes han sido censos nacionales agropecuarios.

Mediante dicha caracterización, se encuentra una cifra de más de 10 millones de personas, que se autoreconocen como campesinos y campesinas[6], siendo menor el número de mujeres que se identifican como tal -48,8%-, asunto que llama la atención, dada la invisibilización histórica que ha recaído sobre las mismas. Además, es importante mencionar que, en el total de 10 millones, no se incluyen menores de 15 años, ya que el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas [DANE] (2023), indica que las preguntas incluidas en la encuesta requieren cierto grado de madurez. Sin embargo, sería interesante incluir las identidades campesinas de niños, niñas y adolescentes, teniendo en cuenta el rol que puedan estar desempeñando en el marco de las economías familiares y en las dimensiones político-organizativa y cultural-ideológica. Esto, sin perder de vista, los riesgos que pueda suponer en cuanto a trabajo infantil.

La Silla Vacía (2023), rescata cifras significativas en dicho informe y a modo de ejemplo, retomamos algunas de ellas, relacionadas con salud, donde se evidencia que más de un 4% de las personas participantes en la caracterización, no cuentan con afiliación a salud y el 79,8% de los afiliados, lo están en el régimen subsidiado, caso contrario de la población no campesina, que, en su mayoría, están en el régimen contributivo. Aunado a ello, paradójicamente, "la mitad del campesinado no tiene agua potable ni alcantarillado" (párr. 8).

En este ámbito, también se destaca la centralización de los servicios y descontextualización de los mismos, con relación a las oportunidades y capacidades de la población para la realización de los trámites que son requeridos para acceder a las atenciones, constituyéndose en ocasiones en barreras. Así lo indica uno de los participantes, al hablar de una licencia que debía tramitar para poder trabajar "desde la edad de dieciséis años me tocó ir a Medellín, yo bien Montañero, y sin distinguir la ciudad, y me tocó" (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024).

Dichas lógicas institucionales, conllevan a percepciones sociales sobre el Estado, en las que se indica que su política ha sido "el olvido y el abandono. Dejar en manos de privados lo que su

[6] Sin demeritar la importancia del auto reconocimiento, se identifican alertas, relacionadas con la inclusión de personas que habitan los contextos rurales, pero no se dedican a prácticas campesinas, y también, de aquellas poblaciones campesinas que no viven en veredas, pero cotidianamente se desempeñan en actividades agropecuarias y derivan su sustento de ellas. Caso contrario, de empresarios agrícolas que, sin compartir esta última característica, se puedan estar identificando con la categoría de campesino/campesina.

facilismo y desdén no les permite. Inventarse falsas propagandas de progreso y desarrollo" (Movete, 2019, p. 3). Lo que coincide con expresiones de comunidades campesinas, al respecto, "nos mantiene abandonados, olvidados" (Vereda Morritos, encuentro grupal, 24 de septiembre, 2024) "pues casi toda la vida, el campesino ha sido muy poco tenido en cuenta, por los gobiernos, por los gobiernos municipales, pues departamentales y nacionales (...) pues no han puesto tanta la visión en el campo" (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024).

Otro aspecto que evidencia la reducida centralidad de lo campesino en lo público es el panorama de políticas públicas vigentes en el municipio de El Santuario. A la fecha, se cuenta con algunas poblacionales como juventud, género, discapacidad, envejecimiento humano y vejez; y sectoriales como empresarismo, textil, diseño de modas y accesorios, seguridad alimentaria. Frente a esta última, se resalta que está creada desde el año 2006 y funcionarios públicos de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario argumentan que, con ella, están recogidas las comunidades campesinas, lo que devela la reducción de lo campesino a la producción de alimentos. Asunto que es llamativo, ya que dicha política pública no contempla lo relacionado con soberanía alimentaria.

Es así, como en diferentes instrumentos de planeación, identificamos la tendencia a abordar lo rural y campesino, desde un enfoque agrarista y productivo, debido a "una visión poco holística sobre la realidad del campo" (Líder Campesino, comunicación personal, 18 de octubre, 2023), que desconoce otros sentidos de las territorialidades, actores y modos de vida campesina. Por ejemplo, al consultar el plan de desarrollo 2020-2023 *Con la gente por El Santuario* y el plan de desarrollo *Unidos con la gente para seguir avanzando,* periodo 2024-2027 -cuyo análisis se profundizará en el capítulo 4-, la aparición de la palabra campesino es reducida y la palabra campesina es nula.

Así mismo, se encuentra que ninguno de los últimos planes de desarrollo, cuentan con líneas estratégicas específicas para lo campesino y tampoco para lo agrario, teniendo en cuenta su histórico posicionamiento como despensa agrícola. La alusión a ambas categorías se ubica mayoritariamente en las líneas de desarrollo económico, como uno más de los sectores de la economía local. Caso contrario, con el antecedente de ambos planes, es decir, el correspondiente al periodo 2016-2019, el cual tenía una línea con dicho énfasis: Línea estratégica 3 *El Santuario progresa de la mano del campo,* cuyos componentes eran *calidad de vida de los campesinos* y *seguridad y soberanía alimentaria*.

Todo lo cual, representa un retroceso en el posicionamiento de lo campesino en el ámbito público, siendo a la fecha, otros actores desde el sector textil, construcción y comercial, quienes cuentan con un mayor posicionamiento económico y político. Lo que se puede observar en la imagen inicial de este apartado, donde el tamaño y ubicación de los elementos allí dispuestos, dan cuenta de la centralidad de los sectores mencionados.

Adicionalmente, a través del análisis de las intervenciones estatales, varios autores coinciden en señalar el enfoque urbano de las mismas, alejados de los intereses de las comunidades campesinas. Lo que termina sosteniendo múltiples violencias estructurales. En este sentido, retomamos lo enunciado por Pineda (2022), "la superación de la confrontación armada, sin enfoques ni políticas que reconozcan al campesinado en sus múltiples dimensiones, continuará forzando su expulsión, así como la reconfiguración de sus prácticas y espacialidades" (p. 147).

Lo que sumado al énfasis desarrollista que diferentes organismos internacionales -occidentales o norteamericanos- fomentan en lo que denominan como países "subdesarrollados", termina generando acciones con daño, en tanto se definen las mismas desde visiones externas, a partir de un enfoque de la carencia, homogenizando necesidades y respuestas.

Lo que, a su vez, sustenta intervenciones desde la lógica de llevar, sin que dicho desarrollo se exprese en las dimensiones económicas, sociales, políticas ni ambientales de las comunidades campesinas. Una exfuncionaria pública, expresa, "no siento que se tome este proceso en serio (…) esos mil, cinco mil millones que le meten a las vías ¿No podrían meterlo para procesos para capacitar al campesino, tecnificar, procesos más profundos? Qué le metan plata" (comunicación personal, 14 de octubre, 2023).

A partir de lo planteado, es posible ver cómo "los campesinos han estado alejados de las fuentes sociales de poder (...), al ser observados como un sujeto en transición o en vías de modernización" (ICANH, 2020, citando a Salcedo et al., 2013, p. 132). Noción que sustenta lógicas verticales y violentas hacia las poblaciones campesinas, tanto en lo objetivo como subjetivo, a partir de una "disminución simbólica (en tanto) cuando se concibe al campesinado como una población atrasada e ignorante, ejercer violencia en su contra se naturaliza" (ICANH, 2020, p. 170).

A partir de lo expuesto, ubicamos la impostergable tarea de interpelar los lugares de enunciación de actores públicos y privados, dado que, lo que está en juego, son relaciones de poder, en el seno de los procesos de colonización, presentes en las realidades campesinas. Lo que conlleva a territorializar el gran discurso del desarrollo y otros dispositivos de colonización, dimensionando

su devenir en cuerpos concretos. Por ello, en las siguientes líneas, nos proponemos mencionar algunos hechos históricos que progresivamente han posicionado el agronegocio como modelo de desarrollo rural, encarnando el énfasis productivo y urbano esbozado.

2.3 El campo ha sido tan golpeado por políticas económicas[7]

Figura 13
Foto ruralidades del municipio de El Santuario



Nota. Registro fotográfico Colectivo Ruralidad

Como lo expone Santacoloma (2015), citando a Machado (2011):

> lo rural (en lo cual se incluye la producción campesina) ha recobrado gran importancia, dado que la demanda de alimentos, vista a la luz de la seguridad alimentaria, de materias primas y de recursos naturales (...) se ha tornado crítica (p. 43).

De allí, que las disputas entre diferentes actores no sean solo en torno a la tierra, sino que abarcan los bienes comunes.

[7] Expresión Docente, El Santuario-Antioquia.

De lo cual, surgen fenómenos como el desplazamiento de familias campesinas hacia la periferia, expansión de la frontera agrícola, tensiones entre el cuidado ambiental y la supervivencia campesina. Todo ello, mientras se ocupan las mejores tierras en actividades productivas a gran escala, industriales, fincas de veraneo o terrenos baldíos. Esto, teniendo en cuenta la riqueza natural de las zonas rurales y el acceso a bienes públicos, agudizando la deuda social y económica que por siglos se ha tenido con las comunidades campesinas.

Pese a estas tendencias en la estructura agraria, "el 60% de los propietarios rurales de América Latina y el Caribe poseen menos de 10 ha, sin embargo, estos millones de mujeres y hombres con escasos recursos constituyen la columna vertebral de la agricultura familiar" (Santacoloma, 2015, p. 45, citando al Instituto Interamericano de Cooperación para las Américas, Al respecto, es importante aclarar, que la supervivencia de la mayoría de economías campesinas a pequeña y mediana escala, lo hacen mediante el tránsito de economías familiares a un modelo agroindustrial, que les expone a un uso abusivo de agroquímicos, a las desventajas de dinámicas de especulación frente a los insumos y la comercialización de sus productos, así, como la demanda del mercado de alimentos en cantidad y "buena calidad".

Para el caso de la subregión del Oriente Antioqueño, el tránsito de la agricultura familiar a dinámicas productivas a gran escala estuvo marcado por la construcción de la autopista Medellín-Bogotá, en el período 1966-1983 e inversión en vías terciarias para facilitar el transporte de alimentos y facilitar las interacciones urbano-rurales. Lo que conllevó, entre otros impactos, a que municipios como El Santuario, conservaran su vocación agrícola, incrementando sus producciones a partir de la década de los 70, debido a la puesta en marcha de programas de desarrollo rural, en sintonía con los postulados de la Revolución Verde, que buscaban modernizar los procesos de producción para responder a la demanda creciente de alimentos por parte de Medellín y demás municipios del Área Metropolitana (Duque, 2016).

De esta manera, los municipios del Oriente Antioqueño quedaron "insertos dentro de lo que el plan metropolitano de 1972 denominó ¨región metropolitana¨, un conglomerado de municipios cercanos a Medellín y que tendrían la tarea de complementar las actividades del núcleo urbano". (Duque, 2016, pp. 106-107). Es así, como:

> A fines de la década de los setenta y principios de los ochenta comenzó a evidenciarse una clara diferenciación de la estructura económica del Oriente; mientras que los municipios

> más cercanos al Valle de Aburrá (Rionegro, Guarne, Marinilla) fueron objeto de la descentralización industrial, los municipios más alejados de la región (El Santuario, Carmen de Viboral, San Vicente) se convirtieron en los principales productores de hortalizas. (Duque, 2016, p. 96)

Entre las estrategias para lograr el énfasis productivo, se implementó el *Programa de Desarrollo Rural del Oriente Antioqueño* -POA- en los municipios del Carmen de Viboral, Guarne, La Ceja, La Unión, Marinilla, Rionegro, San Vicente y El Santuario, constituyéndose en el piloto a nivel país y antecedente del posterior *Plan de Desarrollo Rural Integrado* -DRI-. Siendo ambos beneficiados por la construcción de la autopista Medellín-Bogotá (Duque, 2016).

Fue así, como al inicio de la década de los 70, de la mano del gobierno nacional y organismos internacionales, se empezaron a materializar acciones en pro de mejorar el rendimiento de los procesos productivos, mediante estrategias de tecnificación que paulatinamente fueron sustituyendo la agricultura tradicional. Contando con el respaldo de expertos del Instituto Colombiano Agropecuario -ICA-, quienes, a través de sus informes, "describían al campesino como un sujeto rudimentario y carente de conocimientos prácticos" (Duque, 2016, p. 79)

Las estrategias del POA incluían, "semillas mejoradas (...), pesticidas para el control de plagas y el uso de abonos especializados (...) fincas modelo" (Duque, 2016, p. 80). Por su parte el DRI, daba continuidad al proceso de tecnificación en los mismos municipios del POA, fomentando el reemplazo de cultivos tradicionales como maíz y fríjol, por hortalizas, debido a los altos rendimientos de las mismas. Adicional, tuvo el propósito de fomentar la permanencia de productores, mediante estrategias de atención, financiación, intervención de vías, redes eléctricas, acueductos y puestos de salud (Duque, 2016).

Sin negar los impactos positivos de los programas de desarrollo, se encuentran contradicciones al revisar las condiciones de vida de las poblaciones campesinas, las cuales, para algunos actores claves, corresponden al énfasis productivista puesto en su visión e intervención, "llevamos muchos años en los que hemos sido llamados como trabajadores rurales, cierto, y que eso ha dado pie también a que los diversos intentos de reforma agraria en el país hayan resultado en una suerte de contrarreforma agraria" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Conllevando esto, a que el desarrollo rural, no se expresen necesariamente en mejores condiciones de vida y garantías económicas para los campesinos y campesinas, siendo una de sus principales promesas. Al respecto, Santacoloma (2015), citando a Suárez resalta que:

> El sector rural en su conjunto presenta bajos ingresos (...) baja calidad del empleo rural, representada en trabajadores por cuenta propia y jornaleros con ingresos precarios. Señala además que de las personas ocupadas en el sector rural en 2005, 4.7 millones (el 66%) devengan ingresos menores al equivalente de un salario mínimo legal vigente (SMLV) por hora. (Santacoloma, 2015, p. 46)

De esta manera, se evidencia un modelo de desarrollo rural que gira en torno a la productividad y competitividad, beneficiando a grandes empresarios que priorizan la industrialización y mercantilización, instaurando cartografías territoriales y corporales, abocadas paradójicamente a "un capitalismo voraz, el cual ha tenido la creencia que es posible un campo sin campesinos y le ha apostado a una agroindustria del monocultivo empobrecedora de la diversidad alimenticia" (Silva, 2014, p. 29). En este sentido, se retoma la apreciación de uno de los participantes "el campo ha sido tan golpeado por políticas económicas, por reformas agrarias, las que se han hecho y las que no se han hecho (...) han llevado a cierto empobrecimiento progresivo de la vida campesina". (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024)

De acuerdo con esto y con las pretensiones del ejercicio investigativo, nos repensamos los discursos producidos sobre la ruralidad, bajo el enfoque predominante del desarrollo rural, por medio del cual se le concibe como escenario homogéneo, al cual hay que llevar el progreso, como algo que está adelante y no en sus realidades, como algo externo que hay que traer desde el urbanismo, como hermano subsidiario para salir de la condición de subdesarrollo y pobreza. Lo que refuerza interpretaciones de inferioridad y cosificación de todo lo que en lo rural se encuentra, siendo objetos y no sujetos, ni del desarrollo, ni de sus propios modos de vida.

Lo anterior, situado en el contexto de las aceleradas transformaciones en la ruralidad y la re-configuración de los modos de vida campesina, en el marco de lo que se comprende como desarrollo rural, resulta sumamente valioso para comprender lógicas de dominación, exclusión y homogenización. Al respecto, se retoma lo planteado por Escobar (1986), "más allá de los requerimientos del capital, el desarrollo se convierte en un mecanismo de control articulado en los

propios cuerpos y existencias de individuos y poblaciones" (p. 25), negando su dimensión sociohistórica y su papel protagónico en las decisiones que tienen que ver con su territorio.

2.4 El territorio se ha construido desde arriba hacia abajo, siendo nosotros la base[8]

Figura 14
Presión urbana sobre lo rural



Los fenómenos anteriormente descritos, como conflicto armado, acción u omisión estatal y modelo de desarrollo rural se expresan en Antioquia, departamento que posee un rol importante en el país por su privilegiada ubicación geográfica. Históricamente sus habitantes han enfrentado diversas pujas provenientes de la tensión entre las figuras normativas de provincia y área metropolitana, cobrando en los últimos años, mayor fuerza esta última. Un caso puntual, es la subregión del Valle de San Nicolás del Oriente Antioqueño, constituida por los municipios del Carmen de Viboral, El Retiro, El Santuario, Guarne, La Ceja del Tambo, La Unión, Marinilla, Rionegro y San Vicente Ferrer, siendo catalogada desde 1963 como *el segundo piso del Área Metropolitana del Valle de Aburrá* (Unión Europea & Departamento para la Prosperidad Social [EU & DPS], 2013).

[8] Expresión Neacampesinx en resistencia, El Santuario-Antioquia.

Aspecto que se refleja en el desarrollo capitalista vía industrialización que se está apoderando en las últimas décadas de la región, mediante la construcción de la autopista Medellín-Bogotá, el aeropuerto José María Córdoba, así como el desarrollo de sectores de la economía, como el comercial, textil e hidroeléctrico. Proyectos que han facilitado las conexiones de la zona con ciudades principales del país y otras a nivel internacional, pero, además, han buscado dar respuesta a múltiples intereses provenientes de actores externos al territorio. Así lo plantea Duque (2016),

> Los planes de desarrollo regional realizados entre las décadas de 1960 y 1970 atribuyeron al Oriente Cercano un carácter de área complementaria del Valle de Aburrá; sin embargo, no la incluyeron propiamente dentro del área metropolitana de Medellín. La función del Oriente sería la de proveer de recursos a Medellín y los municipios del Valle de Aburrá, principalmente agua, un recurso que en la década de 1970 había comenzado a escasear en la capital de Antioquia y que además proveería de energía eléctrica a Medellín y a buena parte del territorio nacional. (p. 104)

Lo paradójico es que dicho desarrollo y formas de territorialización, no tuvieron como interés central el beneficio de las comunidades campesinas, quienes han posicionado a la región como "una de las principales zonas de economía campesina del país, de las más importantes en la producción de hortalizas, fruta pequeña, de papa y leche, de maíz y frijol" (EU y DPS, 2013, p. 18). Por el contrario, estos factores contribuyeron a que las tierras de esta subregión del departamento fueran altamente valorizadas, con la propensión de la venta de las mismas por parte de las comunidades campesinas y el cambio de sus actividades económicas hacia el sector industrial y comercial.

Esto, teniendo en cuenta el proceso de descentralización de la industria hacia el Oriente Antioqueño, donde, en palabras de uno de sus habitantes, "unos terratenientes ven en el campo la posibilidad de acrecentar su tierra, sus posibilidades económicas (...) pero realmente no para habitarlo" (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024). En este sentido, un Líder Social, cuestiona las lógicas de planeación territorial que desconocen el lugar de quienes lo habitan:

> todo ese tema hidroeléctrico, todo ese tema agrario, ha sido un asunto impuesto, totalmente impuesto, aquí a nosotros nunca nos han preguntado nada, el territorio se ha construido

> desde arriba hacia abajo, siendo nosotros la base (...) y todos los proyectos que llegaron acá son antagónicos con la vida campesina y son violentos. (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

Frente a este panorama, en el periodo 2000-2009, en el Oriente Antioqueño, se acudió a la figura de Distrito Agrario -DA-, "a través de la cual se busca proteger las economías campesinas e incentivar la producción agroecológica y el mercado justo, promoviendo la soberanía alimentaria, el desarrollo rural sostenible y el bienestar de la población" (Redprodepaz & Cinep, 2017, citando a CEAM, p. 31). Pese a ello, a la fecha, no cuenta con el suficiente reconocimiento y continúa siendo un reto su posicionamiento como figura de planeación estratégica a largo plazo, con alcance supramunicipal (Concejo Municipal, El Santuario, 2022).

Para el caso del municipio de El Santuario, pese a que dichos proyectos urbanísticos, junto con los programas de desarrollo rural, apalancaron su vocación agrícola en la década de 1970 y 1980, posicionándolo a la fecha, como despensa de hortalizas a nivel departamental y nacional, sus poblaciones campesinas a través de los años, han experimentado una serie de problemáticas a nivel ambiental, social, económico, político y cultural; así, como el desplazamiento de su vocación agraria, por otros sectores de la industria que inicialmente se concentraron en Guarne y Rionegro; y a pesar, de que inicialmente no fue apetecible para el establecimiento de fincas de veraneo (Duque, 2016), esta situación viene cambiando en los últimos años, pudiéndose observar el incremento de parcelaciones en sus veredas.

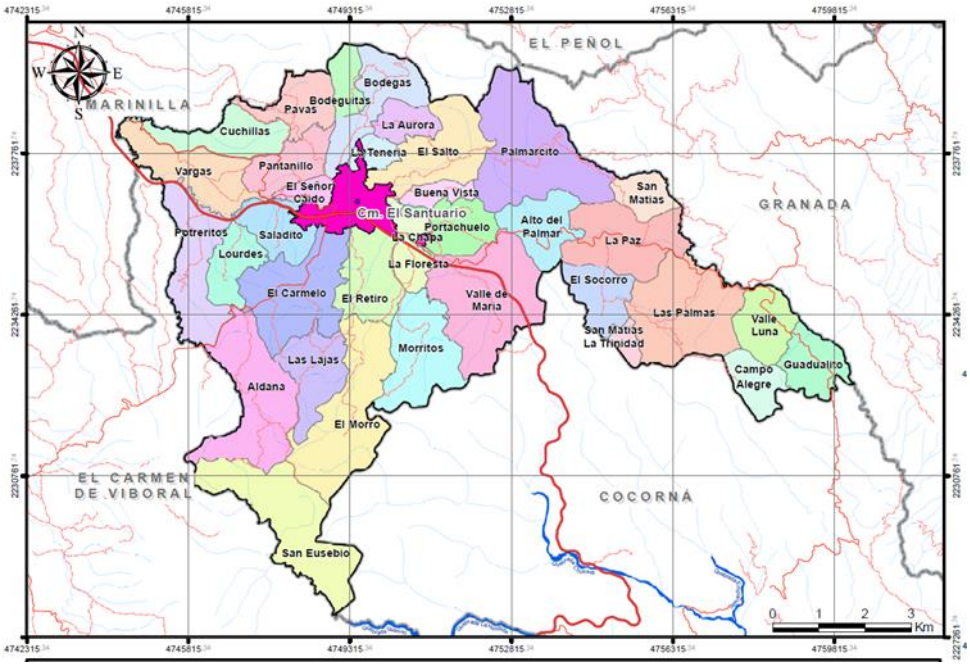
Esto, teniendo en cuenta que está ubicado a 58 kilómetros de la ciudad de Medellín, limitando al Norte con Marinilla y El Peñol, al Nororiente con Granada, al Suroriente con Cocorná, al Sur y Suroccidente con El Carmen de Viboral y por el Occidente nuevamente con Marinilla (Plan de Desarrollo Municipal -PDM-, El Santuario, 2024). Contando con ejes de articulación subregional, a través de las vías que tiene hacia los municipios con los cuales limita.

Según el Plan de Desarrollo Municipal (2024), para el año 2025, proyecta una población de 39.371 habitantes, de los cuales 74,69% de la población está concentrada en la cabecera municipal y el 25,31% en zona rural. Esto, debido a que "en los últimos años, ha existido un crecimiento acelerado de la población urbana del municipio de El Santuario, impulsada por diferentes factores, como el conflicto armado y las crisis económicas del campo" (p. 10).

La población residente en el área rural está distribuida en 36 veredas, las cuales se encuentran agrupadas en ocho (8) Unidades Espaciales de Funcionamiento (UEF): **Valle Luna** -Valle Luna, La Paz, Guadualito, Las Palmas-, **Bodegas** -Bodegas, Bodeguitas, La Aurora, La Tenería-, **El Carmelo** -El Carmelo, El Retiro, Las Lajas, Aldana, San Eusebio, El Morro, El Roble- **Pantanillo** -Pantanillo, Vargas, La Cuchilla, Pavas, El Señor Caído-, **Lourdes** -Lourdes, El Saladito, Potreritos-, **El Salto** -El Salto, Palmarcito, Buenavista-, **Valle de María** -Valle de María, Alto del Palmar, La Serranía, La Floresta, Morritos, Portachuelo, La Chapa- y **San Matías** -San Matías, El Socorro, Campo Alegre- (Plan Básico de Ordenamiento Territorial [PBOT], 2022). En la siguiente figura, se puede observar la ubicación de dichas veredas en el mapa.

Figura 15

Mapa municipio El Santuario-Antioquia



*Nota.*Gobernación de Antioquia, 2022

Pese a la concentración poblacional en la zona urbana, según datos del Plan de Desarrollo Municipal, se observa que de 75 km^2, que corresponden a su área total, el 97.12% es zona rural, porcentaje que de acuerdo con las proyecciones del PBOT (2022), irá disminuyendo, ya que se tienen contemplados proyectos de expansión urbana en 6 zonas: Vista Hermosa, El Salto, La

Chapa, El Retiro, Arcoiris-El Cabrero y Bodegas. Lo que evidencia la tendencia a aumentar el porcentaje de área urbana.

El Concejo Municipal (2024), a partir de cifras aportadas por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario en el Plan de Desarrollo, plantea que aproximadamente el 25% de la población se dedica a la producción agrícola, con una fuerte vocación hacia la producción de hortalizas, "entre las que se destacan: lechuga, repollo, frijol, alverja, habichuela, zanahoria, papa, arracacha, remolacha, maíz, tomate de árbol, granadilla y aguacate" (p. 54). Sin embargo, el PBOT, dentro de sus políticas económicas, ubica el comercio y los servicios como la "gran fuente de ingresos económicos para las familias del municipio y el soporte para el desarrollo de actividades agropecuarias" (p. 76).

Pese a la predominancia del área rural, resulta llamativa la noción de la Ley 388 de 1997 sobre el suelo rural, la cual replica el PBOT del municipio de El Santuario, al concebirlo como "los terrenos no aptos para el uso urbano", es decir, como lo opuesto a los usos urbanos. Sin embargo, cuando se introduce la definición de sus componentes -del PBOT-, se hace referencia a un componente general, urbano y rural. Respecto al urbano, se indica que es el que permite "encauzar y administrar el desarrollo físico urbano en el mediano y corto plazo" (p. 6), mientras que el componente rural, se sitúa como aquel que orienta y garantiza "la adecuada interacción entre los asentamientos rurales y la cabecera municipal, así como la conveniente utilización del suelo" (p. 6). Definiciones que dan a entender que lo rural existe y se desarrolla con relación a lo urbano y no al contrario o de manera complementaria.

Por último, se resalta que la visión territorial, plantea que para el año 2025 el municipio "será un centro subregional de comercio y servicios, de producción y comercialización agropecuaria, de confección y moda". Lo que reafirma la tendencia económica del municipio hacia el comercio y servicios, así como la visión productivista frente a lo rural, reduciendo las prácticas agropecuarias a lo exclusivamente económico.

Ejemplo de lo anterior, es el interés del anterior y actual alcalde, por pertenecer al Área Metropolitana del Oriente Antioqueño -AMO-, junto con otros municipios -principalmente pertenecientes al Valle de San Nicolás, excepto Marinilla- (Gobernación de Antioquia, 2019). Dicho interés, manifestado a través de firmas, recolectadas inicialmente en el año 2019 y posteriormente, a finales del año 2024, contando con el respaldo del Gobernador Andrés Julián Rendón, quien, desde su periodo de Gobierno como Alcalde del municipio de Rionegro, ha sido el

principal impulsor de dicha figura. Sin embargo, a la fecha, dicho trámite está suspendido ya que no cuenta con el aval de la Comisión de Ordenamiento Territorial del Congreso para pasar a la posterior consulta, que en caso tal, debería adelantar la Registraduría Nacional para que los habitantes decidan. (El Colombiano, 2024).

Otro ejemplo, es la apuesta del municipio de El Santuario por el Centro de Desarrollo Agroindustrial, el cual está en proceso de construcción desde el año 2022, en la zona de la autopista Medellín-Bogotá, contando con cofinanciación de la Gobernación de Antioquia. Mediante este, se busca generar un espacio que sea, en palabras del ex-alcalde Juan David Zuluaga, "productivo y competitivo" (La Prensa Oriente, 2021, párr. 3).

En sintonía con lo expuesto, toma relevancia cuestionar los intereses que "han movilizado los planes de ordenamiento del territorio, si estos se han implementado asegurando las demandas del capital en el contexto de la globalización o están abordando espacialidades alternativas al desarrollo" (Cuartas, 2024, pp. 49-50). Lo que es importante problematizar, en tanto las dinámicas de desterritorialización que "no reconocen la territorialidad campesina ni sus vínculos con el territorio (…) tiene como efecto la negación directa o indirecta de un sujeto campesino, sus prácticas y saberes, así como sus formas de intervenir el territorio" (Pineda, 2022, p. 136).

Ya que, como lo alerta Lander (2000), "la economía moderna requería una profunda transformación de los cuerpos, los individuos y de las formas sociales" (p.8); suponiendo, para este caso, el debilitamiento de la soberanía, autonomía y permanencia de saberes, prácticas y estilos de vida campesinos. Lo que se abordará a mayor detalle en el próximo capítulo, en clave de los impactos en los modos de vida campesina.

En este sentido, se acoge la provocación que realiza Castillejo (2020), en torno a la necesidad de estudiar las violencias, desde el "vínculo indisoluble entre los cuerpos y los espacios" (p. 9), dada la interdependencia, en ocasiones invisibilizada, de ambos escenarios, ya que cuando se habla de disputas territoriales, no solo se hace referencia a los lugares, sino a las poblaciones que lo habitan, con sus prácticas, saberes e interacciones. Por ello, la noción de territorio desde las construcciones sociales resulta de gran valor, en tanto da cuenta de su carácter inacabado y de las posibilidades de crear identidades comunitarias en torno al mismo, a partir de procesos de reterritorialización de lo campesino, de lo común, de la vida.

Es por ello, que lo hasta acá esbozado, más que dejar un ambiente de desesperanza, busca movilizar una consciencia colectiva, frente a uno de los retos que enuncia el Instituto Popular de

Capacitación (2015), en torno a “la construcción de nuevos paradigmas de poder y la constitución de sujetos de paz con los sectores escindidos, violentados y excluidos de las lógicas de expansión y reproducción del modelo de desarrollo capitalista asentada en los territorios” (p. 27). Consciencia colectiva que está estrechamente vinculada al devenir de las territorialidades campesinas, demandando la comprensión de sus modos de vida y configuraciones, lo que nos proponemos abordar en el siguiente capítulo.

3 Nuestros modos de vida campesina

Mediante este capítulo pretendemos describir las configuraciones de los modos de vida campesina en el contexto local, específicamente en las veredas Portachuelo y Morritos. Para ello, inicialmente, nos inquietamos por las nociones que giran alrededor del ser campesino, sus aspectos identitarios, sus saberes y sus prácticas. Con dicha visión, nos remitimos a explorar las transformaciones que sus modos de vida han tenido en sus dimensiones económico-productivas, político-organizativas y cultural-ideológica, identificando la pérdida de elementos característicos de la ancestralidad campesina. Todo ello, desde la percepción de quienes habitan la condición de campesinos y campesinas, en diálogo con algunos referentes conceptuales.

En la dimensión económico-productiva abordamos los siguientes temas, con sus respectivos apartados: actividades campesinas -*la diversidad de nuestras actividades*-, la tenencia de la tierra -*la tierra como posibilidad*-, las formas de trabajo -*trabajamos con o sin tierra*- y sus implicaciones en la naturaleza -*procesos de producción en tensión con el cuidado de la vida*- así como, las dinámicas de comercialización y autoconsumo -*de huertas caseras a monocultivos*-. Desde la dimensión político-organizativa, contemplamos los espacios y formas de organización -*lo comunitario y comunal, entre logros y crisis*-, el papel de las familias campesinas -*retos para la permanencia*- y el lugar de las mujeres campesinas -*entre el poder y la invisibilización*-. Finalmente, la dimensión cultural-ideológica, narra lo relacionado con cosmovisiones -*somos tierra y tejido comunitario*-, las expresiones artísticas -*somos manos artesanas*-, tradiciones -*entre propias e impuestas*- y formas de relacionamiento vecinales y con la naturaleza -*¿Por qué no podemos ver la devastación, la propia y de los ecosistemas?*-.

Resaltamos, que las configuraciones de los modos de vida campesina, las entendimos como el resultado de la correlación de diversas fuerzas que confluyen en el entrecruzamiento de diferentes temporalidades y espacialidades. Conllevando esto, a un ejercicio colectivo de "conciencia histórica, de compromiso con el tiempo que vivimos, un tiempo que trasciende las fronteras entre las nociones de pasado, presente y futuro (...) implica (...) una lectura que reconozca cambios y continuidades de procesos históricos" [9] (Londoño, 2024, citando a Trouillot, 2005, pp. 14-15).

[9] Es por ello, que, dentro del proceso de construcción del proyecto de investigación, transitamos del término re-configuraciones a configuraciones y omitimos la delimitación de una temporalidad específica.

De allí, que la palabra cambio, sea de gran importancia en este capítulo, sin desconocer su interdependencia con aquellos elementos que permanecen de las identidades campesinas, lo que luego, se rescatará a mayor profundidad en el capítulo 5, en clave de prácticas en re-existencia. Con el fin de brindar un panorama histórico de lo que, a la fecha, se comprende como lo campesino, a continuación, retomamos algunas referencias que brinda el Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH.

Según dicho instituto, el término campesino surge en el siglo XVI, "en el debate discursivo e ideológico de la escisión de lo rural y lo urbano producto de la emergencia de la modernidad" (ICANH , 2020, p. 124). Así pues, lo campesino desde sus inicios, estuvo asociado a los habitantes de los territorios rurales, sus prácticas agrícolas y sus interacciones con otros sectores, lo que ha tenido sus variaciones en diferentes épocas y espacialidades (ICANH, 2020).

Por ejemplo, entre las representaciones sociales que han atravesado la significación del ser campesino, se encuentran nociones idealistas desde la literatura occidental que lo asocian a lo saludable y simple; los modelos económicos que le concibe desde el atraso y, por tanto, objeto -no sujeto- de sus políticas desarrollistas; e incluso, conceptualizaciones de expertos que hablan de su desaparición. Al respecto el ICANH (2020), citando a Breton (1993), señala que,

> En el transcurso de los últimos cincuenta años, las ciencias sociales han conceptualizado al campesinado como una cultura tradicional (antropólogos funcionalistas y teóricos del "desarrollo"), como una economía específica (¿modo de producción?) articulada a sistemas económicos más amplios (chayanovistas), como un segmento social subordinado y heterogéneo (Wolf), o como un residuo histórico en trance de extinción (descampesinistas). (p. 124)

Así, es posible ver cómo la categoría "campesino" es abordada desde enfoques tradicionales, productivos, homogéneos y negacionistas de su existencia. Lo que, desde un enfoque decolonial, es necesario interpelar teniendo en cuenta el devenir histórico -en plural- de las trayectorias campesinas en nuestros contextos latinoamericanos, de los que emerge una riqueza y complejidad identitaria, debido al cruce de lo indígena, lo afro y lo occidental, con sus derivados procesos de mestizaje.

Al respecto, se resalta los esfuerzos que viene realizando el ICANH, en su proceso de conceptualizar al campesinado, en tanto parte de la identificación de condiciones objetivas, como la tierra; las prácticas; y subjetivas, dentro de lo que cabe el autorreconocimiento por parte de las colombianas y colombianos en dicha categoría -mayores de 15 años-, incluyendo en su instrumento, preguntas como "¿Usted es campesino (a)? ¿Su hogar (familia) es campesino (a)? y ¿La comunidad en la que vive es campesina?" (p. 41), indagando así por dicho reconocimiento tanto a nivel personal como familiar y comunitario.

Lo hasta acá enunciado, conlleva a la visualización del carácter histórico, contextual y territorial de la noción del ser campesino, así como su complejidad y heterogeneidad. Lo que se ha configurado en una apuesta ético-política de nuestra investigación y proceso Confluencia, ante el hecho de que "la vida campesina ha tendido a ser velada, invisibilizada, despojada, limitada, fragmentada y reducida, acciones que en su conjunto parecen tener el objetivo de llevar a su desaparición o reducir sus posibilidades" (ICANH, 2020, p. 106).

Es por ello, que, desde una postura reivindicativa de la diversidad de los modos de vida campesina, es indispensable reconocerlos desde "las posibilidades del campo para su propia realización, comprensión que se hace necesaria para asumir la heterogeneidad y pluralidad que se desprenden de su dinámica abierta, en intercambio, en producción y reproducción constante; de allí la noción de vida" (ICANH, 2020, pp. 107-108). Diversidad que se puede ver reflejada en un país como Colombia, donde existen múltiples vidas campesinas y dentro de cada una, dinámicas diversas.

Por esta razón, lo que compartiremos en las próximas líneas, parte de los aportes que el Instituto Colombiano de Antropología e Historia ha venido recopilando de la mano de diversas organizaciones campesinas, abriendo así, el panorama de lo que entendemos por campesinado en nuestro país y de manera protagónica, rescatando las voces de quienes habitan dicha condición en el contexto particular del municipio de El Santuario, particularmente en las cotidianidades de las veredas Portachuelo y Morritos.

Con estas claridades, ahora sí ¿Qué es lo que nos caracteriza como comunidades campesinas? y ¿Cómo se vienen configurando dichas características a la luz de las dinámicas específicas de nuestro municipio? Ambas preguntas y el diálogo entre ellas orientarán el viaje que realizaremos por la simultaneidad de temporalidades que habitamos y nos habitan.

3.1 Lo que nos caracteriza

Comprender la complejidad del ser campesino, desde un enfoque histórico y holístico, implica remitirnos a sus diferentes dimensiones, relacionadas no solo con su hacer, sino también, con su ser, atravesado por múltiples culturas que se entrecruzan en diferentes espacios y tiempos; con sus formas de relacionamiento que involucra a todos los elementos de la naturaleza y diversos ecosistemas, con los cuales interactúa cotidianamente, en una dinámica de dependencia para su supervivencia; con sus saberes desde su estar socio-político en diferentes ámbitos: familiares, comunitarios y organizativos. En palabras del ICANH (2020), el ser campesino es un

> sujeto intercultural, que se identifica como tal, involucrado vitalmente en el trabajo directo con la tierra y la naturaleza, inmerso en formas de organización social basadas en el trabajo familiar y comunitario no remunerado o en la venta de su fuerza de trabajo. (p. 18)

Lo que conversa con lo planteado por Vázquez et al. (2013), en la medida que reconoce el ser campesino como la persona que "vive en el medio rural y comparte un sistema de signos socioculturales con los habitantes del mismo; es trabajador de tierra agrícolas y poseedor de los conocimientos y experiencias necesarias para hacer fructificar el campo" (p. 9). De esta manera, se materializa la identidad campesina, a partir de saberes y prácticas específicas, que van a más allá de una

> palabra que se ha convertido en la mínima expresión de todo lo que implica el trabajo agrícola como profesión. Detrás de su simpleza encierra los vínculos afectivos más íntimos entre hombre y naturaleza. Es el saberse productores de su propio alimento, asumiendo la responsabilidad de lo que implica ser a la vez patrón y trabajador. Son los desánimos inevitables ante una inclemencia climática o plaga que afecta el esfuerzo y trabajo de horas y meses. Es el compromiso, el considerarse importantes e indispensables para la sociedad. Después de todo, ser campesino no es porque algún sujeto se haga nombrar así o porque se posean tierras: es saber trabajar el campo respetando las creencias y tiempos para cultivar, es vivir de lo que la tierra brinda. (Vázquez et al., 2013, p. 12)

Varios integrantes del Grupo Confluencia indican incluso, que son “sabedores de la tierra, profesionales del campo, veterinarios por experiencia, científicos de la tierra” (encuentros grupales, 2024). Aspecto que se resalta, en tanto -en sus mismas palabras- “trabajan con saberes propios”, ya que “todos no saben ir a cultivar la tierra, que es bastante bravito” (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024).

Dichos saberes se desarrollan y transmiten en espacialidades concretas, en estrecha relación con el entorno que los rodea. Se trata de un proceso de aprendizaje constante que deviene de la sensibilidad, observación de la naturaleza, que conlleva a cierta experimentación a partir de prácticas y saberes previos, los cuales son expuestos a una constante adecuación a partir de la experiencia específica en condiciones particulares, haciendo lectura de lo que posibilita o limita su quehacer y permanencia.

Núñez y Díaz (2006), señalan que para que dicho proceso de aprendizaje sea posible, se requieren conocimientos geográficos -topografía, clima-, físicos -suelos, agua-, eco-geográficos -ecosistemas- y biológicos -plantas, animales, entre otros-. Por tanto, “sus conocimientos no son estáticos sino dinámicos, pues esto es lo que le permite conocer y aprovechar los ciclos y cambios de la naturaleza (ciclos lunares, periodos de sequía-humedad, erosión del suelo, ciclos de floración, etc.)” (p. 8). Se trata de la “comprensión del tiempo de producción, dependiendo de la planta y condiciones que se dan, hay que estar muy pendiente (…) lo que el suelo permita dar, lo que la naturaleza permita dar” (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 16 de noviembre, 2024).

Aunado a esto, es importante resaltar la dependencia de dichos factores ambientales, con su respectiva impredecibilidad y retos significativos en clave de cambio climático. Adicional, una permanente interacción con una serie de dinámicas económicas, sociales y políticas dentro del proceso de producción, comercialización y transformación, que moldean sus formas de trabajo, relacionamientos con la naturaleza y actores.

Así pues, lo que caracteriza a los seres campesinos, es un estar siendo, interconectado a las condiciones de posibilidad y limitantes para la persistencia de sus identidades. Con el propósito de profundizar en el estar siendo de los modos de vida campesina, a continuación, retomaremos los hallazgos en cuanto a configuraciones en las dimensiones económico-productivas, político-organizativas y cultural-ideológica, aclarando que son interdependientes en la integridad del ser campesino. Esto, no sin antes, plantear algunas reflexiones sobre las relaciones de poder que se entretejen en dichos procesos de configuración.

3.2 Lo que se transforma y nos transforma

A partir de lo argumentado en los anteriores apartados, enfatizamos que nuestra pretensión no es dar una definición que pueda generalizarse en otros contextos o plantear concepciones anacrónicas, ya que los modos de vida campesina están en una constante interacción con dinámicas espacio-temporales.

> No se trata de defender ciegamente el pasado y la tradición sino, por el contrario, de analizar los conflictos creados por la introducción de ciertas prácticas, las formas de racionalidad ligadas a éstas, las relaciones de poder que hace posible y las nuevas formas de conocimiento y de ver la vida que inaugura. (Escobar, 1986, p. 31)

Dentro de aquello que se transforma, es innegable que las comunidades campesinas históricamente han sido impactadas por largas trayectorias de violencia, políticas económicas, programas de desarrollo liderados u omitidos por el Estado y/o formas de planeación territorial que afectan la estructura agraria, fenómenos que fueron abordados en el capítulo 1, en clave de contextualización y que guardan estrecha relación con las configuraciones de los modos de vida campesina.

Por tanto, la mirada en dichas configuraciones, parte del sentido dado por las comunidades campesinas frente a las mismas, pretendiendo aportar pistas sobre su carácter situado, en correspondencia con las realidades locales y desde un enfoque decolonial, visualizar dinámicas de poder e imposición, que se desarrollan en torno a los modos de vida campesina, derivando en tensiones, adaptaciones y re-existencias.

Dentro de lo cual, lo tradicional y lo moderno tienen un lugar protagónico, escapando a purismos identitarios y develando el carácter intercultural de los modos de vida campesina, ya que, como toda construcción social, son configurados a la luz de las particularidades espaciales y entramados de poder que limitan o posibilitan sus trayectorias y aspiraciones, conllevando a procesos de resistencia o adaptación ante lógicas de homogenización. Es decir, los modos de vida se construyen “con la tierra y la naturaleza por medio de cualidades históricas, culturales y relacionales” (Ocampo, 2016, p. 24). El siguiente fragmento, brinda una imagen que representa lo planteado en las anteriores líneas:

> De esa familia estamos hablando, de esa pareja joven que lucha por mantenerse en un campo que ama, aunque las condiciones siempre son adversas, y de un niño que crecerá entre dos tierras: la de su cultura tradicional que le enseñan sus abuelos y la de la cultura que el mismo se fabricará, un híbrido entre reguetón, neocorridos y la tecnología en la que seguramente crecerá. (La Silla Vacía, 2023, párr. 4)

Por su parte Núñez & Díaz (2006), plantea la interacción entre lo tradicional y moderno, en clave de procesos productivos, en ellos:

> puede identificarse tanto una clara persistencia de patrones productivos propios de la agricultura indígena, como aquellos característicos de las tecnificadas formas modernas de producir, pasando por aquellos que muestran la fusión de los cultivos y especies locales con aquellos traídos por los españoles. (p. 2)

Es importante advertir que, desde una visión colonial y simplista, lo tradicional es asociado a lo rural y lo moderno a lo urbano, siendo asociado lo primero a lo atrasado y consecuentemente, lo segundo como referente de desarrollo.

> El mundo técnico occidental se olvidó de que “los productores campesinos y sus familias conforman actores sociales capaces de generar y transmitir conocimientos, de acumular experiencia, de inventar, de innovar y experimentar, y en fin, de hacer cultura”. La razón estriba en la “imposición de una civilización dominante empeñada en destruir cualquier vestigio de modelos civilizatorios diferentes al suyo”. Pero también se debe a la “falsa creencia de una inferioridad de las culturas rurales respecto a los técnicos e investigadores provenientes de los centros urbanoindustriales”, y además de “la idea de que la ciencia convencional o contemporánea constituye el único conocimiento válido para la resolución de los problemas del manejo de la naturaleza”. (Núñez & Díaz, 2006, citando a Toledo, 1991, p. 4)

Es así como se concibe lo tradicional y lo moderno como elementos antagónicos y no complementarios que pueden tomar forma en diferentes modos de vida, sin que se determine una

supuesta superioridad de uno frente a otro. Esto es relevante, en la medida que bajo estas lógicas, lo campesino ha sido situado como lo inferior, movilizando transformaciones en su ser y formas de relacionamiento que merecen ser problematizadas, en tanto reproducen dispositivos de colonización, sustentados en las promesas de la modernidad que "tienden a privar a los individuos de su biografía (...) a enajenarlos de su cuerpo en los procedimientos de la ciencia, a expropiarlos en su experiencia en los aconteceres traumáticos de la guerra" (Lares, 2019, p. 8).

Específicamente en las comunidades campesinas, las expresiones de dichos procesos de colonización se pueden ver reflejados en la concentración de la tierra, la privatización de bienes comunes, los monocultivos, el uso abusivo de agroquímicos, la mercantilización de sus modos de vida, los intentos de monocultura, la fracturación de sus lazos comunitarios, el debilitamiento de su carácter socio-político, la subestimación de sus capacidades, entre otras manifestaciones que redundan en procesos de descampenización en todas sus esferas de existencia. Aspectos que han emergido de la investigación comunitaria que hemos sentipensado en el municipio de El Santuario y que pretendemos situar en los contextos específicos de las veredas Portachuelo y Morritos del municipio de El Santuario, en los siguientes apartados.

3.2.1 Dimensión económico-productiva

La dimensión económico-productiva de nuestros modos de vida campesina está atravesada por múltiples actividades y formas de trabajo, que dependen de la relación con la tierra, el agua, los animales y demás elementos de la naturaleza, de lo que deriva su propio sostenimiento, el de su familia y la sociedad. Siendo clave para ello, el autoconsumo y la comercialización como veremos en el desarrollo de este apartado. Todo esto, mediante un ejercicio de contraste entre permanencias y transformaciones, que también será transversal a las demás dimensiones -político-organizativa y cultural-ideológica-.

Para iniciar, retomamos la *Declaración sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales* de la Organización de Naciones Unidas -ONU-, para partir de una visión general sobre las actividades económicas campesinas:

> un campesino es un hombre o una mujer[10] de la tierra, que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos u otros productos agrícolas. Los campesinos trabajan la tierra por sí mismos y dependen sobre todo del trabajo en familia y otras formas en pequeña escala de organización del trabajo. Los campesinos están tradicionalmente integrados en sus comunidades locales y cuidan el entorno natural local y los sistemas agroecológicos. (Organización de la Naciones Unidas. [ONU], 2013, pp. 133-134)

Aspectos que, buscaremos situar en los siguientes apartados, identificando los rasgos identitarios que las comunidades campesinas conservan de sus modos de vida campesina ancestrales, en coexistencia con transformaciones o pérdidas de los mismos, en el marco de múltiples configuraciones en el contexto del municipio de El Santuario-Antioquia.

3.2.1.1 La diversidad de nuestras actividades

Figura 16
Familia campesina participante



Nota. Registro fotográfico Grupo Confluencia

[10] Es importante resaltar que, desde esta noción, quedan por fuera las diversidades sexuales campesinas.

Así pues, entre las actividades campesinas, se encuentran las relacionadas con prácticas agropecuarias, como la agricultura, la ganadería y lo pecuario, de las cuales se deriva la centralidad dada al campesinado como productor de alimentos. Lo que ha sido característico del contexto del municipio de El Santuario, referenciado a nivel nacional y departamental como despensa agrícola, siendo más fuerte el sector de la agricultura. Frente a los principales cultivos del municipio, un participante indica que "cuando nos estábamos levantando, pues no es cultivar sino la papa y el maíz, y algunos frijoles, fríjol o arracachita, pero no más, ya con el tiempo va cambiando y ya se cultivan todo lo que son hortalizas" (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024).

De allí, que, en la última década, se destaque la producción de zanahoria, tomate de árbol, remolacha y papa, la cual ha venido disminuyendo en comparación con otros periodos, tomando fuerza el cultivo de plantas aromáticas en los últimos años (Plan de Desarrollo Municipal, El Santuario, 2024). Al respecto, se retoma la afirmación de dicha vocación agricultora, realizada por un Líder Campesino, "mi quehacer diario implica la producción de alimentos, soy cultivador de tomate de aliño, tomate de árbol, granadilla" (comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Pese a la tendencia marcada hacia la agricultura, dentro de la diversidad de modos de vida campesina, se encuentran economías campesinas que tienen su énfasis productivo en lo pecuario, como sucede con la Granja de Isa, a partir de vacas lecheras y gallinas, de los cuales derivan y comercializan alimentos como leche, quesos, mantequilla y huevos. Lo que les implica, una distribución familiar de labores y transmisión de saberes, en torno a tiempos de producción, siembra de pastos y forrajes para alimentación, nutrición e hidratación de animales, prevención de enfermedades, finanzas y todo lo que implica la convivencia con animales y entre ellos, teniendo en cuenta sus comportamientos. Por ejemplo, la líder de la granja, indica que "arriar gallinas es un camello, arriar gallinas es muy duro (…) las gallinas se cogen más rápido comiendo que corriendo" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024).

Otro aspecto que implica las actividades relacionadas con lo pecuario tiene que ver con el conocimiento de la genética de los animales y la previsión de relevo entre los mismos, teniendo en cuenta sus periodos de producción y complementariedad. Una mujer campesina agroecóloga, lo narra de esta manera, "las cabras las tengo adultas y las tengo niñas para que haya el relevo, lo que no hay en el ser humano, el relevo generacional (...) Tengo la leche con la vaquita mayor y las dos niñas detrás" (comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

Sin negar lo fundamental que resulta la producción de alimentos, es llamativo que su importancia se suele reducir a la seguridad alimentaria, destacando su aporte en tanto produce comida para las ciudades, pero en ocasiones, sin dimensionar las estrategias ancestrales que sustentan dicha producción y que abarcan aspectos más amplios como la soberanía alimentaria y su relación con la biodiversidad. Como lo manifiesta un agricultor de la vereda Portachuelo, quien indica su trabajo de agroforesta permanente con sauces, en tanto conservan la humedad de la fuente hídrica que pasa por su finca y con los cuales, tiene la posibilidad de proveer autónomamente embaradera para sus cultivos (comunicación personal, 02 de octubre, 2024).

De allí, que las prácticas campesinas guarden una estrecha relación con las posibilidades que brinda su ubicación geográfica, vocación y usos de los suelos. Por ejemplo, existen territorios cuya vocación es la minería artesanal o acuicultura, debido a su cercanía a quebradas y ríos; así, como municipios que pese a ser productores de alimentos, cultivan determinada variedad de alimentos, de acuerdo con sus pisos térmicos, como lo relata un agricultor que vivió en el municipio de Cocorná, "estuve en la tierra caliente, en Cocorná. Sembré café, sembré caña, recogí café del que sembré, molimos panela de la caña que sembré, sembré plátano, recogimos racimos de plátano del que sembré, yuca" (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024), pasando luego, en el contexto santuariano a dedicarse al cultivo de hortalizas.

Por tanto, existen diferentes riesgos al reducir las prácticas agrícolas solo a la satisfacción de alimentos para el mercado, ya que atenta contra la diversidad que es propia de sus actividades y las limita a lo productivo, sin contemplar la consciencia e interacciones ecosistémicas que implica. Lo que, al ser desconocido o minimizado, genera una serie de transformaciones, que configuran sus prácticas, afectando la relación ancestral con la naturaleza y los alimentos.

Además de las actividades desde el sector primario, se encuentran otras vinculadas al turismo y procesos de transformación de recursos naturales para elaboración de artesanías y alimentos (ICANH, 2020). Así lo plantea el Grupo Confluencia al hablar del ser campesino como aquel que "habita la ruralidad a través de la producción agropecuaria, artesanal y/o turística, trabaja-labra la tierra, con una producción a pequeña y mediana escala" (encuentro grupal, 17 de febrero, 2024)

Dentro de lo cual, es fundamental resaltar el trabajo de las mujeres, que, aunque suele ser no remunerado, son quienes suelen sostener prácticas domésticas y de cuidado, a la vez que participan en actividades dentro y por fuera del sector primario. Frente a las actividades por fuera

del sector primario, se destaca que son las mujeres quienes suelen preservar recetas campesinas, mediante procesos de transformación, como son los alimentos tradicionales campesinos en el contexto local -sopas, parva, dulces, bebidas a base de panela y frutas- y otros que se posicionan en el sector turismo, como el buñuelo y sandupa santuariana, "actualmente, hago la sandupa santuariana, yo trabajo con esa, con la tradicional, que es la de mortadela y queso" (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024)

3.2.1.2 La tierra como posibilidad

Figura 17
Paisaje vereda Morritos



Con relación a las actividades campesinas, otro aspecto imprescindible a abordar es la tenencia de la tierra. Como punto de partida, es necesario diferenciar lo relacionado con la empresa agropecuaria capitalista, latifundio ganadero especulativo y producción familiar o comunitaria, teniendo en cuenta las siguientes aclaraciones:

En Colombia se evidencian diferentes modalidades empresariales basadas en la estructura agraria como son; la empresa agropecuaria capitalista, el latifundio ganadero especulativo,

> y la producción familiar o comunitaria. La reproducción de la agricultura campesina depende de la generación de ingresos (monetarios y en especie) a la familia o grupo social; la agricultura empresarial, por su parte, está basada en capital financiero e industrial y el latifundio ganadero, tiene entre sus finalidades la renta inmobiliaria, la especulativa, la legalización de capitales, el dominio territorial, y secundariamente, la ganancia derivada de la actividad pecuaria. (Forero, 2002, citado por Santacoloma, 2015, p. 46)

Dado el interés de nuestra investigación, la tierra se constituye en un tema sensible e histórico, centro del devenir de las comunidades campesinas, centro de las disputas en lo rural, centro del conflicto armado en nuestro país. Lo que, en sociología rural, se estudia como estructura agraria, que tiene que ver con la tenencia, vocación y uso de la tierra. Cuyo análisis desborda el alcance de nuestra investigación, pero que es indispensable abordar someramente, para dimensionar su papel, no solo como condicionante sino también como determinante, en lo económico-productivo, bajo el lente de la posibilidad de la misma, como lo nombra un líder de la región, al manifestar:

> Pues primero, para hablar del campesinado o el campesino y la campesina, habría que hablar primero de la tierra, ¿cierto? Y de la posibilidad que da la tierra de tener un arraigo por las posibilidades que ella misma da, como el hecho de cosechar alimentos para la subsistencia, pero también en un segundo momento para, de cierto modo, alimentar también a la sociedad (...) la posibilidad de gestionar también lo más básico dentro del mismo territorio que es el agua y gestionar el agua y otros elementos necesarios para la vida en comunidad. Creo que eso es muy básico en el ser campesino. Y lo digo porque lo recuerdo y porque así lo viví. (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

A través de estos procesos de búsqueda de la tierra como posibilidad, se logra dar cuenta que si bien, las comunidades campesinas han sido sabedoras de la tierra, históricamente no han sido las soberanas de la tierra. Para el caso del municipio de El Santuario, predomina una estructura minifundista, debido a que es el segundo municipio más pequeño de Antioquia, con tradición campesina y con familias muy numerosas, quienes han venido heredando la tierra con la

consecuente parcelación de lo que antes era conocido como fincas, teniendo en cuenta que “la gente se reproduce, pero la tierra no” (L. S. comunicación personal, 20 de septiembre, 2024). Adicional, en los últimos años, se viene intensificando el fenómeno de fincas de veraneo, dada su cercanía a la ciudad de Medellín.

Todo lo cual, conduce a efectos relacionados con la disminución de tierras para actividades agropecuarias, dado que algunas familias campesinas tienden a vender sus tierras y para aquellas, que no han podido acceder a la propiedad de las mismas, cada vez sea más inalcanzable hacerlo, debido a la valorización de su costo y fenómenos de especulación en torno a la misma, por ejemplo, a la fecha, el valor del metro cuadrado en área rural, oscila entre cien mil y doscientos mil pesos, dependiendo de la ubicación del lote.

3.2.1.3 Trabajamos con o sin tierra[11]

Figura 18
Cultivo de hortalizas



Es así como, ante la ausencia de tierra propia, gran parte de campesinos y campesinas han acudido a alternativas para acceder a ella y desarrollar sus formas de trabajo. Una de ellas, es lo

[11] Expresión Grupo Confluencia.

que un agricultor de la vereda Portachuelo, narra alrededor de los procesos de ocupación y colonización de tierras por parte de sus antepasados, “cuando había tierra, como dijéramos, los llamaban tierra baldía, no tenían títulos. Entonces las personas (...) iban abriendo y iban echando ganadito (...) Entonces iban haciendo los potreros y los iban cercando y se iban alinderando”. (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024). Esto, sin desconocer las dinámicas de despojo que ha supuesto para las comunidades indígenas, como lo alerta una Lideresa y Líder de la región (comunicación personal, 27 de octubre, 2023).

De tal manera, es posible identificar un arraigo por la tierra y sus formas de trabajo en ella, con o sin propiedad. Como lo refleja el siguiente fragmento, que habla de las trayectorias de una familia campesina, por diferentes veredas, “si bien nací en la vereda de Pavas, crecí en la vereda de Pavas, La Cuchilla que son aledañas, ya de un buen tiempo para acá de mis 19 años en adelante comencé a vivir en la vereda del Socorro, del Santuario. (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

A continuación, revivimos algunas narrativas que dan cuenta de diferentes formas de trabajo en las veredas de interés y otras del contexto local. Un Líder campesino de la vereda Portachuelo, hace alusión a las figuras de compaña y libre, respectivamente:

> Trabajamos en compaña, la verdad que él colocaba la finca y las semillas y colocaba el capital mientras que se realizaba. Cuando se realizaba, entonces ya íbamos a liquidar cuánto se había hecho, cuánto se había ido y yo le pagaba la mitad (...) y yo colocaba todo mi trabajo (...) ya cuando las cosechas, iba a recoger, sí se iban 10 peones por recoger algo, entonces él también me reconocía cinco peones (...) hoy en día se trabaja (...) para andar más ligero, el que coloca la finca y las semillas, coloca todo, pero yo como trabajador coloco todo el trabajo y doy la carga en la plaza hasta vendida y se parte la mitad de la plata, para evitar hacer cuentas (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024)

Por su parte, otro Líder Comunal de la vereda Morritos, relata lo que vive un gran grueso de población campesina que accede a la tierra, a partir del intercambio de su fuerza de trabajo por el valor que se defina, de lo que se conoce como jornal o bajo la figura de mayordomo, como se expresa en las siguientes narraciones, “yo me salí de estudiar a los 15, 16 años. Yo jornaleaba. El

primer jornal, que me acuerdo yo, que era cinco mil pesos (...) porque uno, pues al principio, usted no sabe nada, pues le vamos a enseñar" (comunicación personal, 18 de noviembre, 2024). Frente a la forma de trabajo desde el rol de mayordomo, una Joven Campesina, comparte lo siguiente:

> Principalmente, mi infancia la viví con ellos -sus padres- en fincas en el campo como mayordomos y los acompañaba a realizar las labores de las fincas como cuidar animales, recoger fríjol, organizar cebolla, recoger leña, cuidar jardines, limpiar las casas de los patrones. (Joven Campesina, comunicación personal, 03 de noviembre, 2024)

Ambos relatos, con sus respectivas particularidades, terminan desincentivando la permanencia en prácticas campesinas, debido a la falta de garantías. Pese a ello, se encuentra que existe una persistencia y arraigo, en el desempeño de las actividades agropecuarias, lo que ha llevado a que en el municipio se consoliden experiencias exitosas. Estas si bien, en algunos casos, no acceden a la propiedad de la tierra, si la poseen a través del arrendamiento de extensiones de la misma, buscando la manera de trabajar de manera independiente o emprender, como algunas personas campesinas lo enuncian:

> Fue algo también muy duro porque eso de emprender, es como todo, tiene sus contras y sus pros (...) pero tira uno las semillitas, como dice el dicho, que las primeras mazorcas son para los pájaros (...) ya después, cogí unos pesitos, muy juicioso yo, ahorré y ya me abrí por la travesía y por mí solo ya, ya de cuenta propia (...) entonces yo le arrendé el terreno y yo mismo me gastaba y ahí, yo fui emprendiendo, emprendiendo. Tocó muchas horas duras, trabajaba en madrugada, a las 4 de la mañana me levantaba, hasta las 3, trabajaba hasta las 6 de la tarde, 6 y media. Son jornada muy extensas y muy duras, pero es como el dicho, el que algo quiere, algo le va a costar. (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024)

De lo anterior, resaltamos el esfuerzo físico que demandan las formas de trabajo. Pese a la revolución verde que ha prometido la tecnificación de las labores agrícolas, el trabajo campesino sigue enfrentado "a un esfuerzo físico tremendo, o sea, el campesino santuariano es un sinónimo también de esfuerzo físico" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025),

involucrando otros tipos de esfuerzos como económicos y emocionales, ante las múltiples incertidumbres a las que se ve expuesta su labor.

Pese a dichos esfuerzos, en el municipio se han logrado posicionar experiencias de agricultura a mediana escala en diferentes veredas y hasta por fuera del municipio, que, en los últimos años, ha incrementado la presencia de cultivos bajo invernadero[12]. Acudiendo en ocasiones, al trabajo asociativo con familiares y conocidos, mediante una división del trabajo, donde se diferencian y especializan roles como: trabajadores, asesores de productividad y administración, negociantes, grupos de socios financiadores, acudiendo a términos empresariales y a la participación de algunos de ellos en los excedentes de la producción, a través de la figura de porcentajes:

> Estamos en un punto que yo me encargo muy de la parte productiva del cultivo, el manejo agronómico del cultivo ¿Cierto? las labores, coordinación o administración pues como de las fincas y tengo un hermano que somos socios, pues y él se encarga más de la parte de ventas. A diferencia de la mayoría de agricultores, mi hermano, digamos, ya más que un campesino, eso, es también, como un negociante, sí, así los llamamos nosotros, negociante. (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Lo que no desconoce los niveles de endeudamiento y riesgos que implican las inversiones a este nivel, dado que no cuentan con respaldo estatal, viéndose en la necesidad de acudir a créditos, no solo para semillas, agro-insumos y mano de obra, sino, además, para el caso de los cultivos bajo invernadero, para la estructura de los mismos, cuyo valor no suele ser accesible para la mayor parte de la población. Todo ello, sin contar con la posibilidad de unos ingresos fijos y estables, ya que la rentabilidad está supeditada a las dinámicas del mercado y las particularidades de los procesos productivos, con su consecuente dependencia a las condiciones ambientales. Las cuales, a su vez, se ven afectadas por movimientos de tierra y cantidad de agua que suponen para su funcionamiento.

[12] Los cuales suponen una serie de impactos ambientales, debido a los movimientos de tierra que implica y a las cantidades de agua que demanda.

3.2.1.4 Procesos de producción en tensión con el cuidado de la vida

Figura 19
Expansión de la frontera agrícola



Uno de los rasgos centrales de las economías campesinas, es que por su interdependencia cotidiana con la naturaleza, implica un conocimiento cercano a la misma, el reconocimiento de los antecedentes de la tierra que cultiva, prácticas que tienen en cuenta la rotación de cultivos, siembra escalonada y "hasta donde sea posible a producir sin destruir (o dañar seriamente) su fuente de recursos, su ecosistema" (Núñez & Díaz, 2006, p. 6), como se refleja en la apuesta ancestral por una producción a base de abonos orgánicos, "yo trato, desde que está la plantulita hacia adelante, yo no le echo ningún químico (...) Entonces yo más bien la dejo como muy por las buenitas. Sí, sin forzarla tanto. ¿Qué necesidad? A veces uno le echa lo que no necesita" (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024)

Lo que, en las conversaciones sostenidas durante la investigación, se destaca como una de las principales configuraciones en los modos de vida campesina, relacionadas con prácticas agroecológicas de producción y conservación de suelos, como "mayor aprovechamiento del estiércol para transformarlo en compost, agricultura más sana, huerta con buñiga, uso de ceniza y

tierra capote" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024). Dentro de lo cual, se rescatan múltiples narrativas en pasado:

> Hemos dejado de practicar en la agricultura algunas técnicas importantes para la conservación de suelos. Yo recuerdo que nosotros en la finca siempre hubo, en la chamba, hubo un hueco de donde mi abuelo y mi papá cargaban canastrados de tierra del pie a la cabecera. Eso se dejó de hacer. O sea, ya la gente no carga basura (…) para hacer abono orgánico. (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

> Puro abono de caballo, miaos, cagajón (...) y aserrín, entonces llegamos y le tiramos a todo ese arado y sembramos una parte de maíz, sembramos otra parte de papas, sacó unas papas bellísimas (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

> En el surco que le echábamos para sembrar el maíz, que es de la buñiga que recogía yo tan pelado y le echamos ceniza de carbón y peña, que es el limo que llaman hoy en día, entonces antes de echarle la basura al surco le echamos una ruedita de, una ruedita de bejuco de batatilla o de batata, mejor dicho, de batata y cuando íbamos a picar arrancamos, pero qué batatas oiga (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024)

Uno de los factores que han conllevado a pérdida de dichas prácticas, tiene que ver con la instauración de lógicas propias de la revolución verde, que, con el apoyo de presiones propias del mercado, han instaurado ciertos mitos, frente a prácticas ancestrales, como *eso sin químico no le sale o no le sale tan bueno*. Versión que es cuestionada por los siguientes testimonios:

> Ese señor me decía, hace por ahí unos meses, me decía, mujer, los miados de cabra valen más que la leche, y sirven más que la leche, haga el ensayo. Oiga, y empecé yo a recoger los miados, las lechugas se salen de las bolsas. (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024)

Saberes ancestrales que han sido transmitidos de generación en generación, aprovechando los recursos disponibles en su entorno inmediato y que año tras año, se ven amenazados, por

múltiples factores que reproducen una mayor dependencia de agroquímicos y de las empresas que los comercializan.

> La otra vez se cultivaba con menos químicos, pero la otra vez se usaban muy poquito químicos. Cuenta mi papá que él decía que una papera, una papa la fumigaban, que cada veinte, cada veinte, o cada mes, cada mes, imagínese, con tres, cuatro riegos sacaban el producto. Hoy por hoy hay que echarle cada ocho días, o hasta dos veces a la semana, imagínese, eso es mucho ya. Y cada vez más la dependencia, no sé si el ecosistema o qué, lo que está afectando, porque hay mucha bacteria, o sé si las empresas que por vender traen plagas, porque sí, es muy aterrador ¿Y las empresas qué les interesa? que le consuman, le consuman. (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024)

Es interesante la incertidumbre generalizada entre campesinas y campesinos, en cuanto las causas que impulsan y sostienen el modelo de producción con un fuerte énfasis en agroquímicos. Frente a lo cual, el anterior líder, destaca tanto factores ambientales como económicos y políticos.

Respecto al factor ambiental, Duque (2016) señala que, para el caso del Oriente Antioqueño, las poblaciones campesinas se han visto enfrentadas a suelos altamente saturados de aluminio, además, las ondulaciones del terreno dificultan la mecanización de los cultivos, conllevando a una mayor cantidad de trabajo manual, con apoyo en herramientas como azadones, palas y machetes.

En cuanto a los factores políticos y económicos, “comercialmente nos meten por los ojos los fertilizantes” (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025), lo que, según el Grupo Confluencia, corresponde a un sistema de ventas que funciona con comisiones: “usted venda como sea, lo que se puede ver reflejado en el sistema de comisiones por ventas (…) por lo que recomiendan más cantidad para que gasten más producto” (encuentro grupal, 16 de noviembre, 2024).

Incluso, Neacampesinx en resistencia, plantea un factor cultural que se ha ido instaurando a partir de lo anterior, específicamente, imaginarios que posicionan los agroquímicos como única opción viable y de esta manera, una mayor dependencia hacia los mismos, “la gente dice, ay no, es que los suelos se acabaron, entonces traigamos de afuera, como un desarrollo muy exógeno, o sea,

con cosas de afuera, para llevar cosas afuera, pero nos quedamos sin cosas adentro" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Si bien, las raíces del uso abusivo de agroquímicos son multicausales, son innegables los impactos generados por dichas prácticas productivas en los bienes comunes como la tierra, el agua, los bosques, las montañas, en la propia salud de las comunidades campesinas y demás seres que habitan lo rural. En medio de lo cual, se crean rupturas del humano con la naturaleza, ya que el cuidado de los ecosistemas es desplazado por la demanda de rendimientos productivos para dar respuesta a las necesidades del mercado.

Lo que, además, impacta la diversificación de actividades y cultivos en las unidades productivas, al ser reemplazados por la monoproducción, bajo lógica de rentabilidad (Núñez & Díaz, 2006, p. 5). Neacampesinx en resistencia lo plantea de la siguiente manera, "voy a insistir en la monetización de la vida campesina, voy a insistir en que dejamos de ver como riqueza el alimento, el agua, el lugar para estar y se nos convirtió la vida en una búsqueda incesante de dinero" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024). Asunto que Mujer Campesina Agroecóloga, nombra desde los impactos en alimentación:

> Porque, yo aquí tuve trabajadores, muchos, hasta hace muy poquito, se llevan el repollo de aquí. Le decía yo al señor (...) es que usted no está cultivando repollo, pues yo lo regalo con todo el gusto. Me dijo, oigan a esta ¿Y yo me voy a comer los míos que están bien regados?, y le dije yo ¿y eso es conciencia? y me dijo ah no, aquí sentado en esta silla, sálvese quien pueda, sálvese quien pueda. (comunicación personal, 21 de octubre, 2024)

Lo que refleja, dinámicas de producción que se vuelven en contra de la naturaleza y de la propia salud de la sociedad, donde paradójicamente algunas familias campesinas, dejan de consumir los alimentos que cultivan, ya que sus prácticas están orientadas a la productividad a base de agroquímicos, afectando esto, la posibilidad de consumir alimentos sanos, tomados directamente de la huerta, como lo profundizaremos a mayor detalle, en el siguiente apartado.

3.2.1.5 De huertas caseras a monocultivos[13]

Figura 20
Contraste huerta y monocultivos, vereda Portachuelo



A través de la interacción entre procesos productivos y estrategias de comercialización, se encuentran rasgos característicos de las comunidades campesinas y así mismo, el nicho de configuraciones representativas. La dimensión económico-productiva transita entre la agricultura familiar a pequeña escala y los monocultivos, entre la producción de alimentos para el autoconsumo y el agronegocio.

Al respecto, volvemos a la alerta inicial que hacíamos, en torno a la diferenciación entre economías campesinas y agricultura empresarial, resaltando que, "la familia campesina consume casi todo lo que produce y produce casi todo lo que consume. Predomina la producción de los valores de uso sobre la producción de los valores de cambio" (Núñez & Díaz, 2006, p. 6). Por su parte, el ICANH (2020), indica que "el campesino trabaja desde diferentes frentes por su subsistencia y para generar excedentes productivos que le permitan mejorar su calidad de vida (...) cubrir las necesidades de su hogar y su red de apoyo" (pp. 26-27). Joven Campesina, lo expresa de la siguiente manera, "yo soy lo que soy gracias al campo, mis papás nunca tuvieron otros ingresos

[13] Lideresa y Líder comunitario, Oriente Antioqueño

que no fueran del campo" (Joven Campesina, Granja Valeria, comunicación personal, 14 de octubre, 2023).

Motivo por el cual, sus prácticas no solo garantizan el autoconsumo, sino además la generación de materias primas, mediante las cuales, garantiza su "autoabastecimiento, vive tranquilo porque produce sus productos para el consumo limpio para sí mismo, la comunidad del pueblo y ciudades" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 17 de febrero, 2024). En el marco de lo cual, se hace necesario ampliar la concepción de las relaciones que establecen las comunidades campesinas en sus procesos productivos, no solo con los bienes comunes sino también con lo público, el mercado y otros sectores, a través de la participación en diferentes cadenas productivas, en los cuales se incluyen, intercambios monetarios y no monetarios (ICANH, 2020).

Por el contrario, en el marco del agronegocio y sus dinámicas de monoproducción, se termina afectando la soberanía campesina, en tanto le hace más dependiente del mercado, sin que, en ocasiones, derive necesariamente en la satisfacción de sus necesidades, intencionalidad principal de las economías familiares, en la medida que produce "hacia afuera y la alimentación propia embolatada" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 28 de septiembre, 2024).

Incluso, tal intencionalidad es señalada como atrasada al no corresponder con lógicas productivistas. Noción que no solo es reproducida por el mercado, sino, además, por la academia y organismos internacionales, como la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura -FAO-, quien plantea diferenciaciones entre agricultura familiar de subsistencia, en transición -vinculada a mercados locales-, y consolidada -producción regular de mercancías y vinculación con mercados regionales y nacionales- (citado por L. S. comunicación personal, 20 de septiembre, 2024). Planteando una lógica lineal y desarrollista, además de retos, en cuanto a la diferenciación entre agricultura familiar y empresarial, sin desconocer la importancia del fortalecimiento y posicionamiento de la agricultura familiar en diferentes sectores y niveles.

Lo que es motivo de cuestionamiento, es que dicho proceso se plantee en escala, suponiendo que el alcance del último eslabón se haga a través de la superación del primero -sin romantizar ni desconocer los limitantes de este nivel-, visto como algo primario y los otros como lo avanzado, a lo cual es necesario transitar. Un ejemplo, particular que problematiza la noción "básica" del nivel nombrado como de subsistencia, son las huertas caseras, práctica ancestral de los modos de vida campesina, que han sido fuente de alimentos para el autoconsumo familiar, comunitario y de

especies. En este sentido, Agricultor de la vereda Portachuelo, al hablar de las prácticas que tenían sus antepasados, indica que los cultivos eran:

> solamente era para comer y para cuidar los animales con eso (...) el maíz que se, que se recogía la verdad no era para vender tampoco, de pronto había gente que sí lo vendía, pero en realidad, gloria a Dios, pues mi papá no tenía esa necesidad. (comunicación personal, 02 de octubre, 2024)

La no garantía de este nivel básico de subsistencia desde el autoconsumo, el intercambio de alimentos y los demás valores de uso de su producción, que incluso, en el relato se rescatan como un privilegio, visto a la luz de la dinámicas de consumo y comercialización actuales, deriva en un panorama, en el cual, las comunidades campesinas, en gran medida, entran a ser negociantes de alimentos y paradójicamente, compradores de gran parte de los alimentos de su canasta familiar, viéndose afectado el carácter sano de su alimentación, al acudir a una cantidad significativa de ultraprocesados. Así lo puntualiza Neacampesinx en resistencia:

> hemos ido perdiendo paulatinamente la agricultura familiar. Ya nosotros, el campesinado, ya ha ido poco a poco sustituyendo la diversidad de la agricultura familiar para la subsistencia, para una agricultura más monetizada. Es decir, hemos ido dejando de sembrar para comer y hemos pasado a sembrar para vender (...) nosotros teníamos cerdos, gallinas, palomos, chivos, caballos. O sea, había también, dentro de la agricultura familiar, el tener especies menores (...) ya hay grandes avícolas, ya la gente compra los huevos, ya la gente compra el pollo, los cerdos (...) en la ruralidad más profunda aún se ve, pero acá lo hemos ido perdiendo. (comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Siendo necesario profundizar en las implicaciones de la agricultura monetizada, en la calidad de vida de campesinas y campesinos, teniendo en cuenta que su vinculación al mercado, históricamente ha sido desigual, con relación a otros sectores, persistiendo a la fecha asimetrías y desigualdades, que en pleno siglo XXI, sigue perpetuando el carácter informal de las actividades agrícolas. Frente al tema de comercialización, se identifica también falencias respecto a figuras asociativas que faciliten mejores condiciones para la misma, Por ejemplo, al indagar por

antecedentes de centros de acopio en Portachuelo, indican que “en la vereda nunca lo ha habido, no, centro de acopio no, en la vereda nunca lo ha habido” (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024).

Paradójicamente, dichos centros de acopio y formas organizativas para la comercialización se ven materializadas a nivel subregional, departamental y nacional, lideradas por actores empresariales y negociantes que cumplen el rol de proveedores, movilizando la producción local de múltiples campesinos y campesinas en ciudades como Medellín, Bogotá, entre otras. Contando para ello, con conocimientos sobre el movimiento de los precios y dinámicas de comercialización no solo a nivel municipal, sino incluso, nacional e internacional, orientando así, la toma de decisiones (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Al respecto, es importante enunciar que la mayoría de población campesina no suele tener este margen de maniobra y previsión de precios, ya que estos son establecidos por el mercado y los intermediarios, quienes determinan el valor de sus productos. Pese a ello, en el municipio, se identifican formas asociativas entre campesinos, que logran comercializar directamente sus productos, evitando así terceros y reduciendo los costos para el consumidor final, lo que evidencia la importancia de agriculturas campesinas consolidadas, como se refleja en el siguiente relato:

> Tenemos ventas directas, o sea, que a nosotros nos compran personas de la costa, que esa persona de la costa no tiene que comprarle a dos o tres intermediarios o productos que han pasado por dos o tres manos, sino que nos compran directamente a nosotros, entonces a ellos, allá le queda a buen precio de compra y a nosotros nos queda buen precio de venta, porque nos ahorramos todos esos eslabones (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Experiencia que evidencia la importancia de formas asociativas que fortalezcan las capacidades y autonomía de las comunidades campesinas en todo el proceso de la cadena productiva, desde la producción hasta la comercialización, no solo por los beneficios que representa para dicha población, sino para el conjunto de la sociedad, en tanto ayudaría a reducir los costos de los alimentos y facilitaría el reconocimiento de quienes producen lo que consumimos. Con el ánimo de sintetizar lo esbozado, a continuación, se recuperan las principales configuraciones en la dimensión económico-productiva de los modos de vida campesina.

Figura 21

Síntesis configuraciones dimensión económico productiva



3.2.2 Dimensión político-organizativa

Nuestra dimensión político–organizativa está constituida por formas de organización y espacios comunitarios de participación, ámbitos mediante los cuales se construye lo colectivo, siendo las familias y las mujeres campesinas, actores claves en sus relacionamientos a nivel social y político. Dentro de lo cual, se destaca la “integración, el comunitarismo, la capacidad de hacer comunidad” (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 17 de febrero, 2024).

Como las demás dimensiones, sus manifestaciones responden a contextos y temporalidades específicas, en interacción con dinámicas rurales y urbanas, enfrentando diversas alianzas y tensiones, en diferentes escalas territoriales. Dichas interacciones en búsqueda de articulación, autoprotección y autonomía (ICANH, 2020).

3.2.2.1 Lo comunitario y comunal, entre logros y crisis

Figura 22
Encuentro comunitario, vereda Morritos



Nota. Registro fotográfico grupo veredal Morritos

Entre las formas de organización de las comunidades campesinas, se encuentran las unidades familiares, los vínculos vecinales, la vereda como forma de organización colectiva del territorio y como escenario político las Juntas de Acción Comunal -JAC- (Salcedo et al., 2013, citado por el ICANH, 2020, p. 131). Estas últimas, han sido las que históricamente han gestionado respuestas ante las necesidades comunitarias, actuando en ocasiones, en defensa de sus derechos y territorialidades en interlocución con diferentes actores. De las cuales, incluso, surgieron los acueductos veredales y su actual asociación Asopromisan.

En el reciente reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y de especial protección, han incidido de forma relevante las diferentes manifestaciones de organización campesina a nivel nacional y regional, quienes han persistido en la reivindicación del carácter político de los modos de vida campesina, así como la configuración de zonas de reserva campesina y territorios campesinos agroalimentarios, que buscan otras formas de apropiación y gobernanza territorial (ICANH, 2020).

En el contexto local, se destaca la trayectoria de la Asociación de Juntas de Acción Comunal -ASOCOMUNAL-, en la medida que ha sido significado como un espacio para el fortalecimiento de liderazgos comunitarios, de interlocución e incidencia territorial, pese a múltiples retos que ha enfrentado a nivel social, económico y político. Así lo expresa uno de sus líderes:

> Yo he sido concejal dos veces (...) he sido cuatro veces presidente de la ASOCOMUNAL, también tuve la oportunidad de ser presidente y de recibir una emisora que tenemos, que se llama ASOCOMUNAL F.M. STEREO 89.4, de la Acción Comunal, que nos costó muchísimo trabajo, porque al principio, pues imagínate, nosotros con la manada de campesinos, con la menor idea de una licencia de una emisora, imagínate, nosotros ni sabíamos, porque creíamos que, cogíamos el radio, siempre creíamos que el locutor estaba dentro del radio. (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024)

Además de la emisora comunitaria, también se resalta la sede de Asocomunal, fruto de la gestión de sus líderes y lideresas, así como el esfuerzo dispuesto por las comunidades campesinas, para su construcción, sin depender exclusivamente del factor monetario o apoyos estatales, lo que ha sido característico de las organizaciones comunales campesinas, "en Santuario hace mucho nos destetamos de una secretaría" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 28 de septiembre, 2024). Así lo resalta un Servidor Comunitario, al hablar de la construcción de dicha sede:

> El esfuerzo que nosotros hicimos al empezar la construcción de eso. Yo sé que había mucha gente, que vendrían con 15 y 20 trabajadores de la misma vereda a trabajar, a hacer los cimientos para el edificio. Eso era maravilloso, nada se les daba, ni un tinto, ellos bajaban con sus almuercitos, sus desayunitos, ellos trabajaban como con toda la berriondera, trabajaban todo el día. (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024)

En cuanto a las Juntas de Acción Comunal, es innegable su contribución protagónica a la construcción territorial de lo que hoy conocemos como veredas, no solo por la conformación de estas, sino por el trabajo incansable de sus comunidades, a través de sus convites en torno al

mejoramiento de sus condiciones de vida, vinculando a diferentes grupos etarios, mujeres y hombres, quienes terminaban en jornadas de integración:

> Los convites salían a arreglar las carreteras, a arreglar las escuelas, nos tocó, nos tocó subir el material al hombro, como decimos nosotros los campesinos, a la espalda. Entonces eso era hermoso y ver la cantidad de mujeres, niños cargando material ¿Cuánto pesa la piedra? ¿Cuánto pesa la gravilla?, todos teníamos que subir más de una cuadra de para arriba (...), pero eso era hermoso porque gozábamos, hacíamos sancochitos. (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024)

A pesar de la representatividad histórica que han tenido las organizaciones comunales, a la fecha, se vivencia una especie de crisis de lo comunal, en materia de integración generacional[14]. de interés de las comunidades por participar en sus Juntas Directivas y espacios asamblearios. Lo que se expresa específicamente en la vereda Portachuelo, "en una reunión, en una asamblea habiendo mucho, mucho, serían 25 o 30 personas, mientras que de familias podemos llegar a unas 135, 150 familias en la Vereda" (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024).

Lo anterior, genera sensaciones de preocupación, impotencia, incertidumbre y soledad en algunos liderazgos comunales, al no encontrar alternativas ante el poco compromiso y posibilidad de delegar roles y funciones en otros actores de la comunidad, recayendo las mismas en los adultos mayores (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 02 de julio, 2024). Desde La vereda morritos, por su parte, mencionan que, de acuerdo con lo que cuenta Líder Comunal, "dicen, ¿quién quiere coger un cargo? Ya como que se agachan más bien, que no me metan a mí en eso (...) no hay ya compromiso con la vereda, no hay quien" (comunicación personal, 18 de noviembre, 2024).

En línea con lo expuesto, el líder menciona algunos factores externos que pueden estar influyendo en dicho panorama, "a la gente no le gusta por el tiempo que pierde (...) para venir a estar asistiendo a reuniones, eso lo exigen desde la alcaldía que estar asistiendo a reuniones" (comunicación personal, 18 de noviembre, 2024). De esta manera, identificamos lógicas y demandas externas que influyen en la desmotivación generalizada que existe por asumir

[14] Expresión de líder comunal campesino, que resignifica el relevo generacional, por la integración entre generaciones, en tanto no se trata de que algunos salgan para que lleguen otros.

responsabilidades en la Junta de Acción Comunal, dentro de lo que se encuentra, la centralización y descontextualización de la oferta institucional, con relación a las posibilidades y tiempos de las comunidades campesinas para participar activamente.

Por su parte, para personas que no han participado directamente de dicho espacio, lo ven como un tema alejado a sus intereses, debido a sus dinámicas internas y relacionamientos con otros actores, que, en ocasiones, les distancia ideológicamente de lo que ha sido su razón de ser desde lo comunitario y la defensa del territorio. Así lo expresa Neacampesinx en resistencia:

> Yo no soy comunal, yo crecí en medio, mi papá fue presidente de la Acción Comunal, mi mamá participaba de la Acción Comunal, yo ya presenté un desarraigo por lo comunal. Yo creo que poco a poco se ha ido perdiendo el tejido comunitario (...) cuando miramos alguna investigación en el país, referente a temas comunales, las Acciones Comunales presentan mucha conflictividad alrededor de la gestión de los bienes comunes, las Acciones Comunales con el paso del tiempo se han ido volviendo espacios muy operativos, para operativizar proyectos, ya han dejado de ser espacios de encuentro y de formación, ya no hacemos la romería, ya no nos encontramos a compartir. Pareciera ser insignificante, pero no lo es. (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

Como lo enuncia el mismo participante, estas configuraciones son significativas, en tanto han sido parte de la ancestralidad campesina y sus apuestas socio-políticas por formas de relacionamiento mediadas por el encuentro, el compartir, la solidaridad, los intercambios, los trueques, “los convites, la minga, la mano prestada. Venga, yo le ayudo a algo que usted tiene que hacer y yo mañana voy a su casa. Eso se ha ido perdiendo” (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

La disminución o pérdida de estas prácticas campesinas, genera desarraigo en las dinámicas internas de los diferentes grupos, que se configuran como espacios de participación e incidencia. Esto, aunado a lógicas de clientelismo que han permeado a algunas organizaciones comunales, conllevando en ocasiones a la percepción desfavorable de su legitimidad ante la comunidad y otras organizaciones, sin negar su origen y trayectoria:

> Es increíble que el origen de las Acciones Comunales haya sido juntarnos para poder gestionar de buena manera los bienes comunes en el territorio y que hoy en día sean espacios tan politizados, bases electorales de partidos tradicionales. Yo creo que en lo político hay una pérdida del tejido comunitario (…) Entonces en lo político cada vez estamos más alienados, cada vez dependemos más de esas dinámicas clientelistas, caudillistas. (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

Otras prácticas que han sido propias de las dinámicas organizativas tienen que ver con el acompañamiento comunitario en las diferentes dificultades que experimentan las familias, haciendo del dolor propio, un dolor colectivo, como una manera de expresar solidaridad y generar redes de apoyo, desde la autogestión comunitaria:

> Los velorios los hacíamos en las fincas, en la casa donde moría el difunto (...) al otro día (...) salían todos los vecinos con él al hombro con los pantaneros y nos veníamos todos a la tarde, en el entierro muy unidos también para acompañarnos. (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024)

Además de los espacios de participación que un participante nombra como los clásicos -Juntas de Acción Comunal y Acueductos-, se reconocen aquellos que brindan oportunidades formativas, como las facilitadas por la Corporación Educativa para el Desarrollo Integral -COREDI-, en tanto mediante el bachillerato rural, en modalidad semipresencial, ha promovido el arraigo por lo rural, los liderazgos campesinos e intercambios interveredales. Así lo expresa uno de sus egresados, “ser líder del grupo de mi vereda me llevó a conocer como muchas personas de otras veredas del Santuario y allí, cuando tuve oportunidad en el pregrado de retornar a cumplir alguna labor social (…) volví a muchas de esas veredas” (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Otro espacio que se referencia, son los grupos de pastorales juveniles, ya que a través de ellos se facilitaba la interacción con personas de la comunidad y el desarrollo de habilidades sociales:

> Yo hice parte del grupo juvenil de Pavas, de la vereda Pavas y ahí pasé de ser un niño a un puberto, a un joven, todo un tránsito, pasar de ser un chico de 14, 15 años donde me llevaba un balón de fútbol y un libro para poner barreras con las otras personas a comenzar a mis 16, 17 años a integrarme con hombres, mujeres, campesinos de la vereda y ser capaz, pues yo digo que son liderazgos veredales, es porque allí se promovía de todas maneras esa experiencia de, yo que sé, hacer una lectura y tener la capacidad de argumentar o dar una opinión o argumentar que es algo que para mí es muchas veces supremamente difícil para un campesino o sea, digámoslo como esa timidez. (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Dichos grupos religiosos, han sido también acogidos por las mujeres campesinas, siendo significados como espacios para la ritualización del encuentro desde lo simbólico. Motivo por el cual, cuentan con un gran poder de convocatoria para congregar "señoras desde muy jóvenes hasta muy mayores, se reúnen alrededor en estos grupos religiosos" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Además, se hace alusión a los grupos veredales de fútbol, los cuales se han configurado en el escenario por excelencia para la integración comunitaria e intergeneracional. Líder campesino, lo expresa en las siguientes palabras, "alrededor del Torneo Campesino, digamos, gira como todo un tejido ¿Cierto? de campesinos que se reúnen alrededor del deporte" (comunicación personal, 09 de enero, 2025). Mediante el cual, complementa, se construyen amistades, se logra cercanía a diversas comunidades veredales, se consolidan liderazgos a lo largo del tiempo, con legitimidad a nivel municipal, a través de la participación en la Selección Campesina y espacios decisorios como la Junta Directiva del Torneo Campesino.

Es importante resaltar que los espacios nombrados, han vivenciado una serie de configuraciones, a partir de épocas de violencia y conflicto armado, "la violencia nos volvió muy esquivos" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 28 de septiembre, 2024); así como la instrumentalización de sus procesos organizativos y políticos, predominando "la conveniencia, el egoísmo, la envidia, la mentira, la prevención y el miedo" (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 02 de noviembre, 2024).

Al respecto, es importante tener en cuenta lo que advierte Bello (2005), al hablar de contextos de violencia política y sus implicaciones en lo colectivo, donde debido al temor, "las

familias y personas se repliegan al ámbito privado y adoptan como mecanismo defensivo la indiferencia, ¨no saber nada de nadie¨, no comprometerse con nada y mantenerse al margen de todo". (p. 8). Lo que reafirma Antillón (2022), al indicar que:

> El horizonte político se reduce a la sobrevivencia individual y familiar, mientras los vínculos sociales se fracturan por el miedo y la desconfianza (…) -debido a que- la violencia y la impunidad producen un daño no sólo en las personas, sino en la posibilidad de establecer vínculos sociales para sostener proyectos colectivos. (p. 43)

Desde la pérdida de identidad que se viene visualizando, un líder regional, también explica estas configuraciones, a la luz de las dificultades de autoreconocimiento como campesinos y campesinas, "hay una pérdida de la identidad" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024). Con este planteamiento, pone sobre la mesa un elemento subjetivo que tiene todo que ver en la dimensión política y organizativa de sus modos de vida, que, a la vez, está unido a sus territorios, "al reconocimiento de las historias de las veredas" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 02 de marzo, 2024).

De esta manera, se conjuga lo subjetivo -dinámicas organizativas-, con lo intersubjetivo -con relación al territorio-, derivando en la objetivación -fenómenos sociales-, que afectan el posicionamiento socio-político de campesinas y campesinos, "andamos muy conformes, resignados" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 28 de septiembre, 2024), lo que nos aleja de aspectos comunes que podrían estarnos convocando a construir procesos colectivos.

3.2.2.2 Retos para la permanencia de nuestras familias campesinas

Figura 23
Familia campesina, vereda Portachuelo



Hasta el momento, hemos hablado de espacios de participación y formas de organización a nivel político y comunitario, en las cuales también han estado vinculadas las dinámicas particulares de las familias campesinas. A continuación, nos proponemos abordarlas de manera más detallada. Esto, teniendo en cuenta que la economía campesina con su multifuncionalidad "no sólo cumple un rol muy importante en el sustento de las familias sino que ejerce una función de integración entre naturaleza y agricultura pues contribuye a la conservación de la biodiversidad, y a la soberanía alimentaria" (Garay et al., 2010, citados por Santacoloma, 2015, p. 41), lo que es confirmado por el Grupo Confluencia, al definirla como aquella que "levanta a la familia y cuida la tierra para garantizar la estabilidad de su familia" (encuentro grupal, 17 de febrero, 2024).

Lo que incentiva a la participación de todos los integrantes, a la vez, que se cultivan rasgos identitarios, en las diferentes generaciones que la conforman. "En la familia netamente campesina, todos tienen roles" (Joven Campesina, Granja Valeria, comunicación personal, 14 de octubre, 2023), "tenemos que asumir responsabilidades porque estamos conviviendo, por la producción y porque la finca nos puede sostener" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024).

Los niños y niñas, desde temprana edad, históricamente han sido vinculados a las actividades campesinas, apoyando labores en los cultivos y cuidado de animales. Así lo narra Agricultor de la vereda Portachuelo, al hacer memoria de su propia niñez y la de su hijo quien lo acompañó en sus labores desde los 3 hasta los 16 años, "de la edad de tres años me estaba ayudando (...), se repitió la historia, que yo recogía buñiga de la edad de tres años y él de tres años cogía el tambor de gibra y la iba regando para yo templarla" (comunicación personal, 02 de octubre, 2024). Por su parte, Líder Comunal Campesino de la vereda Morritos, recuerda:

> Desde los ocho años ya salía por ahí con la azadoncito, salía con su herramientica, la otra vez utilizaba el canastico, un canasto que cargaba uno, que la tierrita. Y no, la otra vez la mamá lo mandaba mucho a uno a coger estiércol de buñiga para echarle a lo que era al jardín o para echar las cebollitas caseras de la casa. (comunicación personal, 18 de noviembre, 2024)

Esta vinculación de la niñez a las prácticas campesinas es significada por las comunidades campesinas como una manera de acercarlos a las mismas, de transmitir conocimientos, fomentando la valoración de las labores agropecuarias y del esfuerzo que implican, incentivando el amor por el campo, la responsabilidad y sentido de pertenencia por el trabajo. En estas palabras lo expresa un adulto mayor de la vereda Portachuelo, al hablar de la crianza de sus hijos, "el único ejemplo que nosotros les dimos fue enseñarles a trabajar y a ser honrados, muy responsables, yo lo que más les recalco a ellos, sean honrados y responsables" (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024).

Antecedentes que, en ocasiones, las poblaciones no reconocen en sus narrativas, ubicando su identidad campesina a partir del inicio de sus actividades remuneradas, "porque no he tenido, más que todo claro, como ser agricultor, trabajar la legumbre, pero anteriormente desde niño, desde que tenía 3 años, (...) me tocaba recoger basura, que es el estiércol de las vacas" (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024)

Sin desconocer con esto, las problemáticas que, en algunos casos, se pudiesen configurar en vulneración de derechos de la niñez y juventud, alrededor de limitaciones o imposibilidades para acceder a la educación y demás actividades propias de esta etapa de la vida, así como dinámicas de trabajo infantil. Cuyos matices, son reconocidos por las mismas comunidades

campesinas, “hoy por hoy en el campo, ya hay muchos padres que aporrean mucho a los hijos porque los sacan a trabajar y nunca le dan un incentivo (...) ahí es donde buscan coger ya más bien para otro lado” (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024)

Respecto a la participación, se destaca que, en aras de garantizar el bienestar de todos sus integrantes, las familias campesinas, suelen rotar sus liderazgos de acuerdo con el ciclo vital. En los primeros años de conformación familiar, el liderazgo es asumido por padres, madres y cuidadores, lo que va cambiando a medida que van creciendo los hijos mayores o nuevas generaciones. Como le enuncia Líder Comunal Campesino, de la vereda Morritos, “y ahí en esos jornales sustentaba a mi familia, porque yo era uno de los mayores del hombre. Yo ahí, le colaboraba mucho a mi mamá también” (comunicación personal, 18 de noviembre, 2024).

Rasgo que, si bien comparten las familias en general, se acentúa en las campesinas, debido a la falta de garantías, ya que sus actividades económicas, no cuentan con vinculación laboral que les brinde condiciones de vida digna para su vejez o ante situaciones inesperadas como enfermedades o accidentes. Así lo demuestra el siguiente relato, en el que el sustento económico depende de un familiar que no se dedica a las actividades del campo, siendo proveedor para sus familiares campesinos, “nosotros estuvimos muy agradecidos con él por eso, porque todos los hijos éramos pobres y a pesar de que bregáramos a colaborarles, pero en cambio a él no les faltaba con nada, porque tenía su sueldecito cada mes” (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024).

Pese a esta falta de garantías para las familias campesinas, las mismas suelen ser respaldadas por redes solidarias tanto a nivel familiar como comunitario, siendo sostenidas por principios de unión “somos un núcleo muy hermanados, se sabe que, si le duele a uno, le duele a todos” (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024). Así mismo, lo expresa un habitante de la vereda Portachuelo al hablar de sus hijos, “a nosotros no nos falta nada, no tenemos plata, pero tenemos todo lo que es necesario, lo tenemos gracias a los hijos” (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024)

En esta vía, los cuidados hacia los mayores y su lugar en la familia, suele ser resignificado desde la reciprocidad, ya que como lo expresa una joven campesina, “sin el proceso de ellos ¿Qué sería de nosotros? (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024). Al respecto, se

resalta que a nivel país, persisten raíces campesinas a lo largo y ancho de sus diferentes regiones, ya que, en las primeras décadas del siglo XX, la mayoría de su población habitaba en la zona rural, lo que progresivamente fue cambiando hacia lo urbano. Motivo por el cual, es usual escuchar que las nuevas generaciones hablan del campo a partir de sus antepasados, contando con experiencias cercanas, como la siguiente, "mi principal vínculo son mis papás, ellos son campesinos de pura cepa" (Joven Campesina, comunicación personal, 03 de noviembre, 2024) o más alejadas, desde las abuelas y abuelos:

> Digamos que el campo inicialmente lo conocí más por narrativas que por una presencia física. Entonces, digamos que yo he escuchado hablar a mis papás de que sus abuelos o también mis abuelos tuvieron una relación directa con el campo (...) entonces, mira que el campo comienza inicialmente como una imagen, más desde la palabra que desde un contacto directo. (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024)

Dicha unión familiar, también ha tenido sus configuraciones, evidenciándose menor unión familiar y egoísmos entre familiares, como lo indica un Líder Campesino de la vereda Morritos. Mediado esto, además, de acuerdo con lo expresado por el grupo de la misma vereda, por el uso de tecnologías, factor que, entre otros, genera distanciamientos tanto de las dinámicas familiares como comunitarias, disminuyendo el tiempo y disposición para encuentros desde el compartir y el juego de "bolas, catapis, yeimi, quemado, yoyo, juegos sanos" (Vereda Morritos, encuentro grupal, 10 de septiembre, 2024). Al respecto, joven del municipio expresa que antes:

> Había una coordinación entre los familiares, la comunicación entre ellos y bueno, ah, es que no puedo ir yo, vaya usted mi amor que estoy enfermo o enferma o va nuestro hijo o va papá o va mamá, entonces miren que hay una cercanía donde casi que cualquier familiar es representante, hoy en día no se siente una representación familiar porque si no puede uno pues no va la familia. (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024)

En cuanto a las configuraciones, al igual que en los espacios comunitarios y políticos, se evidencia una crisis en el relevo generacional, ya que las juventudes han venido tomando distancia de las actividades campesinas, al identificar mayores oportunidades para sus proyectos de vida en

las ciudades, al ver la falta de garantías ante el esfuerzo de sus padres y madres. Así lo enuncia un líder de la vereda Morritos, explicando algunas representaciones en torno a lo urbano y lo rural que influyen en ello:

> Muchas familias que les gustaba el campo, ya también se han alejado, se han alejado bastante el campo (...) pues, al campo ya lo tienen como si, como le digo yo, por debajo, porque ah, no, ¿Qué pasa?, a un campesino, que véngase pa la ciudad, que en la ciudad es donde está la plata ¿qué le incitan al joven? el comercio, nunca le incitan al campo. (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024).

A partir de esto, un Líder Comunal, habla de falta de relevo generacional, en la continuidad agrícola y pecuaria en el municipio y, por tanto, envejecimiento de la población, pronosticando que en 10 años se verá sin campesinos (comunicación personal, 28 de octubre, 2023). Esto, como lo menciona tanto el grupo de Portachuelo como de Morritos, con el consecuente envejecimiento de la vereda, porque se está acabando la juventud para trabajar la tierra, con el argumento de que "la tierra no da plata" (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 02 de julio, 2024). Lo que se profundizará en el siguiente capítulo, en clave de condiciones limitantes para la permanencia campesina.

De allí, que "las nuevas generaciones no tengan ni las uñas sucias, muy poco amor por el campo" (Vereda Morritos, encuentro grupal, 24 de septiembre, 2024); "decir que los niños se ven el campo, no, no los veo muy apetecidos por el campo" (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024);

> Mi hermanita tiene una vida totalmente diferente a la que yo tuve de niña (...) mi hermanita es 100% desvinculada del campo (...) Los anhelos de ella, es venirse para el pueblo a estudiar, pero no le gusta el campo (...) El mundo es otro (...) Hay cosas que uno ve que todavía se hacen, pero la tendencia es a estar muy desvinculados del campo. (Joven Campesina, Granja Valeria, comunicación personal, 14 de octubre, 2023)

En este sentido, una Mujer Campesina expresa consecuencias de lo anterior en su propia cotidianidad como agroecóloga, "no hay con quién trabajar ¿Por qué a mí me tocó dejar de

sembrar? porque yo siento que no alcanzo, a mí me toca picar, deshierbar, fumigar. Yo me he sentido muy triste (...) me siento sola, demasiado sola" (comunicación personal, 21 de octubre, 2024). Algunos factores que pueden estar relacionados con lo anterior, son los cambios en la composición familiar "antes se veían familias muy numerosas, hoy en día son muy pequeñas las familias" (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 03 de septiembre, 2024), influyendo esto, en que la distribución de labores campesinas, se haga entre menos personas o se tengan que acudir a mano de obra, ya que no se cuenta con la misma capacidad para asumir diferentes actividades campesinas.

Como muestra de ello, es que, en algunas veredas, se viene identificando una disminución en las actividades agrícolas, en comparación con otras épocas. Agricultor de la vereda Portachuelo, indica que "yo la verdad, la verdad, tuve cualquier 5, 6 años que mantenía 5, 6 trabajadores diarios, incluso gente que me hiciera contratos para el pique y para la siembra" (comunicación personal, 02 de octubre, 2024). Lo que es confirmado por narrativas del grupo de la misma vereda:

> Anteriormente, sacaban mucha cosecha, a comparar de ahora que ya ha sido menos, había muchas fincas donde daban mucho empleo, que hasta había 15 peones trabajando en el campo, había mucha agricultura, en un cultivo podían trabajar 10 o 15 personas diarias. Empleo en fincas, como las del finado Jorge Pineda, Carlos Salazar, Los Maiceros, hoy en día se están loteando. (encuentro grupal, 02 de julio, 2024)

Lo que, en su momento, permitió a las familias campesinas el acceso a bienes y servicios, "hasta en la finca hubo carro propio, recuerdo que nosotros tuvimos carro propio para sacar la verdura del pueblo" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024). Además, de ciertas posibilidades para la consolidación de la agricultura familiar, acudiendo a la división del trabajo, de acuerdo con las capacidades de los integrantes de la misma, "ya mi abuelo estaba entrado en añitos, entonces mi papá se dedicaba más que todo a la siembra, al cultivo, y mi abuelo se dedicaba pues como a ayudar en la cosecha y en la venta" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Sin embargo, a la fecha, el no trabajar la agricultura, viene siendo significado como un avance, como se evidencia en las siguientes expresiones, rescatadas por el grupo veredal de Portachuelo "gracias a Dios yo vivo del comercio, ya no trabajo en la tierra" (encuentro grupal, 03

de septiembre, 2024). Pese a lo anterior, hay quienes tienen una visión más prometedora de la permanencia de las familias campesinas en el futuro, como se abordará en el capítulo 5.

3.2.2.3 Entre el poder y la invisibilización de las mujeres campesinas

Figura 24
Abuela campesina, vereda Alto del Roble



Nota. Registro fotográfico Grupo Confluencia

Siguiendo los planteamientos del ICANH (2020), las mujeres campesinas han desempeñado diferentes roles que sostienen en gran medida, los modos de vida campesina. Se trata de roles cotidianos que asumen dentro de lo doméstico, la crianza, las huertas, los cultivos, el cuidado de animales, entre otras, siendo en ocasiones, cabezas de hogar. Además, se resalta su aporte en las organizaciones sociales y políticas, en las cuales son partícipes y lideresas, agenciando luchas sociales. El Grupo Confluencia, resalta "el papel del cuidado, trabajo organizativo y político de las mujeres, como lideresas y forjadoras del lugar -la vereda-" (encuentro grupal, 31 de agosto, 2024).

En el contexto local, se destaca la participación significativa de mujeres en las Juntas de Acción Comunal y espacios de integración comunitaria. Su participación también ha girado en torno a organizaciones religiosas y concretamente, en el municipio de El Santuario, son las que, en

su mayoría, lideran el Mercado Campesino. Esto cuestiona la visión clásica del rol de la mujer, que solo está dedicada a labores del hogar, siendo subvalorado su aporte desde allí. Líder Campesino, lo expone en los siguientes términos:

> Mujeres que madrugan a despachar a sus hijos, a hacer comida, para todo el mundo, para un batallón y que son capaces de ayudarle a sus, a sus esposos agricultores y que no, que ella no hace nada, que ella es ama de casa y el marido maneja la plata, dominar todo el recurso y cuando lo tiene, derrocharlo en vicio. (comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Sin dimensionar, además, las múltiples actividades que ejerce, como se expresa en estas líneas "mis hermanas hacían todo, hacían de comer, lavaban la ropa, cargaban agua" (Ama de casa Campesina, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024), "yo también soy jardinera, pintora, peluquera" (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024); así como sus contribuciones en los ámbitos económicos, ambientales, políticos, de integración vecinal y comunitaria.

En esta línea, se retoma el relato de Ama de casa Campesina de la vereda Portachuelo, quien hace memoria de las dinámicas familiares en la niñez frente a la cosecha del maíz y un habitante de la vereda Morritos, que habla de su hermana en las labores de la agricultura: "yo me iba con mi mamá y ya, yo me ponía, yo le iba entregando mazorquitas y ya mi mamá le iba quitando el capacho y las amarraba, las amarraba en tureguitas que llamamos" (Ama de casa Campesina, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024); "Ella también trabaja con el esposo la agricultura. Muy, muy campesina, agricultora y muy (...) ágiles, hay mujeres, lo que son trabajos manuales, buenísimas (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024).

En este sentido, se trae relato de mujer campesina, en sus inicios en actividades agrícolas y pecuarias y posteriormente, como agroecóloga, "yo no tenía mucha idea de lo que era hacerle la limpieza a la tierra, pero es un proceso que lo fui haciendo sin saber qué era lo que había que hacer (...) yo le cambié la torta a todos esos venenos" (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

De esta manera, podemos notar el papel fundamental que han tenido las mujeres en las diferentes dimensiones de los modos de vida campesina y cuidado de naturaleza, desempeñando

múltiples labores, de manera simultánea, tanto en el hogar, como en la comunidad y en procesos productivos, liderando incluso, los mismos en busca del sustento familiar. Se rescata el testimonio de Servidor Comunitario de la vereda Portachuelo, quien habla del papel de su madre como proveedora:

> Ella lavaba ropa, venía aquí al pueblo y se llevaba los costalados de ropa para lavar en una quebrada que tenía que buscar, porque cuando eso no era ni poceta ni nada. Era una poceta en la que no había nada. Y ella hacía eso para poder ayudarle al hijo. (comunicación personal, 14 de noviembre, 2024)

Ahora bien, culturalmente, ha existido una predominancia de la autoridad del hombre en el hogar como actor económico y político, tanto en el hogar como en la sociedad, invisibilizando el papel de las mujeres, "el lugar de la mujer estaba muy perdido (...) las mujeres fueron tan aporreadas" (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

Es importante destacar que lo anterior, históricamente ha generado barreras para el acceso de las mismas a lo público y para la redistribución de labores domésticas, de cuidado y crianza, como se evidencia en la siguiente cita, "cuando mi tía estuvo tan enferma, estuve de sol a sol, al pie de ella. El cuidado completico, completico (...) siempre estoy como al cuidado más bien" (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

Esto, con las implicaciones que deriva para el desempeño de otros roles en la comunidad y sociedad, limitando sus proyectos de vida e interacciones en dichos ámbitos. Aspectos que fueron emergiendo en nuestra investigación, en clave de estereotipos de género y diversas violencias hacia las mujeres, lo que a continuación rescatamos, a la luz de la comprensión de las configuraciones de los modos de vida campesina, sin una mayor profundización dado los alcances de nuestro proceso.

En cuanto a los estereotipos de género, joven campesino hace alusión a los mismos, a partir de las formas de relacionamiento diferenciadas para hombres y mujeres, "esa cohibición tan hijueputa (...) hacia la mujer, porque el hombre, los hijos varones salen a la hora que quieran, llegan a la hora que quiera, pero la mujer sí qué tal, cierto, qué tal que se esté relacionando" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Como efecto de estos estereotipos, se termina cohibiendo el acceso de las mujeres a oportunidades educativas, laborales, culturales, deportivas o recreativas. Pese a que en las últimas décadas se han tenido avances en el cierre de brechas en materia de derechos y oportunidades, persisten dichas barreras tanto en áreas urbanas como rurales, asentándose en mayor medida en estas últimas, debido a las deudas históricas en materia de derechos humanos y equidad de género:

> Se sigue viendo esta niña del campo que se gradúa y que no tienen la posibilidad de venir a trabajar o de seguir capacitándose o formándose o estudiando en el pueblo que, porque está ese temor que no, qué miedo qué en el pueblo, que los vicios tal cosa y la cohíben y no le permiten pues como hacer su vida o ese desarrollo como, como natural debido a esos temores, yo no sé, para mí eso es como una violencia. (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Lo anterior, como lo menciona el participante, se sustenta en una cultura conservadora y religiosa, generando diferentes manifestaciones de violencia hacia la mujer, de las cuales incluso, se desprenden otras:

> Violencia, como se puede llamar eso, psicológica, emocional, económica, mucha, mucha y se sigue viendo (...) como el tema de que el hombre es el que maneja el recurso, la plata y que la mujer tiene que pedirle permiso al esposo para bajar al pueblo, cierto, para verse con una amiga o para ir donde una vecina (...) y un esposo que lo ves en las cantinas, en las calles o en los prostíbulos, digamos compartiendo con otras mujeres, cierto y hasta el mismo trato verbal para con su esposa o sus hijos. (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Todo lo cual, ha conllevado a que las mujeres permanezcan en sus actividades campesinas, en términos de resiliencia “uno se decide a formar un hogar, entonces eso, en las buenas y en las malas, como dice el cuento” (Ama de casa Campesina, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024) y de resistencia, cuestionando los roles que culturalmente les han sido asignados, como se refleja en esta cita, “la esposa no contaba para nada, de pronto el hijo mayor, puede que sí, si era hombre, si era mujer, usted vaya para la cocina con su mamá. Eso lo

notaba yo mucho, de que el campesino muy machista" (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

De esta manera, se vienen hilando procesos reivindicativos de los derechos de las mujeres, sus trayectorias, sus saberes y prácticas poderosas, en torno al sostenimiento de los modos de vida campesina y en la sociedad en general. Esto, tanto desde la cotidianidad de las dinámicas familiares y comunitarias, como desde procesos con mayor alcance a diferentes escalas territoriales.

En este sentido, también es importante resaltar el papel de las nuevas masculinidades campesinas. Muestra de ello, es que gran parte de los fragmentos retomados en clave de problematización de la invisibilización y vulneración de derechos de mujeres, curiosamente, han sido aportados por hombres, que también reconocen sus heridas en el marco de un sistema patriarcal, desde el cual se reproducen y sustentan diversos comportamientos machistas:

> Aquí se vive la violencia también o no sé cómo mencionarla, pero este tema de la masculinidad o el machismo a tal punto de hacerle daño también a los hombres cierto, ese es más como un tema emocional, pero se ve mucho en el campo también de que hombre, que hay mucho esfuerzo en el campo y que sientes dolor y que te da ganas de llorar y ¿Cierto? y es que los hombres no lloran y es que usted es un macho y es que mera niña (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Dichas formas de relacionamiento consigo mismos, con otros, otras, sin duda alguna impactan la dimensión político-organizativa, respecto a las formas de organización a nivel comunitario y familiar, reflejando, además, entramados socioculturales, que a continuación, nos proponemos abordar. Antes de ello, se comparte síntesis de las configuraciones identificadas a nivel político-organizativa.

Figura 25
Síntesis configuraciones dimensión político-organizativa



3.2.3 Dimensión cultural-ideológica

Mediante esta dimensión, construimos nuestras identidades y formas de relacionamiento con el territorio y entre quienes lo habitamos, a partir de unas cosmovisiones, tradiciones y expresiones artísticas en común, que siempre están en constante configuración con las condiciones socioculturales. Reflejando con esto, procesos de arraigo, que son “elemento clave para la configuración de un proyecto territorial” (Terry, 2012, citado por el ICANH, 2020, p. 164).

Estas manifestaciones culturales, están atravesadas por la diversidad que es propia de los modos de vida campesina, el devenir histórico y la complejidad de factores contextuales que influyen en la configuración de las mismas, como su carácter intercultural, las “migraciones urbano-rurales, desplazamientos forzados y desposesión territorial” (ICANH, 2020, p. 24).

3.2.3.1 Somos tierra y tejido comunitario

Figura 26
Diversidad de plantas en la huerta



Nota. Registro fotográfico Grupo Confluencia

La dimensión cultural-ideológica, está soportada por una serie de rasgos identitarios, saberes y prácticas ancestrales en torno al uso de plantas medicinales, recetas campesinas, trabajo artesanal, cuidado de semillas, lazos comunitarios, articulación con el mercado y diferentes territorios, así como conocimientos y estrategias de conservación de la naturaleza (ICANH, 2020).

Al respecto, retomamos las comprensiones del Grupo Confluencia, alrededor del ser campesino y sus modos de vida, relacionados con:

> Habitar la ruralidad a través de la producción agropecuaria y/o artesanal, producción a pequeña y mediana escala, saberes relacionados con la tierra, el sudor, la tierra en las uñas, las formas de las manos, los códigos del lenguaje; enunciando además, formas de ser desde la autenticidad, berraquera, humildad, honestidad, generosidad, que se reflejan en hábitos y habilidades que tienen que ver con madrugar, la practicidad, la capacidad de abastecimiento propia, familiar y de la población urbana; así como el sostenimiento del autoconsumo de

> cultivos y prácticas solidarias con la comunidad, contando con una mayor sensibilidad ante los elementos de la naturaleza y los animales. (Encuentro grupal, 17 de marzo, 2024)

Adicional, hace alusión a esta dimensión, al describirlos como "soberanos alimentarios" y asociarlos a "la tierra, el sudor, las manos artesanas" (encuentro grupal, 17 de febrero, 2024), con un especial arraigo y "amor al labrar y sembrar la tierra" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 17 de febrero, 2024), a partir de los saberes trasmitidos por sus ancestros y la posibilidad de trasmitirlos a su descendencia. Así lo evidencia el siguiente testimonio:

> Yo me identifico como una persona campesina, porque anteriormente, desde los papás, los abuelos, uno traía esa ascendencia, pues que le decían mucho a uno lo del campo (...) entonces de eso es que uno se identifica con el campo, de los antepasados, que son los abuelos, de los tatarabuelos de los papás, entonces siempre los viejos le han inculcado eso del campo. (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024)

Aunado a esto, conciben la tierra como patrimonio familiar y como escenario de sanación a partir del contacto con ella. La tierra se poseía como bien colectivo, heredable, base del sostenimiento familiar (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 17 de febrero, 2024), de la cual ha provenido su nominación y autoreconocimiento como "patianchos, patirrajados" (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 03 de septiembre, 2024), al estar en contacto directo con ella.

Muestra de ello, es lo que narran algunos integrantes del Grupo Confluencia, quienes indican que la tradición de los antepasados era firmar títulos de propiedad para comprar, no para vender, lógica que se ha invertido en los últimos años, con una fuerte tendencia a la demarcación más explícita de la propiedad privada. Un participante, narra estos cambios, desde lo religioso, donde primero estuvo la creación de Dios, sin fronteras, cerca y divisiones, recalcando que no existían fronteras, pero a partir de la llegada de satanás, llegan las dinámicas de cercar, de tener peleas por terrenos. (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 02 de noviembre, 2024)

Continuando con las cosmovisiones, las formas de relacionamiento con la tierra son replicadas con los demás elementos de la naturaleza, incluidas las plantas medicinales, valorando sus diferentes componentes y propiedades. "Me parece a mí, que ese campesino era muy sabio,

muy sabio, muy, a pesar de que el conocimiento de muchas cosas era poquito, pero era muy sabio porque, o sea, las plantas, todo tenía su valor" (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024); "todo sirve, está para algo y cumple su función" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024). Por ejemplo, abuela campesina, hace referencia al poder de las semillas y la generosidad de la tierra, "tiré una fruta y nació un árbol" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024).

Otro rasgo característico, es la relación con el dinero, en tanto sus prácticas productivas y comunitarias, no suelen tener un interés lucrativo. Así lo narra una mujer campesina, al recordar sus prácticas de cuidado con vecinas y vecinos:

> No cobraba porque cuando Dios a uno le da un arte o le ayuda con un arte, que sea un beneficio (…) yo siento que me dio esa capacidad de ir a poner una inyección (…) y tal vez salvarle la vida a una persona con una inyección (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024)

Cosmovisión bajo la cual, se practican trueques y sostienen relaciones complementarias con sus círculos cercanos, como se evidencia en las siguientes narraciones:

> Incluso había mucha gente ya al fin del año por decir que apenas iban a comenzar a sembrar (...) entonces iban a que le regalaban unas tureguitas de maíz para hacer mazamorrita o para hacer arepitas que porque no tenían de dónde hacer porque ya se les había acabado el maíz, me recuerdo que mi mamá les daba y mi papá también de muy buena voluntad. (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024)

> Yo nunca aspiro a enriquecerme yo sola. Qué hago con un viaje de plata yo sola. Nada. Si otra persona no es fabricante de ropa, de comida, de eso. Uno que hace solo con un viaje de plata (…) uno tiene que estar pensando en el complemento. Todos somos complemento el uno del otro (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

Es de anotar que dichas cosmovisiones y prácticas, han sido tachadas como atrasadas bajo el lente desarrollista, que se centran en conceptos de rentabilidad y competencia, lo que ha venido

calando en los imaginarios de las propias comunidades campesinas y en la pérdida de algunas de sus prácticas ancestrales como se verá en los próximos apartados.

> Hoy en día nos cuesta reconocernos como campesinas y campesinas porque también significa atraso, significa pobreza, significa miseria, significan cosas muy peyorativas. Algo con lo que yo, realmente me socaba demasiado porque yo no crecí en el campo sintiendo esas cosas. (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

3.2.3.2 Somos manos arte-sanas[15]

Figura 27
Práctica de conservación de semillas, vereda Portachuelo



Las expresiones artísticas suelen ser una de las manifestaciones más representativas de nuestros modos de vida, sin embargo, suelen ser poco reconocidas. Como lo indica el Movete (2019), "en las comunidades rurales también se desarrollan propuestas artísticas y culturales que complementan con rigor esa voz de hermandad y disfrute en conjunto" (p. 7). La oralidad es una de las compañías más importantes en las cotidianidades y festividades campesinas. Es así, como las campesinas y campesinos, tanto desde lo cotidiano como desde lo comunitario, "transmiten visiones y representaciones del mundo, así como (…) creencias y otros tipos de lazos con lo sagrado" (ICANH, 2020, p. 25).

Algunos repertorios de la dimensión cultural-ideológica tienen que ver con los deportes, las celebraciones religiosas y artes populares, así como las interpretaciones que realizan del clima, la relación particular que establecen con el tiempo y la naturaleza (ICANH, 2020). Un hecho que es diciente al respecto es que "un campesino se está levantando cuatro de la mañana, hasta que se vaya el sol" (Joven Campesina, Granja Valeria, comunicación personal, 14 de octubre, 2023).

[15] Expresión Grupo Confluencia.

En este sentido, es de resaltar que su relación con el tiempo suele ser diferente a las establecidas en las ciudades, donde "no se suele tener tiempo", siendo algo que ya viene permeando las cotidianidades campesinas y las posibilidades de encuentro (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 02 de julio, 2024). Así lo plantea un Docente:

> Cada vez es más difícil reunirse, hay menos tiempo, no se entiende por qué cuando digamos el tiempo en la zona rural ha sido diferente al tiempo de la zona urbana o al menos así lo he sentido porque desaparecen un poco los relojes y comienza a establecerse el imperio del cielo para determinar la hora. Entonces, me parece muy complejo cuando los relojes comienzan a tener el imperio de decir no, no podemos reunirnos, es que no puede la mitad de las familias, es que tienen una cita, es que tiene que trabajar o es que llega el hijo o es que se va, cuando anteriormente los que se amaban estaban ahí (...) veo que las dinámicas en las ciudades y en la zona urbana han eclipsado mucho la parte económica, lo campesino. (comunicación personal, 20 de noviembre, 2024)

Aspecto que también ha venido influyendo en la disminución de los artes y oficios, propios del espíritu creativo y recursivo de las comunidades campesinas. Se han venido perdiendo técnicas como "hilar, tejer canastos con bejuco, tejer estera con enea, tocar la bozaina" (Vereda Morritos, encuentro grupal, 24 de septiembre, 2024), así como, la "elaboración de escobas con ramas, esos quehaceres se acabaron mucho" (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 02 de julio, 2024). Además, se nombra la progresiva pérdida de conocimiento y uso de plantas medicinales.

Entre las manifestaciones que se conservan en el municipio de El Santuario, se destacan tanto las creencias y prácticas religiosas, "en general, son muy arraigados, muy creyentes, católicos" (Joven Campesina, comunicación personal, 03 de noviembre, 2024), como la tradición de grupos de fútbol veredales que han perdurado en el tiempo.

3.2.3.3 Entre tradiciones propias e impuestas

Figura 28
Tradiciones culinarias



Nota. Registro fotográfico Grupo Confluencia

Las prácticas cotidianas de las comunidades campesinas están atravesadas por una serie tradiciones que les confiere unas identidades particulares. Entre los valores que comparten, se encuentra que son "muy trabajadores, son amables, colaboradores, por lo general, son personas que saludan con alegría y ofrecen de lo que tienen para dar" (Joven Campesina, comunicación personal, 03 de noviembre, 2024). El Grupo Confluencia, además de lo anterior, resalta la "nobleza, humildad, energía, berraquera, empuje, pujanza y generosidad" (encuentro grupal, 17 de febrero, 2024).

Un Líder Campesino, detalla características al respecto, "yo en el campesino en general siempre identifico es como mucha honestidad, cierto, transparencia, como un sin número de valores que podrían ser como intangibles (…) esos seres genuinos, personas que aman mucho su trabajo (…) esa sencillez" (comunicación personal, 09 de enero, 2025). Diferenciándolo de los comerciantes y sus lógicas mercantiles, en las cuales, incluso, destaca la atención brindada por personas que vienen del campo. Así lo expresa Servidor Comunitario Campesino, al hablar de la experiencia de su hijo como comerciante, "sé que toda la gente era, que venga Don (...), que venga

para acá. Entonces toda la gente se recordaba. ¿Por qué? Porque era un tipo honrado, era un tipo servidor" (comunicación personal, 14 de noviembre, 2024).

Entre las tradiciones compartidas por las comunidades campesinas, se reconoce el lugar protagónico que han tenido las recetas campesinas, las cuales, en los últimos años, vienen siendo reemplazadas por la compra y consumo de alimentos ultraprocesados. Por ejemplo, alimentos como el quesito, la mantequilla, las arepas, la mazamorra pilada, la parva, entre otros, que se hacían de manera artesanal por las familias campesinas, ahora, en su mayoría, son traídos desde supermercados.

De allí, que las comunidades campesinas de Portachuelo y Morritos, coincidan en nombrar las "arepas molidas en piedra, maíz sancochado y mote, mazamorra pilada, estacas, requesón con leche de vaca, recién parida, pandequesos, caramelos", como prácticas culinarias que se han ido perdiendo en las cotidianidades de las familias y comunidades campesinas (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024). Además, la tradición de "hacer comidas en ollas de barro" (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 02 de julio, 2024).

Estas prácticas, a su vez, guardan una estrecha relación con la calidad de la alimentación y su disfrute, aspecto que ha sido fundamental para la energía vital de las familias campesinas, teniendo en cuenta sus múltiples actividades. Sin embargo, se han ido perdiendo los sabores de los alimentos que producen, debido al posicionamiento de las industrias alimentarias.

Así lo manifiesta un integrante del Grupo Confluencia, al hablar de la leche industrial, "es increíble pensar que la leche es un sabor perdido", lo que es complementado por otros integrantes, al indicar que las "plantas aromáticas, saben muy diferentes las que uno coge a las que se compran" (encuentro grupal, 16 de noviembre, 2024). Sabores que también son modificados, por el tipo de semillas y el uso de agroquímicos, como lo menciona Mujer Campesina Agroecóloga, "el repollo sabía una cosa muy diferente a lo que sabe ahora, porque aun siendo el que cultivo yo sin químicos, no sabe lo que sabía cuando yo era una niña, niña, niña, lo que pasa es que son genéticamente modificados" (comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

Pese a la actual predominancia de semillas de síntesis que comercializan grandes empresas mundiales, la conservación de semillas, mediante el ejercicio de seleccionar las mejores, ha sido una de las prácticas características de las comunidades campesinas, que según Duque (2016), les brindaba diversidad de semillas y les protegía de brotes de plaga, ya que contaban con variedad de estas para adecuarse y generar alternativas. Así lo revive el grupo veredal de la vereda Morritos,

"manojos de maíz y frijol en corredores, colgados para secar y conservar, se han perdido los corredores en las casas campesinas" (encuentro grupal, 24 de septiembre, 2024).

Lo que detalla, Agricultor de la vereda Portachuelo, al narrar lo relacionado con la selección de semillas:

> Entonces, colgaba uno un rejo de una viga e iba haciendo y ponía un palito y le iba horqueteando maíz así, las tureguitas y eso quedaba una piña pero grandísima, una piña podía quedar pesando 20 o 30 robas, qué abundancia (...) de esas turegas que se colgaban siempre escogían la mazorca más larga y la más gruesa para cuando se volviera a sembrar desgranarlo y volver a sembrar la mejor semilla (...) Ya no se deja semillas, todas se compran, el tema de semillas se ha perdido, el rescate de semillas. (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024).

La música es otro elemento que acompaña la vida cotidiana de las comunidades campesinas, en sus hogares, en los arados, en los recorridos y festividades. En los últimos años se viene diversificando lo que se escucha en las veredas, pasando, por ejemplo, de música colombiana y carrilera a géneros urbanos y populares.

Respecto a las festividades, las comunidades recuerdan los espacios de encuentro y festividades compartidos con sus familiares y vecinos en sus propias casas. Joven Campesina, resalta que "las navidades en esas fincas fueron muy bonitas (...) prendiendo velitas, haciendo natilla de maíz, hojuelas, empanadas" (Joven Campesina, comunicación personal, 03 de noviembre, 2024), indicando que no había mucho dinero, pero no sentía que les faltaba nada. Caso contrario de lo que algunas poblaciones campesinas, viven en la actualidad, dado que se han reducido dichos encuentros y las "fiestas son con mucho consumismo, todo muy material" (Vereda Morritos, encuentro grupal, 24 de septiembre, 2024).

Otra configuración que es reconocida por diferentes participantes de la investigación, son las estéticas campesinas que han transitado hacia tendencias urbanas, "la gente es uniformada, en sus peinados, vestuarios, se ha perdido la ruana y el sombrero" (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 03 de septiembre, 2024); "las parumas[16], sombreros de espartillo, el carriel, costal 3 rayas en la espalda, machete amarrado" (Vereda Morritos, encuentro grupal, 24 de septiembre, 2024).

[16] Prenda de vestir, usada por campesinos, tipo delantal.

"Ya no hay canastos, no tanto azadón, poca fumigadora, ya no hay deshierbe, no se desyerba, se utiliza matamalezas" (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 02 de julio, 2024), todo lo cual, refleja algunos elementos y prácticas que han sido característicos de las comunidades campesinas de la región y del contexto local, siendo cada vez más escasas.

Lo que se expresa también, en las formas de relacionamiento entre vecinos y con sus territorios. Diferentes participantes, destacan los cambios en las estéticas de las casas campesinas, las cuales se han distinguido por sus corredores, zonas verdes, colores vivos, las paredes adornadas con fotografías enmarcadas y los infaltables álbumes familiares que se han cuidado como reliquias para compartir entre familia y con visitantes. Lo que en los últimos años viene siendo reemplazado por estructuras modernas que se basan en estilos urbanos, en blanco y negro, con zonas empiedradas o encementadas para parqueadero. Mujer campesina agroecóloga, lo expresa en las siguientes palabras "las casas son como las mismas del pueblo, puros cajones, como una venta de zapatos, una caja encima de otra" (comunicación personal, 21 de octubre, 2024). En cuanto, a la conservación de recuerdos, se viene transitando a los registros digitales.

Adicional, Neacampesinx en resistencia, habla de los jardines campesinos, que antes estaban llenos de diversidad de plantas, como "helecho sarro, curasao, chirimoyo, plantas aromáticas" (comunicación personal, 17 de noviembre, 2024), siendo reemplazados por cercos de durantas y eugenios, expresándolo en las siguientes palabras "a mí me gusta mucho ese tema porque siento yo que hay una estética del agronegocio brutal, que monoculturiza desde no solo los cultivos, sino también la misma estética campesina" (comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Reivindicando, además, la palabra reblujo, como un elemento característico que ha hecho parte de las formas en que el ser campesino organiza sus espacios, "yo resignifico mucho una palabra muy bonita que se ha ido tornando estéticamente engorrosa y es el reblujo. Que nosotros crecimos en medio del reblujo, un reblujo organizado, diverso" (comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

3.2.3.4 ¿Por qué no vemos la devastación, la propia y la de los ecosistemas?[17]

Figura 29

Prácticas campesinas y los ecosistemas que le rodean



Nota. Registro fotográfico Grupo Confluencia

Los lazos de vecindad y comunitarios, son aspectos centrales de la vida campesina, así mismo, las interacciones que establecen con la naturaleza. Resaltamos que ambos relacionamientos son transversales a las diferentes dimensiones de los modos de vida, motivo por el cual, en el presente apartado, retomaremos algunos planteamientos enunciados anteriormente, con el objetivo de abordarlas con más detenimiento.

En cuanto a las relaciones con vecinos y comunidad en general, las personas participantes en los grupos veredales y Confluencia, destacan la cercanía, unión, compañerismo y solidaridad, que se reflejan a partir de expresiones simbólicas, desde la amabilidad en los saludos, las conversaciones en el transporte veredal, caminos o mangas, tomar el algo donde los vecinos, disfrutar de compartir lo que se tiene, regalar lo mejor, el servicio como lenguaje de amor, así como la "integración muy, muy amplia en la vereda, no solo en la vereda sino con personas que llegaban

[17] Expresión Neacampesinx en resistencia.

de todo el pueblo de otras veredas" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025), a partir de actividades culturales y el juego. Docente lo expresa en las siguientes palabras:

> Porque los campesinos, por lo menos en este territorio, se han reconocido por ser muy acogedores y por tener conexiones entre sí, que van mucho a economías, incluso de nuestros antepasados, como el trueque, lo que sea, sin interés alguno, que parece algo utópico, pero que ha funcionado así. (comunicación personal, 20 de noviembre de 2024)

Aspectos que vienen cambiando, como lo indica el mismo participante, "si bien se sigue dando, la posibilidad de reunión, lo que es juntas colectivas, convites, uno escuchaba, por ejemplo, mucho las romerías que cada vez son como más escasas" (comunicación personal, 20 de noviembre, 2024). Lo que considera, genera una "cierta nostalgia por lo que fue y por lo que ya no es, lo que fue en el sentido en que el campo representó en muchos momentos encuentro, posibilidad de palabra, de construcción y también por supuesto amabilidad" (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024). Visión que comparte el Grupo Confluencia, "la vecindad se ha perdido, el tejido social se ha deteriorado" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 28 de septiembre, 2024).

Entre los factores que influyen en la configuración de estos relacionamientos comunitarios, se encuentran múltiples fenómenos. Entre ellos, las comunidades veredales mencionan, la inexistencia, deterioro o pérdida de espacios para la integración como kioskos, canchas y la llegada de los celulares.

Adicional, se identifica el conflicto armado, como uno de los factores significativos, en tanto, en palabras de Neacampesinx en resistencia, alejó a las familias de las cotidianidades rurales, "todavía hay veredas que la gente va en la mañana y se regresa en la tarde (...) La gente nunca pudo regresar del todo (...) mi mamá nunca volvió, mi mamá ya se habituó también a las dinámicas del pueblo" (comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Por su parte, Líder Campesino, indica la predominancia de lógicas productivas en las cotidianidades de las familias, que las alejan de oportunidades de interacción más cercanas:

> La gente si está, muy, más enfocada de que la manera de permanecer en el campo, es un poco triste y todo, pero no es ya la posibilidad de participar tanto de Juntas de Acción Comunal de Acueducto, de integrarse en grupos juveniles de fortalecer ese colegio de

> Coredi (…) es en torno más a esos afanes de la vida de ¿Cómo saco mejores producciones de mis cultivos? ¿Cierto? (comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Al respecto, también se resalta el aumento de la población en algunas veredas -bajo las dinámicas de finca de veraneo-, mano de obra traída de otras veredas, municipios, de otras regiones del departamento y el país, incluso, de otros países. Lo que, genera, cierta pérdida de "confianza o esa vecindad, antes las veredas eran como más de familia, de primos, de gente que todos crecieron en la misma vereda" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025). Como lo indica el Grupo Confluencia, se reconocían por apellidos y apodos, contrario a la "llegada de personas de la ciudad al campo, que no saben quién es el vecino" (encuentro grupal, 02 de marzo, 2024).

Adicional, la pandemia, generada por el Covid-19, intensificó un mayor poblamiento de las veredas, por parte de personas provenientes de cabeceras urbanas y ciudades, que "volvieron a valorar el campo" (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024).

Respecto a las interacciones con la naturaleza, el grupo Confluencia resalta que se encuentran sensibilidades y conexiones profundas con la naturaleza, mediante formas particulares de relacionamiento con ella, comunicación con animales, códigos de lenguaje y prácticas de cuidado (encuentro grupal, 17 de febrero, 2024).

Una joven campesina al hablar de sus gallinas expresa que habla con ellas y que le encantan: "me lo disfruto un montón, son muy cariñosas, muy nobles, ellas saben que soy yo" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024). Conexiones que en ocasiones no se logran explicar desde la razón, pero que dan cuenta de la capacidad de los animales para relacionarse con lo terrenal y lo espiritual, "ellas reflejan, o sea el estrés que yo he tenido (...) esa vaca y el perro son como diferentes a todos y yo creo que la vaca ve, o sea, ve cosas, ve lo que yo no puedo ver" (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

Mediante estas sensibilidades mutuas, se fortalece la capacidad de contemplación y conocimientos de las comunidades campesinas. Relaciones a través de las cuales, se tejen una serie de arraigos a lo rural, tanto en la permanencia como desde la distancia, "mis mejores recuerdos son de la infancia jugando en esas fincas lindas con mangas grandes, con paisajes hermosos, en montañas altas" (Joven Campesina, comunicación personal, 03 de noviembre, 2024).

De lo que deriva, la significación de la naturaleza como escenario terapéutico, que incluso, ha venido siendo reconocido por el mundo científico, desde el área de la medicina y la salud mental. Así lo relata Mujer Campesina, al hablar de un momento de su vida, en el cual se encontraba dedicada a labores por fuera de su vereda:

> Yo, doctor, mire, es que yo tengo una mano más grande que la otra. Y entonces él me mira y me dice, no, usted, pues eso, parece principios de una depresión. Usted me hace el favor y se va para ese bosque que tiene usted allá arriba. Teníamos un bosque lleno de pinos, lo más lindo. Me dijo, se sube para ese bosque y respire profundo, respire, respire, váyase con el perro, con los perros, con los animales (...) a usted le hace falta salir y respirar, oxigenar el cerebro bien. (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024)

De dichas significaciones, se reafirma el rol que las comunidades campesinas han tenido como guardianes del territorio, desde sus cosmovisiones, saberes y prácticas ancestrales con relación a la naturaleza y a sus procesos productivos. Así lo evidencia Agricultor de la vereda Portachuelo:

> Hace unos 30 años que trabajo el sauce, el sauce sabiéndolo trabajar es mejor que una cosecha de fríjol o de papa o de lo que quiera, porque ese sauce a mí me da madera cada tres años, para qué, para embaradear fríjol, habichuela, alverja, incluso para cercar, es un árbol que da bastante más ligero, para tener la propia madera para los cultivos, y si yo estoy gastando de esa madera que yo mismo la estoy cultivando, estoy evitando de dañar árboles nativos, que se demoran 50, 30, 100 años para crecer. (comunicación personal, 02 de octubre, 2024)

Lo que conversa con concepciones ecosistémicas, que no solo se centran en la satisfacción de necesidad de la sociedad, sino, en las de los demás seres con los que coexiste. Por ejemplo, Joven Campesina, indica que antes “no veíamos al suelo como un soporte, sino como un suelo vivo” (comunicación personal, 10 de octubre, 2023). Lo que ha venido cambiando, a raíz del

paquete tecnológico promovido por la Revolución Verde, como lo plantea Neacampesinx en resistencia:

> Hemos ido perdiendo también una relación de subsistencia y de cuidado con la tierra y hemos ido adoptando una relación extractiva, porque cuando uno siembra para comer, cuida y se cuida, pero cuando uno siembra para vender, extrae y ese es uno de los goles del agronegocio (...) nos dedicamos a extraer y no importa lo que haya que hacer con la tierra, inclusive nos olvidamos del agua. (comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

Problematizaciones que vienen realizando diferentes grupos ambientales, desde los más tradicionales como Juntas de Acción Comunal y acueductos, hasta los más recientes, liderados por iniciativas emergentes, tanto de la zona urbana como rural, planteando la interdependencia entre cuidado de la naturaleza y de la humanidad:

> Creo que hay una violencia profunda contra la tierra y contra el agua y que eso se refleja en, pues, en la pérdida de los ecosistemas, pero en la pérdida de nuestra salud, nosotros somos una población muy enferma (...) y eso no se puede desvincular de la salud de la naturaleza y de los ecosistemas, porque nosotros no estamos por fuera de la naturaleza, si la naturaleza está enferma, si los suelos están enfermos, lo que ponemos ahí en términos de alimentos están también enfermos (...) yo he visto a mi papá muchas veces intoxicarse. (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

A partir de estos planteamientos, se han venido haciendo esfuerzos de sensibilización, en torno al uso abusivo de agroquímicos y sus efectos sociales, ambientales, económicos y políticos. Para ilustrar de mejor manera los sentidos de dichas iniciativas, se retoma lo argumentado por uno de los participantes, en torno a la producción de alimentos con agroquímicos:

> Una agricultura que utiliza principios de muerte para generar la vida es violenta, muy violenta con el suelo, con el agua, con nosotros, con la gente a la que le llegan los alimentos (...) este modelo de agricultura es reviolento en todas sus formas y lleva a la muerte de

> alguna manera, de muchas maneras. (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

Todo lo cual, plantea la pregunta ¿Para qué y para quiénes es la producción masiva de alimentos, a base de un uso abusivo de agroquímicos? Teniendo en cuenta que la naturaleza no está dentro de ello, ni las personas consumidoras de alimentos que seríamos todos y todas como sociedad, ni mucho menos las comunidades campesinas. Frente a esto último, es valioso retomar las siguientes palabras:

> Eso me inquieta demasiado y es la desterritorialización del propio cuerpo mediado por el agronegocio, o sea ¿Hasta dónde llega el agronegocio? ¿Hasta dónde? (…) hasta lo más profundo, hasta el cuerpo. O sea, marica, yo he visto gente enferma llevada del hijueputa y negando, y diciendo, "no, si no es con veneno, nada" y enferma llevada del hijueputa, pobre, sin qué comer, y persisten en esas dinámicas, porque también eso es muy violento, o sea eso es un sometimiento, eso es esclavitud (...). (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

Mediante esto, se complejiza la comprensión de estos fenómenos de transformación de los vínculos ancestrales con la naturaleza, alertando sobre la importancia de no caer en juicios de valor, desde los cuales se suele tachar a los campesinos y campesinas como destructores y agresores de la naturaleza, sin comprender todas las relaciones de poder que se entretejen alrededor de los procesos de producción. Siendo las comunidades campesinas, quienes menos suelen tener poder de decisión, al estar en un mayor nivel de dependencia y vulnerabilidad ante factores ambientales y lógicas del mercado. "Lo digo yo, lo dice la maestra Lilian Gómez, lo dice Sebastián Piñeiro, lo dicen los compañeros del MST, lo dicen los compañeros cubanos, lo decimos en América Latina, es un modelo criminal (…) impuesto, aquí teníamos otras formas" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Esto, sin justificar con ello, las prácticas que, por desconocimiento, naturalización o indiferencia, siguen sosteniendo irreparables daños hacia los bienes comunes. En el siguiente cuadro, se comparte el resumen de las configuraciones identificadas en la dimensión cultural-ideológica.

Figura 30
Síntesis configuraciones dimensión cultural-ideológica



En el presente capítulo, han sido expresadas las configuraciones de los modos de vida campesina, a partir de las percepciones brindadas por las personas y grupos participantes en la investigación. Mediante las mismas, se logran abarcar diferentes aspectos asociados a saberes, prácticas, rasgos identitarios y formas de relacionamiento que han caracterizado a las comunidades campesinas, con sus respectivos procesos de permanencia, transformación y pérdida, en el contexto del municipio de El Santuario y especialmente, en las veredas Morritos y Portachuelo.

Esto, teniendo en cuenta lo indicado por Castaño et al. (2021), quien afirma que “el espacio no es un caparazón contenedor de interacciones sociales (…) sino que también determina y condiciona maneras de ser en el mundo” (p. 207). Siguiendo este argumento y con la intención de profundizar en una mirada relacional de dichas configuraciones, en el siguiente capítulo se ahonda en particularidades territoriales que dan cuenta del carácter contextual de las mismas y de las implicaciones para la continuidad de los modos de vida y territorialidades campesinas.

4 Nuestras territorialidades campesinas, entre escenarios de posibilidad y limitantes

A través de este capítulo, buscamos aportar lecturas sobre las condiciones de posibilidad y limitantes para la permanencia de las comunidades campesinas, a partir de las dinámicas territoriales en los contextos rurales. Con esto, pretendemos reconocer factores sociales, económicos, ambientales, políticos y culturales que influyen en las realidades históricas y cotidianas de las veredas Portachuelo y Morritos, del municipio de El Santuario. Retomando para esto, algunos antecedentes a nivel nacional y subregional, que nos permiten situar territorialidades y formas de desterritorialización de lo campesino, desde lo directo, estructural y simbólico.

Partimos de entender el territorio como una construcción constante, mediada por "una simbiosis dialéctica en la cual tanto el territorio como el grupo humano se transforman en el recorrido histórico" (Sosa, 2012, p. 7). Dichas transformaciones se recrean mediante la confluencia de diferentes factores bio-físicos y entramados de poder, producto de las interacciones sociales. Para nuestro caso, las ruralidades es el escenario que condensa la correlación de fuerzas, por la disputa de "los ámbitos de existencia social" (Gómez, 2022, p. 65), con implicaciones tanto en los bienes comunes como en el estar-siendo de las comunidades campesinas y sus rumbos en dicha condición.

Parte de lo que buscamos rescatar en las siguientes líneas, tiene que ver con lo planteado por Cuartas (2024), sobre los cambios en las comunidades y sus espacialidades, con relación a la guerra, lo urbano, la consolidación de poderes; problematizando, los paisajes rurales y su adecuación a las lógicas del mercado y la violencia, con las consecuentes prácticas de dominación que derivan para el presente y futuro de las vidas campesinas.

De esta manera, nuestra intencionalidad gira alrededor de una "geografía que dé cuenta de los diversos procesos históricos que han transcurrido en el tiempo y en espacios; a averiguar por sus consecuencias, por las rupturas que se han producido y el daño territorial que deja huella" (Cuartas, 2024, pp. 53-54). Dando cuenta, de lo planteado por la misma autora, en cuanto a la relación entre territorio, poder, experiencia y sus configuraciones mutuas. "De esto se deriva que más que el territorio en sí mismo, la territorialidad es la relación política fundamental que se expresa en acciones de poder de territorialización, desterritorialización y reterritorialización" (Cuartas, 2024, p. 43).

Dentro de dichas acciones de poder, es importante ubicar los factores territoriales planteados por el ICANH (2022), que permiten analizar: los vínculos que las personas campesinas desarrollan con la naturaleza, familia, comunidad y organizaciones; la formalidad-informalidad de la tenencia de la tierra y tamaños de propiedad; así como, las interacciones entre lo urbano y lo rural; además, del lugar del conflicto armado y el desplazamiento forzado en las vidas y territorialidades campesinas.

Respecto a las territorialidades campesinas, es importante señalar que se trata de las formas de relacionamiento que establecen los seres campesinos con su territorio, desde sus cosmovisiones, saberes y prácticas, reflejando trayectorias y expectativas personales, familiares, comunitarias en interacción y tensión con demás actores y factores. Al respecto, retomamos la noción que desarrolla Borja (2022), en torno a las territorialidades campesinas, entendiéndolas como:

> Las acciones fácticas de las comunidades, pero también sus sentires, rememoraciones, relaciones simbólicas, culturales y espirituales con el agua, el viento, la montaña, el barranquero; con el olor, el clima, los sonidos y los silencios de su territorio (invitando a) reflexionar sobre las formas de vida campesina, sus subjetividades sociales, sus espacialidades, trayectorias organizativas, narrativas e historias que llenan de sentido su mundo agro-cultural, trascendiendo esa mirada colonial, agrarista y mercantilista de la ruralidad, el campesinado y la tierra. (p. 36)

En sintonía con lo anterior, comprendemos las territorialidades campesinas como una construcción constante, mediada por significados, sentires y acciones que giran en torno al "vínculo esencial del campesinado con su `terruño`, en donde, se tejen lazos vecinales y solidarios" (Borja, 2022; citando a Saade, p. 27), mediante los cuales, consolida "proyectos identitarios que dan un sentido individual y colectivo en las tramas de relaciones desarrolladas" (Silva, 2014, p. 22).

Es por ello, que en las próximas líneas nos centraremos en describir las particularidades territoriales, sus sentidos e implicaciones para la permanencia de los modos de vida y territorialidades campesinas, desde las percepciones y vivencias de quienes habitan los territorios y el mundo campesino en las veredas Portachuelo y Morritos del municipio de El Santuario.

4.1 Condiciones de posibilidad para nuestra permanencia

Con este apartado, pretendemos abordar factores territoriales que representan condiciones de posibilidad para la permanencia campesina. Dentro de los cuales, identificamos el reconocimiento de los derechos campesinos, su lugar en las agendas públicas, el acceso a bienes y servicios, así como, la fuerza de sus procesos organizativos, que son los que finalmente, han movilizado estos escenarios de posibilidad. Antes de ello, ubicamos la mirada en las particularidades territoriales de las veredas participantes, a partir de los datos registrados por Palacio (2011), en la monografía *Veredas de mi Santuario* -una de las pocas fuentes donde se encuentra información al respecto-.

La vereda Portachuelo está ubicada al oriente del municipio, contando con una ubicación geoestratégica, por su cercanía a la cabecera urbana -aproximadamente a 2 km.- y sus límites con el barrio La Chapa y las veredas Palmarcito, Valle de María, Alto del Palmar y Buenavista. Además, cuenta con carretera que conecta con vía secundaria que va al municipio de Granada.

Entre las características de su paisaje, se encuentra la presencia de cultivos a pequeña y mediana escala, vacas lecheras, pequeñas granjas, viviendas campesinas, parcelaciones, algunas zonas con mayor poblamiento y con tendencia a la urbanización. Esto, teniendo en cuenta, que dentro del Plan Básico de Ordenamiento Territorial -PBOT- (2022), la vereda está cercana a dos zonas de expansión urbana, como son La Chapa y El Salto. Cuenta con una población aproximada de 350 personas, pertenecientes a diferentes grupos de edad y alrededor de 170 viviendas, de las cuales, más de 50 se encuentran sin habitar de manera permanente, ya que se han configurado como fincas de veraneo. Su comunidad se destaca por su amabilidad, sencillez y solidaridad.

La Junta de Acción Comunal fue creada en el año 1953, en torno a la construcción de la escuela, en terreno donado por un habitante de la vereda, contando con el trabajo voluntario de una docente para brindar las clases, mientras la Gobernación de Antioquia realizó el respectivo nombramiento, en el año 1957. Por su parte, el bachillerato rural llega en el año 1995, gracias a la gestión de la Corporación Educativa para el Desarrollo Integral -COREDI-, continuando hasta la fecha, pese a algunos recesos significativos, aproximadamente entre 1997 y 2005, debido a la época del conflicto armado. Entre otros hechos históricos, se destaca el inicio de la construcción de la carretera, en la década de 1970 y la del acueducto comunitario, en el año 1976.

En cuanto a la participación comunitaria de la vereda Portachuelo, se resalta que, a partir del año 2000, las mujeres vienen ocupando cargos como presidentas, vicepresidentas y secretarias de la Junta de Acción Comunal. Adicional, uno de integrantes, ha sido reconocido como uno de los líderes principales de Asocomunal y su emisora comunitaria, siendo electo como concejal en varios periodos, en representación de los campesinos. Se destaca, además, la constancia y compromiso de algunos liderazgos que han perdurado en el tiempo, como sucede con el actual presidente de la Junta de Acción Comunal, quien lleva más de 8 años en dicho rol, cumpliendo, junto con los demás integrantes, una labor que la comunidad valora y resalta.

Una de sus gestiones significativas, ha sido la construcción de la caseta comunal, también conocido como kiosko, en medio de un proceso que implicó dar respuesta a una necesidad comunitaria de contar con un espacio diferenciado para las clases del bachillerato rural y el restaurante escolar, ya que este último, respondía a ambas finalidades y por condiciones de higiene, la comunidad debía decidir cuál espacio conservaba. Fue así, como la JAC lideró la búsqueda de recursos, movilizando aportes de la comunidad, Administración Municipal y privados, logrando sacar adelante la construcción, con la previa recuperación de un área de la escuela que había sido apropiada por un particular.

Por su parte, la vereda Morritos es reconocida "por la belleza de sus paisajes, la frondosidad de sus bosques, la riqueza de aguas y sobre todo, por la calidad humana de sus gentes; llenas de religiosidad, amabilidad y servicio" (Palacio, 2011, p. 257). Se encuentra ubicada al sur del municipio, limitando con las veredas La Floresta, La Primavera, Valle de María, La Serranía, El Morro y el Retiro. Adicional, linda con la cadena montañosa *El Oso*, en límites con el municipio de Cocorná, conservando zonas de bosque, que la hacen una vereda rica en biodiversidad, tanto en fauna como en flora. Posee, además, con una gran riqueza hídrica, que le permite a la fecha, contar con 4 acueductos veredales, como lo son Morritos, La Floresta, Las Colinas y Valle de María.

Se caracteriza por ser una vereda muy agrícola, dedicada a la producción de hortalizas a mediana y gran escala, intensificándose en los últimos años, los cultivos bajo invernadero, que ponen en tensión lo relacionado con el cuidado de la riqueza natural que le caracteriza. En menor proporción, se conserva la ganadería de leche. Cuenta con más de 110 viviendas y 72 familias, quienes dan un aproximado de 300 habitantes. Se destaca por ser una vereda joven, ya que más del 80% son menores de 50 años, siendo el presidente actual de su Junta de Acción Comunal, uno de los más jóvenes del municipio y del departamento.

A nivel local, su comunidad es reconocida por la vocación deportiva de sus habitantes, quienes desde la década de los 70 fomentaron el fútbol y baloncesto en su vereda, participando en torneos interveredales y municipales, lo que, en las últimas décadas, se ha concentrado en este último escenario. La escuela veredal, inicialmente funcionaba en una casa de familia, siendo posteriormente trasladada a otra vivienda comprada en el año 1948 y luego, se construye la primera etapa de la actual escuela, en el año 1975.

Su Junta de Acción Comunal, fue creada desde el año 1941 y en alianza con otros actores, instituciones locales y departamentales, jalonó la construcción de la escuela y otras obras de gran relevancia, como la carretera, puentes, acueductos y energía. Desde su creación ha contado con la participación de mujeres, aumentando la misma en los últimos periodos.

Según el PBOT, las veredas Portachuelo y Morritos, se encuentran dentro de la Unidad Espacial de Funcionamiento -UEF- de Valle de María, junto a otras 5 veredas que suman un área total de 1268,83 hectáreas, siendo la segunda con mayor extensión con relación a las otras 7 UEF. En materia ambiental, Portachuelo, hace parte del Distrito Regional de Manejo Integrado -DRMI- Cuchilla de los Cedros y de los suelos de protección de los Planes de Ordenación y Manejo de Cuencas Hidrográficas -POMCAS- del Río Negro y Samaná Norte, junto con otras veredas de los municipios de El Peñol y Marinilla.

4.1.1 Derechos campesinos

Entre las condiciones de posibilidad, que se vienen configurando en torno a la reivindicación de los modos de vida campesina, se encuentra la declaración internacional de los derechos campesinos, realizada en el año 2018, en el escenario de la Organización de las Naciones Unidas -ONU[18]-, gracias a las trayectorias de lucha de organizaciones sociales, en especial, la Vía Campesina[19]. A nivel nacional, se resalta la reforma rural integral, que hace parte del primer punto del acuerdo de paz, firmado entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-. Así mismo, el tránsito de la categoría de trabajador agrario -noción bajo la cual, la constitución cobijaba la alusión a lo campesino- al reconocimiento de este como sujeto de derechos y de especial protección.

[18] Colombia se abstuvo de votar.
[19] Organización campesina creada a finales del siglo XX, centrada en la soberanía alimentaria.

Al respecto, el ICANH (2020) citando a Velasco (2014), aporta un recorrido histórico de las luchas campesinas, a través de cinco etapas:

> La primera corresponde al siglo XVIII y la consolidación de la identidad nacional en la conformación del Estado-nación. La segunda abarca el proceso de "campesinización" de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. La tercera inicia en el siglo XX con la promoción de ideales de desarrollo industrial y económico del campo. La cuarta se inscribe en la mitad del siglo XX con las luchas campesinas, indígenas y afrocolombianas. La última abarca desde finales del siglo XX hasta la actualidad, en la cual priman modelos de desarrollo y ordenamiento territorial promovidos a nivel estatal y que se contraponen a las luchas por el reconocimiento de un sujeto político campesino, definiciones de autorreconocimiento y la defensa de formas de vida propias campesinas (p. 136)

Resaltamos que detrás de estas luchas, están las organizaciones campesinas que, durante décadas han hecho presión para que la consideración de sus derechos, sean incluidos en las agendas públicas, entre ellos, el acceso a la tierra. Interpelando con ello, al Estado "no solo por los efectos del despojo, asociado con el prolongado conflicto interno, sino también por las políticas neoliberales en el ámbito rural y la histórica deuda con el campo" (ICANH, 2020, p. 63). Duarte (2023), lo señala de la siguiente manera, "hace ya varios años que el movimiento campesino quebró la invisibilidad en la que tanto sociedad como Estado lo mantenían. Hoy, como producto de sus propias movilizaciones, existe la categoría de campesinado en el Dane y en el Sistema Estadístico Colombiano" (párr. 5).

Este reconocimiento, no solo hace visible las condiciones de vulnerabilidad que han vivenciado las comunidades campesinas, sino, además, el posicionamiento de sus potencialidades, teniendo en cuenta que "cerca del 70% de los alimentos que consumimos provienen de la pequeña agricultura campesina y familiar" (Duarte, 2023, párr.11). Lo cual es importante destacar, sin perder de vista que, continúa siendo un reto, la reivindicación de los aportes que realizan a nivel social, político, cultural y ambiental.

4.1.2 Planes de desarrollo 2022-2027

Un esfuerzo para destacar, en cuanto a la reivindicación de las diferentes dimensiones de los modos de vida campesina, es el Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 Colombia, *potencia mundial de la vida*, ya que sitúa unas lecturas y estrategias que dan cuenta de la necesidad de comprender al campesino, más allá de la tradicional visión productivista. En sus diferentes líneas, aborda enfoques rurales, con énfasis en lo campesino, incluyendo, además, al campesinado como actor de cambio. Mediante este eje transversal, enuncia apuestas relacionadas con la tierra, sus territorialidades, oportunidades económicas y educativas con pertinencia, participación y mecanismos de interlocución.

Explícitamente, en la *transformación #2 Seguridad humana y justicia social*, plantea mejores oportunidades para los proyectos de vida de las diferentes poblaciones, mediante un enfoque diferencial, que reconozca el rol de las mujeres, juventudes y demás grupos poblacionales, fortaleciendo las economías populares, comunitarias e incentivando a la asociatividad. En su *transformación #3 Derecho humano a la alimentación*, indica la importancia de fortalecer la oferta agroalimentaria, con énfasis en la soberanía alimentaria, diversificación productiva, biodiversidad y sostenibilidad, rescatando para ello, los saberes territoriales, la agricultura campesina, las huertas caseras y comunitarias. Además, se compromete a revisar e incluir las territorialidades campesinas en la Ley de Ordenamiento Territorial.

En cuanto al Plan de Desarrollo Municipal -PDM- *unidos con la gente para seguir avanzando*, periodo 2024-2027, reconoce la trayectoria del municipio como despensa agrícola, sus tradiciones campesinas y la riqueza de sus recursos naturales. Pese a no contar con una línea o eje transversal enfocado en los contextos rurales y en las comunidades campesinas, se encuentra la enunciación de estas en componentes o programas específicos de las líneas 3 *Infraestructura y conectividad*, mediante la cual se contempla, el mantenimiento de vías rurales y construcción de placa huella en puntos críticos. Por su parte, en la línea 4 *Desarrollo y progreso económico para El Santuario,* a través de esta, se hace énfasis en los empresarios, emprendedores y campesinos.

Es importante resaltar, que la categoría campesinos, es incluida, a partir de sesión descentralizada con el Concejo Municipal, donde en articulación con Asocomunal, pudimos, como Grupo Confluencia, resaltar la importancia de incluir la misma, con la intención de abarcar otras dimensiones más allá de lo productivo, lo cual fue apoyado por algunos concejales en sesiones

posteriores, quienes argumentaron la importancia de modificar uno de los objetivos de esta línea, al hablar de protección de los campesinos.

Alrededor de lo productivo, se retoma el componente 2 *Desarrollo Agropecuario*, de la línea 4, mediante el cual, se busca "Brindar acompañamiento integral para el desarrollo agropecuario, que permita la generación de valor para los productores del municipio de El Santuario" (Concejo Municipal, El Santuario, 2024, p. 265). Para ello, incorpora como estrategias, la implementación del Centro de Desarrollo Agroindustrial y los servicios de asesoría técnica, fortalecimiento de la asociatividad, mercados verdes, encadenamientos comerciales, así como capacitación en buenas prácticas agrícolas e incorporación de prácticas tecnológicas y de innovación.

4.1.3 Acceso a bienes y servicios

Participantes de la investigación indican que han sido enormes los cambios que se han presentado en sus contextos veredales, en el marco de los procesos de modernización. Entre ellos, reconocen condiciones de posibilidad, debido al acceso a bienes y servicios que ha contribuido al mejoramiento de sus condiciones de vida, comercialización de sus productos, acceso a oferta educativa, cultural, deportiva y reducción de brechas urbano-rurales.

Lo que se facilita, en el municipio de El Santuario por la cercanía de las veredas a la cabecera urbana, debido a que se trata de uno de los municipios más pequeños de la subregión, "acá tenemos una realidad de un campesinado que tiene acceso a todo ¿Cierto? (…) son pocas las veredas al menos de Santuario que no tienen un acceso a alimentación, a bienes y servicios básicos" (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024).

Adicional, se menciona las ventajas que representa la cercanía con la autopista Medellín-Bogotá, facilitando las interacciones urbano-rurales al interior del municipio y con ciudades centrales a nivel país, tanto para el desplazamiento poblacional como para los procesos de comercialización. "Estamos como ubicados en un lugar estratégico (…) la población crece en Rionegro, en los pueblos de la periferia, entonces hay mucha demanda de alimento y hay mucha facilidad pues, para comercializarlos" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Entre los avances que más se resaltan, al momento de abordar las condiciones de posibilidad, es que se han abierto caminos y mejorado las carreteras, representando mejores vías de acceso a la vereda y una "facilidad para el campesino, ya que hay transporte para sacar los productos al mercado, nos íbamos a pie y con el bulto al hombro, ya no hay que ir a caballo" (Vereda Morritos, encuentro grupal, 10 de septiembre, 2024).

Aunado a lo anterior, se destaca la construcción de infraestructura, oportunidades educativas, culturales y deportivas; mayores niveles de escolarización de las nuevas generaciones campesinas, quienes, a diferencia de sus antepasados, "solo era la finca (…) nacía, crecía y se quedaba trabajando en el arado" (Vereda Morritos, encuentro grupal, 10 de septiembre, 2024), "a mi papá le tocó quedarse, fue voleando azadón" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024). Lo que, ha representado la ampliación de las posibilidades para la definición de sus proyectos de vida -sin que las juventudes campesinas, dejen de vivenciar barreras al respecto-.

También se destaca, el acceso a servicios como agua potabilizada y demás condiciones de saneamiento, electricidad, gas, ampliación de la cobertura de internet y presencia de la emisora comunitaria Asocomunal Estéreo, que desde el año 1997, se ha posicionado como medio de comunicación cercano a la población, especialmente, a las comunidades campesinas.

Es importante resaltar que este panorama de acceso a bienes y servicios no es generalizable a todas las veredas, ni ha sido un asunto dado. Ha sido posible, principalmente, gracias a la gestión de las Juntas de Acción Comunal y acueductos veredales. Al respecto, las comunidades campesinas de las veredas Portachuelo y Morritos narran que, hace algunos años, les tocaba cargar agua, cocinar en leña, alumbrar con velas o lámparas de petróleo y demás necesidades básicas, que de una u otra manera, buscaban suplir con los recursos que tenían al alcance. Existiendo a la fecha, matices entre veredas, respecto a los avances enunciados en las anteriores líneas, marcados por su cercanía o lejanía a la cabecera urbana, sus procesos organizativos y particularidades propias.

En el marco de nuestra investigación, también ubicamos como condición de posibilidad, la resonancia lograda dentro del diagnóstico del sector agropecuario del PMD, el cual retoma algunas lecturas realizadas desde nuestra Agenda Comunitaria Campesina, como aparece parafraseado en el siguiente fragmento:

> Escaso reconocimiento de los saberes y productos agrícolas, la ausencia de garantías para proteger los derechos campesinos, la disminución en la transmisión intergeneracional del conocimiento agrícola, el éxodo rural hacia las ciudades, la subestimación del papel de las mujeres rurales, la falta de apoyo económico y técnico para los productores agrícolas, la escases de diferentes tipos de incentivos para los campesinos, la falta de currículos escolares orientados al campo, la poca valoración que existe en la sociedad por el trabajo de los campesinos, insuficientes capacidades para la gestión de proyectos por parte de las comunidades campesinas. (2024, p. 54)

Todo lo que, se reconoce como aspecto simbólico, en tanto, pese a que no se materializan abordajes concretos frente a estas múltiples problemáticas, evidencia avances en clave de enunciación de lo que usualmente se invisibiliza. Lo que, concebimos como parte del proceso de incidencia, en miras de posicionar, problematizar y potencializar la inclusión de lo rural y lo campesino, dentro de los instrumentos de planeación y gestión pública.

4.2 Condiciones limitantes para nuestra permanencia

Como lo venimos argumentando, el territorio es una construcción social, mediada por relaciones de poder. Dentro de lo cual, confluyen fuerzas sociales, provenientes de diferentes intereses y actores que establecen relaciones de alianza, tensión o confrontación, alrededor del control-apropiación territorial y para el caso de nuestra investigación, en torno a las territorializaciones en lo rural, con sus respectivos impactos en las vidas campesinas.

Siendo esto, de gran importancia para nuestra investigación, en la medida que permite reconocer de manera correlacional, factores que, desde el conflicto armado y el modelo de desarrollo, han influido en las comunidades campesinas, sus formas de relacionamiento entre sí y con el entorno. Como lo plantea Silva (2016):

> Actores y estructuras sociales de una alta complejidad bélica, en donde han estado involucradas múltiples formas de violencia estatal legítima, estatal terrorista, paramilitar, guerrillera o de izquierda radical, económica o de posibilidades de desarrollo y violencia proveniente del narcotráfico. Todas a su manera y de modo entrecruzado han significado

> un ataque a las formas de vida campesina basadas en los valores de la cooperación, lo comunitario y la diversidad (p. 13).

Por ello, en el presente apartado, buscaremos identificar aquellas condiciones sociales, económicas, ambientales, políticas y culturales que se configuran en limitantes para la permanencia campesina, al suponer niveles representativos de "pobreza y marginamiento (…) expresado en el bajo acceso a mercados, escasa asistencia técnica, altos costos de transacción y acceso reducido a salud y educación. A lo anterior se suman los fenómenos climáticos y la volatilidad de los precios" (Santacoloma, 2015, p. 48). En sintonía con la afirmación de que "el campo lo han aporreado mucho" (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024), reconocemos la pertinencia de dar cuenta de las largas trayectorias de violencia y las consecuentes vulneraciones de los derechos campesinos.

Esto, a partir, de la reducida oferta institucional, la acción u omisión estatal con daño, la falta de voluntad política, la presencia del conflicto armado. Así como, la falta de garantías por parte del modelo de desarrollo, con sus políticas de urbanización y desterritorialización campesinas. Resaltando, además, como la monetización de la vida campesina, supone mayores niveles de vulnerabilidad para las comunidades campesinas, conllevando a su vez, a dinámicas de descampesinización, que se ven reflejadas en procesos de aculturación y despolitización de sus modos de vida.

A continuación, se presentan los hallazgos de dicho ejercicio, mediante los apartados *siempre ha sido durito, se va arrinconando al campesinado* y *lo que nos van dejando*. Por medio de los cuales, damos cuenta de múltiples violencias directas, estructurales y simbólicas, que se entrecruzan en torno a los modos de vida campesina y sus territorialidades.

4.2.1 Siempre ha sido durito

> *¿dónde se localiza el «daño» y cómo se define la «violencia»? ¿En la subjetividad? ¿En el cuerpo? ¿En la «comunidad»? ¿En la «sociedad» o en su «estructura»? ¿En la «nación» o en las «naciones minoritarias»? ¿En la historia de la exclusión crónica y sus largas temporalidades?*
>
> *Castillejo, 2020, p. 20*

Siempre ha sido durito, es la expresión de un Servidor Comunitario de la vereda Portachuelo, con la cual decidimos iniciar este apartado, en la medida que, evidencia condiciones directas y estructurales que históricamente han limitado mejores condiciones de vida y goce efectivo de los derechos campesinos, debido a largas trayectorias de violencia que les han vulnerado, empobrecido y excluido. Relacionado esto, con una débil y en ocasiones, ausente presencia estatal, lo que se explica, a partir de la falta de capacidad y/o voluntad política.

4.2.1.1 Reducida oferta institucional

Al respecto, las comunidades campesinas de las veredas Portachuelo y Morritos, coinciden en la percepción de poco acompañamiento y/o abandono estatal. Pese al reconocimiento de condiciones de posibilidad, enuncian retrocesos en materia de educación, dado el cierre o limitación del alcance de algunas escuelas rurales en los niveles de formación. En ambas veredas, el Centro Educativo Rural José Ignacio Botero Palacio, es quien brinda formación hasta quinto de primaria, contando con una planta docente reducida bajo el modelo de escuela nueva. Según las matrículas del año 2023 registradas en el PDM 2024-2027, Portachuelo contaba con 24 estudiantes y Morritos con 29, quienes, durante el primer semestre del año 2024, estuvieron desescolarizados por demoras en la asignación de docentes.

Adicional, la mayoría de veredas del municipio, no cuentan con formación básica secundaria y media, encontrándose entre los argumentos, que no se cumple con la cantidad mínima de estudiantes para ello. Esto, sin desconocer, que, en los últimos años, también bajo el modelo de escuela nueva, se viene implementado en algunas veredas, la postprimaria, que incluye hasta el grado noveno de secundaria.

Para el caso de la vereda Portachuelo, se cuenta a la fecha, con la oferta de la Corporación Educativa para el Desarrollo Integral -Coredi-, la cual brinda educación secundaria y media a población rural dispersa, bajo modalidad presencial de 15 horas semanales y actividades de autoaprendizaje con apoyo en materiales escritos. A nivel municipal, cuenta con 8 grupos con un promedio de 20 estudiantes, los cuales se encuentran ubicados en Guadualito -2 grupos-, La Paz, Pavas, Potrerito, Bodegas, Palmarcito y Portachuelo, agrupando estudiantes de otras veredas aledañas.

Líder campesino, afirma que, tiempo atrás, esta era la única oferta educativa cercana a los territorios rurales: "era estudiar en Coredi o no seguir estudiando bachillerato" (comunicación personal, 09 de enero, 2025), resaltando que su enfoque, ha permitido que muchos jóvenes permanezcan en el campo, fomentando el arraigo por el mismo y liderazgos "que sostienen, siento yo, gran parte de la ruralidad santuariana" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Pese a lo anterior, es importante aclarar, que algunas familias prefieren acudir a la oferta educativa presente en la cabecera urbana, teniendo en cuenta que la oferta enunciada en los contextos rurales es semipresencial o se percibe como de baja calidad, ya que, como lo indica docente, "por ampliar cobertura, la calidad disminuye" (comunicación personal, 20 de noviembre, 2024).

Lo que no ha sido una opción para la comunidad de la vereda Morritos, ya que no cuenta con oferta educativa en básica secundaria y media, sus adolescentes y jóvenes se desplazan a Instituciones Educativas urbanas o al Centro Educativo Rural Valle de María, lo que se configura en una barrera más para acceder a la educación.

Es importante, resaltar que estas falencias educativas, se ven agudizadas, además, por falta de transporte público hacia la cabecera urbana, como sucede en la Vereda Portachuelo o ausencia de transporte interveredal para facilitar el acceso a la oferta presente en otras veredas, como sucede en la vereda Morritos, donde los estudiantes de básica secundaria y media, se desplazan largas horas de camino para llegar al colegio más cercano.

En cuanto a la infraestructura de las escuelas, pese a ser espacios de formación, deporte e integración comunitaria, algunas de ellas, no cuentan con las condiciones adecuadas para el desarrollo de las actividades e incluso, poseen problemas en lo relacionado con las escrituras del bien, ya que algunas están registradas a título personal, por los antiguos donadores de los terrenos,

lo que implica limitantes para la inversión pública en estos y sus equipamientos. Como sucede en las escuelas de las veredas Morritos y Portachuelo, donde las canchas evidencian un evidente deterioro que impide su uso y disfrute.

El PDM reafirma lo indicado anteriormente, al enunciar que las Juntas de Acción Comunal coinciden en manifestar como principales necesidades, lo relacionado con placa huella, malla vial, vivienda e infraestructura social, como escuelas, salones comunales, espacios deportivos y en general, espacio público. Lo que, en otros factores, influye en el dato nacional que comparte Duarte (2023), en torno a la "baja percepción de garantía de derechos para los campesinos, pues solo un 25,9% de esta población cree que se garantizan los derechos del campesinado" (párr. 59).

4.2.1.2 Acción estatal con daño

Eso rasca. Y rasca mucho, y rasca muy bien.
Y sentenció: Pero rasca donde no pica
Eduardo Galeano, 1989

Joven Campesina ubica violencias estructurales, en la medida que la mayoría de población campesina, "no accede a procesos de formación o de socialización en las veredas, porque la mayor parte de la oferta cultural, educativa es en la zona urbana" (comunicación personal, 03 de noviembre, 2024). Hace alusión de esta manera, a la centralización de la oferta institucional, lo que implica barreras para el acceso a la misma, aumentando la tendencia del tránsito de lo rural a lo urbano, que desde el siglo XX ha sido dinamizado, no solo por la violencia de grupos armados, sino en gran medida, por la búsqueda de oportunidades económicas y sociales. Inclinación que, para el caso del municipio de El Santuario "parece mantenerse con el tiempo (…) prevaleciendo el modo de vida urbano sobre el rural" (Vargas, 2012, p. 37). Evidenciado esto, tanto en la concentración poblacional en la zona urbana, como en las tendencias de urbanización que no discriminan entre lo urbano y lo rural.

Con relación a esto, las comunidades campesinas enuncian la reducción de atenciones descentralizadas en salud, cultura, recreación y deporte, que hacen parte de las necesidades y aspiraciones de sus proyectos de vida. Según algunos testimonios, dichas atenciones se realizaban

con mayor frecuencia, en articulación con los espacios de integración comunitaria, como las romerías, las cuales se han dejado de hacer.

El PDM (2024), lo explica en las siguientes palabras, "la gran cercanía de la zona rural a la urbana, demanda y concentra más servicios sociales básicos en el casco urbano, lo cual atrae población campesina para instalarse en esta zona" (p. 13). Es así, como una característica demográfica que podría facilitar la presencia de oferta institucional en las veredas, se vuelca como una situación en contra, al implicar el desplazamiento constante o permanente de las poblaciones campesinas a la cabecera urbana -las que cuentan con dicha posibilidad-, debilitando a su vez, los espacios de integración propios de las veredas y entre ellas. Así, lo narra Líder campesino:

> esos espacios de juego en las veredas, de integración, hoy por hoy quedan, siento yo, un poco más relegados o más, qué le digo yo, más arrinconados o más solos, porque los que tienen posibilidades ya se vienen a la centralidad del pueblo y en cambio, los otros, ya quedan como sin posibilidades (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Lo que paulatinamente, ha conllevado a que, "el campesino se está saliendo de los campos" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 28 de septiembre, 2024) para acceder a servicios, que son insuficientes o carentes en los contextos rurales, "personas que ya con otras posibilidades, quieren estar más en el pueblo por una cuestión como de bienestar" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Otro aspecto que ha sido llamativo con relación a las condiciones para la permanencia campesina tiene que ver con las acciones institucionales, caracterizadas por un fuerte énfasis en la modernización y urbanización del territorio, sin un enfoque rural y de conservación de las ancestralidades que han sido propias de las identidades campesinas y sus formas de relacionamiento.

Dando a entender con esto, que el municipio, pese a ser una despensa agrícola, no cuenta con un enfoque que contemple las particularidades de las comunidades campesinas y sus territorialidades. Derivando, en una barrera para el reconocimiento y posicionamiento de la diversidad propia de sus modos de vida, en el marco de las agendas públicas, así como en la formulación, implementación, seguimiento y evaluación de acciones estatales.

Lo anterior, se puede evidenciar, a través del análisis del actual PDM 2024-2027. Una de sus líneas centrales, *En el Santuario, la gente primero* -línea 2-, no cuenta con acciones que contemplen un enfoque diferencial, con relación a la población campesina[20], generalizando que la misma, cuenta con acceso a oferta institucional básica.

Adicional, en su línea 4 *Desarrollo económico y progreso para El Santuario*, se encuentra el impulso de la economía, mediante el desarrollo empresarial y desarrollo agropecuario, comprendido este último, desde el enfoque de *industria agropecuaria*. A lo que, obedece incluso, el tránsito de lo que tradicionalmente se ha conocido como la plaza de mercado, para ser trasladada, nominal y espacialmente, al Centro de Desarrollo Agroindustrial. Por último, el desarrollo agropecuario, es asociado a bienestar animal integral, infraestructura productiva y comercialización, para pequeños y medianos empresarios agrícolas, sin hablar de familias campesinas.

Llama la atención, que esta línea incluye estrategias en las que se mezcla el desarrollo empresarial con el agropecuario, como lo es el caso de las asesorías y unidades de negocio, donde se vinculan múltiples emprendimientos y mercados campesinos a un mismo indicador, sin diferenciar que algunos emprendimientos, no necesariamente, involucran la producción local, ya que se pueden centrar exclusivamente en la comercialización. Caso contrario, de los procesos campesinos que están comprometidos en toda la cadena productiva, pero que paradójicamente, no cuenta con el posicionamiento comercial, como sí sucede con otros sectores, como el textil, que cuenta con estrategias particulares y con política pública.

Por último, la línea 5 *Ordenamiento territorial hábitat y medio ambiente, claves para la vida*, no se ubica el lugar de las comunidades campesinas, en cuanto a su contribución histórica frente al cuidado de los bienes comunes y las problemáticas que enfrentan, a raíz del agronegocio, cambio climático y la intensificación de los procesos de urbanismo en lo rural, en la medida, que se configuran en fenómenos que entran en tensión con sus territorialidades campesinas y posibilidades de permanencia.

[20] Dentro del enfoque diferencial, incluye comunidad afro, víctimas del conflicto armado, personas con discapacidad, comunidad LGTBIQ+, infancia, adolescencia, juventud, mujeres, adultos mayores y familia.

4.2.1.3 Falta de voluntad política

La ausencia de un enfoque rural y diferencial para las comunidades campesinas, también se manifiesta en las *estrategias de participación ciudadana y diálogos comunitarios*, contempladas para la formulación del PDM, al no contemplar al campesinado como un actor específico para el desarrollo de sus 24 grupos focales, a diferencia de grupos poblaciones y sectores que tuvieron un espacio de escucha e interlocución. De manera indirecta, algunas comunidades campesinas, pudieron participar en algunos grupos focales como el de *comerciantes plaza de mercado*, *asociaciones* y *acueductos veredales*, además, de la Asamblea de presidentes de las Juntas de Acción Comunal y delegados de Asocomunal. Siendo un espacio, que es tradicionalmente reconocido desde lo comunitario y en menor medida, desde lo campesino, como se puede ver reflejado en la línea 1 del PDM.

Otro instrumento para recopilar las necesidades de la población, en el marco del PDM, fue la implementación de una encuesta, cuya elaboración y resultados, refleja una lectura parcializada, cuyas opciones predeterminadas de respuestas, no incluyen lo agrario o campesino. A continuación, se transcriben fragmentos de la encuesta, para brindar el contexto:

> **Pregunta**: ¿Cuál debería ser la prioridad en el desarrollo de nuestro municipio en los próximos 4 años?
>
> **Opciones de respuesta**: seguridad, salud, infraestructura y vivienda, educación y cultura, desarrollo empresarial y emprendimiento.
>
> **Pregunta**: ¿Qué aspecto es más importante para el crecimiento económico de nuestro municipio?
>
> **Opciones de respuesta**: fomento de empleo y emprendimiento, mejora de la infraestructura empresarial, promoción del turismo y la cultura local.
>
> **Pregunta**: ¿Cuál es el motor principal para impulsar el desarrollo económico en nuestro municipio?
>
> **Opciones de respuesta**: innovación y tecnología, fomento de la industria local y el comercio justo, promoción del turismo y la cultura. (Encuesta para hacer parte de la construcción del Plan de Desarrollo, 2024, pp. 155-156)

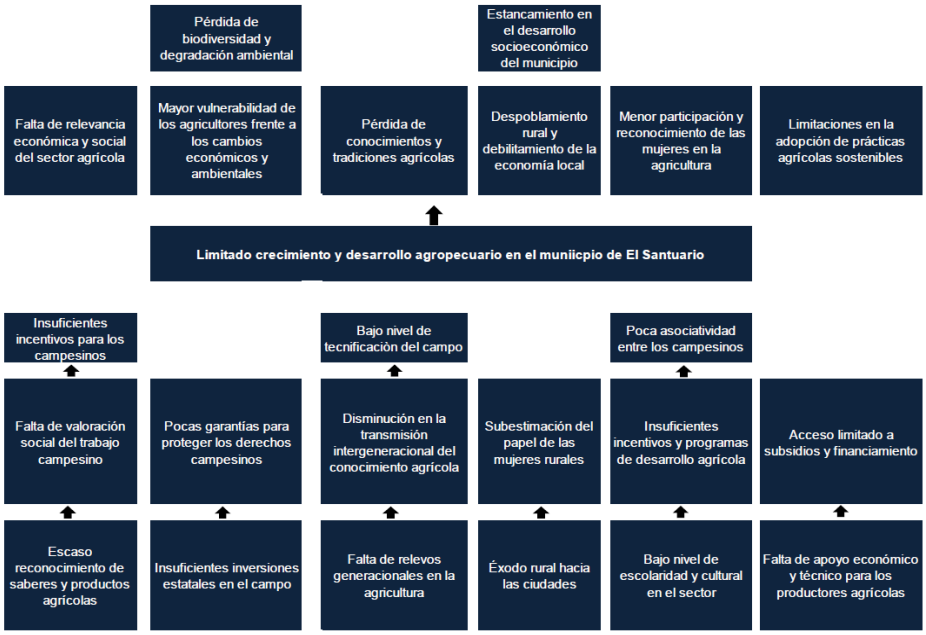
De lo cual, se interpreta que la población campesina no está dentro de las intencionalidades de quienes planifican el desarrollo social y económico, desde el actual gobierno municipal, lo que

no solo, se configura en la continuidad de violencias estructurales, sino, además, en la viva expresión de violencias simbólicas, en tanto invisibiliza y reduce el lugar de las comunidades campesinas, en lo público y en su propio territorio.

Estas acciones no están desvinculadas de juegos de poder, debido a que las mismas, sirven para perpetuar intereses por parte de grupos económicos y políticos, en torno a la priorización del desarrollo desde lo empresarial y el urbanismo. Si bien, los derechos campesinos han sido acogidos en escenarios internacionales y recientemente, a nivel nacional con carácter constitucional, aún no se evidencia el posicionamiento del campesinado como sujeto de derecho y de especial protección en lo local. Como lo indica Servidor Comunitario Campesino, "a veces uno se siente desprotegido, a veces siente uno que (...) el campesino no tiene el valor que se merece" (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024).

Lo que algunos participantes, atribuyen a la falta de voluntad política de los gobiernos locales, más allá de la falta de conocimiento o capacidad. Un ejemplo de ello se refleja en el siguiente gráfico que hace parte diagnóstico del PDM, en el cual, se referencian diversas problemáticas, sin que la mayoría de ellas, se vean reflejadas en sus 5 líneas, 16 componentes, 33 programas y 138 estrategias.

Figura 31
Árbol de problema, sector agropecuario



Nota. Plan de Desarrollo Municipal, 2024-2027, El Santuario-Antioquia, p. 62

Al indagar por las relaciones establecidas por las comunidades campesinas con los gobiernos municipales, se identifican dinámicas entre cercanías y lejanías. Algunos líderes comunales de las veredas Portachuelo y Morritos, reconocen la posibilidad de establecer interlocución con alcaldes y dependencias. Mientras que otros y con relación a determinadas administraciones municipales, las consideran alejadas de sus realidades, necesidades y aspiraciones. Incluso, en algunas ocasiones, los funcionarios públicos son cuestionados y deslegitimados, debido a su falta de idoneidad, con el respectivo detrimento que supone para lo público, al no contar con la formación y experiencia relacionada con el área encargada, sin "saber, cuál es la tierra negra, ni cuál la tierra capote (…) no conocen cuál es una plántula de lechuga y una plántula de espinaca y están en una secretaría de agricultura" (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

Esto, aunado a otros procesos de progresiva despolitización, que han disminuido la incidencia y poder de las comunidades campesinas, por fuera y dentro de lo institucional -Consejo Territorial de Planeación, Consejo Municipal de Desarrollo Rural, entre otros-, con las consecuentes dinámicas de clientelismo y corrupción en temporadas electorales e instrumentalización de espacios de participación. Sin desconocer, además, los efectos generados por el conflicto armado en los procesos organizativos de base.

4.2.1.4 Conflicto armado

Es así, como situamos el conflicto armado, como uno de los hechos históricos que ha agudizado el panorama de violencias directas y estructurales, sustentado, además, en violencias simbólicas. Como lo indica la CEV (2022), "cuando se concibe al campesinado como una población atrasada e ignorante, ejercer violencia en su contra se naturaliza" (p. 170), con el agravante, como lo argumenta también dicha entidad, de que, "sectores políticos y económicos incrementaron su poder y su riqueza en medio de la tragedia de los derechos campesinos" (p. 172), develando una vez más, los juegos de poder alrededor de las comunidades campesinas.

Esto, es importante comprenderlo, en la medida que, lo hagamos consciente o no, el conflicto armado ha generado condiciones limitantes para la permanencia campesina, al impactar en el corto, mediano y largo plazo, los derechos personales, familiares y comunitarios de las vidas campesinas. Debido a que "décadas de desatención y violencia han dejado huellas imborrables

tanto en ellos como sujetos individuales y colectivos, como en la sociedad nacional en general" (ICANH, 2020, pp. 93-94).

Entre las principales huellas del conflicto armado, se encuentra el despojo colectivo de la tierra, la persecución de sus procesos organizativos, la pérdida de la condición campesina de millones de familias que se vieron obligadas a migrar a cabeceras urbanas y ciudades. Así lo relata Líder Campesino, al hablar de la experiencia de desplazamiento de uno de sus familiares:

> nunca le dieron importancia, pues, como al hecho de haberse tenido que ir por el tema de la violencia, pero, hoy por hoy, dicen que, claro, que les tocó salir corriendo, que quién se aguantaba pues, a estos grupos haciendo uso de sus viviendas, de sus camas, de sus sábanas y desplazándolos los fines de semana, que ellos tenían que venir para el pueblo para poder ellos quedarse haciendo sus fiestas o sus cosas en las fincas rurales. (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Específicamente, en la vereda Morritos, sus habitantes hablan de que a partir del año 1999 se vivió la presencia del conflicto armado, mientras la comunidad de la vereda Portachuelo, indica que el periodo para su caso, fue desde el año 1997 hasta el año 2002, implicando principalmente el tránsito constante de diferentes grupos armados, desplazamientos, homicidios y masacres -como ocurrió en el año 1999 en la vereda Morritos-.

Frente al desplazamiento forzoso, indican que, en ocasiones, no era directo, pero sí movilizado por el temor que generaba el estar expuestos a confrontaciones y al "ver unas cosas tan horribles" (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024), se "veía el desfile como en una semana santa por el pueblo" (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024). Temor que, también fue afrontado desde la permanencia en sus veredas, con la respectiva actitud de alerta y prevención que implican los contextos de guerra. Ambos grupos veredales, comparten el hecho de no diferenciar a los actores que hicieron presencia en sus veredas, pero enuncian que hubo actores pertenecientes tanto a la guerrilla como al paramilitarismo, reconociendo vínculos de este último, con el ejército.

Esto y otros elementos del conflicto armado siguen siendo un asunto vedado, debido a los reducidos espacios de memoria colectiva para dimensionar lo sucedido y los impactos que continúan a la fecha, tanto en los cuerpos, como en los territorios y formas de relacionamiento.

Lo que sí es claro, es que este fenómeno de violencia directa generó una serie de impactos en las vidas campesinas y veredales, ya que desarraigó a múltiples familias de sus territorios, dejando afectaciones en los lazos sociales y distanciamientos respecto al carácter socio-político de sus procesos organizativos. Asuntos que no solo hacen parte del pasado, sino que persisten en el presente, con las correspondientes consecuencias en sus modos de vida y territorialidades.

4.2.2 Se va arrinconando al campesinado

Figura 32
Loteo en vereda Portachuelo



> *El conflicto social y armado colombiano tiene profundas raíces en la producción social del espacio, del territorio y los lugares. El modelo de desarrollo hegemónico ha producido una geografía de la guerra cuyas heridas y cicatrices espaciales y territoriales se manifiestan en los lugares en que vivimos, en las comunidades y en la memoria de las víctimas.*
> *Cuartas, 2024, p. 16*

Teniendo en cuenta, los anteriores factores relacionados con la presencia estatal y garantía de derechos, nos proponemos abordar las condiciones limitantes que, desde el modelo de desarrollo, se configuran en violencias estructurales y simbólicas que, como lo indica Líder

Campesino, *van arrinconando al campesinado*, expresión que acogemos para nombrar este apartado.

Entre los fenómenos que influyen en ello, se encuentra el aumento del "minifundismo, la baja rentabilidad de la tierra, los altos costos en los insumos agrícolas, la falta de apoyo e incentivos (…) hacen que el campesino abandone su vocación agrícola y disminuya la posibilidad de permanencia en el campo" (PDM, 2024, p. 12). Además, el Grupo Confluencia, identifica como condiciones limitantes, "la falta de reconocimiento que por el campo vivimos y existimos, poco valor que se le da al campesino, su conocimiento, su trabajo, productos, muchos intermediarios" (encuentro grupal, 02 de marzo, 2024).

4.2.2.1 Desterritorialización campesina

Cuando hablamos de desterritorialización, referenciamos a Castaño et. al (2021), quien plantea que se trata de lógicas que predeterminan "espacialidades, corporalidades, materialidades y subjetividades propias de unas maneras particulares de organización social piramidal en la cual se consolida la dominación y el despojo de unos determinados sujetos o grupos sociales frente a otros" (p. 210). Lo cual, para el caso de las comunidades campesinas, se materializa en múltiples dinámicas de territorialización ajenas a sus sentidos de vida que generan procesos de desarraigo.

Mientras se sostiene la tendencia de migraciones del campo a la ciudad, en las últimas décadas, las veredas vienen siendo receptoras de la migración de personas provenientes de la ciudad que, han visto en lo rural, la posibilidad de tener sus fincas de veraneo o de recreo, "Se nos llenó de extraños la vereda" (Vereda Morritos, encuentro grupal, 10 de septiembre, 2024). Algunos de ellos, incluso, son hijos (as), nietos (as) de campesinas y campesinos, quienes "ya tienen su proyecto más desde el comercio y ven obviamente la posibilidad de habitar el campo cuando se les dé la posibilidad" (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024), aunque, según palabras de habitantes de la vereda Portachuelo, hayan perdido el ritmo para el desempeño de actividades campesinas y estén más arraigados a la ciudad.

De lo que emergen condiciones limitantes para la permanencia campesina, debido a la creciente parcelación y presión urbanística en las áreas rurales, expandiendo la frontera agrícola y desplazando la vocación agraria que históricamente ha sido característica de los territorios rurales. Aunado esto, a tramas socio-económicas y políticas que desincentivan prácticas desde lo

biocéntrico, volcando esfuerzos hacia la urbanización e industrialización como fuentes de progreso, mediante las cuales, se privatiza lo que antes eran caminos compartidos y se encarece la tierra.

Esta valorización de la tierra se ha convertido en una situación atractiva para algunas familias campesinas, las cuales, al no ver garantías para sus labores, terminan vendiendo sus tierras, como lo indica en su relato, Mujer Campesina Agroecóloga: "¿qué me ha tocado? pensar en vender un pedazo de tierra, nunca por la mente mía había pasado eso" (comunicación personal, 21 de octubre, 2024). Así también, lo narra Servidor Comunitario de la vereda Portachuelo, al referenciar la intensificación de dicho fenómeno después de pandemia: "los pobres campesinos han vendido las finquitas porque creen que es mucha plata y resulta que salen por pobrecitos, se gastan la platica y quedan sin adónde meterse" (comunicación personal, 14 de noviembre, 2024).

Como consecuencia, "el agro ya se está perdiendo, el mero hecho de que ya estén parcelando" (Joven Campesina, Granja Valeria, comunicación personal, 14 de octubre, 2023), habla de las configuraciones en la estructura agraria en términos de tenencia, vocación y uso de la tierra. Relacionando esto, con los cambios en las interacciones humanas que se establecen con la naturaleza, sin perder de vista "la eliminación de otras formas de territorios y territorialidades" (Cuartas, 2024, pp. 39-40), que han sido propias de las comunidades campesinas, vinculadas a la diversidad, el cuidado de la naturaleza y su disfrute.

Aspectos que desaparecen como prioridad en las lógicas de urbanización en las espacialidades rurales, en las cuales, las comunidades campesinas "quedamos arrumados, las ciudades se están metiendo al campo" (Cartilla Campesina, vereda Portachuelo, abril 2025), al transitar de fincas campesinas a parcelaciones sin cultivos, sin especies menores, bosques, mangas y caminos comunitarios. Cuartas (2024), lo plantea como la "cicatriz territorial, entendida como la marca de toda acción que produzca daño material, simbólico, físico o moral a las personas y a la naturaleza" (p. 55).

Precisamente, a partir de los riesgos que supone esto para la permanencia campesina, a inicio del siglo XXI, surge la figura de Distrito Agrario, sin que a la fecha tenga los suficientes posicionamientos y condiciones para su real implementación, ya que cada vez, la tendencia, es menos favorable para el supuesto, de que "el ordenamiento territorial parta del reconocimiento de la prioridad agraria del territorio, con base en producciones campesinas agroalimentarias" (Redprodepaz y Cinep, 2017, p. 31). Además, en el municipio no existen otras figuras que protejan las territorialidades campesinas. Incluso, algunos actores que lideran proyectos urbanísticos en lo

rural no cumplen con la normatividad estipulada en el Plan Básico de Ordenamiento Territorial, afectando el bienestar de las comunidades campesinas y el cuidado de los bienes comunes.

Panorama que busca afianzarse, bajo la figura de Área Metropolitana del Oriente [AMO], ya que, de acuerdo con argumentos compartidos por redes sociales, por el diputado Juancho Muñoz, dicha figura no contribuye a la justicia socioespacial, profundiza desigualdades y reduce la autonomía de los municipios. Además, indica que "lo que antes era un territorio rico en biodiversidad y en identidad cultural, se convertirá en una extensión de cemento" (26 de noviembre, 2024), marginando aún más a las poblaciones campesinas y las posibilidades para la soberanía alimentaria.

4.2.2.2 Campesinos y campesinas sin garantías

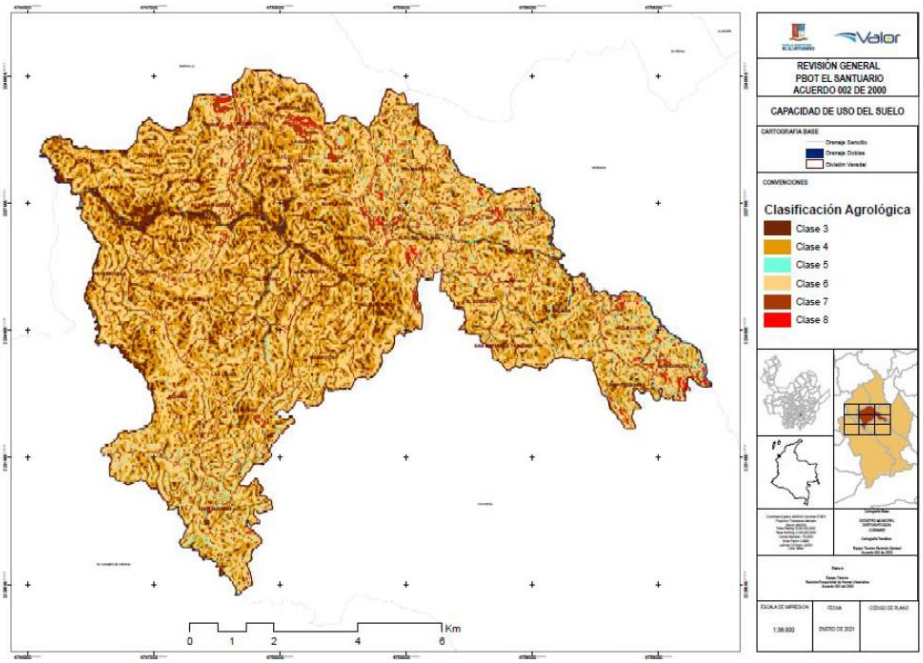
En diferentes narrativas encontradas en nuestro proceso de investigación, identificamos de manera recurrente, la preocupación por la disponibilidad de mano de obra para las actividades campesinas, en tanto, cada vez es más difícil encontrar con quién trabajar, ya que, como lo afirma Líder Campesino, las labores de la agricultura, a diferencia de otros sectores, implican gran cantidad de mano de obra. Sin embargo, "hay muy poca gente que quiere permanecer en el campo, el trabajo del campo es pesado, es muy físico (…) los jóvenes siguen con la misma tendencia de querer salir para las ciudades" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025). Mano de obra que viene siendo suplida, por personas de otras regiones del país y migrantes de países como Venezuela.

Un factor asociado con dicho esfuerzo físico y que es importante tener en cuenta, dentro del análisis de las condiciones limitantes para la permanencia campesina, son las particularidades medioambientales donde se desarrollan sus actividades. Al respecto, se retoma la clasificación sobre la capacidad de los suelos realizada por el Instituto de Geología Agustín Codazzi y retomada por el Plan de Ordenamiento Territorial (2022) del municipio de El Santuario, dando cuenta de que el mismo, se encuentra entre las clases 3 y 8 -siendo la clase 6 la más recurrente con un 41,25%, del territorio-. Esto, considerando que las tierras con mayor capacidad para actividades agrícolas y ganaderas se encuentran entre las clases 1 y 4.

De lo que deriva, que las comunidades campesinas santuarianas, históricamente han desempeñado sus actividades en condiciones agrestes, debido a la presencia de pendientes y niveles

significativos de erosión, demandándoles manejos especiales, además, de prácticas de conservación de los ecosistemas que les rodean, en ocasiones, en tensión con zonas de reserva. Dicha clasificación, es retomada en el siguiente gráfico.

Figura 33
Clasificación agrológica



Nota. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, citado por el Plan Básico de Ordenamiento Territorial, El Santuario-Antioquia, 2022, p. 52

Estas condiciones geológicas y dinámicas propias de los modos de vida campesina conllevan a grandes niveles de esfuerzo y riesgo para las personas campesinas, al "aguantar largas jornadas de calor y frío, trabajo a la intemperie y trabajos pesados" (Cartilla Campesina, vereda Morritos, 2025), lo que progresivamente, deteriora su salud. Motivo por el cual, participantes del Grupo Confluencia, resaltan la importancia de "no romantizar el campo, por más energía y voluntad, es todo un proceso" (encuentro grupal, 31 de agosto, 2024).

Teniendo en cuenta, que estos esfuerzos, no derivan necesariamente, en mejores condiciones de vida y rentabilidad, "la verdad el trabajo de la agricultura ha sido muy duro y muy poco remunerado" (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024). En lo que influyen múltiples factores, como la dependencia y vulnerabilidad frente a "cambios climáticos, fluctuaciones de mercado, vaivenes de las economías locales, escaso poder de

negociación política e incipiente acceso a la información" (Santacoloma, 2015, p. 39). Además del "reducido apoyo financiero y acceso a fuentes de financiación (…) el campo no tiene respaldo de los gobiernos" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 02 de marzo, 2024).

Un hecho concreto que refleja lo anterior, es que, a la fecha, las actividades campesinas se continúan desarrollando en dinámicas de informalidad, con condiciones precarias y sin garantías de ningún tipo ante enfermedades, accidentes, vejez, fenómenos naturales, entre otros imprevistos que implican sus labores y las mismas trayectorias de vida.

Panorama que se puede ver en el pasado, presente y futuro de diferentes generaciones campesinas, sin que aún se materialicen políticas que reconozcan y protejan los derechos laborales campesinos. Así, lo afirman varios participantes de la investigación: "¿A dónde el campesino cotiza una pensión? Nunca jamás" (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024); "él tenía que trabajar, como te digo, a pesar de su enfermedad, también de su edad" (Servidor Comunitario Campesino comunicación personal, 14 de noviembre, 2024); "el trabajo en el campo es súper informal (…) nuestra población campesina se está envejeciendo y se está envejeciendo sin posibilidades a una pensión" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Todo ello, refuerza la representación social de buscar el progreso por fuera del campo, como se escucha cotidianamente, *salir del campo para ser alguien en la vida*, resaltando, como lo expresa una Joven Campesina, que "desde ahí empezó un desplazamiento" (Joven Campesina, Granja Valeria, conversación personal, 14 de octubre, 2023), sustentado, en condiciones limitantes, dentro de las cuales, "no se ve de otra, o sea, volver para qué o estar para qué" (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024). Tendencia que veremos a mayor profundidad en el siguiente apartado.

Con relación a los procesos de comercialización, varios participantes indican que son una de las principales limitantes para la permanencia campesina, en la medida que, en ocasiones, los precios de los productos quedan a ras o por debajo de los costos de producción, implicando en ocasiones, dejarlos en los arados. "Un tomate en sí, cultivarlo cuesta 1.700 pesos, si usted está por debajo de ese precio, está perdiendo (…) ya vamos 8 meses de 500, 600, 400, sinceramente, eso es un pecado (…) eso es injusto" (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024).

Frente a esto, es importante resaltar que existe una percepción generalizada de falta de regulación estatal en cuanto a las asesorías, precios y tipos de insumos comercializados por los almacenes agropecuarios. Ausencia que también se replica en las dinámicas de negociación, propio del modelo neoliberal, donde se deja en manos del mercado lo relacionado con el establecimiento de los precios, donde "hay muchos intermediarios y en esa intermediación es como la ley del más fuerte o del más vivo" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Al respecto, Líder Campesino, comparte la relación entre productividad y comercialización de la siguiente manera:

> Para que un cultivo sea rentable, tienen que cruzarse como varias cosas, está el caso de que el cultivo es muy productivo, o sea, que da muy alto rendimiento, pero el precio de venta es bajo, entonces no termina siendo rentable, porque igual hay que invertirle mucho, no termina siendo rentable, y está el otro caso, es que el precio es alto, pero productivamente somos muy malos. (comunicación personal, 09 de enero, 2025)

De lo que se desprende el constante reclamo por la inestabilidad de los ingresos campesinos y los bajos precios dados a los productos campesinos, tanto por parte de los intermediarios que los comercializan en las minoristas, mayoristas o revuelterías, como de quienes los consumen. Con relación a esto, resulta llamativa, la naturalización de la imposición del precio por terceros que no están directamente involucrados en los procesos de producción y que tampoco reconocen las inversiones y esfuerzos que implican los mismos, bajo la expresión *le doy tanto*.

Motivo por el cual, algunos participantes, indican que el dinero de los productos agrícolas, suelen quedar en manos de los intermediarios y almacenes agropecuarios y en menos proporción, en manos de los y las campesinas que lo cultivan. Con el agravante de que, se ven expuestos al rechazo de su carga, en caso de que no sea valorada de *buena calidad* o "de pronto la compran, pero ya como ellos digan" (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024).

Al respecto, es importante aclarar que lo anterior, no solo impacta a las comunidades campesinas, sino, además, a la sociedad en general, quienes asumen el sobrecosto que recae sobre los alimentos, por los costos de los insumos agropecuarios, transporte y múltiples intermediarios que intervienen a nivel municipal, departamental y nacional. Siendo reducidas las estrategias para

la garantía y protección de la economía local. Frente a esto último, se retoma el relato de Líder Campesino:

> Es muy posible que ese kilo de 3.000 o 3.500 que ustedes compran, justo tuvo que pasar por mucha intermediación (…) Santuario produce tomate y el tomate que a veces compras en las revuelterías tuvo que ir de Santuario a Rionegro y volver de Rionegro a Santuario (…) digamos el que compró para la revueltería se va hasta Rionegro y entonces todo eso suma. (comunicación personal, 09 de enero, 2025)

El papel de los intermediarios es algo que algunas personas campesinas reconocen como un *mal necesario*, ya que "muchos de los agricultores o se dedican a producir o se dedican a vender" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025). Siendo los pequeños productores quienes, en mayor medida, no cuentan con la posibilidad de comercializar directamente sus productos, lo que los hace más vulnerables. "Es un tema de mercado, sobrevive el más fuerte en ese sistema productivo y yo creo, que algo está fallando ahí, porque no debiera ser así y más en esta agricultura santuariana o de Colombia que hay mucho pequeño agricultor" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Finalmente, se destaca la centralidad que ha tenido la plaza de mercado, mediante la cual, se recibe la producción local los días lunes, miércoles y viernes para ser comercializada a nivel departamental y nacional. Posteriormente, se dispone los alimentos los domingos, para ser comercializados de manera abierta con la comunidad. Esta plaza, durante décadas, ha estado ubicada a dos cuadras del parque principal y se encuentra en marcha, su reubicación a las afueras del municipio sobre la autopista Medellín-Bogotá, por el sector La Chapa, en el marco del Centro de Desarrollo Agroindustrial.

Lo que genera incertidumbre, debido a que aún no es claro su modelo de operación, los beneficios que traerá a la población campesina, diferentes a los de los negociantes que comercializan, teniendo en cuenta que la mayoría de campesinos y campesinas, no cumplen con dicho rol, siendo asumido por intermediarios.

Adicional, es importante resaltar que esta estrategia fue planeada por el anterior gobierno municipal, correspondiente al periodo 2021-2024, cuya implementación, ha sido asumida por la actual Administración Municipal. Lo que ha generado vacíos y modificaciones, ya que no se cuenta

con continuidad de funcionarios públicos en dicha área y, además, la comunidad, viene cuestionando la idoneidad de los actuales para operativizar de manera pertinente y oportuna dicha apuesta.

Otro espacio de comercialización ha sido el mercado campesino que, de manera quincenal, se ubica en el parque principal, disponiendo las cosechas de sus producciones limpias, antes estaban en el sector el descanso, cerca de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Social. A la fecha, enfrenta tensiones con la institucionalidad y a nivel social, existen percepciones de desconfianza frente al carácter orgánico de los productos e imaginarios desfavorables sobre el valor de estos, considerándolos costosos.

4.2.3 Lo que nos van dejando[21]

Desarrollo es un término de azarosa biografía en América Latina. Desde la Segunda Guerra Mundial ha cambiado muchas veces de identidad y de apellido, tironeado entre un consistente reduccionismo economicista y los insistentes reclamos de todas las otras dimensiones de la existencia social.

Aníbal Quijano, 2000

En este último apartado, nos proponemos develar, como lo manifiesta Campesino de la vereda Portachuelo, *lo que nos van dejando*, como aquellas condiciones limitantes expresadas en los relacionamientos campesinos con la naturaleza, sus propias identidades, dimensión cultural y política. Reflejando con ello, la materialización de múltiples violencias simbólicas en sus corporalidades y territorios.

Un Docente del municipio de El Santuario, lo expresa como "nuevas políticas (…) que muchas veces son ajenas a la comunidad, sin exonerarla obviamente de responsabilidades, pero que representan una invasión importante a modos de vida que tal vez son permeados por esas dinámicas globales que obviamente comienzan a afectarlos" (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024). Escobar (1986), lo plantea desde el proceso de colonización occidental, donde "las sociedades latinoamericanas han atravesado un proceso de definición social, cultural,

[21] Expresión Campesino, vereda Portachuelo.

política y económica (…) el pensamiento europeo ha dejado su marca indeleble en América, creando ciertas posibilidades y negando otras" (p. 15).

4.2.3.1 Monetización de la vida campesina

Figura 34
Parcelaciones en la montaña y cerca a fuentes hídricas



Una de las principales características del modelo de desarrollo rural, ha sido el aumento de la productividad, mediante la tecnificación, en pro de incentivar la competitividad en el mercado y la acumulación de excedentes, sin una mayor consideración por la sostenibilidad de los ecosistemas, conllevando a una constante depredación de la naturaleza y distanciamiento del ser humano con esta. Así lo manifiesta el Movete (2019):

> Explotar los recursos, sacar provecho de ello, concentrar el dinero en unas cuantas manos que jamás han labrado un pedazo de tierra. Tumbar el cielo de los árboles, alterar la frecuencia cardiaca de los ríos, envenenar la tierra que pisamos: hipotecar el futuro porvenir de las comunidades. (p. 3)

Estas lógicas no son desconocidas por las poblaciones que habitan los contextos rurales, como las comunidades de las veredas Portachuelo y Morritos, quienes indican, que “el paisaje tiene cosas más modernas, pero nos han quitado la naturaleza” (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 02 de julio, 2024), enunciando problemáticas ambientales como la “deforestación, contaminación y aumento de invernaderos” (Vereda Morritos, encuentro grupal, 10 de septiembre, 2024). Frente a este último fenómeno, Mujer campesina agroecóloga plantea que existe “una falta de conciencia muy grande, esa forma de que llegan y se meten a una finca y cogen y tumban todos los árboles, le echan matamalesa, le meten un tractor y vamos a hacer invernaderos” (comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

El Grupo Confluencia, agrega, el “reducido cuidado de cuencas, poco conocimiento de las fuentes hídricas, inadecuado manejo de residuos, falta de educación ambiental” (encuentro grupal, 02 de marzo, 2024). Reconociendo, además, que las actividades agropecuarias, no escapan a dichas lógicas, ya que vienen siendo permeadas por el modelo de desarrollo rural, sustentado en el agronegocio, bajo el cual, como lo manifiesta Neacampesinx en resistencia, se “violenta, desterritorializando (…) volvimos nuestras fincas un solo cultivo, desiertos verdes que alimentan la ciudad (…) estamos enfermos es de la manera como sembramos la comida, como nos relacionamos con el territorio a partir también de la agricultura que hacemos” (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Una de las problematizaciones centrales, al respecto, tiene que ver con el uso abusivo de agroquímicos, debido a los considerables impactos que genera en la naturaleza, así como sus afectaciones en la salud humana. Suponiendo, el envenenamiento de la tierra y demás bienes comunes, así como, el debilitamiento de las diferentes dimensiones de los modos de vida de las comunidades campesinas, las cuales ancestralmente, han sido reconocidas como guardianas del territorio, a partir de la conservación de rituales de cuidado y conversación en sus procesos de interacción con la naturaleza.

En el marco de lo cual, se cuestiona el “papel de los extensionistas, al promover la aplicación, sin concientizar de que eso me va a hacer daño” (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 16 de noviembre, 2024). En este sentido, las personas participantes, identifican un tipo de violencia hacia las comunidades campesinas, en tanto, se les expone directamente a los riesgos del uso de agroquímicos, “no se les ofrece capacitación sincera y de calidad para el manejo de sus cultivos” (Joven Campesina, comunicación personal, 03 de noviembre, 2024).

Quienes, además, enfrentan limitantes para el sostenimiento de prácticas de cultivo sin agroquímicos, teniendo en cuenta, la constante lucha con condiciones medioambientales propias del contexto local, la creciente dependencia de agroinsumos, los esfuerzos que implican la implementación de buenas prácticas en cuanto a mano de obra, tiempos y recursos económicos y la reducida valoración en los procesos de comercialización.

Frente a este tema de capacitación, aparecen varias problematizaciones, en tanto se instauran discursos que sostienen dinámicas en las que, como lo indica Líder Campesino, hay mucho desconocimiento en el uso de fertilizantes, diagnóstico de plagas, enfermedades, calidad de la semilla, estrategias de manejo y labores culturales:

> Se nos impuso un paquete tecnológico que al día de hoy creo que todavía, no, no, es que no lo entendemos, porque es que es un paquete tecnológico que igual se sigue actualizando en países desarrollados y que cuando ya es obsoleto allá, a duras penas acá, acá está comenzando a llegar. (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Derivando esto, en el detrimento de saberes ancestrales que han sido trasmitidos de generación en generación y que les podría permitir, en diálogo con estrategias modernas, un conocimiento más profundo de sus propios cultivos y procesos de transición que garanticen prácticas de autocuidado, cuidado de los otros, otras y lo otro.

Todo lo cual, representa una crisis para la autonomía y soberanía alimentaria, por la dependencia que se genera en torno a los insumos agropecuarios, a los vendedores particulares de almacenes que intervienen en calidad de asesores, reduciendo las condiciones de posibilidad para la permanencia campesina, debido a la elevación de los costos por las dinámicas de especulación, que, en ocasiones, no son retribuidos en tiempos de cosecha. Además, de la creciente insostenibilidad de la producción agropecuaria, por el "uso de tecnologías inadecuadas, que conducen a la degradación del recurso natural, al empobrecimiento y contaminación de suelos y fuentes de agua, a la pérdida de biodiversidad" (Santacoloma, 2015, p. 47). Así lo relata Vargas (2012), "caminar por cualquier vereda del municipio es encontrarse con la sombra de un paisaje que alguna vez fue sano, bolsas de ¨manzate¨ se pueden ver flotando en los riachuelos" (p. 132).

Degradación que también se ve reflejada en el detrimento de la salud de las comunidades campesinas, sin que sea una consideración que, sitúe al campesinado como "sujeto de especial

protección desde su misma práctica bajo ese modelo" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024). Teniendo en cuenta, que "el agronegocio da enfermedad, el agronegocio quita el tiempo, monetiza la vida, esclaviza la gente, enferma la gente" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Otro factor que evidencia la vulnerabilidad de las campesinas y campesinos tiene que ver con el cambio climático, debido a la impredecibilidad del mismo y su dependencia cotidiana de la naturaleza para el desarrollo de sus actividades y sostenimiento familiar. Así, lo manifiesta Líder Comunal Campesino, al hablar de las labores campesinas, "uno en el campo compite con muchos tropiezos, porque usted siembra su semillita, es carita, de pronto viene un aguacero, no le nace, de pronto no le cae agua, tampoco le nace, de pronto la atacan las plagas" (Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024).

4.2.3.2 Procesos de descampesinización

Sin desconocer los procesos de re-existencia que las comunidades campesinas agencian desde sus cotidianidades y apuestas socio-políticas, en este último apartado, enfocamos la mirada, en los procesos de descampesinización, asociados, como lo plantea Rodríguez (2021), citando al Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH-, a "la violencia, la exclusión, la marginalización, el vaciamiento, el desarraigo y el desconocimiento estatal de las reivindicaciones campesinas" (p. 11).

Concepto que, conversa con dinámicas de aculturación y despolitización campesina, como se evidencia en la expresión, "nos tratan como ignorantes y se nos maltrata" (Cartilla Campesina, vereda Portachuelo, abril 2025). Lo que es complementado por un Docente, al plantear la interdependencia entre factores culturales y políticos:

> Hay una estigmatización del campesino donde se le ha bombardeado con esa música y con el aguardiente, precisamente para que lo encasillen un poco en lo que se quiere y es como un opio del pueblo o qué sé yo, una alienación permanente de los sentidos que no va a permitir obviamente que el campesino se repiense realmente y termine identificándose con cuestiones culturales ajenas (comunicación personal, 20 de noviembre, 2024)

En esta vía, es clave resaltar como las diferentes violencias estructurales y directas, con sus consecuentes impactos en los modos de vida campesina, se entrecruzan, reforzando, por ejemplo, la asociación de lo campesino como manifestación de atraso y empobrecimiento. Así, lo evidencia Líder Campesino:

> El campesino es muy vergonzante o muy tímido (…) muchos de los campesinos, al menos de mi generación, y creo que aún, por más que no lo quieran reconocer, cargábamos con un complejo de inferioridad tremendo ¿Cierto? que ser campesino es como sinónimo de pobreza, de atrasado, de ignorante (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Imaginario, que da cuenta de unas condiciones materiales que han sido negadas a las comunidades campesinas, a partir de lo cual, se les ubica como lo opuesto a lo moderno, conllevando a que las subjetividades campesinas se reconozcan desde una posición de inferioridad, respecto a poblaciones urbanas u otros oficios. Participantes del Grupo Confluencia y grupos veredales, mencionan como ejemplo, la nominación *montañero-montañera* y las manos sucias, como características que los antepasados asumían con orgullo, siendo significado en las últimas décadas, como motivo de inseguridad y vergüenza para algunas generaciones, debido al peso histórico de exclusión y empobrecimiento que ha recaído en sus antepasados y a los nuevos referentes de progreso que se imponen directa o indirectamente.

Por su parte, el siguiente fragmento, refleja ese cruce entre brechas con relación a la tecnología y sus implicaciones en algunas identidades campesinas, “a mí me atropello la tecnología (…) no es culpa mía que yo no sepa y que sea tan ignorante, tampoco tiene la culpa los demás que sean bien sofisticados” (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024). Todo lo cual, indica una correlación, como lo menciona el grupo veredal de Portachuelo, entre “ser acomplejado y que lo acomplejen a uno” (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 03 de septiembre, 2024).

Complementariamente, la educación, es otro factor que se reconoce como movilizador de procesos de aculturación campesina, dado que impulsa a la niñez y juventud a salir de sus entornos rurales, ya sea por la ausencia de la misma: “campesino desarraigado, no hubo escuela, tuve que salir a estudiar” (Lideresa y Líder Comunitario, comunicación personal, 27 de octubre, 2023) o por

la reducida pertinencia de la oferta educativa, la cual, como lo indica el Grupo Confluencia, no suele responder a las necesidades de las realidades campesinas. Un hecho que nombran algunos comunales al respecto, es que se ha perdido la articulación entre escuelas y Juntas de Acción Comunal, lo cual se considera lamentable, ya que, a través de esta, se lograron aspectos de gran relevancia para los territorios rurales y sus comunidades.

Reduciendo con ello, las posibilidades para que los proyectos de vida de las y los estudiantes, se puedan tejer con relación a la permanencia campesina, reforzando de esta manera, la tendencia de caminos casi predeterminados para ellos, en las ciudades. Al respecto, se retoma lo indicado por un Docente, es "frustrante que se limite la posibilidad de ser, (…) digamos que la ciudad como opción es válida, no como determinación, porque estás mal en tu tierra, porque no encuentras las condiciones" (comunicación personal, 20 de noviembre, 2024). Lo que complementa, al hablar de las tensiones que enfrentan las juventudes, en los ámbitos educativos y con relación al sector comercio:

> Si yo estudio aquí, es como un contrasentido y algo contradictorio de nuestros proyectos cotidianos. Yo cuando termine me voy para Cali a trabajar, me voy para Medellín, allá tengo el tío, el primo, el hermano de un amigo, allá me dan trabajo y si nos va bien, en diez añitos nos mandan para China (…) son un montón de ideas en las que muchos campesinos dejan su vida, su pellejo y termina siendo la tuerca de una maquinaria que se lo traga a uno (comunicación personal, 20 de noviembre, 2024)

"No se pensó en una educación desde los territorios para identificar identidades territoriales y desde allí trabajar las educaciones colectivas en esos territorios (…) que tuviera que ver con el arraigo al territorio y con la recuperación o rehabitar la misma tierra en la que estamos" (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024). Generando con ello, que "la educación en Colombia sea para acabar con el campesinado" (Lideresa y Líder Comunitario, comunicación personal, 27 de octubre, 2023).

Lo que, además, refuerza el imaginario de atraso e invisibilización de saberes y prácticas campesinas, que anteceden a cualquier formación formal. Así se plantea en el siguiente relato:

> Más que educación como posibilidad de transformación hemos tenido una educación muy adoctrinante, donde se le dice a un campesino que es ignorante (…) es ignorante porque no sabe leer y escribir, por ejemplo (…) no pensamos que los campesinos ya tienen en sí una educación mucho antes de lo que quiere llegar a hacerse como educación (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024)

Estas condiciones limitantes a nivel educativo, ha implicado en las familias campesinas, el desprendimiento de sus hijos e hijas, "me parecía muy duro, porque nosotros no lo echamos, nosotros quedamos llorando cuando él se fue" (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024), quienes han migrado, en busca de oportunidades que quedan por fuera de los alcances de las economías campesinas, como lo relata un Agricultor de la vereda Portachuelo:

> No me sentía capaz de darle una universidad, y le dije mijito, pues la verdad es que, yo para comprar los cuadernitos y para darle la primaria si me siento capaz, pero como para decir, que, para darle una universidad, no va a ser posible, ahí si le tocaría a usted trabajar y estudiar (comunicación personal, 02 de octubre, 2024)

Representando a su vez, renuncias para las nuevas generaciones, quienes pese a tener unos sentidos de arraigo con sus territorios campesinos, se ven empujados a salir de estos para avanzar en sus proyectos de vida, como lo rescata Vargas (2012), como *prófugos del azadón y el machete*. Al respecto, docente, al recordar conversaciones con juventudes rurales, señala que son personas que "no aman el ruido, ni el gentío, ni el estrés que representan los contextos citadinos, sino que aman su tierra y su campo, no es que se vayan porque odien su parcela, odien su casa o a su familia" (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024). Lectura que interpela el imaginario de que las nuevas generaciones no tienen amor o arraigo por el campo.

En estas palabras, lo comparte Líder Campesino, al explicar como la falta de garantías económicas, se configura en una forma de desplazamiento forzoso, que refuerza los procesos de descampesinización:

> Por más que ese joven que quiere permanecer en el campo, produzca zanahoria de excelente calidad, excelente rendimiento, el precio bajo, el tomate, excelentes rendimientos, pero el precio bajo. Son jóvenes que toman la decisión, yo amo el campo, me encanta en otras palabras, se sienten orgullosos de ser campesinos, pero esas condiciones económicas no lo permiten. (comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Lo que se agudiza, además, teniendo en cuenta "el modelo de agricultura convencional, un modelo a merced del mercado (…) entonces ¿Cómo pedirle a un joven que se quede si no hay condiciones económicas para permanecer? (…) ese proceso de monetización tan extremo, lógicamente saca a la gente" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Respecto a este desplazamiento forzoso, es importante aclarar que algunas familias campesinas no han migrado de sus entornos rurales, pero sí lo han hecho de su condición campesina, en tanto, "les ha tocado desempeñarse en otros sectores, viven en el campo, pero no son campesinos" (Lideresa y Líder comunitario, comunicación personal, 27 de octubre, 2023), dado que su sostenimiento familiar, no depende de la relación directa con la naturaleza, sino del desempeño en sectores como el comercio, construcción y textil.

Así lo narra, Agricultor de la vereda Portachuelo, al hablar de algunas personas que llegan a su vereda, teniendo en cuenta la cercanía de esta a la cabecera urbana, "vienen (…) hacen una casita y desde acá van a trabajar, sea en construcción, sea en confecciones, porque aquí confeccionan mucha ropa" (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024).

Fenómeno que se puede ver reflejado en el contexto subregional y municipal, en la medida que la tendencia de la ocupación de su población suele estar más inclinada hacia actividades comerciales que campesinas. Panorama que, los y las participantes de la investigación confirman, a partir de las siguientes afirmaciones: "La mayoría de mis amigos hoy en día están en el comercio" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024); "empresas y megaproyectos quitan campesinos a la tierra" (Lideresa y Líder Comunitario, conversación personal, 27 de octubre, 2023); "la tierra quedará sin quien la cultive" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 02 de marzo, 2024).

Máxime, teniendo en cuenta los vacíos que, a la fecha persisten, respecto al posicionamiento de otras dimensiones del ser campesino, como sus prácticas culturales y ambientales, lo que podría brindar luces para los proyectos de vida de las juventudes y demás grupos poblacionales que han sido invisibilizados, planteando alternativas ante la óptica economicista, donde "creemos que la riqueza es la plata, entonces la gente se va porque el campo no da plata" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Lo anterior, no desconoce la importancia de que las juventudes interactúen con otros contextos y posibilidades, en el marco de las interacciones urbano-rurales que se facilitan en los procesos de modernización y que permiten el acceso a oportunidades que les son negadas en sus contextos rurales. Pero, algunos participantes resaltan la necesidad de que puedan hacerlo como una elección y siendo conscientes de sus raíces, "yo digo, bueno, que estudie algo que tenga que ver y que venga al pueblo y le dé al pueblo su conocimiento" (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

Con relación a esto, también es importante dimensionar las consecuencias a nivel familiar y comunitario, al conllevar a mayor poblamiento en las zonas urbanas, con la consecuente centralización de la oferta en las mismas; y a nivel colectivo, en tanto se reducen las posibilidades para el pleno reconocimiento de los derechos campesinos, potencialidades y condiciones para su permanencia, así como, medidas concretas para su protección.

De lo que se desprende, además, que las necesidades de las comunidades campesinas sean leídas a partir de la carencia, sin dimensionar el papel de la sociedad en ello, en tanto, históricamente se naturalizan los discursos y prácticas que los sitúa en la condición de inferioridad, bajo nominaciones peyorativas, "sin respeto por la dignidad campesina" (Líder Comunal, conversación personal, 28 de octubre, 2023). Siendo fundamental, cuestionar lo anterior, desde los procesos de colonización, que persisten latentemente frente a los modos de vida campesina y sus formas de relacionamiento con el territorio. En estas palabras, lo ilustra Docente:

> Al campesino se le ha invadido con un montón de imágenes de lo que debe ser el ser humano, entonces el ser campesino ha sido sistemáticamente, diría yo, rechazado en la urbe, en la zona urbana porque no responde a esa imagen que se ha creado del ser humano desde la cultura occidental, no desde nuestra cultura indígena ancestral (…) sino desde esa

> invasión cultural que viene desde la colonización. (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024)

Lo que, a su vez, sustenta las intervenciones con daño por parte de actores estatales y no estatales, bajo lógicas clientelares e instrumentalizadoras de los liderazgos comunitarios, cooptando la autonomía y legitimidad social de los mismos. Generando con ello, apatía y desinterés por lo político, en tanto, se ve reducido a la politiquería, minando así, las posibilidades de unión para reivindicar lo colectivo y el carácter socio-político que persiste desde las cotidianidades campesinas, con o sin condiciones.

Un planteamiento emergente en nuestra investigación y que queremos enunciar como aspecto clave en los procesos de despolitización, tiene que ver con el reducido posicionamiento de los derechos de las mujeres campesinas, en tanto, usualmente se invisibiliza su contribución cotidiana e histórica en la permanencia de los modos de vida, desde lo doméstico, lo laboral, comunitario y político. Lo cual se recoge en el siguiente relato:

> Veo que de las veredas bajan muchas mujeres trotando, porque es a mil, a llegar a las microempresas (…) esas mujeres antes de salir de su casa dejaron una olla preparada, un desayuno (…) las comidas del día, mientras que, veo bajar a muchos campesinos, no tanto a la empresa, sí a comprar semillas, a traer ganado, a llevar unas cosas del mercado, con absoluta tranquilidad. Son contrastes que tal vez no vengan al caso, pero que para mí son llamativos, que reflejan un poco esa presión que tiene la mujer campesina para que otro, que es su esposo, varón, hijo, hija, puedan bajar tranquilos, tomarse el tinto y conversar (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre, 2024).

Este relato, además, refleja las reducidas oportunidades laborales para las mujeres en los contextos rurales, quienes deben buscar las mismas en lo urbano, en ocasiones, con reducidas garantías. Siendo esto, no solo problemático por la migración campo-ciudad, sino, además, por la negación histórica del campo para las mujeres, en tanto el mundo campesino, tradicionalmente es representado con lo masculino, el hombre con pantaneras y azadón, siendo en muy pocas veces reivindicada la figura de la mujer campesina, desde las diversas apuestas cotidianas que sostienen

como protagonistas de huertas caseras, protectoras de semillas, guardianas de recetas ancestrales, cuidadoras del territorio y de los lazos comunitarios, entre otras tantas.

Para finalizar este capítulo y con el propósito de recuperar los hallazgos principales, en clave de condiciones de posibilidad y limitantes para la permanencia campesina, a continuación, presentamos una síntesis de estos.

Tabla 2

Identificación de condiciones de posibilidad

Condiciones de posibilidad para la permanencia campesina

Derechos campesinos	Luchas históricas de las organizaciones campesinas, reivindicando sus derechos y territorialidades. Normatividad que reconoce los derechos campesinos a nivel internacional y nacional. Modificación del artículo 67 de la Constitución Política de Colombia, que supone el tránsito de la categoría de trabajador o productor agrario a la de campesino como sujeto de derechos y de especial protección, con un lugar específico, en las estadísticas y censos. Reforma rural integral, en el marco de los acuerdos por la paz.
Planes de desarrollo	Plan Nacional de Desarrollo con énfasis en lo rural y campesino, en sus diferentes transformaciones e incluyendo al campesinado como actor de cambio. Plan de Desarrollo Municipal, que incluye el desarrollo económico desde lo agropecuario, con estrategias en torno a la generación de valor de productos, asesorías, fortalecimiento de asociatividad, encadenamientos comerciales, mercados verdes, buenas prácticas, tecnología e innovación. Inclusión de la categoría campesinos y su protección, dentro de uno de los objetivos de los programas de la línea 4 del PDM, mediante la participación en sesión descentralizada del Concejo Municipal, por parte del Grupo Confluencia en articulación con Asocomunal e incidencia en diagnóstico del sector agropecuario.
Acceso a bienes y servicios[22]	Cercanía de las veredas a la cabecera urbana del municipio y autopista Medellín-Bogotá. Procesos de modernización que han contribuido al acceso de bienes y servicios, mejoramiento de condiciones de vida, comercialización de sus productos, reducción de brechas urbano-rurales y acceso a oferta institucional. Mejoramiento de algunas carreteras, saneamiento básico, electricidad, gas, emisora comunitaria e internet. Infraestructura con oportunidades educativas, culturales y deportivas. Mayores niveles de escolarización que amplían las posibilidades para los proyectos de vida de las nuevas generaciones.

[22] Es importante resaltar que este panorama de acceso a bienes y servicios no es generalizable a todas las veredas, ni ha sido un asunto dado, ha sido posible, principalmente, gracias a la gestión de las Juntas de Acción Comunal y acueductos veredales.

Tabla 3
Identificación de condiciones limitantes

Condiciones limitantes para la permanencia campesina	
Reducida oferta institucional	Empobrecimiento y exclusión histórica. Limitadas posibilidades para continuar formación en básica secundaria y media en contextos rurales. Barreras por ausencia de transporte público hacia cabecera urbana -caso Portachuelo- e interveredal para acceder a oferta cercana -caso Morritos-. Reducido acceso a oferta institucional a nivel social, cultural y deportivo. Deterioro de la infraestructura social de las comunidades veredales, como escuelas, salones comunales y canchas. Centralización de la oferta en la cabecera urbana, conllevando a la consecuente concentración población en lo urbano. Debilitamiento de espacios de integración comunitaria a nivel veredal e interveredal.
Acción con daño y falta de voluntad política	Débil presencia o abandono estatal. Acciones estatales sin enfoque rural y campesino, que contemple las diversas dimensiones de sus modos de vida y territorialidades. Negación del campesinado como sujeto de derechos en espacios de interlocución y toma de decisión alrededor de lo público. Participan de forma indirecta y difusa a través de otros grupos. Concepción del desarrollo agropecuario sin campesinos y campesinas, en tanto se les ubica como productores, pequeños o medianos empresarios agrícolas, sin hablar de familias campesinas. Indicadores integrados para mercados campesinos y emprendimientos, sin diferenciar que se trata de procesos diferentes, profundizando brechas en cuanto a la comercialización. Invisibilización de las mujeres campesinas en los instrumentos de planeación territorial. Falta de posicionamiento de las comunidades campesinas como guardianas del territorio y cuidadoras de los bienes comunes. Desconocimiento de tensiones que enfrentan campesinos y campesinas, en el marco de fenómenos como el agronegocio, la creciente urbanización y el cambio climático.

	Falta de estrategias que lo conciban a las comunidades campesinas como sujetos de especial protección. Cercanías o lejanías con lo estatal, dependiendo de los periodos de gobierno. Falta de idoneidad de los funcionarios públicos. Dinámicas de clientelismo y corrupción. Baja incidencia de las comunidades campesinas en espacios institucionales de participación.
Conflicto armado	Vulneración de derechos personales, familiares y comunitarios. Invasión de sus viviendas, veredas y territorios. Confrontaciones entre diferentes grupos armados. Homicidios y masacres. Desplazamiento forzado. Despojo de la tierra. Pérdida de la condición campesina de millones de familias que se vieron obligadas a migrar a cabeceras urbanas y ciudades. Persecución de procesos organizativos. Distanciamiento de espacios socio-políticos. Sentimiento de temor, alerta, prevención y desconfianza, con impactos en los vínculos sociales. Huellas que persisten en las corporalidades campesinas y territorios rurales. Reducidos espacios de memoria colectiva.
Desterritorialización campesina	Creciente parcelación y presión urbanística, afectando la tenencia, uso, vocación de la tierra y de las poblaciones que antes las habitaban mediante fincas campesinas. Privatización y encarecimiento de la tierra. Expansión de la frontera agrícola. Eliminación de formas ancestrales de relacionamiento con la naturaleza. Tendencia a la disminución de la vocación agraria. Lo industrial y urbano como fuentes de progreso.

	Reducidas figuras normativas que protejan las territorialidades campesinas e incumplimiento de disposiciones existentes, como el distrito agrario. Tensiones frente a la concreción de la figura de Área Metropolitana del Oriente.
Campesinos y campesinas sin garantías	Condiciones medioambientales agrestes, con niveles representativos de pendientes y erosión, que reducen la capacidad de sus suelos para actividades agrícolas. Esfuerzo físico y exposición a condiciones climáticas, durante largas jornadas, derivando en el progresivo deterioro de la salud de campesinos y campesinas. Trabajo campesino desde la informalidad, debido a la inexistencia de políticas laborales, garantías para una vejez digna, respaldos económicos y sociales, ante situaciones imprevistas. Menor disponibilidad de mano de obra. Ingresos inestables. Falta de apoyos e incentivos. Inversiones riesgosas y con altos costos. Falta de control de los precios y productos comercializados por los almacenes agropecuarios. Poca valoración de los productos campesinos, derivando en que, en ocasiones, los precios de comercialización estén por debajo de los costos de producción. Bajo acceso a mercados. Los precios son impuestos por los negociantes e intermediarios. Oportunismo de intermediarios y sobrecostos para los consumidores. Falta de regulación estatal en cuanto a los precios y medidas para la protección de la economía local. Reducido apoyo institucional y social al mercado campesino. Incertidumbre frente a las implicaciones del Centro de Desarrollo Agroindustrial.
Monetización de la vida campesina	Modelo de desarrollo rural sustentado en el agronegocio. Uso abusivo de agroquímicos, en detrimento de los bienes comunes y la salud humana. Escasa y parcial asesoría técnica. Múltiples limitantes para transitar del agronegocio a otros modelos alternativos.

	Riesgos para la autonomía y soberanía alimentaria, debido a la pérdida de prácticas culturales y relacionamientos ecosistémicos. Mayor vulnerabilidad ante el cambio climático.
Descampesinización	Asociación de lo campesino con pobreza, atraso e ignorancia, que naturalizan diferentes tipos de violencia y referencias peyorativas. Instauración de sentimientos de timidez y vergüenza en las subjetividades campesinas. El modelo educativo como factor que aporta a los procesos de desterritorialización, aculturación y despolitización campesina. Desplazamiento forzoso por falta de condiciones y oportunidades, con implicaciones en los proyectos de vida, las dinámicas familiares y procesos colectivos. Tendencia de ruralidades sin campesinos y campesinas. Persistencia de procesos de colonización en las identidades campesinas y sus relacionamientos con los territorios. Instrumentalización de los espacios de participación, con la respectiva afectación de la legitimidad de estos. Desconfianzas frente a lo colectivo y apatía frente a procesos socio-políticos. Negación del lugar de la mujer y sus múltiples contribuciones en la permanencia de modos de vida y territorialidades campesinas.

5 Nuestras prácticas en re-existencia

> *El campesino hace territorio, la siembra de alimento hace territorio. Entonces, esas territorialidades campesinas tienen un prospecto interesante en términos de defensa del territorio y la permanencia en el campo de una manera digna, porque es la posibilidad de decidir sobre él, es la posibilidad de que tengamos que ser consultados para que todo ese proceso extractivo que se ha venido dando en el país durante tantos años también se frene.*
>
> *Neacampesinx en resistencia,* comunicación personal*, 17 de noviembre, 2024*

Según Albán (2017), la re-existencia alude a la construcción de *otras formas de vida*, frente a las estructuras de poder de la *no existencia*, se trata de "estrategias de visibilización e interpelación (…) en procura de re-definir y re-significar la vida en condiciones de dignidad y autodeterminación, enfrentando la biopolítica que controla, domina y mercantiliza a los sujetos y la naturaleza" (Albán, 2017). Se trata de reconocer que, "somos sujetos que ya estamos construyendo, desde hace mucho tiempo, un modo de vida valioso" (Consejero Municipal de Juventud, conversación personal, 30 de mayo, 2025).

Esto, teniendo en cuenta las múltiples condiciones limitantes para la permanencia de las comunidades campesinas en sus territorialidades y modos de vida, debido a "la violencia sociopolítica y de la hostilidad del modelo de desarrollo en su contra" (ICANH, 2020, p. 99), las políticas que desconocen la integridad de su ser y las territorializaciones que les excluyen. Sin perder de vista que, las dinámicas de desterritorialización llevan en "sí misma el germen de la reterritorialización, tendencia a la recuperación y el fortalecimiento de las identidades y valores territoriales locales" (Olaya, 2009, p. 14).

Por ello, mediante este capítulo, pretendemos recuperar prácticas campesinas en re-existencia, a nivel personal, familiar y comunitario, "enfocando el lente en las agencias cotidianas que habitan la fractura que emerge entre las violencias y las paces" (Jaime et al., 2020, p. 44). A largo de estas líneas, recuperaremos múltiples manifestaciones de las re-existencias campesinas desde sus ancestralidades culturales, políticas, económicas y territoriales, develando una apuesta profunda por la vida, con relación a sistemas de opresión y más allá de ellos, en los ámbitos personales -*campesinos y campesinas que trabajamos y arañamos la tierra*-, como familiares -*yo soy hijo-hija de campesinas y campesinos*; y comunitarios: *la gente del campo es como mi gente*-.

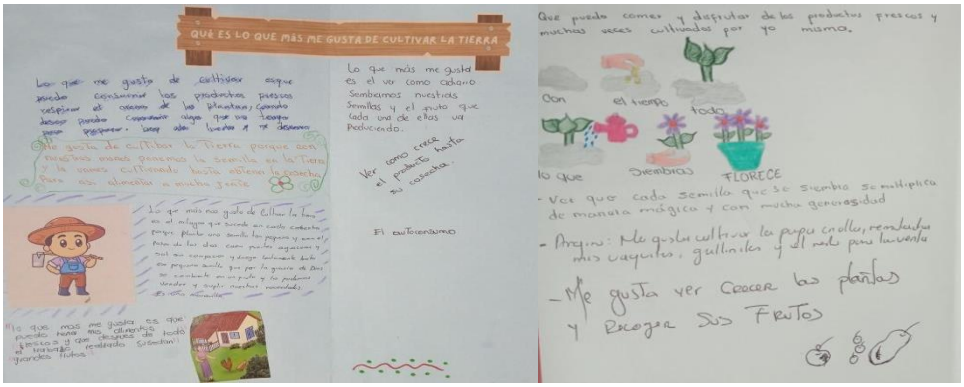
Evidenciando con ello, que las comunidades campesinas re-existen, pese a las diferentes violencias que les atraviesa, en contra de los diferentes pronósticos que hablan de su desaparición y les desconoce como sujetos con capacidad de agencia:

> Yo he escuchado gente decir, es que aquí ya no hay campesinado (…) y a mí, eso me cuestiona mucho, porque habría que entrar a mirar bien que, sí hay campesinado, un campesinado muy, muy violentado, un campesinado con un poco de violencia estructural encima, pero sí, sí habemos campesinos y campesinas en dinámicas muy complejas, pero estamos (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

Buscamos, además, dar cuenta de los procesos de autonomía y apropiación territorial, como manifestación viva "de las dignidades que se construyen comunitariamente en los territorios" (Movete, 2019, p. 6), como "una acción cotidiana de libertad en procura del "buen vivir" que enfrenta la colonialidad del ser" (Albán, 2017, p. 22). Constituyéndose en aportes para la sociedad en general, en la medida que involucran asuntos relacionados con el cuidado de bienes comunes, la seguridad y la soberanía alimentaria. Lo que rescatamos en las próximas líneas, con relación a las comunidades de las veredas Portachuelo y Morritos.

5.1. Campesinos y campesinas que trabajamos y arañamos la tierra[23]

Figura 35
Fragmento lo que más me gusta de cultivar la tierra



Nota. Cartillas Campesinas, veredas Portachuelo y Morritos, febrero y abril 2025.

[23] Expresión Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024.

La agricultura en general, nosotros como campesinos, decimos que es una actividad muy ingrata y muy inestable (…) el campesino santuariano ha sido un ser muy resiliente, que a pesar de que pasen una, dos, hasta tres cosechas, que la producción o la venta de sus productos no retribuyen todo lo que invierte en mano de obra e insumos o materiales para producir, sigue ahí fuerte, entonces es un campesino también de vocación.

Líder Campesino, comunicación personal, *09 de enero, 2025.*

Inicialmente, resaltamos el orgullo con el cual, las personas campesinas reconocen su identidad: "yo soy campesino, toda la vida, tengo 83 años (…) el mayor orgullo para mí es ser campesino" (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024). Reflejando, además, un marcado sentido de pertenencia por elementos que son característicos de sus identidades, como las manos campesinas, las botas pantaneras, los cultivos, la vaquita de leche, entre otros; indicando, que les genera felicidad el contacto con los animales y habitar el campo, dada la posibilidad de ser testigos de la generosidad de la naturaleza. Lo que, devela un sentido de amor, vocación y arraigo, que les ha permitido permanecer en el tiempo:

> Ese campesino tradicional, arraigado, o sea, no de moda, sino de tradición, de cultura. No son campesinos que van de paso, sino que son campesinos que ya han vivido por años toda la dinámica también del mercado (…) toda la dinámica de violencia, que se han ido de sus veredas, pero muchos han retornado ¿Cierto? que persisten, que son resilientes, que persisten como en sus prácticas, en sus labores, en su forma de vestir, de relacionarse (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Esto, sin romantizar la condición de campesinos y campesinas, ya que son conscientes, como lo indica el grupo veredal de la vereda Portachuelo: *ser montañero es un honor que cuesta*, implicándoles desarrollar capacidades de resiliencia y persistencia, en el desarrollo de sus actividades y ante las dinámicas del mercado:

> Somos gente berraca y echada pa´ lante, no nos da pereza el campo y trabajamos de sol a sol y bajo la lluvia para el autoconsumo, para surtir de nuestras verduras a todo un país, con nuestras manos ponemos la semilla en la tierra y la vamos cultivando hasta obtener la

> cosecha para así alimentar a mucha gente. (Cartilla Campesina, vereda Morritos, febrero 2025)

"Todavía muchos cosechan, a pesar de las circunstancias, no han dejado de sembrar" (Cartilla Campesina, vereda Portachuelo, abril 2025). Al respecto, Santacoloma (2015), resalta la permanencia de la "economía campesina, al lado de la gran empresa agrícola; y cómo la llegada de la agricultura moderna no ha destruido plenamente las formas de producción ancestrales" (p. 41). Derivando incluso, en la combinación de ambas, para la permanencia en las formas de producción campesina, como sucede en la vereda Morritos, donde pervive la agricultura a pequeña y mediana escala, mediante un entrecruzamiento entre prácticas tradicionales y modernas. En esta vía, también, se destaca las características de la oferta de alimentos campesinos, en tanto:

> Producen durante todo el año, suministran gran variedad de productos en forma continua, ofrecen pequeñas cantidades en los mercados, entregan producto fresco, reducen las necesidades de procesamiento y almacenamiento y la variedad de sus productos se ajusta a las características de cada región y a las necesidades de los mercados regionales. (Santacoloma, 2015, p. 47)

En este sentido, ambas veredas, destacan la importancia de la permanencia campesina, al plantear el interrogante ¿Si el campesino no trabaja, la ciudad que come? Resaltando que, el campo es la base de la vida y que gracias al trabajo campesino se puede ver "crecer las plantas, recoger sus frutos, -con la convicción de que- con el tiempo todo lo que se siembra florece y que cada semilla que se siembra, se multiplica de manera mágica y con mucha generosidad" (Cartilla Campesina, vereda Portachuelo, abril de 2025).

Al respecto, es importante resaltar el papel de las creencias religiosas, ya que les sostiene ante las diferentes dificultades que enfrentan en sus trayectorias de vida y específicamente, en cuanto a las actividades campesinas, las cuales llevan a cabo mediante la fe, la confianza en que *Dios provee*, ritualizando sus procesos productivos:

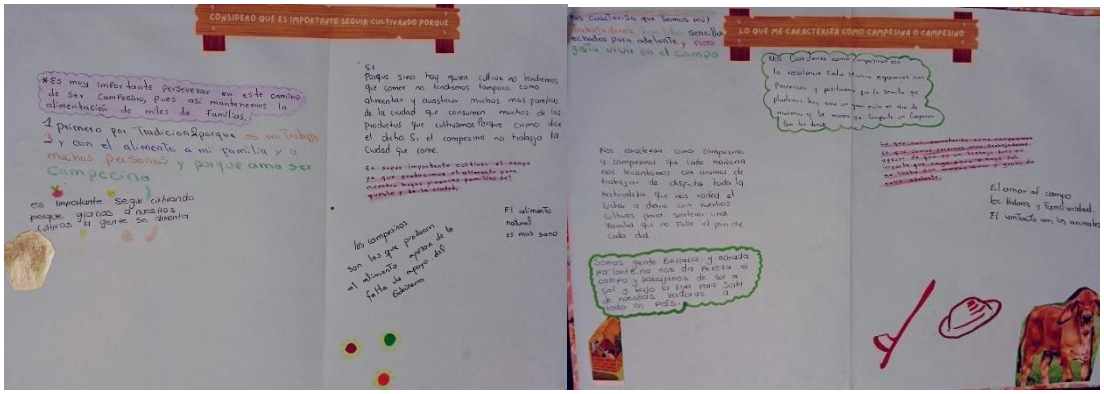
> El milagro que sucede en cada cosecha, porque plantar una semilla tan pequeña y con el pasar de los días caen fuertes aguaceros y sol sin compasión y luego, lentamente brota esa

> pequeña semilla que, por la gracia de Dios se convierte en un fruto y lo podemos vender y suplir nuestras necesidades, es una maravilla. (Cartilla Campesina, vereda Morritos, febrero 2025).

Con relación a lo anterior, las comunidades campesinas re-existen desde el autorreconocimiento de sus sentidos de vida y saberes, en oposición a las nociones de atraso e ignorancia, con las que erróneamente se les ha asociado. Varios adultos mayores enuncian que, pese a no haber tenido la oportunidad de acceder a educación formal, poseen saberes que están directamente relacionados con la vida, siendo la naturaleza su principal escuela, en la cual sustentan sus prácticas. Así lo rememora Agricultor de la vereda Portachuelo, al hablar de su padre, "él, a pesar de que no sabía ni leer ni escribir, nunca pasó por las puertas de una escuela, pero no se tenía por tan ignorante, porque él decía que también podía ser doctor en lo que sabía" (comunicación personal, 02 de octubre, 2024).

5.2 Yo soy hijo (a) de campesinas y campesinos[24]

Figura 36
Fragmento considero que es importante seguir cultivando



Nota. Cartilla Campesina, vereda Portachuelo, abril 2025.

[24] Expresión Neacampesinx en resistencia.

Las manos de los campesinos no parecen tener hacia donde envejecer, debe ser porque si uno siembra algo, espera algo y ese algo hace que el tiempo vaya más despacio, al ritmo de las cosechas, la espera, cómo crecen sus cultivos semilla por semilla, retoño por retoño; esta gente cultiva su comida y sus casas.

Vélez, 2022, p. 42.

Es difícil encontrar en nuestro municipio, una persona que pueda relatar su historia familiar, sin acudir a alguna vereda, a sus ancestros con sus prácticas campesinas, a algún familiar que aún cultive, en fin, a sus raíces campesinas. Líder Campesino, que persiste en la agricultura, expresa que sus prácticas actuales, están atravesadas por "saberes prácticos, culturales, familiares" (comunicación personal, 09 de enero, 2025), que le heredó su padre.

Complementariamente, Joven Campesina, resalta, "mi vínculo con el campo y con las comunidades campesinas está en mi origen, en mis primeros años de vida, en el rebusque de mi mamá que siempre vendió arepas y yo las repartía por la vereda" (comunicación personal, 03 de noviembre, 2024), expresando que, reconoce en ello una forma *honrada y luchada de vivir el día a día*, ante la negación de múltiples posibilidades.

Pese a las incertidumbres, en torno al futuro del campesinado, las familias campesinas, creen en el poder de sus raíces, en la herencia de saberes milenarios que han dejado sus ancestros y en la fuerza de las nuevas generaciones que asumen el reto de persistir en los modos de vida campesina, con "las ganas de seguir luchando cada día" (Cartilla Campesina, vereda Portachuelo, abril 2025), con todo lo que ello implica.

Mediante estas luchas, las familias campesinas siguen contribuyendo a la conservación de alimentos, abastecimiento de mercados locales y nacionales, "conservación de agrobiodiversidad y retención de mano de obra en zonas rurales; así mismo, se forja como un medio para evitar procesos intensivos de migración hacia centros urbanos" (Santacoloma, 2015, p. 45). Además, el Grupo Confluencia, destaca que las familias campesinas han sido las principales guardianas de las huertas caseras, favoreciendo prácticas agroecológicas, producción de alimentos sanos para el autoconsumo y la preservación de plantas medicinales para el cuidado de la familia y la comunidad.

La alimentación, es un factor de gran relevancia dentro de las re-existencias campesinas, ya que si bien, se han venido perdiendo algunas tradiciones culinarias, varias familias las conversan en clave del disfrute de alimentos preparados por sus propias manos, cultivados en sus huertas o

derivados de otras actividades agropecuarias, sin depender exclusivamente de los productos ofrecidos en supermercados y tiendas. Incluso, algunas de estas familias, cuentan con la capacidad de distribuir sus productos en dichos espacios o de manera directa, a través de mercados campesinos o redes cortas de comercialización.

Entre las tradiciones culinarias que conservan en las veredas Portachuelo y Morritos, se encuentra "el quesito campesino, las arepas de maíz, la mazamorra, los frisoles" (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 02 de julio, 2024); "el requesón de vaca recién parida y la mantequilla de leche, las estacas de maíz, la morcilla, las arepas de chócolo, los tapaos, sacar las culecadas de gallina criolla, madrugar a prender el fogón de leña" (Vereda Morritos, encuentro grupal, 10 de septiembre, 2024)

Complementado estas prácticas económicas y culturales, se evidencia un arraigo profundo de las familias por los rituales religiosos, mediante los cuales, fomentan la unión y fundamentan acciones solidarias, tanto a nivel familiar como comunitario. Un elemento por resaltar, al respecto, es que las nuevas generaciones, identifican en el campo un escenario que facilita la crianza de sus hijos y el relacionamiento de los mismos con la naturaleza.

5.2.1 Juventudes que resistimos al desarraigo

> *Bueno, hay digamos múltiples resistencias que terminan siendo acalladas por un monstruo, ese monstruo, yo lo llamaría también capitalismo, liberalismo económico, un montón de importación, en fin. Pero, lo que veo en mis jóvenes, propiamente del campo que viajan al colegio y cuando he estado en las veredas, es que curiosamente hay un amor por su tierra, por su vereda, por el campo, por su familia, por sus abuelos que se reunían en esa casa campesina.*
>
> *Docente*, comunicación personal, *20 de noviembre, 2024*

Si bien, el relevo generacional, es una de las principales preocupaciones, respecto a la permanencia campesina, es importante visibilizar la persistencia de juventudes santuarianas que apuestan por lo campesino, con un profundo arraigo por sus raíces, desde sus trayectorias personales y familiares, en medio de interacciones urbano-rurales. Como se evidencia, en el siguiente relato de un Joven Campesino que se forma inicialmente en contextos rurales:

> Tuve la posibilidad de formarme como ingeniero agrónomo en Medellín, era un proceso que viajaba a diario a Medellín y retornaba, justo estudié ingeniería agronómica muy ligada a la ruralidad, a la producción de alimentos, tuve la posibilidad también de formarme en la maestría en ciencias agronómicas (…) después de graduarme, sigo en mis actividades laborales en el sector rural santuariano. (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Es así, como diversas juventudes, vienen conectando sus trayectorias vitales, formativas y ocupacionales a procesos comunitarios y colectivos que creen en la potencialidad de fortalecer procesos de arraigo territorial e identitarios en torno a lo campesino. Así lo narra, una Joven Ingeniera Agropecuaria, "antes me iba a ir, quería ir a estudiar. La U me enseñó que hay un vínculo más allá, la convivencia con los animales, me ha ayudado a direccionar mi proyecto de vida" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024).

Siendo algunas de estas juventudes, las que, a la fecha, han hecho posible la existencia del Colectivo Ruralidad y participan activamente en el Grupo Confluencia, con la convicción de ser un ejemplo desde sus estéticas corporales y accionar cotidiano en el territorio, de que es posible romper el *imaginario de que el campo no promete nada* y con el deseo -en sus propias palabras-, de *seguir siendo campesinos y morir campesinos*.

Lo anterior, incluso, en contravía de las aspiraciones familiares, que ven el futuro de las nuevas generaciones en las ciudades, bajo la premisa de *salir del campo para ser alguien en la vida*. Ante lo cual, se han opuesto algunas juventudes, como se evidencia en el siguiente relato, "yo quiero quedarme en la finca ¿Muy duro pa' quedarme en la finca, usted se quedó y vive muy maluco? Mi papá se quedaba callado ¿Usted se quedó y vive muy maluco? ¿Yo no me puedo quedar?" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024). Derivando, a su vez, en procesos de resistencia explícita de sentidos de vida, ante imaginarios de lo que convencionalmente, se considera como éxito o progreso, rescatando cosmovisiones que han sido propias de la dimensión cultural-ideológica campesina:

> Hace muchos años que permanezco en el campo y una de las luchas que me he tenido que dar es decir no, yo no voy a conseguir plata, yo voy a conseguir tiempo, quiero tiempo, tiempo para poder hacer lo que yo quiera (…) la resistencia más dura que nos hemos dado

> nosotros aquí en El Santuario, es no monetizar tanto la vida y emprender la búsqueda de otras cosas. (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

De esta y otras maneras, las juventudes han venido problematizando la lectura productivista que simplifica la diversidad e importancia de la vida campesina, exclusivamente a la producción de alimentos. Por su parte, vienen re-existiendo a dicha visión, desde la movilización de otras posibilidades desde lo cultural, político y ambiental. En estas palabras, lo plantea Neacampesinx en resistencia, "me he podido dedicar a muchas cosas, mi vida campesina es muy diversa, he podido estudiar, he podido viajar, he podido cosechar, he podido ejercer labores pedagógicas (…) me dediqué a cuidarme y a cocinar mi alimento en mi casa" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

5.3 La gente del campo es como mi gente[25]

> *Trabajar con los campesinos, de verdad que es con los seres o las personas con las que me identifico, con los que me siento como muy cercano (…) la gente del campo es con las personas que me identifico y me siento pleno de compartir y con mucha confianza.*
>
> *Líder Campesino,* comunicación personal, *09 de enero, 2025.*

A nivel comunitario, se destaca la persistencia, de formas de relacionamiento marcadas por el reconocimiento entre vecinos, la familiaridad, la solidaridad, "la honestidad, la transparencia (…) esos valores con los que hay posibilidades de vecindad" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025). Lo que se expresa, en una marcada disposición para compartir, conversar, intercambiar alimentos y saberes, como lo suelen hacer en encuentros comunitarios y espacios de integración más íntimos, como las visitas entre vecinas y vecinos.

Por medio de lo cual, tejen lazos sociales, mediados por la amistad y el afecto, consolidando a su vez, identidades colectivas, tanto desde las cotidianidades comunitarias, como desde los procesos organizativos. En los cuales, se cultiva la unión entre la comunidad, con un profundo compromiso por los asuntos comunes, derivando en lo que algunas personas participantes del

[25] Expresión Líder Campesino.

Grupo Confluencia, llaman *vivir en familia* y *crear comunidad*. Así, es relatado por Servidor Comunitario de la vereda Portachuelo, al hablar de los liderazgos presentes en las JAC:

> Uno sabe que es gente que se esfuerza, que coge las cosas como si fueran de ella, pues la escuela, la carretera, todo lo tienen como si fuera la casa de ellos (…) el tiempo que sacan, sin ninguna remuneración (…) van a las reuniones y hacen todo, pero sin esperar nada, están nada más, por bregar a ver en qué pueden servirle a la comunidad, a las veredas. (comunicación personal, 14 de noviembre, 2024)

A nivel productivo, también se reconocen experiencias de organización y asociatividad que dan cuenta de prácticas de cooperación en medio del modelo de agronegocio, que rescatan el poder de creer en otros y construir un nosotros. Pese a que, como lo indica Líder Campesino, en ocasiones son invisibilizados "estos liderazgos de agricultores, de agricultoras que lideran procesos productivos que involucran a 10, 20, 30, 40, 50 personas" (comunicación personal, 09 de enero, 2025), compartiendo que en su experiencia junto con su hermano y varios socios:

> Trabajamos es un tema de la confianza, estar con personas que acérrimamente confiamos de que están poniendo el 100% en los cultivos (…) nosotros hemos vivido sociedades como exitosas, muy cimentadas en la confianza y también en el gana-gana (…) es una sociedad donde ambos se potencian, donde uno más uno, no es dos, sino que, uno más uno, es tres, cuatro o cinco, o sea, ellos juntos hacen sinergia. (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Otro ejemplo, tiene que ver con la generosidad de las comunidades campesinas para compartir conocimientos relacionados con las actividades del campo, contrario a lo que sucede en otros sectores económicos, donde el conocimiento se guarda para sí y no se comparte con otros. Como lo indican algunas personas del Grupo Confluencia *todo en la vida no es plata*, no se trata solamente de "producir platica, existen otras motivaciones, como hacer comunidad" (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 03 de septiembre, 2024). Cosmovisión bajo la cual, se configuran prácticas alternativas, ante lógicas de prevención, rentabilidad y competitividad.

En estas palabras, lo narra una mujer Campesina Agroecóloga, al recordar el proceso de enseñanza de prácticas agroecológicas, en su experiencia de interacción con una persona proveniente de otra región del país:

> Por honor a esta vida y a este mundo, usted va a aprender a trabajar, porque le estoy dando la oportunidad de aprender a trabajar, como es, sin químicos y produciendo comida (…) me di la pela y le di toda la semana de trabajo, yo la perdí, en cierto modo la perdí, yo no sé si el muchacho aprendió una cosa, que el día de mañana vaya y diga, gracias a (…) yo aprendí a hacer esto, o le escuché esto, o me quedó esto de enseñanza y yo soy capaz de defenderme en otro lado, al menos tengo esa esperanza. (comunicación personal, 21 de octubre, 2024)

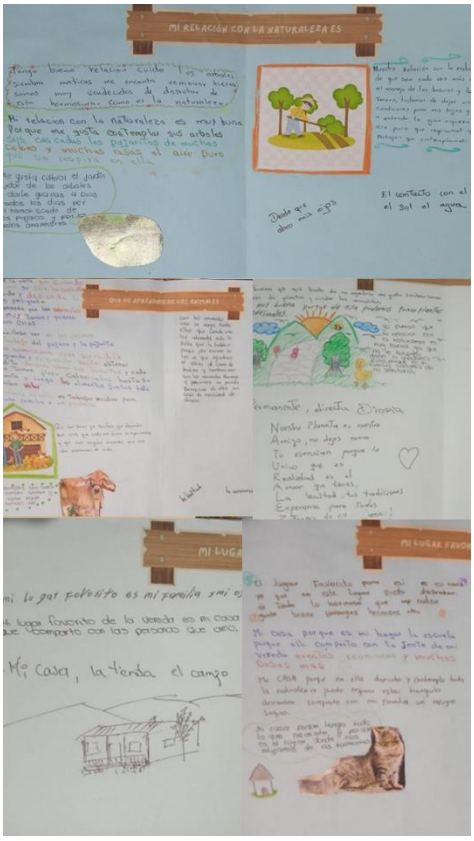
Estas formas de relacionamiento, también se presentan en las lógicas de comercialización, donde las comunidades campesinas son reconocidas por otros actores, como personas en las cuales se puede confiar. Así lo afirma, Líder Campesino:

> He tenido la oportunidad de conversar con las personas que compran (…) y reconocen que el Santuariano, de muchas de las plazas, por ejemplo, del Oriente Antioqueño, es de los pocos campesinos en los que sí se puede confiar, que te venden un producto de cierta calidad, que te traen una muestra, y que efectivamente ese es el producto que luego te envían en más grandes masas, o sea, que el campesino santuariano (…) sigue siendo un ser de palabra. (comunicación personal, 09 de enero, 2025)

Relacionado con lo anterior, también es de resaltar, las prácticas que se fomentan desde las apuestas agroecológicas, con la conciencia de cuidar la propia salud y de las personas que consumen los alimentos producidos, “yo soy feliz que a mí me diga una persona, yo me alivie tanto con su lechuga, con su repollo, con su espinaca, eso a mí me parece la noticia más encantadora del mundo” (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

5.4 Todos venimos de la tierra[26]

Figura 37
Fragmento mi relación con la naturaleza



Nota. Cartillas Campesinas, vereda Morritos y Portachuelo, febrero y abril 2025

> *Yo crecí en el campo siendo el niño más afortunado con todo lo que uno puede necesitar para tener una vida buena: tierra, agua, alimento, familia, comunidad.*
> *Neacampesinx en resistencia,* comunicación personal*, 17 de noviembre, 2024.*

Es importante destacar que, lo hasta aquí mencionado, hace parte de las territorialidades campesinas, de sus maneras de habitar lo rural, de relacionarse a nivel familiar y comunitario, tejiendo lazos sociales que hablan de sus identidades y re-existencias. Esto, en continua interacción con espacialidades y temporalidades específicas, a partir de las cuales, amplían condiciones de posibilidad y construyen alternativas para la permanencia de sus modos de vida, ante condiciones

[26] Expresión participante Vereda Portachuelo, encuentro grupal.

limitantes, derivadas de diferentes manifestaciones de violencias directas, estructurales y simbólicas.

Es así, como en palabras del ICANH (2020), las territorialidades campesinas permiten develar la interconexión existente entre lo que habitan las comunidades campesinas y les habita, comprendiendo,

> La identidad construida en el lugar donde transcurre la vida se modela asociada con la tierra, el agua del río o del mar; con las montañas, valles y depresiones; con la lluvia y con el viento (…) los campesinos modelan su identidad y su sentido de lugar a partir de la finca como unidad básica de vínculo social en el mundo rural, relacionándose con otros individuos y comunidades, y forjan no solamente identidades con el lugar sino entre personas. (pp. 67-68)

Lo que, configura repertorios de autonomía y apropiación territorial, que dan cuenta de identidades y territorialidades, a partir de prácticas de cuidado que contribuyen a la "soberanía alimentaria de los países, en la calidad de la vida del campo, la calidad del alimento y la necesidad de utilizar el agua, la energía, y la tierra fértil de manera sostenible y efectiva" (Santacoloma, 2015, p. 39). Esto, teniendo en cuenta, que no se trata de una autonomía total,

> Sino de una propuesta para preservar la vida campesina (…) -invitando a- identificar una dualidad del proceso de configuración del campesinado como sujeto: en unos aspectos busca integrarse y, en otros, ser autónomo y soberano, con relación a múltiples actores e innumerables dinámicas. (ICANH, 2020, p. 72)

Entre los sentidos que acompañan el arraigo por habitar la ruralidad y desempeñar las actividades montañeras -como lo nombra uno de los participantes del grupo veredal de Portachuelo-, se destaca "el ritmo de la vida y la tranquilidad del campo, la relación con la naturaleza, el aprovechamiento de todos los alimentos y su diversidad, uso de plantas medicinales" (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 02 de noviembre, 2024); "consumir los productos frescos, respirar el aroma de las plantas; cuando deseo puedo consumir algo que no tengo para preparar, voy a la huerta y me desvaro" (Cartilla Campesina, vereda Morritos, febrero 2025); "sacar el

producto de la tierra a la mesa, alimentos frescos y saludables" (Cartilla Campesina, vereda Portachuelo, abril 2025).

Otro aspecto que resaltar, respecto a las formas de apropiación territorial, tiene que ver con la pervivencia de un estrecho vínculo entre la vivienda campesina y el entorno natural que la rodea, siendo en su conjunto, significado por algunas personas participantes, como hogar y lugar favorito en su vereda: "en ella disfruto y contemplo toda la naturaleza, puedo respirar estar tranquilo descansar compartir con mi familia, un refugio" (Cartilla Campesina, vereda Morritos, febrero 2025).

Así mismo, las escuelas y tiendas veredales, son ubicados como espacios representativos para el encuentro, compartir familiar y comunitario, como escenarios "donde reposa la identidad colectiva y la historia familiar" (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018, p. 5). Finalmente, la naturaleza en general es comprendida por las comunidades campesinas, como su espacio vital, con el que se tiene interacción "permanente, directa, diaria" (Cartilla Campesina, vereda Portachuelo, abril 2025), "desde que abro mis ojos" (Cartilla Campesina, vereda Morritos, febrero 2025).

Así pues, los modos de vida y territorialidades campesinas están profundamente enraizadas en sus territorios rurales y a quienes históricamente los han habitado. Por ejemplo, las personas participantes en los encuentros grupales de Portachuelo expresan sus representaciones de la vereda, de la siguiente manera: "bonita, bella, buena, amañadora, tranquila, todo, pedacito de cielo, remanso de paz, volver a mis inicios, familia, comunidad, conocidos, encuentros, respeto, empatía, unión, servicio, solidaridad, trabajo comunitario, vida" (Vereda Portachuelo, encuentro grupal, 02 de julio, 2024). Por su parte, la vereda de Morritos, lo recoge mediante estas palabras:

> Amo de esta vereda, sus montañas, su tierra y sus habitantes, hermosa, me gusta mucho el entorno, la naturaleza, sus bosques, amañadora, acogedora, tranquila, sana, aire puro, me hace muy feliz, es un paraíso, es mi hogar, disfrutar el campo y sus productos, representa un regalo de dios para todos, prosperidad, progreso, raíces, amor, una sola familia, vivir en mi vereda es un orgullo (Vereda Morritos, encuentro grupal, 10 de septiembre, 2024)

El Grupo Confluencia, también realiza aportes al respecto, al indicar las ventajas de vivir en el campo, relacionándolas con "silencio, libertad, paz, conexión, salud física y mental, calidad

de vida, el olor de los árboles, las flores, la tierra, convivir con la fauna y flora del lugar, sensibilidad y disfrute, naturaleza como mejor maestra de las acciones cotidianas, riqueza" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 17 de febrero, 2024). Alrededor de estos significados, las comunidades campesinas han encabezado luchas por la tierra y defensa de la naturaleza como bien común.

Lo anterior, expresa sentidos diversos de las territorialidades campesinas, por medio de los cuales, se trasciende la visión antropocéntrica de los territorios rurales, entendidos como la base para la satisfacción de las necesidades humanas, sin dimensionar otros relacionamientos que se han sostenido desde lo bio-céntrico, cultural y socio-político. De allí, que desarrollen prácticas de cuidado de los bienes comunes y conservación de la biodiversidad, donde las comunidades campesinas "protegen el agua, protegen los bosques, producen y construyen cultura (…) porque ser campesino es producir vida, es producir alimento" (ICANH, 2020, citando a Díaz & Montenegro, p. 153).

Como manifestación viva de lo anterior, se encuentran diferentes experiencias de producción agroecológica, que, aunque minoritarias en el contexto del municipio de El Santuario, son significativas en tanto, vienen posicionando diversas apuestas culturales, ambientales, económicas y políticas. Como lo indica Joven Campesino, orientadas a la "producción para el autoconsumo familiar y comunitario (…) le apostamos a la calidad, no a la cantidad (…) pensando en la salud de ellos y en quienes habitamos el espacio" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 16 de noviembre, 2024). Lo cual, les permite disfrutar y compartir los alimentos, con la tranquilidad de que son sanos: "gracias a Dios Señor que yo pueda darme ese gusto, que el hijo mío comiendo una cosa y que yo no tenga que decirle cuidado que eso está regado" (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

Además, de una manera más silenciosa, algunas familias campesinas, pese a estar inmersas en las dinámicas del modelo del agronegocio, continúan preservando prácticas ecosistémicas en sus relacionamientos cotidianos con la naturaleza, "mi papá y mi abuelo conservan prácticas todavía de esa agricultura más, podríamos decir, más ancestral, tradicional" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024). Algunos ejemplos, al respecto, los brinda Núñez & Díaz (2006), citando a Toledo: "cultivo de varias especies; control de malezas, control de insectos y enfermedades casi sin (o sin) químicos; fertilización orgánica; rotación de cultivos; integración agro-pecuaria-forestal; y uso de recursos y energía locales" (p. 3).

Complementariamente, el Movete (2019), sitúa estas apuestas desde el buen vivir, en tanto posibilitan "sanar el campo y liberar la madre tierra a partir del uso consciente de las semillas, además de constituir dinámicas comerciales de corte horizontal -comunitario-" (p. 9). Procesos que, en las últimas décadas, han venido logrando mayor relevancia en debates públicos sobre la soberanía alimentaria, desarrollo sostenible, cambio climático, economías solidarias y mercados justos, donde el valor de los productos no los impone un externo, sino que los define quien los produce.

Estas prácticas, dan cuenta de unos procesos de apropiación territorial que amplían las posibilidades para la autonomía campesina, en tanto se configuran en formas de resistencia, como de re-existencia, trascendiendo los marcos que impone el modelo de agronegocio, donde se alimenta una creciente dependencia de insumos comerciales y externos, que, aunque surgen de materias primas, son transformados y comercializados por marcas mundiales, alejándoles del uso consciente y directo de las propiedades de los recursos disponibles en sus entornos rurales, lo cual ha sido propio de los saberes y prácticas campesinas.

Aunado a esto, Neacampesinx en resistencia, problematiza el discurso de seguridad alimentaria que, suele ser promovido en el marco de los Estados neoliberales, buscando garantizar la disponibilidad del alimento y acceso al mismo, pero sin tocar temas que son vitales para la producción de estos, como sí se hace desde la noción de soberanía alimentaria:

> Seguro que como si tengo con qué comprar, eso es seguridad alimentaria, pero soberanía alimentaria es seguro que como, si tengo dónde sembrar, seguro que no paso hambre, si tengo dónde sembrar y decido qué sembrar, si tengo semillas para sembrar hoy, comer mañana y sembrar pasado mañana, pero si no tengo (…) qué paradoja. (comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

Con relación a este planteamiento, se encuentra que el territorio rural y la cercanía a la naturaleza, es significada por las poblaciones campesinas como la mayor riqueza que se puede tener: "yo no tengo nada y lo tengo todo, tengo tierra, tengo tiempo, quiero sembrar comida en la finca, tengo la finca" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024). Motivo por el cual, organizaciones sociales argumentan que "nuestra única opción es la

permanencia en el territorio. Esa es nuestra innegociable condición y nuestro mayor anhelo" (Movete, 2013, p. 3).

Incluso, es llamativo encontrar en los relatos de varias personas participantes, que sus hijos o hijas, que se encuentran viviendo en pueblos o ciudades, demuestran un arraigo por la tierra, la identidad y las casas campesinas en las que crecieron. Así lo comparte Agricultor de Portachuelo:

> ellos si se han sentido muy campesinos, adoran esta finquita. Cierta vez les dije (…) que de pronto vender la finquita y que mejor comprar una casita que para ir viviendo yo de eso y ahí mismo puso el grito en el cielo, el mayor dijo, ¿Vender? ¡Qué vender la finquita! ¿Como así? Esa no se vende, esa es patrimonio, la finquita no se vende (…) porque él, algún día sí se ve volviendo a trabajar en el campo, que porque la ciudad se come la gente o sea la ciudad se traga a la humanidad (comunicación personal, 02 de octubre, 2024)

Si bien es valioso resaltar estos arraigos y añoranzas de retorno a lo rural, como formas de apropiación territorial, las luchas campesinas no solo se han desarrollado en torno a la permanencia, sino, además, en torno a condiciones dignas para la misma, movilizando el acceso a oportunidades que les han sido negadas por el Estado. Al respecto, el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018), plantea que tanto en "barrios de grandes ciudades o en comunidades rurales, las personas continúan resolviendo sus problemas de manera colectiva sin necesariamente pasar por un modelo de mercado neoliberal y sin acudir al Estado" (p. 14).

Basta con observar la gestión histórica de las Juntas de Acción Comunal en las ruralidades del municipio de El Santuario, específicamente en las veredas Portachuelo y Morritos, quienes han abierto carreteras, construido escuelas y acueductos, con el respectivo mantenimiento; facilitando, además, el acceso a servicios y a condiciones básicas de saneamiento; acercando oferta educativa, deportiva, recreativa y religiosa; garantizando espacios para la integración comunitaria. Así lo afirma, Servidor Comunitario de la vereda Portachuelo, "por eso amo yo tanto eso, porque a pesar de todo, la evolución ha sido muy linda, ya tenemos energía, tenemos carreteras, tenemos acueductos, tenemos tantas cositas, que se ha conseguido con el esfuerzo de las comunidades" (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024).

Dichas gestiones, con o sin apoyo de otras entidades estatales o privadas, incluso, entrando en disputa con algunas de ellas, debido a las formas de relacionamiento con la población campesina

y los procesos de territorialización en lo rural, en medio de la acción con daño o ausencia de medidas frente al incumplimiento de disposiciones del ordenamiento territorial, por parte de particulares, como sucede en los procesos de parcelación y urbanización en lo rural, los cuales, ocasionan procesos de despojo natural y social, como lo evidencia el siguiente relato:

> A mí, me dio mucho guayabo cuando tumbaron todo eso, y eso no era mío, ni tenía que ver nada conmigo, pero yo viví mi niñez ahí con una amiguita, entonces, a mí me partía el alma. Hoy tumbaron un árbol y yo me sentí machacada, porque yo dije, mire, no es que los árboles estén en un sitio donde no es, no, el ser humano se metió a invadir terrenos naturales. (Mujer Campesina Agroecóloga, comunicación personal, 21 de octubre, 2024)

En coherencia con lo expuesto, las comunidades campesinas tienen consciencia de la apropiación territorial que poseen de sus veredas y los elementos de la naturaleza que les rodea, mediante lo cual, logran preservar memorias de sus historias de infancia, familiares, comunitarias, conjugando lo ambiental con el ser, con sus procesos productivos.

Frente a esto último, Agricultor Campesino de Portachuelo, narra la visibilización de sus saberes cotidianos ante la Corporación Ambiental de la subregión, que le expresa la intención de traer funcionarios "para que usted les dé cátedra de cómo es que se trabaja esto", ya que se conserva prácticas de agroforesta, que le permiten sostener cultivos permanentes de sauces alrededor de fuente hídrica cercana a su casa y como provisión de embaradera para sus cultivos de hortalizas, teniendo en cuenta los ciclos de vida de dichos árboles.

Otro hecho significativo al respecto, son las formas de nombrar los elementos que les rodean, dotándoles de una forma particular de comunicación, por medio de términos que son de uso común entre campesinas y campesinos y que, en ocasiones, escapan a la comprensión de personas que viven en lo urbano o se dedican a otros oficios. Reflejando, además, un sentido de arraigo por la terminología -o jerga como también se nombra- propia del mundo campesino, que obedece a la centralidad que le confieren a lo natural en sus nominaciones, cargados de significados que les son representativos. Abuela campesina, relata, por ejemplo, su oposición a cambiar el nombre de su finca: "La finca se llama Selva. BancO2[27] me dijo que le pusiera el Encanto y yo dije no, Selva y Selva se quedó" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024).

[27] Programa de pagos por servicios ambientales.

Para finalizar, reivindicamos las formas de re-existencia y resistencia de las familias campesinas que nunca se fueron durante la época del conflicto armado o que retornaron cuando las condiciones se los permitieron o incluso, sin ningún tipo de garantía para ello:

> Nosotros no retornamos porque el retorno es parte de esa política estatal que se dio también en cierta época, nosotros podríamos decir, al igual que algunas comunidades (…) que regresamos porque lo hicimos por nuestros propios medios (…) no nos repararon, nosotros nos recuperamos por nuestra propia cuenta, nos recuperamos con la finca, con la posibilidad de tener la tierra y de poderla seguir cultivando y a partir de ella subsistir. (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024)

Mediante este capítulo, hemos pretendido recuperar algunas prácticas en re-existencia que dan cuenta de procesos de autonomía y apropiación territorial. Sin embargo, somos conscientes de muchas luchas, que posiblemente, quedan por fuera de estas líneas. Teniendo en cuenta que, se trata de uno de los limitantes que nos asisten en esta investigación, invitamos a considerar estos aportes, como insumos para seguir profundizando en estas dignidades campesinas que se conservan cotidianamente por la preservación de territorialidades campesinas. Todo lo cual, a su vez, nos da pistas de cómo las comunidades campesinas han venido construyendo paces locales desde sus modos de vida, desde sus apuestas por re-existir.

6 Reivindicación de las paces locales, desde los procesos comunitarios en diálogo y articulación

¿Cómo reconocer el espacio producido en medio de la guerra por una comunidad que se revela ante el Estado haciéndole resistencia a la muerte, enfrentando las injusticias y que decide defenderse desde la no violencia?
Cuartas, 2024, p. 24

Mediante el presente capítulo, pretendemos recuperar las estrategias comunitarias que nos posibilitaron el diálogo y la articulación, en torno a las paces locales en la ruralidad. Para ello, inicialmente, situamos algunas reflexiones sobre la categoría de paces locales, reivindicando el papel de los procesos comunitarios en la construcción de las mismas; luego, abordamos los acuerdos comunes que hicieron parte de nuestro con-fluir, expresados en acciones, con sus respectivos significados e intencionalidades; por último, planteamos algunas propuestas para aportar a los procesos de diálogo y articulación territorial, en torno a la garantía de los derechos de las comunidades campesinas y la defensa de sus territorialidades.

En las últimas décadas, la palabra paz ha tomado mayor fuerza en discursos institucionales y académicos, pese a ello, es común encontrar que sigue siendo percibida por diversos sectores de la sociedad como algo lejano, amplio y ambiguo. Es usual que su sentido concreto se diluya, entre tantos adjetivos y conceptos acompañantes, como si le faltase su propia identidad. En el contexto de la firma del *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*, la noción de paz ha tomado un carácter estatal e institucional, referido a la ausencia de guerra, instaurándose como algo novedoso y que tiene lugar, gracias a disposiciones normativas, "desconociendo otras formas de relacionamiento social que históricamente han posibilitado el establecimiento de contextos, ambientes, situaciones y circunstancias para la paz" (Vásquez, 2024, p. 8).

Sin negar con ello, que el mencionado acuerdo, ha abierto posibilidades para volcar la mirada hacia dimensiones que han sustentado la permanencia y complejización del conflicto armado, al permitir poner en escena reflexiones alrededor de los "legados de violaciones masivas y graves de los derechos humanos originadas en sus conflictos sociales, políticos y armados en momentos que convocan la necesidad de una transición política hacia modelos democráticos de mayor inclusión, desarrollo y bienestar" (Medina, 2023, p. 17).

Pese a estas máximas, este proceso ha enfrentado fuertes polarizaciones y tensiones entre diferentes sectores, actitudes de escepticismo, oposición o total rechazo, dado que "no se cree en la paz ya que esta se asocia a los acuerdos pactados entre las partes enfrentadas violentamente" (Vásquez, 2024, p. 9), sin el reconocimiento de la implicancia de los demás actores de la sociedad, que como lo indica Castaño et al. (2023), deberían ser los principales protagonistas y beneficiarios. Lo que ha derivado, en serias barreras para la legitimidad social, política y, por tanto, en dificultades para la implementación de lo acordado. Asuntos que demuestran que se trata de algo más complejo.

En este sentido, reconocemos que "la paz no es un concepto neutro, sino eminentemente político, ético e ideológico" (Jaime et al., 2020, p. 26), debido a que contiene diversos horizontes de sentido para la sociedad, con sus respectivas lógicas de poder y elección de determinados elementos que se consideran centrales para la construcción de esta. Cuando se hacen conscientes los desafíos que implica su construcción, emerge la necesidad de descentralizar dicha mirada para reconocer el carácter plural del término y reconocer los procesos comunitarios que, con o sin condiciones, cotidiana e históricamente vienen apostando por la materialización de esta en sus territorios, enfrentando diversos frentes de lucha.

Como lo indica Cuartas (2024), se trata de "elaborar mapas de las geografías tanto de la guerra como de la esperanza y la paz, que son las que construyen otras formas de vida y de memoria alternativas" (p. 33). Lo que invita a repensar el gran discurso de la paz "estable", "duradera" y "total", acogiendo el giro epistémico y local que se viene posicionando desde enfoques decoloniales, con el propósito de reconocer la diversidad de dinámicas presentes en cada territorio y los procesos de participación que se vienen gestando desde abajo, a partir del diálogo, articulación y construcción colaborativa de las paces. Esto, teniendo en cuenta la concepción de la paz enjaulada en modelos liberales, "impuestas por los actores y donantes foráneos, sin tomar en consideración la participación, cultura, necesidades e intereses de las poblaciones locales" (Jaime et al., 2020, citando a Richmond, 2020, p. 29).

Es importante resaltar que la construcción de paces territoriales rurales se trata de un proceso, como bien lo indica Jaime et al. (2020), citando a Muñoz, "dialéctico, contingente, permanente y siempre inacabado" (p. 33), en el que se requiere la confluencia de saberes y prácticas desde las cotidianidades territoriales, ampliando las oportunidades para materializar

> el derecho al territorio, a la naturaleza, (…) en el que los movimientos sociales, las organizaciones comunitarias, nuevas colectividades políticas y las redes de trabajo solidarias jugarían un papel fundamental en torno a estas disputas territoriales y el trabajo alrededor de nuevas formas de vida. (Instituto Popular de Capacitación, 2015, p.28).

Es así como, las paces pueden situarse desde lo local y las cotidianidades de las poblaciones que son parte constitutiva de los territorios, cuya visión es indispensable para que la paz deje de ser un discurso y una práctica ajena a sus aspiraciones y a lo que ya vienen haciendo desde sus propias fuerzas vivas, indagando "sobre formas otras de concebir y hacer la(s) paz(es) que han sido ignoradas, invisibilizadas y criminalizadas" (Vásquez, 2024, p. 9).

Emerge así y en sintonía con esta investigación, la posibilidad y necesidad de descentralizar las anteriores miradas, para reconocer los procesos de paz que cotidiana e históricamente "continúan caminando con mercado y sin mercado, al igual que con Estado y sin Estado, con o sin condiciones" (Vásquez, 2024, p. 7). Esto, considerando los diferentes tipos de violencia que Jaime et al. (2020) citando a Johan Galtung, retoma: "1. violencia directa o física, 2. violencia estructural (formas de injusticia y opresión derivadas de las estructuras políticas o socioeconómicas) y 3. violencia cultural (ideologías, teorías o discursos que justifican las dos anteriores)" (p. 27). Toman relevancia concepciones de paz que trascienden lo bélico, poniendo en el debate condiciones culturales y estructurales, considerando que estas últimas, como lo indica Valenzuela (1994), "cobran más víctimas que la violencia directa" (p. 56).

Es por ello, que la categoría de paces locales nos convoca a "dar espacio a los diseños territoriales en donde sucede la vida" (Jaime et al., 2020, p. 44), que, para el caso de la investigación, situamos desde los modos de vida campesina, reivindicando como estos, a partir de sus procesos de participación comunitaria en interacción con unas especialidades específicas y condiciones históricas, aportan directa o indirectamente a las paces. Arturo Escobar lo plantea desde la política del lugar, como una apuesta desde lo "espacialmente enraizado, es decir, lo que es producido por diversos movimientos sociales con el propósito de defender la vida, el territorio y la dignidad" (citado por Jaime et al., 2020, p. 49).

Al respecto, es importante resaltar que, para las comunidades campesinas, esta política del lugar suele estar caracterizada por un espíritu común de nostalgia, ante las transformaciones de sus paisajes y cotidianidades, ya que las espacialidades en lo rural, en ocasiones, se tornan ajenas a sus

sentidos de vida, por los ataques y daños que han afectado sus procesos de territorialización, con las consecuentes dinámicas de desterritorialización y descampesinización. En este sentido, las paces locales desde un enfoque decolonial creen en el poder de la memoria, como forma de conexión con el pasado en clave de recuperar pistas de enraizamiento para el presente y futuro de la vida campesina.

Para ello, se requiere la movilización de justicias transicionales y restaurativas que nos inquiete por "¿cómo procesar en el presente el desangre nacional del pasado? y ¿cómo configurar unas políticas hacia el futuro que sirvan para que no se vuelva a repetir el horror?" (Jaramillo & Delgado, 2011, p. 130), generando acciones reparadoras, que sanen, reconstruyan y recuperen vínculos entre las comunidades campesinas, con su entorno y demás actores de la sociedad.

Pero, también, una justicia distributiva, que interpele el papel del Estado y el modelo económico en el sostenimiento de las trayectorias de violencia y en clave de exigencia de derechos y garantías para la permanencia digna de las comunidades campesinas en sus modos de vida y en sus territorios. Cultivando, además, desde la academia, justicias sociales y epistémicas, a partir del cuestionamiento de las propias prácticas de investigación e intervención que consciente o inconscientemente perpetúan acciones con daño, reorientando su rol en torno al acompañamiento y potenciación de los procesos de re-existencia que hoy nos permiten sentipensarnos las paces.

Con dichas pretensiones, en este capítulo partimos del reconocimiento de los procesos de participación comunitaria existentes y su contribución a la construcción de paces locales en la ruralidad, profundizando así, en las prácticas en re-existencia -abordadas en el anterior capítulo-. Posteriormente, recuperamos las estrategias comunitarias que hemos venido entretejiendo como Grupo Confluencia desde el diálogo, la articulación y acuerdos comunes, con el interés de fortalecer diferentes iniciativas en torno a los derechos campesinos y sus territorialidades.

6.1 Construcción de paces locales desde nuestras estrategias comunitarias

> *Estos son tiempos en los que requerimos múltiples insurrecciones de los saberes subalternizados, de aquellos que son epistémicamente disruptivos, así como la disputa por la representación del mundo en el espacio de lo público y en la organización del sentido común que orienta la forma de habitar la vida en la cotidianidad, en medio de la guerra o después de ella.*
>
> *Jaime, et al., 2020, p. 44*

En este apartado buscamos resaltar la labor que vienen realizando diferentes organizaciones y colectivos en nuestro municipio, sosteniendo procesos de reterritorialización de la vida y lo común, que explícita e implícitamente, construyen paces locales, ante las diferentes violencias que han enfrentado las comunidades campesinas y las espacialidades rurales. Naranjo (2023), nombra estos procesos como "micropolíticas de la paz en los territorios" (p. 159). Pese a que, no existe un mayor posicionamiento nominal de la paz en el contexto local, durante el proceso de investigación, situamos las paces desde lo comunitario.

Por ello, en las siguientes líneas, reivindicaremos manifestaciones de construcción de paces desde las estrategias comunitarias, aclarando que no se trata de un análisis exhaustivo de las mismas, ni de las dinámicas organizativas de los grupos que se mencionan. Teniendo en cuenta, además, que estas expresiones de re-existencia, están atravesadas por luchas y contradicciones, en el marco de la coexistencia con los sistemas que les violentan y les niegan, derivando que, en ocasiones, se reproduzcan los mismos, debido a las largas trayectorias de la colonialidad del poder, el saber, el ser y el relacionamiento con la naturaleza.

Entre los testimonios brindados por varias personas pertenecientes a comunidades campesinas, encontramos que expresan una clara oposición a la violencia. Agricultor de la vereda Portachuelo, indica que no va "al lado de, por ejemplo, la guerrilla o que al lado de los paramilitares o que al lado del liberal" (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024), sin contar, con una identificación directa con grupos armados y partidos políticos que les vincule ideológicamente a sus dinámicas y conflictividades armadas. Esto resulta llamativo, teniendo en cuenta un contexto como el del Oriente Antioqueño, donde algunos sectores de poder suelen naturalizarla e incluso justificarla. Además, de la significativa influencia del paramilitarismo en el municipio de El Santuario, que, a la fecha, continúa permeando subjetividades políticas.

Caso contrario, es el posicionamiento que han tenido en tiempos de guerra ante sus comunidades, indicando prácticas de cuidado familiar y colectivas en torno a la vida, como sucedía en medio de las confrontaciones armadas en sus veredas, acudiendo a alternativas de juntanza y solidaridad entre vecinos para acompañarse, durmiendo juntos en una misma casa, como lo relata pareja campesina: "yo no tenía para donde irme, yo sí me quedé aquí. Aquí venían, ¿cuántos vecinos venían a dormir aquí? Cuatro (…) aquí nos amontonábamos" (Agricultor, Vereda Portachuelo, comunicación personal, 02 de octubre, 2024). Incluso, se encuentran relatos en los que se evidencia solidaridad con los actores armados de los diferentes grupos que hacían presencia en sus veredas y viviendas, "como campesina los recibía a todos y les brindaba alimentos, pero no los alcahueteaba (…) hasta el más malo es hijo de Dios, como nosotros" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 31 de agosto, 2024).

Al respecto, se destaca la persistencia de las comunidades campesinas en la posibilidad del encuentro, cultivando vínculos entre vecinos y vecinas, con un interés genuino por el compartir y construir redes de cooperación, que contribuyan al bienestar de cada familia, de la vereda y comunidad en general. Mujer Campesina Agroecóloga, narra dicho espíritu colectivo, al recordar las dinámicas entre las personas participantes del mercado campesino, en su mayoría, conformado por mujeres: "era un encanto estar con ellas allá porque muchas veces hacíamos un sancocho ahí de la nada. Yo, venga, usted, ponga las papas, usted, ponga plátanos (…) usted, haga esto, haga lo otro, y conseguimos una olla, yo voy a la casa por ella y hagamos un sancocho aquí bien sabroso para todas o un algo" (comunicación personal, 21 de octubre, 2024).

En esta misma vía, es fundamental resaltar el trabajo de las Juntas de Acción Comunal -JAC- y la Asociación de Juntas de Acción Comunal -Asocomunal- como forma de organización comunitaria con una significativa trayectoria, contando posteriormente con la creación de los acueductos veredales, quienes, pese a las estigmatizaciones y violencias que han recaído en sus líderes y lideresas, continúan gestionando mejores condiciones de vida en los territorios rurales y posibilidades que les han sido negadas para acceder a servicios y oferta cultural, deportiva, educativa. Por estas trayectorias y persistencia hasta la fecha, las JAC continúan siendo el espacio clave de participación y gestión comunitaria de las comunidades rurales.

Es así, como Asocomunal ha ido logrando un mayor posicionamiento que le permite, contar a la fecha con la ley comunal 2166 de 2021, como uno de los frutos de su histórica trayectoria, direccionando planes estratégicos comunitarios en diferentes dimensiones, promoviendo una

mayor participación comunitaria y la integración intergeneracional, especialmente con las juventudes, confiando en "que ellos se inquieten y se pregunten cómo hemos llegado a donde estamos, y quiénes lo han hecho" (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024).

Además, para el caso de nuestro municipio, se resalta la emisora comunitaria y el estado de su sede, siendo un espacio que acoge a diferentes grupos e iniciativas, contando con un marcado sentido de pertinencia por parte de sus integrantes. Así lo resalta Servidor Comunitario: "tenemos nuestra emisora, que es de la comunidad. Yo les repito mucho, por ejemplo, esto es de nosotros. Yo cuando veo esos salones llenos, yo digo qué dicha, aquí están en su propiedad, esto es de nosotros" (comunicación personal, 14 de noviembre, 2024).

También, se reconoce el esfuerzo de algunas organizaciones que han contribuido a la construcción de paces, desde la oferta brindada en territorios rurales, como la Corporación para el Desarrollo Integral Coredi, en tanto, de acuerdo con lo expresado por Líder Campesino, fue la oferta pionera en materia educativa para secundaria y media en lo rural, formando "esos líderes productivos del campo del agro santuariano, son muchos de esas personas que estudiaron en Coredi que fortalecieron ese arraigo" (comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Aunado a lo anterior, se resaltan las diferentes iniciativas desde el sector cultural, lideradas por promotorías de la Casa de la Cultura o grupos independientes como Festival de la Chicha que, desde diferentes manifestaciones artísticas como la música, las artes audiovisuales, la recuperación de bebidas ancestrales, prácticas ecosistémicas, redes solidarias de comercialización, entre otras, reivindican los modos de vida campesina como patrimonio local, digno de preservar y de compartir con diversos grupos poblacionales y en múltiples escenarios.

En este sentido, también es importante destacar la existencia de asociaciones productivas y ambientales que buscan posicionar económica y socialmente a las comunidades campesinas. Entre ellas, Asprolesa -Asociación de Productores de Leche de El Santuario-, mercado campesino y Lucia Maso. Las cuales, más allá de sus dificultades particulares y comunes, son muestra de la capacidad organizativa y el arraigo de diferentes familias por permanecer en sus territorios y en sus identidades campesinas.

Además, recientemente han surgido una serie de iniciativas como La Granja de Isa, Sembrados Ramírez Ramírez, Lyly Cook, Tierra Yai, Growing Health, quienes evidencian un enfoque alternativo a las trayectorias del agronegocio en el municipio, ya que están enfocadas en

el cuidado de la naturaleza y restauración de ecosistemas, mediante prácticas agroecológicas y de agroforesta.

Por último, se destaca la iniciativa del Colectivo Ruralidad, quien le ha venido apostando a la problematización de las dinámicas rurales en el contexto local, generando "propuestas pedagógicas enfocadas a sensibilizar a jóvenes frente a su rol en el campo y sus proyectos de vida, además de reflexionar frente al cuidado de cuencas y el uso de agrotóxicos (…) el papel de la mujer rural" (Joven Campesina, conversación personal, 03 de noviembre, 2024). Además, ha promovido intercambios de saberes y ejercicios a nivel socio-político, en clave de articulación territorial.

Lo anterior, evidencia que es posible encontrar trayectorias de construcción de paces, ya que son las comunidades campesinas, las que sostienen la participación de base y la esperanza, develando amor, arraigo y compromiso con relación al territorio. Que se ven materializadas en acciones concretas en torno al compartir de experiencias de vida, recuperación de conocimientos ancestrales, ejercicios de memoria colectiva, rituales de reconexión con la tierra, con la raíz, "rescatar como esos saberes o esas cosas que han estado ahí, pero que de pronto las vamos volviendo paisaje o que las vamos dejando de hacer" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Esto, sin desconocer el esfuerzo que les implica en clave de energías vitales, tanto personales como comunes, con las tensiones y conflictos que derivan en las interacciones grupales, que demandan tiempos, recursos, capacidades para reconocer y tramitar el conflicto. Todo ello, a favor de integración y construcción colaborativa entre comunidades y procesos[28], con la profunda convicción en la alegría que les genera asuntos intangibles, como el compartir y cultivar los afectos, aportando al tejido social y legitimidad de los procesos comunitarios. Así lo expresa Servidor Comunitario vereda Portachuelo, "la satisfacción más grande que yo tendría, sería morir, sirviendo de la acción comunal, haciendo algo por las comunidades del campo y de la población" (comunicación personal, 14 de noviembre, 2024)

Todo lo cual, refleja otros sentidos de vida a los propuestos, por los fenómenos de aculturación y despolitización campesina, que se derivan del modelo de desarrollo, de la intervención estatal, de las formas de territorialización en lo rural y colonialidades del poder, al plantear alternativas ante las lógicas "a nivel político, digamos que al ser un contexto tan conservador y también históricamente de gamonales políticos tan complejos, pues ha sido difícil,

[28] Insumos recuperados en Grupo Confluencia, encuentro grupal, 28 de mayo, 2024.

organizarse". (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024); donde, además, no suele quedar "tiempo como para lo comunitario, para las integraciones, para esa vida social campesina que era como tan común en otros tiempos" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025). Duque & Lopera (2013), lo plantean de la siguiente manera:

> La colonización en otros contextos ha logrado imponerse a tal punto que ha individualizado los intereses, que ha generado desarraigo y los pobladores no están dispuestos a sacrificar nada por su territorio, del que no se sienten parte, en el que no se involucran y frente a eso la desidia, el desinterés, la despreocupación y la ausencia de participación marca la acción frente a las decisiones que sobre el territorio se tomen. (p. 104)

Por el contrario, las diferentes iniciativas comunitarias, insisten en la importancia de la organización, "si el capitalismo es global, la resistencia también lo es, el baluarte de las comunidades, es la organización" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024). Respecto a estas trayectorias comunitarias, se hace indispensable una academia que sitúe la mirada en los procesos que históricamente han sido subalternizados, dimensionando la riqueza de sus repertorios de autonomía y su relación con las paces.

6.2 Nuestras estrategias comunitarias, en diálogo y articulación

> *La paz no es un concepto neutro, sino eminentemente político, ético e ideológico. Es una concepción que se deriva de las diferentes posibles formas de ver el mundo, de las relaciones entre las personas o entre estas y la naturaleza.*
>
> *Jaime, et al., 2020, p. 26*

Nuestro proceso de investigación ha creído en la potencialidad de construir estrategias comunitarias desde el encuentro, el diálogo, la articulación y las acciones comunes en torno al mundo campesino, como re-existencia ante las históricas trayectorias de violencias directas, estructurales, simbólicas y epistémicas. Haciendo consciente que en los procesos comunitarios reside una gran riqueza de saberes y posicionamientos, que más que homogenizar, es fundamental

vivir desde la diversidad, con las múltiples reivindicaciones de las territorialidades e identidades campesinas, tanto dentro de lo instituido como en lo instituyente.

En las siguientes líneas, abordaremos las estrategias comunitarias que hemos construido como grupo Confluencia, comprendiendo las mismas desde el principio de cuidado, en el sentido que refiere Najmanovich (2021), participando "en la vida colaborando, nutriéndonos, prestándonos atención y ayudándonos mutuamente. Por eso el cuidado está inextricablemente ligado a interés, por uno mismo y el otro, y supone cierto compromiso personal, involucrarse e implicarse (…) porque somos parte de la vida" (p. 9). Lo que, a continuación, presentamos como acuerdos comunes y en forma de consignas en torno a la garantía de derechos y territorialidades campesinas. Aclaramos que estas últimas no son univocas, sino más bien una provocación para continuar co-construyendo estrategias comunitarias, con resonancia en diferentes escenarios, en pro de las paces locales, reivindicando lo rural y lo campesino.

6.2.1 Acuerdos comunes

Se dice que la gente tiene derecho al dolor, a indignarse, a renunciar -así sea simbólicamente- a este mandato capitalista, a crear nuevas esperanzas donde poder habitar y reconfortarse.

Movete, 2019, p. 9.

Los acuerdos comunes han sido clave en nuestro proceso[29], en tanto han permitido entretejer estrategias comunitarias en diálogo y articulación para continuar construyendo paces locales desde los procesos e iniciativas existentes en nuestro municipio. A continuación, esbozamos las acciones que hemos definido como parte de nuestro plan de acción, manifestando las intencionalidades de estas y los significados asociados a nuestro con-fluir.

Inicialmente, es importante resaltar, que la realización de las diferentes acciones, no solo fueron intencionadas para la generación de información, sino que además, constantemente buscamos la construcción colaborativa de estrategias comunitarias, mediante el desarrollo de ejercicios reflexivos y prácticos, que posibilitaran situar espacial y temporalmente los temas de interés, rescatando memorias y narrativas campesinas, alrededor de las configuraciones de los modos de vida y territorialidades campesinas.

[29] Parte de ellos, se encuentran esbozados en la memoria metodológica de la presente investigación

En el marco de nuestras apuestas por el diálogo y la articulación, partimos de reconocer, la potencialidad de encuentros que promuevan la recuperación de la confianza en lo colectivo, articulando diversas aspiraciones y formas participación, como expresión vívida de resistencia, a través de la recuperación de "muchas historias perdidas y muchos espacios que la violencia nos ha quitado. Es la oportunidad para encontrarse, reflexionar, compartir y seguir permaneciendo con vida digna en nuestros territorios" (Movete, 2019, p. 7). Esto, a través del rescate de conocimientos propios de las comunidades, la organización sociopolítica y la incidencia en la toma de decisiones. Ghiso (2013), lo enuncia como:

> zonas de tránsito y encuentro, en los que sea posible la construcción de vínculos que vayan, técnica e ideológicamente, más allá de los existentes y que tengan la potencia suficiente para recrear los ámbitos, las capacidades y las actitudes que configuran sujetos solidarios en la acción política, económica, ecológica y cultural. (p. 132)

Entre los significados de la experiencia que hemos construido, resaltamos la posibilidad de interactuar, compartir, afianzar vínculos y materializar juntanzas. Esto, mediante la convicción por el valor de los encuentros para lograr acciones colectivas, liderar la investigación y movilizar transformaciones con un sentido profundamente comunitario y arraigado a las vidas campesinas que nos han atravesado, siendo conscientes del carácter complejo de estas apuestas, dado que toca fibras sensibles de lo somos y hacemos en nuestras cotidianidades (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 19 de octubre, 2024).

Al respecto, los grupos veredales indicaron que ha sido una oportunidad para hacer memoria, recuperar prácticas de los ancestros, movilizar diversas emociones y reflexiones que no habían podido expresar en otros espacios. Lo cual coincide con lo expresado por los y las integrantes del Grupo Confluencia, "me atraviesa, me recarga, me inspira, espacio valioso, sentirse contento, grupo de amigos, grupo de apoyo, recuperar historias, conocer verdaderamente cómo era el pasado para saber cómo será el futuro" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 28 de septiembre, 2024).

Con relación a lo anterior, destacamos la pertinencia de estrategias desde la memoria colectiva como aliada indispensable de los procesos de re-existencia, en tanto permite ubicar lo sucedido en sus territorios, las lógicas a las que corresponden los cambios, la potencialidad de

fortalecer las bases del trabajo organizativo, procesos de enraizamiento en el presente y en el futuro, rescatando, como lo indica Albán (2025), *otros pasados posibles*. Así, lo expresa Silva (2014):

> transitar hacia otras narrativas que señalen la positividad de la memoria, esto es, la potencia política intrínseca en ella en cuanto relato fundamentador y constructor de proyectos identitarios colectivos y legitimador de alternativas de futuro a partir de la idea de un pasado compartido y resignificado a la luz de las necesidades comunitarias. (p. 20)

De allí, que este proceso de investigación ha sido nutrido por acciones, marcadas por posturas ético-políticas, reivindicativas de lo campesino, la vida y la interdependencia que nos convoca a movilizarnos conjuntamente, "generando comunidades participativas con poder de decisión y gestión pública y nuevas y dinámicas formas de gobernabilidad" (Medina, 2022, p. 20). Lo que, conversa con lo indicado por Escobar (1986), citando a Fals Borda, "todo aquello que promueva la iniciativa popular, la capacidad de las clases para pensar, debatir y decidir por sí mismas (...) son elementos fundamentales en esa esencial tarea político-científica" (p. 31).

Sin perder de vista que estas apuestas no están exentas de conflictos y dificultades. Como lo plantea Ghiso (2013), se trata de un proceso caracterizado por el pluralismo y el disenso, ya que la confluencia de diversos actores implica enfrentarse a universos de intereses, que más que ignorarlos u homogenizar, es indispensable acoger como parte constitutiva de lo colectivo. Lo que es inherente a "la acción transformadora y emancipadora, sentido profundo de la educación popular, trazando caminos de negociación cultural para darle forma y constituir lo común de los diferentes, y a la complementariedad de los proyectos de hoy que sueñan con otros mundos" (Mejía, 2001, p. 39).

Lo anterior, en lugar de desmotivar, invita a deconstruir y re-imaginar el mismo concepto de comunidad en clave decolonial, desde "la geopolítica, la memoria, la identidad, la reciprocidad y el diálogo". (Fraga, 2015, p. 30). Najmanovich (2021), lo plantea desde la *cuidadanía: ecología de los saberes y cuidados*, sugiriendo mirar con "nuevos ojos y así poder gestar paisajes distintos y también otras formas de habitarlos (…) se trata también de otra estética y otra política, ligadas a la potenciación de la vida común" (p. 2), *desde la cicatriz y las artesanías de los afectos* (Castillejo, 2020). Haciendo consciente que, necesitamos de otros y otras "para vivir, de otra palabra, de otra persona que nos mire para existir, existimos a través y a partir también de la mirada del otro, es

tejer y darle vida a esos vínculos que están ahí" (Docente, comunicación personal, 20 de noviembre de 2024).

Así pues, estos escenarios de confluencia para el diálogo desde las convergencias y divergencias plantean unos retos alrededor de la resignificación de la visión negativa del conflicto, asumiéndole como potencialidad para la recreación de los conocimientos, la ecología de saberes y la reorientación de las prácticas sociales, sus sentidos culturales y políticos, desde las particularidades del contexto y la historicidad de las comunidades que habitan los territorios.

En sintonía con lo anterior, parte significativa de nuestras apuestas ético-políticas, fueron recogidas en nuestro plan de acción, enfocado en 3 líneas estratégicas: *saberes y sabores ancestrales*, *aprender haciendo* y *enraizando-nos*, que, a su vez, agrupan una serie de acciones, contando con sus respectivas comisiones. Así, este plan de acción se configuró en un dispositivo central para "construir conciencia crítica y organizativa y capacidad de lucha al lado y con los sectores populares" (Martínez & Agüero, 2018, p. 15), en torno a la vida, a la construcción de paces territoriales para las comunidades campesinas, que develen otras posibilidades de realidad desde nuestras cotidianidades comunitarias.

Concretamente, a través de la **línea 1** ***saberes y sabores ancestrales*** le apostamos al trabajo conjunto entre escuelas y Juntas de Acción Comunal para fortalecer la integración generacional entre niños, niñas, juventudes y adultos mayores, mediante actividades comunitarias y formativas que conciban diferentes formas de aprendizaje; fomentando el sentido de pertenencia, enraizamiento, arraigo por la tierra y consideración de proyectos de vida en torno a esta, a partir de referentes juveniles que lo han hecho posible; además, proponemos el rescate de saberes y sabores ancestrales, así como el uso de plantas medicinales, mediante encuentros alrededor del fogón, reivindicando el lugar de la mujer campesina.

La **línea 2** ***aprender haciendo*** expresa nuestra convicción por economías solidarias, circulares y populares que propenden por el rescate de las huertas y trueques comunitarios, siendo significados como dispositivos para apreciar lo que brinda la tierra, recuperar alimentos y generar alternativas de comercialización, a la vez que fortalecen lazos de solidaridad. Adicional, le apostamos al reconocimiento de la biodiversidad, como escenario lleno de vida, del cual se pueden derivar múltiples aprendizajes, a partir de la observación y apropiación de prácticas de cuidado hacia la naturaleza.

Por su parte, mediante la **línea 3 *enraizando-nos*,** centramos nuestros esfuerzos en la continuidad de los procesos colectivos, mediante estrategias de fortalecimiento, articulación y visibilización que permita el intercambio de saberes con otros grupos y escenarios a nivel local. Lo que, para el caso particular de la investigación, se materializa en los productos de divulgación, involucrando acciones de movilización, con la población urbana, al tratarse de una Investigación Social Comunitaria y reconociendo el vínculo estrecho entre lo urbano-rural.

Con las anteriores estrategias comunitarias, reconocemos la potencialidad que reside en mirar hacia el pasado -que aún sigue presente desde las re-existencias-, recuperando aquello que se ha perdido en medio de los acelerados cambios impulsados por el modelo de desarrollo, en detrimento de la permanencia de prácticas ancestrales y la construcción de *otros mundos posibles* (Albán, 2017). Así pues, toma sentido la apuesta planteada por Lander (2000), en torno a la *cultura plebeya rebelde*, "en la defensa de las costumbres (…) de la propia gente" (p. 9).

Respecto a esto último, resaltamos lo valioso que ha sido vincularnos a espacios de interlocución a nivel local, departamental y nacional con la institucionalidad, otras organizaciones y comunidad en general, como lo ha sido:

1) La participación en sesión descentralizada del Concejo Municipal -en articulación con el Plan Estratégico de Desarrollo Comunal de Asocomunal- para buscar incidencia en el Plan de Desarrollo Municipal 2024-2027, logrando que, algunas problemáticas enunciadas en nuestra agenda comunitaria campesina[30] fueron tenidas en cuenta en el diagnóstico del sector agropecuario.

2) El trabajo mancomunado con el Colectivo Ruralidad para el acompañamiento de la agro-feria del Festival de la Chicha, cuya temática en su octava versión fue *Las memorias de los bosques*.

3) Nuestras iniciativas por la Feria Comunitaria de Trueque, la Asamblea Campesina y programas radiales por la emisora comunitaria, como espacios enfocados en el rescate y reivindicación de prácticas campesinas, las cuales, además, se configuraron en plataformas claves para la socialización de nuestra investigación.

4) Participación en la *décima tercera versión de la convocatoria del Premio a la investigación social Jorge Bernal*, avanzando hasta la fase final.

[30] Para más información sobre nuestra Agenda Comunitaria Campesina consultar el siguiente enlace: https://drive.google.com/file/d/1USB_AEoqmQ9cPqeyKtyxBqqBIETO35Hk/view?usp=drive_link.

5) Ponencia en *Encuentro nacional de académicos e investigadores hacia el Pacto por la Tierra, el Agua, el Territorio, el Ambiente y la Vida*, realizado por el Gobierno Nacional, Universidad Nacional de Colombia y Universidad de Antioquia.

6) Ponencia en *Seminario de Investigación de Trabajos de Grado, sobre Justicia Transicional, Restaurativa y Territorialidad*, liderado por el Gobierno Nacional y el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

7) Creación de recursos educomunicativos alusivos a las construcciones colaborativas y difusión en redes sociales[31].

Así pues, hemos venido construyendo estrategias comunitarias, como apuestas por la construcción de paces locales, en la medida que "conllevan a construir conciencia de ser, de sentir, de hacer, de pensar desde un lugar de enunciación de la vida, son acciones que conducen a decolonizar al ser" (Albán, 2017, p. 21), el poder, saber y la forma de relacionarnos con la naturaleza. En el marco de lo cual, resulta fundamental, continuar apostando por una "idea común de vida digna y que cada forma de juntanza y cada momento de encuentro (…) son esa posibilidad de generar los escenarios (…) donde se crean los primeros referentes de lo colectivo" (Movete, 2019, p. 7).

Con lo anteriormente descrito, más que caminos predeterminados, buscamos enrutar diferentes acciones reivindicativas de los modos de vida y territorialidades campesinas, bajo horizontes de sentido común, entendiendo el carácter inacabado de estos procesos, que como lo plantea Castaño (2021), al hablar de la duración de los mismos, "depende del poder de cohesión y consolidación que tengan sus integrantes, de la satisfacción de sus demandas y de las dinámicas propias de los contextos sociales" (pp. 211-212).

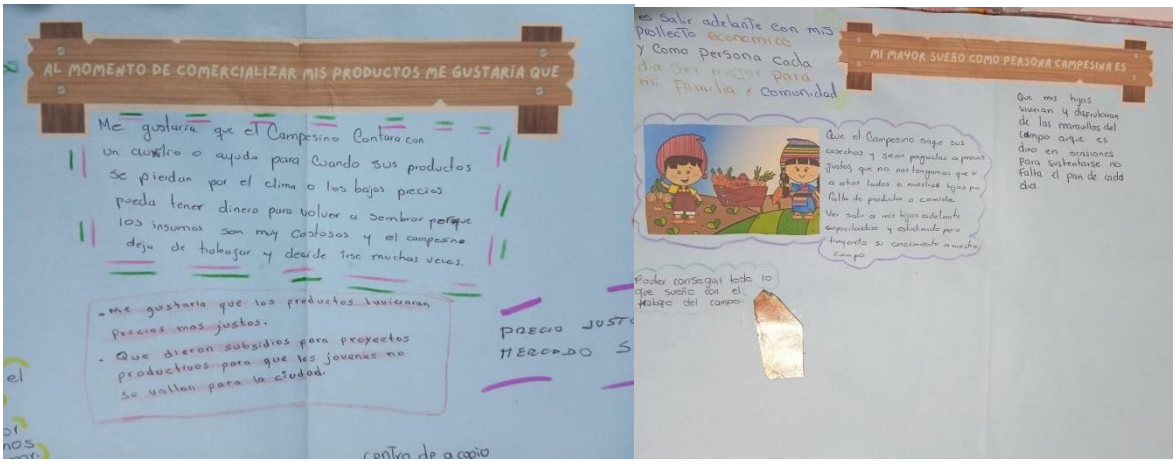
[31] Para conocer dichos recursos educomunicativos, visitar nuestra red social de Facebook: https://www.facebook.com/share/16YQnQyANt/.

6.2.2 Por nuestros derechos campesinos

Mi mayor sueño como persona campesina es poder conseguir todo lo que sueño con el trabajo del campo

Cartilla Campesina, vereda Morritos, febrero 2025

Figura 38
Fragmento al momento de comercializar me gustaría



Nota. Cartilla Campesina, vereda Morritos y Portachuelo, febrero y abril 2025.

Teniendo en cuenta que "lo instituido está siempre instituyéndose y que en ese movimiento vital hay diversidad y potencia transformadora" (Najmanovich, 2021, p. 16), con estos dos últimos apartados, pretendemos recoger las premisas centrales que, el Grupo Confluencia y comunidades de las veredas Portachuelo y Morritos, consideran claves para el goce efectivo de los derechos campesinos y sus territorialidades, aludiendo a políticas de reconocimiento, igualdad, distribución y protección. Lo que invita al diálogo y articulación entre diferentes actores de la sociedad y entidades territoriales para nutrirlas y materializarlas, teniendo en cuenta lo que ya venimos realizando los procesos comunitarios en torno a las paces locales, desde nuestras formas de relacionamiento, ser y estar, reconociendo nuestras raíces campesinas y la posibilidad de construir sentidos comunes en torno a las mismas.

Entre las premisas por los derechos campesinos, Servidor Comunitario Campesino, expresa que el campesinado se merece "el valor y se merece la atención de las entidades tanto gubernamentales como departamentales, como municipales, que nos tengan en cuenta (…) que

sepan que nosotros existimos y que, si en alguna cosa nos pueden ayudar, que nos ayuden" (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024).

Al respecto, retomamos la alerta expuesta por Albán (2025), advirtiendo, la importancia de las políticas de reconocimiento desde un enfoque crítico para leer quiénes, en qué circunstancias, con qué criterios e intencionalidades realizan el reconocimiento, en tanto no derive en políticas de control que vayan en detrimento de los procesos de autonomía.

En este sentido, es imprescindible transcender visiones que plantean estrategias desde la carencia y asistencialismo, "no necesitamos que nos den nada, sino que nos den oportunidades" (Servidor Comunitario Campesino, comunicación personal, 14 de noviembre, 2024). De manera complementaria, la CEV (2022), lo plantea desde la necesidad de una "valoración integral del campesinado, de su diversidad y de los aportes que este grupo ha hecho a la identidad cultural de la nación, a las economías regionales y al cuidado del ambiente" (p. 173).

Trascendiendo así, la importancia dada a las poblaciones campesinas, exclusivamente desde la producción de alimentos. Por el contrario, se trata de una apuesta de la reivindicación de los modos de vida campesina, no solo por sembrar comida, "sino también memoria, esperanza y futuro" (Consejero Municipal de Juventud, conversación personal, 30 de mayo, 2025).

Entre los aspectos que, entran en consideración para materializar la consigna del campesinado como sujetos de derechos, se encuentran demandas de cambios estructurales del Estado, en sus acciones y maneras, promoviendo la interiorización y materialización de avances al respecto, por parte de los diferentes gobiernos. Esto, mediante políticas públicas claras para el campo y las comunidades campesinas, con una sólida caracterización que logre dar cuenta de la diversidad del sujeto campesino, asignando el respectivo presupuesto y demás condiciones para la implementación, seguimiento y evaluación de estas, en aras de que realmente, sean disposiciones estatales.

Dentro de lo cual, se hace imprescindible, avanzar en políticas para la garantía de un acceso integral a la tierra, al trabajo digno y al mínimo vital, mediante mecanismos de "formalización laboral de las y los campesinos, con el respectivo aseguramiento en pensión, salud y demás prestaciones sociales" (Grupo Confluencia, Agenda Comunitaria Campesina, abril 2024), acorde a sus dinámicas de producción. Además, de un "mayor apoyo y acompañamiento estatal, descentralización de la oferta institucional que puede llegar a las zonas más lejanas" (Grupo Confluencia, Agenda Comunitaria Campesina, abril 2024).

Al respecto, Docente participante en la investigación, resalta el papel de "la educación pública -como- vehículo también del saber popular, es donde debería estar esa educación territorial, "campesina", enunciando desafíos en "pensarse en una educación del campo, para el campo, desde el campo (…) trabajando desde la Junta de Acción Comunal, en sus cultivos, en sus huertas, en todo lo que implica ser parte de una comunidad" (comunicación personal, 20 de noviembre, 2024).

Las comunidades campesinas de las veredas Portachuelo y Morritos, también realizan exigencias al modelo económico. Por ejemplo, al preguntar sobre lo que les gustaría al momento de comercializar sus productos, manifiestan lo siguiente:

> Precios justos, mercado directo, agremiaciones y centros de acopio, para que uno como campesino se anime a seguir cultivando y las nuevas generaciones también se animen (Cartilla Campesina, vereda Morritos, febrero 2025); que pensemos detrás de cada producto todo su proceso, que se valorara mi trabajo como campesina. (Cartilla Campesina, vereda Portachuelo, abril 2025)

En este mismo sentido el Grupo Confluencia, destaca la necesidad de "concientizar al consumidor, campañas educativas para que la gente que come productos del campo, valore más lo que comen, el trabajo y saberes campesinos" (Agenda Comunitaria Campesina, abril 2024). Siendo fundamental, además, la valoración de las racionalidades de producción y todos los actores que participan en la misma, como mujeres, juventudes y niñez. En el marco de esto, se destaca la necesidad de movilizar "políticas para la mujer campesina, resaltar su labor desde el enfoque de género, fomentando el reconocimiento de sus labores e igualdad de derechos" (Grupo Confluencia, Agenda Comunitaria Campesina, abril 2024).

Adicional, se requiere una eficiente regulación de precios para insumos y productos, además de garantías ante el cambio climático. Con relación a esto, indican la pertinencia de proyectos productivos enfocados en fortalecer alternativas ante el uso abusivo de agroquímicos, contando con "formación y acompañamiento técnico para la conversión, incentivos económicos y no económicos para la transición -dirigidos- a buenas prácticas agrícolas" (Grupo Confluencia, Agenda Comunitaria Campesina, abril 2024). En estas palabras, lo señala la CEV (2022):

> El papel del campesinado en la economía colombiana debe transformarse conforme a las particularidades culturales de cada región para garantizar el derecho de la población rural a vivir bien. El acceso a tierras y bienes públicos, el aumento sostenible de la producción campesina de alimentos y la conservación ambiental de los ecosistemas esenciales para la vida. (p. 175)

Fomentando así, "la recuperación del equilibrio en la producción (…) la protección personal y comunitaria, frente a los agroquímicos" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 16 de noviembre, 2024), debido a los riesgos que supone para los ecosistemas, incluida la salud humana. Demandas que, pasan por asuntos relacionados con la autonomía en sus formas de producción, la soberanía alimentaria, el agenciamiento socio-político desde sus procesos organizativos, "economías asociativas, populares, campesinas, familiares y comunitarias" (Lideresa y Líder Comunitario, conversación personal, 27 de octubre, 2023).

Con relación a esto, reconocemos el reto de volver a "las romerías, los trueques, el compartir, fortalecer el deporte y la unión de la familia -así como- los buenos principios que ya hoy se han olvidado o no se enseñan como antiguamente como saludar, agradecer" (Cartilla Campesina, vereda Morritos, febrero 2025). Rescatando, además, manifestaciones de las economías ancestrales como el trueque, intercambios de semillas y alimentos, redes locales de producción, "comercialización y colaboración" (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 28 de septiembre, 2024). Entendidas estas, no solo como prácticas productivas, sino políticas y culturales, que apuntan a la reterritorialización campesina. El Grupo Confluencia, lo plantea desde la:

> Recuperación de las creaciones artísticas y artesanales, reivindicación de saberes ancestrales y tradicionales a nivel alimenticio, fortalecimiento de la soberanía alimentaria, mediante encuentros y diálogos para el rescate de recetas, transformación y consumo de alimentos, capacitaciones en saberes de la tierra, bancos de semillas y asociaciones para reproducirlas. (Agenda Comunitaria Campesina, abril 2024).

Todo ello, en sintonía con la necesidad de fortalecer el arraigo de las comunidades campesinas por el campo, garantizando las respectivas condiciones para su permanencia, a partir de iniciativas, por ejemplo, de transformación de "alimentos que se están desperdiciando en el

campo, la lleven a una transformadora de alimentos (…) que eso motive a las familias campesinas a estar en el campo cada vez más" (Líder Comunal Campesino, Vereda Morritos, comunicación personal, 18 de noviembre, 2024).

Lo que se relaciona, con los anhelos de la población adulta campesina, en torno a la posibilidad de que las juventudes tengan "la convicción de construir un proyecto de vida como campesinos, con prácticas campesinas" (Joven Campesina, conversación personal, 03 de noviembre, 2024); heredando sus saberes y amor por la vida campesina, desde sus múltiples lugares de enunciación y trayectorias de vida. Se trata, como lo expresa Albán (2017), de "reconocer en nuestros propios mundos de significación y/o representación lo que realmente somos y lo que queremos ser" (p. 24), como se manifiesta en los siguientes sueños expresados por familias campesinas:

> Que no nos tengamos que ir a otros lados, que mis hijos vivieran y disfrutaran las maravillas del campo, ver salir a mis hijos adelante capacitándose y estudiando, pero trayendo su conocimiento a nuestro campo, que el campo se renueve de personas que quieran trabajar. (Cartilla Campesina, vereda Morritos, febrero 2025)

Esto, en aras de recuperar *pasados posibles* (Albán, 2025), sin romantizar los mismos y con perspectiva de mejores condiciones para el presente y futuro de las comunidades campesinas. En estas palabras, lo expresa Docente al hablar de retos de la educación en cuanto al redescubrimiento de los saberes latinoamericanos:

> No digo rescate porque nada se ha perdido, que redescubra los saberes tradicionales, ancestrales, comunitarios, territoriales. No para, digamos, continuar per se y por siempre con los saberes que existieron y que ya no (…) sino con esos saberes que existieron y que entran en diálogo con saberes nuevos (comunicación personal, 20 de noviembre, 2024)

Involucrando, además, a diferentes sectores, haciendo alusión al carácter vinculante de lo campesino para nuestras sociedades, pese a la clásica división de lo urbano y lo rural. Reconociendo, el papel de actores que dentro o por fuera de la condición campesina, le apuestan a "convivir con el territorio de una forma más armónica y natural (…), recuperar nuestras semillas,

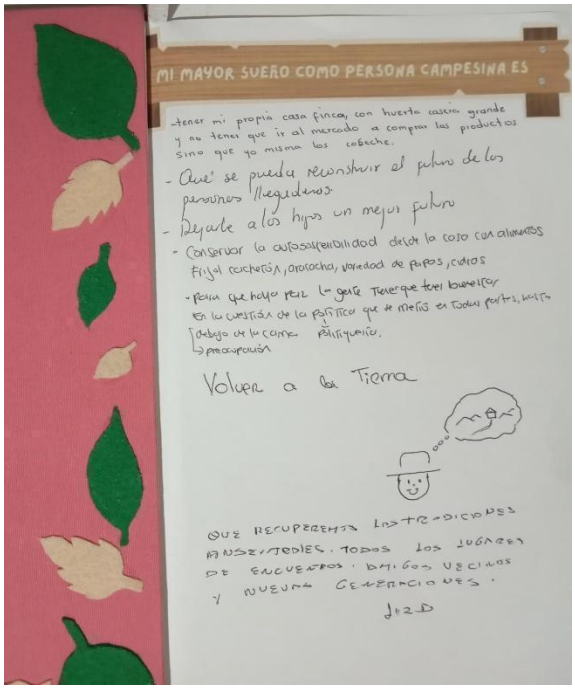
nuestras memorias alimentarias, eliminar los intermediarios, procurar que los circuitos económicos sean más justos con el campesino" (Movete, 2019, p. 3). Esto, en sintonía con las consignas que mencionan participantes de la investigación: "para que haya paz, la gente tiene que tener bienestar" (Cartilla Campesina, vereda Portachuelo, abril 2025) y que "la paz es con el campesinado" (Lideresa y Líder Comunitario, conversación personal, 27 de octubre, 2023).

6.2.3 Por la defensa de nuestras territorialidades campesinas

> *En la región existen geografías que demandan respeto al derecho a la memoria, a la vida, a la justicia espacial, a vivir en armonía con la naturaleza, que requieren relacionar, a diversas escalas, las acciones de las comunidades que han renunciado al olvido y hacen de la memoria una potencia política para defender tanto los territorios como los procesos que se viven en medio del conflicto*
>
> *Cuartas, 2024, p. 30.*

Figura 39

Fragmento mi mayor sueño como persona campesina



Cartilla Campesina, vereda Portachuelo, abril 2025

Complementando el anterior apartado, en estas últimas líneas, queremos recuperar algunas apuestas por la defensa de las territorialidades campesinas, teniendo en cuenta que se encuentran en una "constante tensión y confrontación entre intereses opuestos, así como articulaciones de intereses comunes" (Castaño et al., 2021, p. 210). Como lo afirma Silva (2016), "La lucha desde la territorialidad campesina no es nada fácil y tiene enemigos históricos que se niegan a la democratización efectiva de los espacios sociales" (p. 13).

En esta vía, asumimos el reto de ubicar las "geografías sociales, espirituales y corporales" (Gómez, 2022, p. 77), comprendiendo críticamente las temporalidades y espacialidades que se entrecruzan en elementos estructurales y subjetivos. Asunto que resulta de gran relevancia, debido a las tensiones que enfrentan las comunidades campesinas, ante modelos de desarrollo que buscan imponer lo urbano en lo rural y formas de habitarlo, descampesinizándolo y vaciándolo de los sentidos colectivos que allí convergen y que hacen posibles apuestas socio-políticas por la transformación social desde las capacidades de agencia comunitarias y cotidianas.

Siendo aspectos para analizar, desde los aportes que las territorialidades campesinas pueden brindar a los procesos de transición política, no como algo por iniciar, sino como algo por continuar, ya que se ha venido construyendo desde las comunidades con o sin reconocimiento formal-institucional, ante las "continuidades y discontinuidades de la violencia en temporalidades más largas" (Castillejo, 2023, p. 5).

Entre las tensiones, las comunidades campesinas enuncian preocupaciones por condiciones presentes y futuras que ven en sus territorios, como que "no haya tierra donde cultivar por cuestión de construcción de viviendas, cada día son más poquitas las fuentes de agua y el compromiso de la gente con la vereda" (Cartilla Campesina, vereda Morritos, febrero 2025).

Lo que nos invita a acercarnos a "relatos y explicaciones desde una geografía que vaya al encuentro y a la resignificación del espacio; de los espacios construidos desde el poder hegemónico y la exigencia de reconocer la otra geografía: la de la resistencia" (Cuartas, 2024, p. 30). Para el caso particular, desde la relación profunda del campesinado con su tierra, ya que cuando no se hace, "se le niega su historia, su identidad y su derecho a decidir sobre su territorio (…) el territorio debe construirse desde quienes lo habitan, lo cuidan y lo sostienen" (Consejero Municipal de Juventud, conversación personal, 20 de mayo, 2025).

Entre los posicionamientos que se construyen en el marco de las territorialidades campesinas, se identifica la necesidad de democratizar el acceso a la tierra, teniendo en cuenta los

procesos de despojo de esta, en el marco de las conflictividades armadas, el modelo de desarrollo y el ordenamiento territorial. Siendo necesario, garantizarla como uno de los factores más relevantes para la permanencia campesina, para la "ocupación productiva del territorio por sus propios pobladores, por un número cada vez mayor de campesinos con propiedad en firme. De esta forma se genera arraigo y se consolidan relaciones sociales menos precarias" (Redprodepaz & Cinep, 2017, p. 34).

Se encuentra, además, que "la demanda de tierras ha ido cambiando poco a poco y se ha transformado en la defensa del territorio" (Silva, 2014, p. 20), dada la necesidad de iniciativas de "transformación y liberación de todo tipo de opresiones, con alcances históricos que vayan más allá de la diversidad antropocéntrica para pensar y construir el mundo de otro modo, con cabida a la biodiversidad" (Gómez, 2022, p. 75). Con relación a estas apuestas, desde diferentes procesos comunitarios de nuestro contexto local, se han venido problematizando el uso abusivo de agroquímicos, cuestionando, "¿Cómo se está usando el suelo? ¿Cómo se están usando esos agroquímicos? ¿Qué tierras o qué suelo están usando? Suelos alrededor de bocatomas, de acueductos, suelos o fincas o zonas de cultivo alrededor de escuelas rurales, alrededor de viviendas rurales" (Líder Campesino, comunicación personal, 09 de enero, 2025).

Otro reto al respecto tiene que ver con las gobernanzas territoriales de las comunidades campesinas y sus procesos de incidencia en instrumentos de planificación territorial, para tomar "decisiones en pro de las veredas (…) sacar adelante sus propias propuestas al construir redes o articulaciones entre ellos a partir de sus propios saberes y talentos, (…) mientras lo estructural cambia, se puede intentar desde las comunidades" (Joven Campesina, conversación personal, 03 de noviembre, 2024).

Teniendo en cuenta "el agua como eje integrador, ordenador y dinamizador del territorio" (Cumbre Regional del Oriente Antioqueño, 2022, p. 13), con un enfoque rural, campesino y crítico que reconozca las territorialidades campesinas, protegiendo "los paisajes campesinos como herramienta que blinde la economía rural y evite la expansión inmobiliaria y desplazamientos de las poblaciones locales" (Cumbre Regional del Oriente Antioqueño, 2022, p. 42).

Dentro de lo cual, se vienen posicionando discusiones e iniciativas en torno a los Territorios Campesinos Agroalimentarios, como una apuesta por "territorializar la vida campesina (…) autodeterminarnos, colectivamente en un territorio (…) recuperar la autonomía alimentaria, volver a la agricultura familiar, a la planificación de nuestras fincas que primen el cuidado del agua y de

la tierra" (Neacampesinx en resistencia, comunicación personal, 17 de noviembre, 2024). Esto, asociado a lo que indica Saravia (2004), citando a Illich:

> Habitar un territorio es apropiárselo (hacerlo propio), pero también extrañarlo (abrirlo al otro). Incorporarlo al juego de los signos de apropiación y extrañamiento (…) habitar es soñar (…) habitar un territorio es, digámoslo otra vez, tomarlo y marcarlo; aun bien con nuestras emociones, sentimentalmente, y con nuestras ilusiones. (p. 4)

Para el Grupo Confluencia, estas territorialidades campesinas, a nivel social y político, están relacionadas con conocer las vecindades, el espacio que habitamos, mayor participación en los espacios de decisión, integraciones entre juventudes, mujeres, líderes y lideresas, trabajo conjunto entre JAC y escuelas, promover espacios de juego, intercambio de saberes entre generaciones, mayor solidaridad, articulación y equidad. Además, manifiestan la importancia de crear escuelas campesinas para todos los grupos poblacionales, con enfoque diferencial, de género y comunitario, así como, espacios formativos para la formulación de proyectos y gestión de recursos, convites, recorridos históricos por las veredas, conectarse con el territorio, memoria colectiva (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 02 de marzo, 2024).

A nivel ambiental, enuncian un uso y manejo más consciente de agroquímicos, incentivar la agroforestación y transición agroecológica, reconocimiento de las propiedades de los recursos naturales y su aprovechamiento en el hogar. Resaltan la importancia de la educación ambiental, contextualización de nuestras cuencas, mayor protección, y apropiación de áreas protegidas, conservación del agua limpia y capacidad de abastecimiento, siembra de especies nativas para proteger las fuentes hídricas, fortalecer los movimientos ambientales y la unión entre acueductos (Grupo Confluencia, encuentro grupal, 02 de marzo, 2024). Neacampesinx en resistencia, lo sintetiza en las siguientes palabras, "organizarnos para gestionar lo más básico, que es la tierra, es el agua" (comunicación personal, 17 de noviembre, 2024).

Lo anterior, sitúa desafíos en clave de justicia territorial desde un enfoque decolonial, ya que "la paz con justicia social que todos anhelamos, implica también espacialidades y territorialidades socialmente justas, que respondan a las necesidades de la gente" (Cuartas, 2024, p. 18), ancladas a las racionalidades y sentires propios de los sujetos campesinos, quienes poseen "voz, saberes y dignidad" (Consejero Municipal de juventud, conversación personal, 30 de mayo,

2025). Lo que configura alternativas ante los ordenamientos territoriales que violentan las territorialidades campesinas. A partir de lo anterior, resaltamos que cuando hablamos de lo campesino no hacemos alusión a:

> Obras humanitarias de caridad, solo reclamamos lo que mínimamente merecemos: el derecho a organizarnos, el derecho a refutar que el neoliberalismo y el extractivismo son los únicos métodos posibles, autonomía para que sean nuestras costumbres, nuestra sabiduría, nuestra imaginación y nuestros corazones los que ordenen el territorio. (Movete, 2019, p.3)

Todo lo cual, debe conducir al "reconocimiento del valor de la identidad campesina como fundamento de la identidad nacional, así como la promoción del campo y de los ecosistemas como bienes jurídicos de especial protección, y del campesinado como aliado para la conservación ambiental" (CEV, 2022, pp. 173-174). De esta manera, lo expresa el grupo veredal de Morritos:

> Que no olvidemos las raíces de nuestros ancestros, si no hay raíz, no hay nada (…) cultivar las plantas medicinales para nuestro aprovechamiento y salud, cultivar sanamente, cuidar de los otros, aprovechar nuestras propias tierras, conservar y cultivar los bosques para que el aire y las aguas sean limpias, levantarse y apreciar el canto de las aves y respirar el aire puro (encuentro grupal, 20 de noviembre, 2024)

Siendo fundamental, "lograr acuerdos de paz que permitan construir unas nuevas geometrías del poder, que pongan fin a la deliberada producción y la reproducción de la desigualdad socioespacial, que tengan en cuenta la pluralidad (…) de las territorialidades distintas" (Cuartas, 2024, p. 17). Las cuales, para el caso de las comunidades campesinas, están profundamente vinculadas a luchas que reivindican el territorio como derecho colectivo y como apuesta por la reterritorialización de la vida.

7 Consideraciones sentipensadas sobre lo que habitamos y nos habita

En el marco del análisis de lo que habitamos y nos habita, pudimos reconocer características identitarias de las comunidades campesinas, teniendo en cuenta, tanto sus saberes y prácticas ancestrales, como las configuraciones de sus modos de vida, con relación a una espacialidades y temporalidades específicas. Con ello, buscamos develar la interconexión e interdependencia entre habitar y ser habitados(as) por unas condiciones contextuales y temporales, conllevando a la consciencia histórica tanto de estar siendo influido por ellas, como de la capacidad para re-crearlas a través de las reflexiones - acciones con otras y otros, en un proceso inacabado de mutua construcción. Lo anterior, nos permitió dimensionar los efectos:

> sociales y políticos que ha tenido que pagar el campesinado a través de un tiempo que muestra al sufrimiento como un acumulado histórico que da peso y significación a las resistencias, como potenciador de la dignidad comunitaria siempre en vilo (Silva, 2014, p. 28).

Respecto a las configuraciones en los modos de vida campesina en lo relacionado con la dimensión económico-productiva, resaltamos los fenómenos de especulación sobre la tierra, con su consecuente valorización y el progresivo tránsito de fincas campesinas a parcelaciones. Así mismo, el posicionamiento del modelo de agronegocio, suponiendo un uso abusivo de agroquímicos y una mayor dependencia, en detrimento de la agricultura familiar, sus prácticas y autonomía en sus procesos de producción. Todo ello, sin generar mejores condiciones de vida para las comunidades campesinas, quienes siguen produciendo alimentos de manera informal y expuestas a una serie de vulnerabilidades.

En cuanto a la dimensión político-organizativa, reconocimos la tendencia de las nuevas generaciones a desvincularse de las prácticas campesinas y los espacios de participación comunitaria. También, la reducción de familias campesinas y la histórica invisibilización del papel de las mujeres campesinas. Adicional, la disminución de prácticas solidarias y de integración comunitaria, permeadas por lógicas clientelares con la consecuente deslegitimación. Esto, sin desconocer los impactos dejados por el conflicto armado en los lazos sociales, en los proyectos comunitarios y su carácter socio-político, así como, en las identidades campesinas, siendo este

último, un factor de suma relevancia para la vinculación personal, familiar y comunitaria en las apuestas colectivas.

Complementariamente, mediante la dimensión cultural-ideológica, identificamos la latente negación de las lógicas propias y potencialidades de los modos de vida campesina, en tanto se les ha concebido e instrumentalizado en el marco del discurso de desarrollo, afectando arraigos identitarios y la heredabilidad social de sus cosmovisiones y tradiciones, relacionadas con la diversidad de alimentos, las expresiones artísticas, las prácticas de cuidado de la naturaleza y los vínculos comunitarios.

Lo anterior, si bien fue analizado por dimensiones, es importante destacar que el estudio de los modos de vida campesina, demandan comprensiones integrales y situadas. Para ello, durante esta investigación, acudimos a un análisis contextual de las interacciones establecidas con temporalidades y espacialidades locales, marcadas por la presencia del conflicto armado, acción u omisión estatal, modelo de desarrollo rural y disposiciones normativas sobre el ordenamiento territorial.

A partir de lo cual, situamos lecturas sobre condiciones de posibilidad y limitantes para la permanencia campesina, mediante el abordaje de dinámicas territoriales, que a nivel social, económico, ambiental, cultural y político influyen en los modos de vida y territorialidades campesinas. Como condiciones de posibilidad, resaltamos las luchas sociales que, a diferentes escalas territoriales, permiten contar a la fecha con avances en materia del reconocimiento de los derechos campesinos, viéndose reflejados tanto en algunas disposiciones normativas e instrumentos de planeación, como en el acceso a bienes y servicios que históricamente han sido negados a las poblaciones campesinas.

Teniendo en cuenta que las anteriores condiciones no son generalizables, identificamos condiciones limitantes que afectan la permanencia de las comunidades campesinas, en tanto siguen enfrentadas a intervenciones estatales con daño que les reduce a la producción de alimentos. A la vez, la oferta institucional sigue siendo reducida en contextos rurales, limitando el goce efectivo de derechos y servicios.

Lo mencionado, es reforzado por las largas trayectorias del conflicto armado y la falta de garantías por parte del modelo económico, en tanto desincentiva la permanencia campesina y sus territorialidades, al generar y sostener dinámicas de desterritorialización, descampesinización y

monetización de la vida campesina, derivadas del entrecruzamiento de violencias directas, estructurales y simbólicas.

Desde un enfoque crítico y decolonial, lo esbozado hasta ahora, requiere un análisis más amplio que permita reconocer las respuestas que las comunidades campesinas han generado ante las mencionadas dinámicas contextuales. Por este motivo, fue indispensable para nuestra investigación, preguntarnos por las prácticas campesinas en re-existencia que, a nivel personal, familiar y comunitario, sostienen luchas y permanencias identitarias, agenciando procesos de apropiación y autonomía territorial.

Esto, teniendo en cuenta que, mediante ellas, se reterritorializa la vida campesina, sosteniendo o recuperando otras formas de estar siendo con relación al mundo y a los seres con los cuales se coexiste en él. En esta lógica, logramos develar sentidos de vida que escapan al peso y presión que paradójicamente recae en los modos de vida campesina, al ser forzados a cumplir con las demandas de un sistema que les niega, instrumentaliza y violenta.

Algunas manifestaciones de dichas prácticas en re-existencia, son los campesinos y campesinas que cultivan con o sin propiedad, con o sin garantías, con un profundo amor, vocación y arraigo por sus labores; son las comunidades campesinas que, pese a las presiones del agronegocio, conservan la consciencia de que todos venimos de la tierra y coexistimos en interdependencia con los demás elementos de la naturaleza; son las juventudes que resisten al desarraigo, construyendo sentidos de vida a través de la permanencia campesina, aún con los limitantes que supone dicha apuesta, configurando incluso, referentes de posibilidad a partir de sus trayectorias; son los proyectos familiares, comunitarios y asociativos que son esperanza viva en el territorio, al recuperar la potencia de la otredad, la confianza y la solidaridad en los procesos colectivos.

Es por ello, que dichas prácticas en re-existencia, nos invitan a una profunda reflexión sobre los procesos de intervención, en clave de las trayectorias comunitarias que histórica y cotidianamente hacen posible que, a la fecha, podamos hablar de procesos de modos de vida campesinas y construcción de paces locales, descentralizando el lugar de la academia y los discursos institucionales. En tanto, el reto puede estar más en la escucha, observación y acompañamiento de lo que comunidades campesinas pueden decir de su propia condición y a la sociedad. Precisamente, es esto lo que hemos buscado hacer con esta investigación, partiendo de los escenarios de participación existentes en nuestro municipio y la convicción por la construcción

colaborativa de estrategias comunitarias de diálogo y articulación que posicionen las paces locales, en clave de derechos campesinos y defensa de sus territorialidades.

Así pues, resaltamos la necesidad de investigaciones sociales y procesos de acompañamiento profesional que partan del reconocimiento de los procesos existentes en las espacialidades en las que sitúa su indagación, posibilitando el encuentro, diálogo y articulación de estos. Muestra de ello, es nuestro grupo Confluencia, fruto de la suma de voluntades de diferentes liderazgos que, desde sus intereses genuinos, se han vinculado, facilitando el disfrute y el compromiso con los propósitos comunes, trascendiendo los tiempos y dinámicas académicas, que actualmente nos permiten continuar siendo y proyectarnos en torno a las ruralidades y lo campesino en nuestro municipio.

Es así, como los procesos existentes han sido las semillas que han posibilitado nuestro con-fluir, desde la consciencia de arar y cultivar nuestras mentes y corazones alrededor de las realidades de las comunidades campesinas. Proceso a través del cual, venimos cosechando frutos de las construcciones colaborativas realizadas, a la vez que nos enraizamos en la potencialidad de continuar apostando por lo colectivo y crear procesos de resonancia e interlocución que nos permitan continuar posicionando nuestras apuestas reivindicativas de lo campesino y la vida misma.

En esta misma vía, destacamos la importancia de la autonomía de los procesos comunitarios, a partir de los intereses propios de quienes participan, sin que medien intereses externos, de tipo económico, partidista o institucional. Lo que posibilita la libre expresión en ambientes de confianza, complicidad y amistad. Todo ello, como apuesta por el fortalecimiento de lazos sociales y afectivos entre quienes habitamos, de una u otra manera, lo campesino. Esto, sin desconocer la importancia de espacios de interlocución con otros actores para la incidencia, fortaleciendo el carácter socio-político de nuestro con-fluir.

Los hallazgos presentados nos dan pistas sobre las justicias restaurativas, distributivas, sociales, territoriales y epistémicas que es importante contemplar en el marco de los procesos de intervención social y de construcción de paces. Haciendo consciente que cuando hablamos de sanar las heridas generadas por el conflicto armado, agudizadas por el modelo económico, las territorializaciones en lo rural, las intervenciones u omisiones estatales, es un horizonte de sentido que no solo tiene que ver con la población campesina, por el contrario, involucra al conjunto de la

sociedad, ya que implica volver la mirada a la génesis de la confrontación armada y en general, de las lógicas de violencias que han configurado el trasegar e identidad nacional.

En consonancia, emerge la pertinencia del enfoque decolonial para situar lo histórico y lo relacional como aspectos fundamentales para comprender de una manera más amplia las causas y alternativas que son vitales para la agencia de paces, pluralizando el término, en la medida que son muchas las aristas y expectativas que confluyen en torno al mismo, siendo imprescindible ubicarlas desde las paces locales, reivindicando el lugar de las cotidianidades comunitarias.

Finalmente, al momento de hablar de consideraciones sentipensadas, es indispensable dimensionar las implicaciones de esta Investigación Social Comunitaria en las propias subjetividades políticas que me atraviesan como investigadora, trabajadora social, habitante del municipio de El Santuario y participante de los procesos comunitarios que le dan vida a la misma. Como uno de los puntos de partida y llegada en este proceso, estuvo la continua reflexión de mi vinculación no solo académica sino vital, desde mis raíces en la ruralidad y el reconocimiento de las identidades campesinas que me habitan. Lo cual, me ha permitido afianzar mi convicción por este con-fluir con y para comunidades campesinas, como apuesta de enraizamiento no solo a nivel comunitario, sino también a nivel personal, familiar y profesional.

8 Recomendaciones

Durante el desarrollo de esta investigación, identificamos la importancia de una academia con apuestas epistémicas y ético-políticas más cercanas a las necesidades y aspiraciones socialmente sentidas de las comunidades campesinas, que permitan generar procesos conjuntos. Lo cual, toma relevancia en una maestría en Intervención Social, con énfasis en posconflicto y paz, con los retos que supone un enfoque crítico y decolonial de las paces locales, centrando la mirada en los modos de vida y territorialidades campesinas, con todos los aprendizajes que suponen en clave de memoria, territorio y re-existencias.

Al respecto, destacamos los constantes cuestionamientos que suscita un proceso investigativo con y para comunidades campesinas, debido a la riqueza de saberes que las mismas poseen frente a sus realidades, de lo que deriva, una diversidad de miradas y posturas, ante lo que precisamente implican los modos de vida campesina, con todos sus matices y complejidades, conllevando a identificar en lo diferente, la posibilidad de complementariedad y apertura de caminos para otras investigaciones que puedan ahondar en varios aspectos que no pudieron ser profundizados en esta.

En coherencia con lo esbozado, se requiere una continua problematización del papel de la academia y la interpelación de sus lógicas de poder, estructurantes de relacionamientos verticales, en los cuales, se sitúa como la poseedora del conocimiento y de la autoridad para intervenir en las realidades sociales, negando el "saber de sujetos oprimidos como contribución al conocimiento socialmente aceptado, que a la vez invalida su subjetividad política" (Fricker, citada por López, 2021, p. 83).

Así pues, se trata de un cuestionamiento profundo de la colonialidad del poder, trascendiendo el clásico rol de los académicos como colonizadores del saber, encargados de persuadir a las comunidades de su propia visión e instrumentalizar los saberes populares. Se trata más bien, como lo menciona López (2021), de *pensar desde las vidas marginadas*, facilitando diálogos de saberes, sin la categorización de los que se consideran válidos y los que no, reconociendo el carácter colectivo del conocimiento, los insumos derivados de los procesos de investigación e intervención y las posibilidades que inauguran para construir apuestas ético-políticas desde lo epistémico y comunitario.

En la línea de este argumento, se retoma lo enunciado por Martínez y Agüero (2018), quienes, aludiendo a la emancipación, afirman que más que un discurso debe ser un hecho que implica "capacidad y posibilidad real de realización histórica de los sujetos" (p. 13), indicando que tiene un "núcleo crítico constituido por: a) la construcción de sujetos sociales, b) mundos de vida, c) procesos identitarios, d) lazos sociales y d) ciudadanía; asimismo las condiciones para realizarlo" (p. 13).

Lo anterior, sin desconocer las brechas que limitan la construcción de paces. No solo por lo que Valenzuela (1994), nombra como violencia institucionalizada y legitimada socialmente, sino también por el hecho de que en ocasiones, los procesos comunitarios existentes, que hacen posible la vivencia de paz en sus cotidianidades, no cuentan con el respectivo posicionamiento académico y político que permitan intencionarlos, visibilizarlos y potenciarlos, como "formas cotidianas de la paz que podrían convertirse en potentes referentes para la construcción de relacionamientos sociales pacíficos" (Vásquez, 2024, p.3).

Se hace indispensable, entonces, transitar a construcciones colaborativas, donde la academia sea un actor más dentro de las luchas sociales, con capacidad para auto reflexionar su quehacer y contar con una mayor apertura ante lo que las comunidades campesinas tienen por decir de su propia condición, con una "presencia atenta y el vínculo situado con el otro" (Najmanovich, 2021, p. 19); reconociendo la capacidad que poseen como *sujetos epistémico*s. Docente, lo plantea en las siguientes palabras:

> lo primero que tenemos que hacer es ver su manera, cómo habitan ellos su planeta y cómo respiran y caminan su tierra. (…) ellos ya tienen una historia que narrar que contar y que registrar con su voz frente al mundo, no necesariamente tienen que saber leer y escribir como nos enseñaron a nosotros ¿Sí? tienen otras maneras de hacerlo, de leer su vida, de su mundo, de habitar su historia y su territorio. (comunicación personal, 20 de noviembre, 2024)

Gómez (2022) lo plantea desde la posibilidad de construir "nuevas preguntas y acciones por fuera de los marcos institucionales en donde lo Otro y las Otras tengan un lugar importante de verdad, en diálogo con la política, la identidad y la reconexión con la historia perdida" (p. 64). Lo que no sería posible sin el giro decolonial y local, donde toman protagonismo la polifonía de voces

y experiencias desde la cotidianidad, como escenario donde se dinamizan los ámbitos de existencia y las paces territoriales, con “racionalidades otras en común y sobre propósitos políticos comunes, más horizontales y dialógicos” (Gómez, 2022, p. 76).

Referencias

Albán, A. (2017). *Prácticas creativas de re-existencia basadas en lugar: más allá del arte...el mundo de lo sensible*. Buenos Aires. https://n9.cl/vkutbw

Antillón, X. (2022). Notas para una genealogía del enfoque psicosocial en la defensa de derechos humanos en México *En: [Anti] manual sobre enfoque psicosocial con víctimas de la violencia y violaciones de los derechos humanos, Fundar centro de análisis e investigación.* (pp. 21-28) Ciudad de México, https://fundar.org.mx/wp-content/uploads/2022/07/Anti-Manual-sobre-enfoque-psicosocial-y-trabajo-con-victimas-de-la-violencia-y-violaciones-a-los-derechos-humanos.pdf

Borja, J. C. (2022). *"Con las manos en la tierra". Territorialidades campesinas y entramados comunitarios frente a las presiones extractivistas y de expansión urbana en el corregimiento de San Antonio de Prado, Medellín – Colombia 1970 – 2020*. [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia. Medellín]. Repositorio Universidad Nacional de Colombia.

Castaño, C. A., Baracaldo, P., Bravo, A. M., Arbeláez, J. S., Ocampo, J. & Pineda, O. L. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*. 201-217. Cali.

Castaño, J. T. (2021). La potencia de juntarse: un acercamiento al proceso de colectivización de las mujeres trans en la Calle de las Guapas. *Revista El Ágora*. 209-224. Universidad de San Buenaventura.

Castaño, O. M. (2023). *La agenda de negociación entre el gobierno colombiano y el ELN: ¿Cómo es? Y ¿por qué es cómo es?* Isegoría: plataforma de seguimiento al proceso de diálogo entre el Gobierno colombiano y el ELN. https://surl.lu/zddnvk

Castillejo, A. (2020). De las grafías a las fonías: La voz, lo (in)audible y los lugares de desaparición. *Revista Fractal.*

Castillejo, A. (2023). Escuchar de otra manera. Oralidad y sonido en el volumen testimonial de la Comisión de la Verdad de Colombia. *Revista Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 68. https://doi.org/10.17533/udea.espo.n68a02.

Castillejo, A. (2023). Un dispositivo de escucha: la Comisión de la Verdad de Colombia y la política de lo Audible. *Revista Journal of Human Rights Practice*, 763–772.

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (2018). *Geografiando por la resistencia. Mirar los Comunes para defenderlos*. https://www.jstor.org/stable/44861317.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Colombia Adentro Relatos Territoriales sobre el Conflicto Armado el Campesinado y la Guerra*. https://www.comisiondelaverdad.co.

Concejo Municipal, El Santuario. (2024). *Plan de Desarrollo del Municipio de El Santuario - Antioquia Unidos con la gente para seguir avanzando, para el periodo 2024-2027.* https://elsantuario-antioquia.gov.co.

Concejo Municipal, El Santuario. (2016). *Plan de Desarrollo del Municipio de El Santuario - Antioquia "Juntos hacemos el cambio", para el periodo 2016-2019*. https://elsantuario-antioquia.gov.co.

Concejo Municipal, El Santuario. (2016). *Plan de Desarrollo del Municipio de El Santuario - Antioquia "Con la gente por El Santuario", para el periodo 2020-2023*. https://elsantuario-antioquia.gov.co.

Concejo Municipal, El Santuario. (2022). *Plan Básico de Ordenamiento Territorial, para el periodo 2021-2035*. https://elsantuario-antioquia.gov.co.

Cuartas, M. I. (2024). *Geografías de la guerra y geografías de la esperanza: reflexiones en tiempos de la paz total.* La Imprenta Editores S.A. Colombia.

Cumbre Regional del Oriente Antioqueño. (2022). *El oriente se toma la palabra. Un encuentro permanente para que la voz de las comunidades se siga escuchando*. Universidad de Antioquia.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. [DANE] (2023). *Resultados para población campesina. Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV)*. Boletín técnico. https://n9.cl/cntph.

Díaz, S. (2018). *El paramilitarismo en el municipio de El Santuario: asesinato y control social*. [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia. Medellín]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.

Duarte, C. (2023). Caracterización sociodemográfica del campesinado colombiano. En *La Silla Vacía*.

Duarte, C. (2023). El Campesinado como Sujeto de Especial Protección Constitucional. En *La Silla Vacía*.

Duque, D. A. (2016). *De cordillera a cordillera atravesando el Magdalena: la construcción de la carretera Medellín-Bogotá y el contexto regional en el Oriente Antioqueño, 1966-1983*. [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia. Medellín]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.

Duque, N. & Lopera, C. (2013). *Perspectiva de análisis decolonial de las visiones del desarrollo desde el territorio: estudio de caso Vereda Sopetrán, San Luis-Antioquia.* Universidad EAFIT.

El Colombiano. (2024). ¿Área metropolitana integrará o fraccionará el Oriente antioqueño? En *El Colombiano.* https://bit.ly/40OQyEh

Escobar, A. (1986). La invención del desarrollo en Colombia. *Revista Lecturas de Economía*. 9-35. Medellín.

Fals, O. (1982). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Agencia Prensa Rural.

Fraga, E. (2015). La comunidad en Walter Mignolo. Cinco dimensiones de un mismo concepto. e-l@tina. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*. 18-32. Argentina.

Galtung, J. (2016). La violencia, cultural, estructural y directa. En Instituto Español de Estudios Estratégicos. *Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva* (pp. 147-168). Ministerio de Defensa. España.

Ghiso, A. M. (2013). Investigación social comunitaria en contextos conflictivos. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4(1), 121-134.

Gobernación de Antioquia. (2019). Trece municipios firmaron la intención de pertenecer al Área Metropolitana del Oriente de Antioquia. En *Oficina de Comunicaciones Gobernación de Antioquia*. https://bit.ly/3WNvLzu

Gómez, D. (2020). *Mujeres rurales, ruralidades y ocio: cartografías participativas para otras comprensiones*. [tesis de maestría, Universidad de Pereira]. Repositorio Institucional Universidad de Pereira.

Gómez, E. R. (2022). Trayectorias de la interculturalidad en la Intervención Social de Trabajo Social. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e intervención social*, (34), 61-83. doi: 10.25100/prts.v0i34.12106.

Guerra, M. & Skewes, V. (2010). Acumulación por desposesión y respuestas locales en el remodelaje de los paisajes Esturiales del sur de Chile. (pp. 451-463). R*evista de Antropología Chilena*.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia [ICANH]. (2020). *Conceptualización del campesinado en Colombia. Documento técnico para su definición, caracterización y medición*. Marta Saade Granados. Bogotá. https://publicaciones.icanh.gov.co/index.php/picanh/catalog/book/31.

Instituto Popular de Capacitación. (2015). *La paz como construcción: tensiones y realidades del conflicto y el posconflicto en Antioquia*. Informe de derechos humanos. https://surl.lt/btwqkb

Jaime, J. R., Gómez D., Pérez, K., Londoño, S. L., Castro, F. S. & Marín, J. (2020). *Paces insurrectas, paces decoloniales: conceptos, temporalidades y epistemologías*. Pontificia Universidad Javeriana. Santiago de Cali.

Jaramillo, J. & Delgado, M. (2011). "Deber de Memoria" y "razones de olvido" en la justicia transicional colombiana. *Revista análisis político*. Bogotá.

La Prensa Oriente. (2021). Comienza el Centro de Desarrollo Agroindustrial de El Santuario. En *La Prensa Oriente*. bit.ly/40K26sm

Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

Lares. M. J. (2019). *Hay más luz cuando alguien habla. Una lectura psicoanalítica sobre dispositivos, violencia y anonimato*. https://surl.li/ndeipo.

Lince W., Loaiza J. J., Echeverri N., Valencia C. & Tabares V. (2021). *Tradiciones agrícolas campesinas: un pilar esencial para la agroecología*. Línea de investigación Problemas Rurales y Ruralidades. Universidad de Antioquia.

Londoño Alejandra. (2024). *Apuntes para pensar la guerra en Colombia desde una perspectiva anticolonial*. Universidad de Antioquia.

López, D. M. (2021). *Injusticias epistémicas y colonialidad del poder. Aportes para pensar la descolonialidad desde América Latina*. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Martínez, S., & Agüero, J. (2018). La intervención social desde la perspectiva del trabajo social emancipador. *Revista Intervención*, (pp. 7-14). https://doi.org/10.53689/int.v1i4.18

Medina, C. (2023). *A manera de presentación, el concepto de paz total, elementos para la formulación de una política pública de paz*. Universidad Nacional de Colombia.

Mejía, M. (2001). Construir educativamente el conflicto. hacia una pedagogía de la negociación cultural. *Revista Nómadas*. Universidad Central. Bogotá, Colombia.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2023). *Acto legislativo 01 de 2023. Por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de especial protección constitucional.* https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=213790.

Movete. (2019). Movimiento social por la vida y la defensa del territorio. *Revista No. 2.*

Muñoz, G. (2011). *Contrapuntos Epistemológicos para Intervenir lo Social: ¿Cómo Impulsar un Diálogo Interdisciplinar?* Cinta moebio.

Najmanovich, D. (2021). *"CUIDADANÍA" Ecología de saberes y cuidados*. https://n9.cl/qmclem

Naranjo, G. (2023). *¿Cuál transición política para cuál paz territorial?* Universidad Nacional de Colombia.

Núñez, R. I. & Díaz, T. M. (2006). *Innovación en la comunidad y economía campesina*. https://www.researchgate.net/profile/Ismael_Nunez2/publication/316861587

Ocampo, M. (2016). *Saberes y modos de vida campesinos, un acercamiento desde y para construir un Trabajo Social Intercultural*. [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia. Medellín]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.

Olaya, L. C. (2009). *Desterritorialización y reterritorialización: sobre el reconocimiento político del territorio indígena en Colombia*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá.

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2013). *Declaración sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales*. https://surl.li/fepvlg.

Palacio, G. (2011). *Veredas de mi Santuario.* El Santuario obra de todos, Administración Municipal 2008-2011. El Santuario-Antioquia. Biblioteca Municipal, El Santuario-Antioquia.

Palacio, G. (2019). *El Santuario Comunal: historia de la acción comunal.* Biblioteca Municipal, El Santuario-Antioquia.

Pérez C. E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas* (Col), (20), 180-193.

Pineda, H. D. & Valencia, S. (2022). Territorialidad campesina: ausente en proyectos políticos para el Oriente antioqueño. *Bitácora Urbano Territorial*, *32*(I): 135-148. https://doi.org/ 10.15446/bitacora.v32n1.97962

Pineda, H. D. (2022). *Territorialidades de la globalización: Movimiento espacial de la industria manufacturera, apuestas políticas y reconfiguraciones territoriales en el Valle de San Nicolás, Colombia*. [tesis doctoral, Universidad de Antioquia. Medellín]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.

Poder Legislativo, Colombia. (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. https://bit.ly/4153x65

Redprodepaz & Cinep. (2017). *Construcción de desarrollo y paz. Aprendizajes y recomendaciones desde los territorios*. https://n9.cl/2k5tim

Rodríguez, I. D. (2021). *La descampesinización rural como fenómeno ligado a la postura estatal hacia los campesinos y campesinas colombianos respecto a su reconocimiento, dignidad e identidad.* [tesis de maestría, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá].

Rojas, B. E. (2020). *Víctimas del conflicto armado colombiano: vida y memoria vereda El Salto, municipio de El Santuario, Antioquia*. [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia. Medellín]. Repositorio Universidad Nacional de Colombia.

Santacoloma,V. L. E. (2015). *Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano*. https://bit.ly/4jI8Nnl.

Silva, D. (2014). Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el Sumapaz. *Revista análisis político* (81), 19-31.

Silva, D. (2016). Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia. *Revista Latinoamericana,* 1-21).

Sosa, M. (2012). *Cómo entender el territorio*. Editorial Cara Parens. Universidad Rafael Landivar. Guatemala.

Torres, A. (2019). Pensar crítico y producción de conocimiento desde prácticas de transformación social. *Revista REALIS*, 217-243.

Torres, A. (2020). *La Investigación Social. Entre El Monismo y La Pluralidad Metodológica*. Editorial Lemoine, Bogotá.

Unión Europea & Departamento para la Prosperidad Social. [EU & DPS] (2013). *Otro Oriente Posible: Instrumento para la planeación y la incidencia. Lineamientos sociales de ordenamiento territorial para la subregión del Oriente Antioqueño*. Cumbre regional del Oriente Antioqueño.

Uribe, M. T. (1998). *Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz*. Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia.

Valenzuela, P. (1994). *La estructura del conflicto y su resolución*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Vargas, L. M. (2012). *El Santuario: continuidad y transformaciones*. Monografía. El Santuario-Antioquia.

Vasilachis, I. G. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa. Barcelona.

Vásquez, G. (2024). *Estudios de la paz en clave decolonial e intercultural*. Universidad de Antioquia.

Vásquez, G. (2024). *Pazes decoloniales e interculturales en Colombia. Aportes para una transición epistémica de la paz*. [Diapositivas de PowerPoint]. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.

Vázquez, A., Ortiz, E., Zárate, F., & Carranza, I. (2013). La construcción social de la identidad campesina en dos localidades del Municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México. *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. Scielo.

Vélez, F. (2022). *Galápagos*. Editorial Laguna-libros. Bogotá.

Walsh. C. (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Revista Tabula Rasa*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá.

Zarza, L. F. (2024). *¿Qué es una confluencia de agua?* https://www.iagua.es/respuestas/que-es-confluencia-agua.

Zemelman, H. (2021). Pensar Teórico y Pensar Epistémico: los Retos de las Ciencias Sociales Latinoamericanas. *Revista Instituto Pensamiento y Cultura en América*.